

# EL MENSAJE DE AZ-ZAQALAIN

PUBLICACIÓN PERIÓDICA SOBRE LA DOCTRINA Y EL PENSAMIENTO ISLÁMICO

في صُحُفِ إِدْرِيسَ :  
مَنْ عَرَفَ الْخَلْقَ عَرَفَ الْخَالِقَ ، وَمَنْ  
عَرَفَ الرِّزْقَ عَرَفَ الرَّازِقَ ، وَمَنْ عَرَفَ  
نَفْسَهُ عَرَفَ رَبَّهُ  
البحار : ٩٥ / ٤٥٦

En las páginas del Profeta Idrîs (P):

**Quien conoce la creación  
conoce al Creador; quien  
conoce las gracias conoce al  
Agraciador; y quien se conoce  
a sí mismo conoce a su Señor.**

*AL-BIHÂR, T.95, P.456.*

**Editor Responsable**

Huyyatulislam  
Mohsen Rabbani

**Director:**

Huyyatulislam Feisal Morhell

**Jefa de Edic. y Corrección:**

Lic. Sumeia Younes

**Colaboran en este número:**

Prof. Zohre Rabbani  
Prof. Leyla Younes  
Mauricio David Morlett  
Ing. Rafaela Andrea Morales Mesa

**Compaginación y diseño:**

H. Feisal Morhell

**Diseño de portada:**

Yauad Kameli

EL MENSAJE DE AZ-ZAQALAIN, Nº 26,

Ŷumâda Al-Ūla 1425 / Junio 2004

Se permite la reproducción del contenido editorial de este número, mencionando su procedencia.

## **FUNDACIÓN CULTURAL ORIENTE**

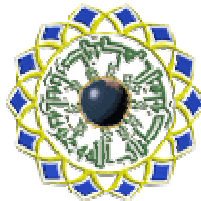
P.O. Box 37185 / 4138

QOM - ISLAMIC REPUBLIC OF IRAN

Tel y Fax +98 (251) 7733695

E-mail: shargh@noornet.net

**Publicado por**



**LA ASAMBLEA MUNDIAL DE**

**AHLUL BAIT (P)**

( )

## Transliteración de las letras árabes

ا = â	س = s	ل = l
ب = b	ش = sh	م = m
ت = t	ص = <u>s</u>	ن = n
ث = z	ض = <u>d</u>	ه = h
ج = <u>y</u>	ط = <u>t</u>	و = û, w
ح = <u>h</u>	ظ = dz	ي = î
خ = j	ع = ‘	ء = ’
د = d	غ = g	ـَ = a
ذ = dh	ف = f	ـُ = u
ر = r	ق = q	ـِ = i
ز = <u>z</u>	ك = k	

Se utilizará un punto para evitar posibles confusiones como puede suceder con la letra *lam* con sonido doble a causa del *tashdîd* ( = l·l) para evitar la doble “ele”, o como puede ocurrir con las letras *dh*, *sh* y *dz* al encontrarse con otra “h”.

## ARTÍCULOS

### **Al-Murāya‘āt - (Las Referencias)**

En este número comenzamos con la publicación de la segunda parte de las cartas intercambiadas entre el Sheij Salīm Al-Bishrī, el entonces director de la Universidad Al-Azhar de Egipto, y el Seīed ‘Abdul Husain Sharafuddīn.

### **Las Concordancias entre las Escuelas Islámicas respecto al Imam Al-Mahdī -que Al·lah apresure su manifestación-**

En este artículo escrito por ‘Alī Asgar Ridwānī observamos cómo esta creencia unánime de los musulmanes puede conformar un buen eje de unión entre la comunidad islámica.

### **Descubriendo el Islam Shi‘ah (Parte IV)**

Por: Dr.Muhammad A. Somalí.

### **Las Ciencias Coránicas Parte V**

En esta quinta entrega, el Huyyatulislam Husain Yāvān Ārāsteh trata el tema de la recopilación de las aleyas y suras del Sagrado Corán.

### **Las Provisiones del Viajero Espiritual (Parte III)**

Por el gran sabio y gnóstico: Faīd Al-Kashānī (Quddisa Sirruh).

### **La Sociedad Occidental a la Luz de la Doctrina Islámica**

Por: Prof. Leyla Younes – (Mezquita “El Mártir”; Tucumán – Argentina).

### **Obedecer a Dios, obedecer a los hombres**

Por: Mauricio David Morlett (México).

### **El Islam y la Libertad de Religión en Cuba**

Por: Ing. Rafaela Andrea Morales Mesa (Asociación Islámica de Cuba).

## SECCIONES FIJAS

**Editorial..**

**Palabras desde el Liderazgo**

**Misceláneas...**

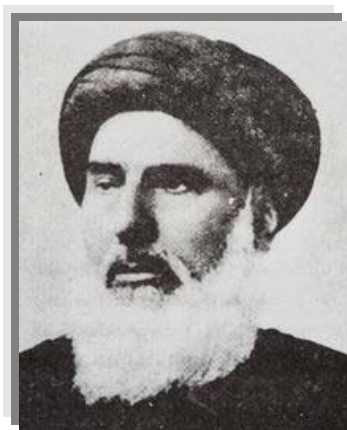
**La virtud de Reconocer que se Ignora la Respuesta**

# Al-Murāya‘āt

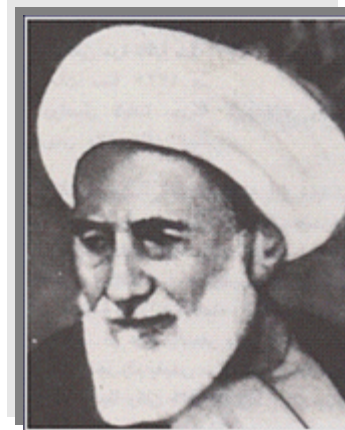
## (Las Referencias)

POR EL SEÏED ‘ABDUL HUSAIN SHARAFUDDÎN

TRADUCIDO DEL ÁRABE POR: FEISAL MORHELL



Seïed ‘Abdul Husain Sharafuddîn



Sheij Salim Al-Bishrî

En los números 2, 3 y 4 de “El Mensaje de Az-Zaqalain” publicamos la primera parte del debate requerido por el Shaij Salim Al-Bishrî, el entonces director de la Universidad Al-Azhar de Egipto, al Seïed ‘Abdul Husain Sharafuddîn. Recordemos que el Sheij Salim requería debatir sobre dos temas: *Imâmat Al-Madh-hab* (o legitimidad de la escuela de Ahlul Bait) y *Al-Imâmah Al-Âmmah* (El califato después del Profeta). A partir de este número procederemos a exponer el segundo de los temas. Recordemos que el Sheij Salim firmaba “S” y el Seïed Sharafuddîn “SH”.

**La Redacción**

**Carta n° 19**

**7 de Dhûl Hijyâh de 1329 H.L.**

1. El juicio de la justicia no dictamina el extravío de los aferrados a Ahl-ul Bait (P).
2. Actuando según su escuela se cumple con las responsabilidades de la religión.

**3. Incluso puede decirse que ellos tienen más prioridad para ser seguidos.**

**4. Requerimiento del texto estipulante respecto al Califato.**

1. El juicio de la justicia no dictamina el extravío de los aferrados al cordel de Ahl-ul Bait (P) y los que siguen sus pasos. Sus Imames no carecen de nada en relación al resto de los imames en cuanto a lo que implica el Imamato.

2. Actuar en base a su escuela es suficiente para los que deben cumplir con sus obligaciones religiosas (*mukal·lafîn*), e indudablemente ello les basta para haber cumplido con sus responsabilidades, tal como sucede al actuar en base a una de las cuatro escuelas (del Sunnismo).

3. Incluso puede decirse que vuestros doce Imames tienen más prioridad para ser seguidos que los cuatro imames u otros, puesto que los doce sostenían todos una misma escuela, la cual pulieron y asentaron mediante su consenso sobre la misma, a diferencia de lo que ocurre con los cuatro, puesto que las discrepancias entre ellos son notorias en todos los temas del *fiqh*, al punto que sus casos de diferencia no (terminan de ser) consignados y registrados; y es evidente que lo desarrollado por una sola persona no se equipara en cuanto a la investigación, a lo perfeccionado por doce Imames.<sup>1</sup> Todo esto es algo que no deja dudas a una persona imparcial, ni motivo para quien sea arbitrario. Por supuesto, tal vez los *nawâsib*<sup>2</sup> fustiguen el hecho de vincular vuestra escuela a los Imames de Ahl-ul Bait, y tal vez yo mismo -después- os exija que presentéis las pruebas sobre esto.

4. Ahora sólo requiero aquello que pretendisteis sobre el texto estipulante (*nass*) del califato del Imam ‘Alî (P). Preséntalo de manera que sea unívoco (*sarîh*) y confiable (*sahîh*) según las vías de la gente de la *Sunnah*.

*Was salâm*

S

**Carta n° 20**

**9 de Dhûl Hiyyah de 1329 H.L.**

**1. Una mención de los textos estipulantes de manera general.**

**2. El *nass* del “Hadîz de la Casa el Día de la Advertencia” (*Hadîz Ad-Dâr Iarwm Al-Indhâr*).**

**3. Quiénes transmitieron este *hadîz* entre la gente de la *Sunnah*.**

<sup>1</sup>Ver la *fatwâ* del Sheij Maḥmud Shaltût, el entonces diretor de la Universidad Al-Azhar, en relación a la permisión de seguir la escuela de Ahl-ul Bait (P).

<sup>2</sup>Quienes manifiestan hostilidad hacia la hija del Profeta (BP) y los Imames de Ahl-ul Bait (P).

1. Ciertamente que quien está informado de la biografía del Profeta -que las bendiciones y la paz de *Al-lâh* sean con él y su purificada familia- en lo referente al establecimiento del estado islámico, la disposición de sus normas, la preparación de sus bases, la elaboración de sus reglas y la organización de sus asuntos de parte de Dios, Majestuoso e Imponente, encuentra a ‘Alî como visir del Mensajero de Dios en sus asuntos, como su respaldo frente a sus enemigos, como el depositario de su conocimiento, como el heredero de su sapiencia, y como su sucesor y el dueño de la autoridad tras él.

Quien examina los dichos y acciones del Profeta (BP), en todas las situaciones, encuentra uno tras otro los textos *mutawâtir* al respecto, desde el principio de su misión hasta el final.

2. De entre los mismos te es suficiente lo acontecido al principio de la prédica islámica, antes de hacerse manifiesto el Islam en La Meca, cuando Dios, Elevado Sea, le reveló al Profeta: «***Y advierte a tus parientes más cercanos***»,<sup>3</sup> y (el Profeta) les invitó a la casa de su tío Abû Tâlib, siendo ese día cuarenta hombres, habiendo tal vez un hombre de más o de menos, y entre ellos se encontraban sus tíos Abû Tâlib, Hamzah, Al-‘Abbâs y Abû Lahab. El *hadîz* al respecto se cuenta entre las más confiables tradiciones transmitidas. Al final del mismo dijo el Mensajero de Dios (BP): “**¡Oh hijos de ‘Abd-ul Muttalib! ¡Por Dios que yo no conozco a ningún joven entre los árabes que haya traído a su pueblo algo mejor que lo que os traigo! Os traigo lo mejor de este mundo y de la otra vida. Por cierto que Dios me ha ordenado que os invite hacia Él. Así pues, ¿quién de vosotros me asistirá (*iuwazirunî*) en este asunto?**”. Entonces dijo ‘Alî –siendo el menor de los presentes- “**Yo ¡oh Profeta de Dios! Seré tu visir (*wazîr*) en ello**”. Entonces el Mensajero de Dios (BP) le tomó de los hombros y dijo: “**Por cierto que éste es mi hermano, mi sucesor y mi califa entre vosotros. ¡Escuchadle y obedecedle!**”. Entonces la gente se levantó riéndose y le dijeron a Abû Tâlib: “Te ha ordenado que escuches a tu hijo y le obedezcas...”.<sup>4</sup>

3. Fue citado con estas mismas expresiones por muchos de los registradores del legado profético, como Ibn Is-hâq, Ibn Yârîr, Ibn Abî Hatam, Ibn Mardwîah, Abû Na‘îm, Al-Baihaqî

---

<sup>3</sup>Ash-Shu‘arâ’; 26: 214.

<sup>4</sup>El *Hadîz* de la Casa en el Día de la Advertencia. Dijo ‘Alî ibn Abî Tâlib: “Cuando fue revelada la aleya «***Y amonesta a tus parientes más cercanos***»... Y al final del *hadîz* está que el Mensajero de Dios (BP) dijo: (...); este *hadîz* conforma una de las más confiables tradiciones transmitidas citadas con estas mismas palabras y otras similares por muchos de los registradores de hadices y sabios.

Ver: *Ta’rîj At-Tabarî*, t.2, pp.319-321, edic. Dâr Al-Ma‘ârif. Egipto; *Al-Kâmil fi-t Ta’rîj* de Ibn Al-Azîr Ash-Shâfi‘î, t.2, pp.62 y 63, edic. Dâr Sâdir, Beirut; *Sharh Nahj al-Balâgh* de Ibn Abîl Hadîd, t.13, pp.210 y 244, edición corregida e investigada por Muḥammad Abul Fadl. Egipto; *As-Sirah Al-Halabîyah* de Al-Halabî Ash-Shâfi‘î, t.1, p.286, edic. Al-Bahîyah. Egipto; *Muntajab Kanz Al-‘Ummâl* impreso en los márgenes del *Musnad Ahmad*, t.5, pp.41 y 42, edic. Al-Maimanah. Egipto; *Shawâhid At-Tanzîl* de Al-Haskânî, t.1, p.371 y p.420, hadices 415 y 480. edic. Beirut; *Kanz Al-‘Ummâl*, t.15, p.115, *hadîz* 334, 2º edic. en Hadar Abad; Biografía del Imam ‘Alî Ibn Abî Tâlib del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.1, p.86, hadices 139, 140 y 141, edic. Beirut, y p. 99, hadices 137, 138 y 139 segunda edic. de Beirut; *At-Tafsîr Al-Munîr li Ma‘âlim At-Tanzîl* de Al-ÿâwî, t.2, p.118, tercera edición, edic. Mustafâ Al-Halabî; *Tafsîr Al-Jâzin* de ‘Alâ Ad-Dîn Ash-Shâfi‘î, t.3, p.371, edic. Egipto.

en su *As-Sunan* y en su *Ad-Dalâ'il*, Az-Za'labî y At-Tabarî al comentar la Sûra *Ash-Shu'arâ'* en sus dos grandes tafsires correspondientes. También fue citado por At-Tabarî en el segundo tomo de su libro *Ta'rîj al-Umam wal Mulûk*,<sup>5</sup> y lo citó Ibn Al-Azîr como *hadîz mursal* (o sea con interrupciones en la cadena de transmisión de manera que no cita al Compañero que ha narrado) concluyente en el segundo tomo de su *Al-Kâmil*<sup>6</sup> al mencionar la orden de Dios a Su Profeta de hacer pública su prédica. También es citado por Abul Fidâ' en el primer tomo de su *Ta'rîj*,<sup>7</sup> al mencionar quién fue el primero que se convirtió al Islam entre la gente. Fue transmitido por el Imam Abû Yâ'far Al-Iskâfî Al-Mu'tazilî en su libro *Naqd Al-'Uzmânîyah*, dejando en claro su condición de *hadîz* muy confiable.<sup>8</sup> Fue citado por Al-Halabî en su famoso libro de biografía en el capítulo de "las reuniones encubiertas" del Profeta -que las bendiciones y la paz de *Al-lâh* sean con él y su purificada familia- y sus compañeros en la casa de Al-Arqam.<sup>9</sup> Fue citado con este mismo sentido con expresiones muy similares por muchos de los registradores de la *sunnah* y lo especialistas del *hadîz*, como At-Tahâwî, Ad-Dîâ' Al-Muqaddasî en *Al-Mujtârah*, Sa'id Ibn Mansûr en *As-Sunan*, y te es suficiente el *hadîz* de 'Alî citado por Ahmad Ibn Hanbal en la pág. 111 y en la pág. 159 del primer tomo de su *Musnad*.<sup>10</sup> Así pues, refiérete a ello. También él citó al comienzo de la pág. 231 del primer tomo de su *Musnad* un insigne *hadîz* de Ibn 'Abbâs el cual contiene este texto al mencionar diez particularidades con las que se distinguía 'Alî de otros.<sup>11</sup> Este insigne *hadîz* fue citado también por An-Nisâ'î de Ibn 'Abbâs en la pág. 6 de *Al-Jasâ'is Al-'Alawîyah*, por Al-Hâkim en la pág. 132 del tercer tomo de su *Al-Mustadrak 'ala-s-Sahîhain*; fue citado por Adh-Dhahabî en su *At-Taljîs* reconociendo su condición de muy confiable; también tienes el sexto tomo del libro *Kanz Al-'Ummâl* puesto que ahí se encuentra detallado.<sup>12</sup> Debes referirte a *Muntajab Kanz Al-'Ummâl*, publicado en los márgenes del *Musnad* del Imam Ahmad. Refiérete en el mismo al comentario de la pág. 41 hasta la pág. 43 del quinto tomo y lo encontrarás en detalle. Esto nos es suficiente y qué mejores pruebas.

*Was salâm*

<sup>5</sup> P.217; narrado por diferentes vías (N. del autor).

<sup>6</sup> P.22 (N. del autor).

<sup>7</sup> P.116 (N. del autor).

<sup>8</sup> Asimismo en la página 263 del tomo 3 del *Sharh Nahj Al-Balâghah* de Ibn Abî-l Hadîd, edic. Egipto. En cuanto al libro *Naqd Al-'Uzmânîyah*, ciertamente que no tiene parangón, de manera que todo investigador debería referirse al mismo, y se encuentra en la pág. 257 en adelante hasta la pág. 281 del tomo III del *Sharh*

<sup>9</sup> Ver el *hadîz* 6045 de *Kanz Al-'Ummâl* en la pág. 396 del sexto tomo. Verás allí cómo Ibn Yârîr ha considerado *sahîh* este *hadîz*; y si te refieres al *Muntajab Al-Kanz*, a lo que se encuentra al comienzo del comentario de la pág. 43 del quinto tomo de *Musnad Ahmad*, también encontrarás la consideración de *sahîh* que Ibn Yârîr hizo de este *hadîz*. En cuanto a Abû Yâ'far Al-Iskâfî, él juzgó su condición de *sahîh* en forma categórica en su libro *Naqd Al-'Uzmânîyah*. Ver la pág. 263 del tercer tomo de *Sharh Nahj Al-Balâghah* de Ibn Abî-l Hadîd. Edic. Egipto (N. del autor).

<sup>10</sup> Mediante quien Al-Bujârî y Muslim argumentan en sus correspondientes *Sahîh*. Según ambos, él escuchó (hadices) de Shu'bah. Según Al-Bujârî escuchó de 'Adul 'Azîz Ibn Abî Salamah, y según Muslim escuchó de Zuhair Ibn Mu'awiah y Hammâd Ibn Salamah. En *Sahîh Al-Bujârî* narró de él Muḥammad Ibn Hatam Ibn Buzâi'. En *Sahîh Muslim* narró de él Hârûn Ibn 'Abdul-lâh, An-Nâqid, Ibn Abî Shaibah y Zuhair (N. del autor).

<sup>11</sup> Mediante quien Muslim argumenta en su *Sahîh*, como ya lo dejamos en claro al mencionarlo en la Carta n° 16 (N. del autor).

<sup>12</sup> Mediante quien Al-Bujârî y Muslim argumentan en sus correspondientes *Sahîh*, como ya lo explicamos en la Carta n° 16 (N. del autor). Se narró de estos dos últimos en los respectivos *Sahîh* de Al-Bujârî y Muslim.



- Dudas respecto al sanad o cadena de transmisión de este texto.

Vuestros adversarios no brindan consideración a la cadena de transmisión de este hadîz, sino que la objetan con un fuerte tono.

Te es suficiente al respecto que los dos sheijes (Bujârî y Muslim) no lo citaran, como así tampoco otros de entre los autores de Sihâh (o compendios de hadices confiables). No creo que este hadîz haya sido transmitido a través de narradores confiables para la gente de la *Sunnah*, ni creo que lo consideres como sahîh a través de sus vías.

Was salâm

1. La condición de sahîh o muy confiable de este hadîz.
2. Por qué lo desestimaron.
3. Quien los conoce no se sorprende de ello

1. Si no fuera porque yo lo había considerado sahîh según las vías de la gente de la *Sunnah*, no lo habría citado aquí. Pero el caso es que Ibn ʿYarîr, y el Imam Abû ʿĀfar Al-Iskâfî transmitieron su condición de muy confiable como algo concluyente.<sup>13</sup> Así también fue considerado confiable por muchos famosos investigadores. Te es suficiente para considerarlo sahîh el hecho de que haya sido establecido a través de narradores confiables y seguros, quienes son tomados como prueba por los autores de los Sihâh (o grandes compendios de hadices confiables) con todo ahínco. También tienes la pág. 111 del primer tomo del *Musnad Ahmad* donde lo encontrarás transmitiendo este hadîz de Aswad Ibn ʿĀmir,<sup>14</sup> de Sharîk,<sup>15</sup> de Al-Aʿmash,<sup>16</sup> de Al-Minhâl,<sup>17</sup> de ʿUbâd,<sup>18</sup> de ʿAbdul-lâh Al-

<sup>13</sup>Mediante quien argumenta Al-Bujârî, como ya lo explicamos en la Carta nº 16 (N. del autor).

<sup>14</sup>Es ʿUbâd Ibn ʿAbdul-lâh Ibn Az-Zubair Ibn Al-ʿAwâm Al-Qurashî Al-Asadî. Tanto Al-Bujârî como Muslim se valen de él en sus respectivos Sahîh. Escuchó de Asmâʾ y ʿAishah, las dos hijas de Abû Bakr, y narró de él en los dos Sahîh: Ibn Abî Malîkah, Muḥammad Ibn ʿĀfar Ibn Az-Zubair y Hishâm Ibn ʿUrwah (N. del autor).

<sup>15</sup>Se narró de estos dos últimos en los respectivos Sahîh de Al-Bujârî y Muslim.

<sup>16</sup>En la pág. 25 (N. del autor).

<sup>17</sup>Sahîh Al-Bujârî, Kitâb Al-ʿIlm, Cap. Man Jussa bil ʿIlm, t.1, p.41, Dâr Al-Fikr.

<sup>18</sup>Las textos determinantes que se refieren al califato o sucesión general como correspondiente a ʿAlî (P):

Ver: *Tarjamah al-Imâm ʿAlî Ibn Abî Tâlib*, extraído de *Taʾrîj Dimashq* de Ibn ʿAsâkir, t.1, p.77, hadices 124, 126, 139, 140 y 249, edic. Beirut; *Kifâiat At-Tâlib* de Al-Kunʿî Ash-Shâfiʿî, p.187, edic. Al-Haidarîyah, y p.79, edic. Al-Garî; *Al-Manâqib* de Al-Jwarizmî Al-Hanafî, pp.89 y 90, edic. Al-Haidarîyah; *Manâqib ʿAlî Ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzilî Ash-Shâfiʿî, p.200, hadices 238 y 313. Teherân; *Dhajāʾir Al-ʿUqbâ*, p.71, edic. Al-Qudsî; *Shawâhid At-Tanzîl* de Al-Haskânî Al-Hanafî, t.1, p.206. hadîz 269 y p.157, hadîz

Asadî,<sup>19</sup> de ‘Alî en forma *marfû*‘ (atribuido al Profeta pudiendo tener interrupciones en la cadena de transmisión), y cada uno de los miembros de esta cadena de transmisión conforman una prueba de valor para el opositor; todos son individuos confiables sin discusión, habiéndolo mencionado Al-Qaisarî en su libro “*Al-ÿam‘ baina riÿâl as-sahîhain*”, por lo cual no hay más salida sino juzgar la confiabilidad del *hadîz*. Además, ellos tienen en relación a este *hadîz* muchas vías que se corroboran entre sí.

2. En cuanto a que los dos sheijes (Bujârî y Muslim) y otros como ellos no lo mencionan, ello es porque vieron que chocaba con su opinión en relación al Califato. Esa es la causa por la cual desestimaron muchos textos confiables. Temieron que fuera un arma para la *Shî‘ah* y por eso los encubrieron a sabiendas. Muchos de los sheijes de la gente de la *Sunnah* -que Dios les perdone- actuaban de esta manera: encubrían todo lo que tuviera este tenor, al punto que tal encubrimiento conforma un proceder conocido, lo cual fue mencionado por Al-Hâfidz Ibn Haÿar en *Fath Al-Bârî*, y el mismo Al-Bujârî dedicó un capítulo al respecto en la última parte de la sección *Kitâb Al-‘Ilm* en el primer tomo de su *Sahîh*, donde dice<sup>20</sup>: “Capítulo sobre quien particulariza el conocimiento confiriéndolo a un grupo de gente y no a otro”.<sup>21</sup>

3. Quien conoce el pensamiento de Al-Bujârî en relación a Amîr Al-Mu‘minîn y al resto de *Ahl-ul Bait* (P) y sabe que su cálamo se espantaba de las maravillas de los textos relacionados a ellos, y que su tinta se secaba antes de exponer sus virtudes, no se asombra de que haya desestimado este *hadîz* y otros similares. No hay poder ni fuerza sino en Dios, el Altísimo, el Majestuoso.

*Was salâm*

Sh

**Carta n° 23**

**14 de Dhûl Hiÿÿah de 1329 H.L.**

1. Su convencimiento de la validez del *hadîz*.
2. No hay aspecto que justifique argumentar en base al mismo al no ser *mutawâtir*.
3. El *hadîz* indica un califato o sucesión particular y restringida.
4. Su posible abrogación.

211. edic. Beirut; *Farâ'id As-Simtain*, t.1, pp.54, hadices 267, 273, 315, 316, 318 y 329, t.2, p.34, *hadîz* 371, p.134, *hadîz* 431 y p.243, *hadîz* 517; *Al-Gadîr* de Al-Aminî, t.5, p.365, edic. Beirut.

<sup>19</sup>*As-Sawâ'iq Al-Muhriqah*, p.18, edic. Al-Muhammadiyah.

<sup>20</sup>El *hadîz* de *Iawm Ad-Dâr* en fuentes shiitas:

Éste es uno de los hadices cuya emisión está categóricamente demostrada. Ver: *Bihâr Al-Anwâr* de Al-Maÿlisî, t.18, pp.163, 178, 181, 191 y 212, nueva edic. Teherán; *Al-Burhân fî Tafsîr Al-Qur'ân*, t.3, p.191; *Tafsîr Al-Qummî*, t.2, p.124; *Izbât Al-Hudât* de Al-Hurr Al-‘Âmilî, t.3, p.451; *‘Ilal Ash-Sharâ'i* de As-Sadûq, p.170, edic Al-Haidariyah; y muchas otras fuentes.

<sup>21</sup>*An-Najm*, 53: 23.

1. Me he referido al *ḥadîz* en la pág. 111 del primer tomo de *Musnad Aḥmad* y examiné cuidadosamente a los integrantes de su cadena de transmisión, y he ahí que todos son confiables, reconocidos y considerados pruebas de valor; luego investigué el resto de sus vías de transmisión y encontré que es *mutadâfir* (esto es, se confirman entre sí) y se apoyan y corroboran mutuamente. Por ello me he convencido de su validez.

2. Sólo que ustedes no consideran al *ḥadîz saḥîḥ* como *ḥuḃḃah* o prueba de valor – para demostrar el Imamato- excepto cuando es *mutawâtir*, puesto que para vosotros el Imamato forma parte de los principios de la religión; y no es posible decir que este *ḥadîz* alcanza el grado de *tawâtur*, y por ello no hay justificación para argumentar en base al mismo.

3. Puede decirse que el *ḥadîz* sólo indicaría que ‘Alî fuera su califa (o sucesor) en lo relacionado a su familia solamente. Por lo tanto, ¿dónde quedaría la clara estipulación del Califato o sucesión general?<sup>22</sup>

4. Tal vez se diga que el *ḥadîz* fue abrogado, y que el Profeta después se retrajo de aquello que el mismo implica. De esta manera, no habría inconveniente para que los Compañeros hayan dado la *bai‘ah* o juramento de fidelidad a los (tres) Califas *Râshidîn* o bien guiados. Que Dios esté complacido de todos ellos.

*Was salâm*

S

**Carta n° 24**

**15 de Dhûl Ḥijjah de 1329 H.L.**

**1. La prueba que justifica nuestra argumentación en base a este *ḥadîz*.**

**2. La existencia de tal Califato particular y restringido es negada por el consenso.**

**3. Es imposible que aquí haya habido abrogación.**

1. La gente de la *Sunnah* argumenta para demostrar el Imamato en base a cualquier *ḥadîz saḥîḥ*, ya sea que fuera *mutawâtir* o no.<sup>23</sup> Por ello nosotros le argumentamos en base a esa misma condición de *saḥîḥ* inferida de sus propias vías, imponiéndoles lo que ellos se impusieron a sí mismos. En cuanto a lo que argumentamos respecto al Imamato dentro de

---

<sup>22</sup>Al final de la pág. 330 (N. del autor).

<sup>23</sup>Pág. 6 (N. del autor).

nuestra propia escuela, eso es en base a su condición de *mutawâtir* según nuestras propias vías, como es evidente.<sup>24</sup>

2. Invocar que el mismo sólo indicaría que ‘Alî era el califa o sucesor del Mensajero de Dios (BP) sólo en lo que respecta a la gente de su casa en particular, es rechazado, por el hecho que: cualquiera que diga que ‘Alî era el sucesor del Mensajero de Dios para la gente de su casa, está sosteniendo también el califato general, y todo aquel que le niega el califato general le niega también tal (supuesto) califato particular. No hay nadie que haya dado tal opción. Así pues, ¿qué filosofía es ésta que contradice en cualquier caso el consenso de los musulmanes?

3. Y no me olvido ni me olvidaré de lo dicho acerca de la existencia de abrogación. Ello es imposible tanto según la lógica como según la *sharî‘ah*, puesto que sería un caso de abrogación antes de la llegada del tiempo de aplicación de la norma, como es evidente, sumado a que no habría más abrogante aquí que la suposición de que tal vez el Profeta se retrajo de aquello que implica el *hadîz*. A esto se responde que el Profeta –que las bendiciones y la paz de *Al-lâh* sean con él y su familia- no sólo no lo revocó, sino que los textos estipulantes que surgieron después son continuos y *mutawâtir* y se corroboran entre sí. Incluso suponiendo que no hubiera habido texto estipulante después del mismo, ¿de dónde se sabría que el Profeta -que las bendiciones y la paz de *Al-lâh* sean con él y su familia- se retrajo de aquello que implica, y que renunció a su contenido? «*No siguen sino la conjetura, y lo que ansían las almas, siendo que les ha llegado la guía de parte de su Señor*».<sup>25</sup>

*Was salâm*

Sh

**Carta n° 25**

**16 de Dhûl Hiyÿah de 1329 H.L.**

**1. Su fe en este texto estipulante.**

**2. Pedido de extensión sobre lo expuesto.**

1. He creído en Quien ha iluminado a través tuyo la tiniebla, te ha hecho claro lo ambiguo y te ha dispuesto como uno de Sus signos y una de las manifestaciones de Sus evidencias.

2. Dame más de esos textos que indicarían la designación del califato. ¡Por Dios dame más!

*Was salâm*

<sup>24</sup>Pág. 123 (N. del autor).

<sup>25</sup>*Al-Ah·zâb*; 33: 33.

1. Texto estipulante explícito y unívoco (sarîh) sobre diez virtudes de ‘Alî que nadie más poseía.
2. La justificación de argumentar mediante el mismo.

1. Entre los textos estipulantes, luego del *Hadîz* de *Ad-Dâr*, te es suficiente lo que citó el Imam *Ahmad* en el primer tomo de su *Musnad*,<sup>26</sup> y el Imam *An-Nisâ’î* en su *Al-Jasâ’is Al-‘Alawîyah* (Las Virtudes de ‘Alî),<sup>27</sup> *Al-Hâkim* en el tercer tomo de su *Al-Mustadrak ‘alas-Sahîhain*,<sup>28</sup> *Adh-Dhahabî* en su *At-Taljîs* reconociendo su condición de *sahîh* o muy confiable, y otros de entre los autores de compendios del *hadîz* mediante vías cuya confiabilidad es objeto de consenso, siendo el *hadîz* narrado por ‘Amr Ibn Maimûn quien dijo: “Estaba yo sentado junto a Ibn ‘Abbâs y he ahí que llegó un grupo de nueve (personas) y dijeron: “¡Oh Ibn ‘Abbâs! O te levantas y vienes con nosotros o bien nos reunimos a solas entre todos éstos”. Dijo Ibn ‘Abbâs: “Iré con vosotros”. Dijo (el narrador): “Él en ese entonces se encontraba sano antes de quedar ciego”. Dijo (Ibn ‘Abbâs): “¡Comenzad!”. Y le hablaron. No sabemos qué dijeron. Dijo (el narrador): Entonces comenzó a sacudirse la ropa y a decir: “¡Uf! ¡Uf! ¡Hablan mal acerca de un hombre que tiene más de diez virtudes que nadie más posee! ¡Hablan mal acerca de un hombre sobre quien dijo el Profeta -que las bendiciones y la paz de *Al-lâh* sean con él y su familia-: **“Por cierto que enviaré a un hombre a quien Dios nunca desampara; que ama a Dios y a Su Mensajero y a quien Dios y Su Mensajero aman”**, y todos aspiraron ello para sí mismos, y dijo: “¿A dónde está ‘Alî?”. Y llegó (‘Alî) en tanto le adolecían los ojos, de forma que casi no podía ver, por lo que puso de su saliva en sus ojos y luego agitó el estandarte tres veces y se lo dio, y ‘Alî le trajo a *Saffiah* bint *Huiâ*. Dijo Ibn ‘Abbâs: Luego el Mensajero

<sup>26</sup>En alusión a la aleya 2 de la sura *Al-Baqarah* (nº 2) que dice «*Y entre la gente hay quien merca con su vida procurando la complacencia de Dios*» y que fue revelada en referencia a ‘Alî cuando durmió en la cama del Profeta -que las bendiciones y la paz de *Al-lâh* sean con él y su familia- para que los idólatras que habían conspirado para asesinarle creyeran que era él.

<sup>27</sup>Las diez virtudes que nadie más que ‘Alî tenía:

Ver: *Mustadrak As-Sahîhain* de *Al-Hâkim*, t.3, p.132 quien lo calificó de *Hadîz Sahîh* (muy confiable); *Taljîs Al-Mustadrak* de *Adh-Dhahabî* quien lo calificó de *Sahîh* (impreso a continuación de *Al-Mustadrak*); *Musnad Ahmad Ibn Hanbal*, t.5, p.25, h.3062, transmitido con una cadena de transmisión *Sahîh*, ed. Dâr Al-Ma‘ârif, Egipto; *Jasâ’is Amîr Al-Mu‘minîn* de *An-Nisâ’î* Ash-Shâfi‘î, pp.61-64, ed. *Al-Haidariyah*, p.15, ed. Beirut, p.8, ed. *At-Taquddum*, Egipto, y p.70 en la edición investigada por *Al-Mahmûdî*; *Dhajā’ir Al-‘Uqbā*, p.87; *Kifāyat At-Tālib* de *Al-Konyî* Ash-Shāfi‘î, p.240, ed. *Al-Haidariyah*, y p.115, ed. *Al-Garî*; *Al-Manāqib* de *Al-Jwarizmî* *Al-Hanafî*, p.72; *Al-Isābah* de *Ibn Hayar* *Al-‘Asqalānî*, t.2, p.509; *Ianabî‘ Al-Mawaddah* de *Al-Qandûzî* *Al-Hanafî*, p.34, ed. Estambul, p.38, ed. *Al-Haidariyah*, y t.1, p.33, ed. *Al-‘Irfân*; *Tarjāmah al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tālib*, extraído de *Ta’rīj Dimashq* de *Ibn ‘Asâkir* Ash-Shāfi‘î, t.1, p.183, hadices 249, 250 y 251; *Ar-Riâd An-Nadîrah* de *Muhibb Ad-Dîn At-Tabarî* Ash-Shāfi‘î, t.2, pp. 269 y 270, 2º ed.; *Ansâb Al-Ashrâf* de *Al-Balâdhirî*, t.2, p.106, *hadîz* 43; *Fadâ’il Al-Jamsah*, t.1, p.220; *Al-Gadîr* de *Al-Aminî*, t.1, p.51 y t.3, p.197; *Farâ'id As-Simtain*, t.1, p.328, *hadîz* 255.

<sup>28</sup>La vicerregencia de ‘Alî (P) en relación al Mensajero de Dios -que las bendiciones y la paz de *Al-lâh* sean con él y su familia- es como la vicerregencia de Aarón en relación a Moisés -que la paz sea con ambos.

Ver: *Shawâhid At-Tanzîl* de *Al-Haskânî* *Al-Hanafî*; t.1, pp.368 y 371, hadices 510, 511, 512 y 513; *Manâqib ‘Alî ibn Abî Tālib* de *Ibn Al-Magâzilî* Ash-Shāfi‘î, p.328, *hadîz* 375, edic. *Al-Islâmiyah*, Teherán; Biografía del Imam ‘Alî en *Ta’rīj Dimashq* de *Ibn ‘Asâkir* Ash-Shāfi‘î, t.1, p.107, *hadîz* 147.

de Dios (BP) envió a fulano con la sura *At-Tawbah* y después envió a ‘Alî tras él quien la tomó de él y dijo (el Profeta): **“No la llevará sino un hombre que es de mí y que yo soy de él”**. Dijo Ibn ‘Abbâs: Y dijo el Profeta –que las bendiciones y la paz de *Al-lâh* sean con él y su familia- a sus primos: **“¿Quién de vosotros me secundará en (lo relacionado a) esta vida y la otra?”**. Dijo (el narrador): Y ‘Alî se encontraba sentado junto a él. Todos se rehusaron y dijo ‘Alî (P): **“Yo te secundaré en esta vida y en la otra”**. Dijo: **“Tú eres mi *walî* en esta vida y en la otra”** y le dejó. Luego dijo: **“¿Quién de vosotros me secundará en (lo relacionado a) esta vida y la otra?”**. Todos se rehusaron y dijo ‘Alî -que la paz sea con él: **“Yo te secundaré en esta vida y en la otra”**. Dijo: **“Tú eres mi *walî* en esta vida y en la otra”**. Dijo Ibn ‘Abbâs: Y ‘Alî fue el primero que creyó de entre la gente después de Jadîyah. Dijo: Y el Mensajero de Dios (BP) tomó su manto y lo dispuso sobre ‘Alî, Fátima, Hasan y Husein y dijo: **«Por cierto que Dios sólo quiere alejar de vosotros la impureza, *Ahl-ul Bait*, y purificaros sobremanera»**.<sup>29</sup> Dijo: Y ‘Alî mercó con su propia vida<sup>30</sup> y vistió la ropa del Profeta -que las bendiciones y la paz de *Al-lâh* sean con él y su familia- y luego durmió en su lugar mientras los idólatras le arrojaban (piedras)... Hasta que dijo: Y salió el Mensajero de Dios -que las bendiciones y la paz de *Al-lâh* sean con él y su familia- en la expedición militar a Tabûk y la gente marchó con él. Y ‘Alî le dijo: **“¿Acaso saldré contigo?”**. Dijo el Profeta: **“¡No!”**. Y ‘Alî lloró. Y el Mensajero de Dios -que las bendiciones y la paz de *Al-lâh* sean con él y su familia- le dijo: **“¿Acaso no te complace que tengas en relación a mí la posición que Aarón tenía en relación a Moisés, solo que después de mí no habrá profeta? Por cierto que no debo partir a menos que tú seas mi califa (*wa anta jalîfatî*)”**. Y el Mensajero de Dios -que las bendiciones y la paz de *Al-lâh* sean con él y su familia- le dijo: **“Tú eres el *walî* de todo creyente después de mí”**. Dijo Ibn ‘Abbâs: Y cerró el Mensajero de Dios –que las bendiciones y la paz de *Al-lâh* sean con él y su familia- todas las puertas de la Mezquita excepto la puerta de ‘Alî –que la paz sea con él-, de manera que ingresaba en la misma encontrándose en *ÿanâbah* (estado de polución sexual que requiere baño ritual) al ser ese su único camino. Dijo: Y dijo el Mensajero de Dios –que las bendiciones y la paz de *Al-lâh* sean con él y su familia-: **“De quien yo fuera su *Mawlâ*, ‘Alî es su *Mawlâ*”**.

Dijo Al-Hâkim después de citarlo: “Éste es un *hadîz* cuya cadena de transmisión es *sahîh*, a pesar de no haber sido citado por ambos (sabios, Muslim y Bujârî) en este contexto”. Y fue citado por Adh-Dhahabî en su *At-Taljîs*; luego dijo: “Es *Sahîh*”.<sup>31</sup>

**2.** Y a nadie le son ocultos los indicios categóricos que contiene, y los argumentos evidentes, sobre que ‘Alî era su heredero y su califa después de él. ¿Acaso no ves cómo le

<sup>29</sup>*Al-A ‘râf*: 7: 142.

<sup>30</sup>*Tâ Hâ*: 20: 31.

<sup>31</sup>Esta aleya, que es la n° 68 de la sura *Al-Mâ'idah*, fue revelada el día 18 de Dhul Hiyyah en Gadîr Jumm, y expresa la disposición de ‘Alî como califa después del Mensajero –que las bendiciones y la paz de *Al-lâh* sean con él y su familia. Luego veremos sus fuentes de referencia en las notas al pie Carta n° 56.

nombró su *walî* en este mundo y en la otra vida? Con ello le prefirió por sobre el resto de sus parientes. Y cómo le dispuso en la misma posición que Aarón tenía en relación a Moisés, de la cual sólo exceptuó la posición de la profecía, y (como se observa en la ciencia de *usûl al-fiqh* o “principios de jurisprudencia”) la excepción es indicio de la generalidad del juicio no exceptuado.

Tú sabes que la más exponente de las jerarquías de Aarón respecto a Moisés –que la paz sea con ambos- era su condición de visir y el respaldo que le proporcionaba. Su participación en su misión, su condición de califa o vicerregente de Moisés –que la paz sea con él-, la obligación de obedecerle que tenía toda su comunidad, como lo indica la aleya que dice: **«Y dispón para mí un visir entre mi gente \* A Aarón mi hermano\* proporcióname respaldo a través suyo \* y hazlo ser partícipe de mi misión»**,<sup>32</sup> y las palabras que dicen: **«Sucédeme ante mi pueblo, actúa correctamente y no sigas el camino de los corruptores»**,<sup>33</sup> y Sus Palabras, Majestuoso y Elevado Sea, que dicen: **«Se te ha dado lo que pediste ¡oh Moisés!»**.<sup>34</sup>

Según el juicio de este texto estipulante (*nass*), ‘Alî es el califa del Mensajero de Dios ante su pueblo, su visir surgido entre su gente, su copartícipe en su asunto –por su condición de califa y no porque fuera profeta-, el mejor de su comunidad, y quien tiene la primacía sobre ellos tanto en vida como después de muerto. La imposición de que le obedecieran en vida del Profeta –al ser su visir- es la misma que aquella obediencia que le era debida a Aarón por la comunidad de Moisés -que la paz sea con ambos- en su tiempo.

Todas esas posiciones vienen a la mente de todo aquel que escucha el *Hadîz* de *Manzilah* (o “la posición”), y no duda del hecho de que se propuso ello para él, desde que el Mensajero de Dios (BP) dejó en claro el asunto y lo dispuso en forma manifiesta al decir: **“Por cierto que no debo partir a menos que tú seas mi califa (*wa anta jalîfatî*)”**, y éste es un *nass* (texto estipulante) unívoco de su condición de califa, e incluso conforma un texto manifiesto respecto a que “si hubiera partido y no le hubiera dejado como su vicerregente, hubiera hecho lo indebido”, y ello fue sólo porque le fue ordenado por parte de Dios, Imponente y Majestuoso, nombrarle como califa o sucesor tras sí. Ello lo confirma el *tafsîr* o exégesis de las Palabras del Altísimo que dicen: **«¡Oh Mensajero! Anuncia lo que te fue revelado por parte de tu Señor, y si no lo hicieras no habrás hecho llegar Su Mensaje»**.<sup>35</sup>

Quien reflexiona en las palabras del Altísimo en la aleya **«No habrás hecho llegar Su Mensaje»** y luego dirige su mirada al dicho del Profeta –que las bendiciones y la paz de *Al-lâh* sean con él y su familia: **“Por cierto que no es correcto que parta a menos que tú**

---

<sup>32</sup>Refiriéndose a ‘Alî (P).

<sup>33</sup>Refiriéndose al Mensajero de Dios (BP).

<sup>34</sup>*Al-Hâshimîiât* de Al-Kamîl ibn Zaid Al-Asadî, con comentarios de Ar-Râfi‘î, p.49, edic. Shirkat At-Tamaddun, Egipto.

<sup>35</sup>Ya has visto en la Carta 26 que ha expresado claramente su condición de *ṣaḥîḥ* o muy confiable (N. del Autor).



**seas mi califa”**, encontramos que se proponen un mismo propósito, como es evidente. No olvides sus palabras en este mismo *ḥadīz*: **“Tú eres el *walī* de todo creyente después de mí”**, pues ello es un *nass* (texto estipulante) de que él era el *walī al-amr* o encargado de los asuntos de los musulmanes, su *walī* y quien le reemplazaría. Como dijo el poeta Al-Kamī, que la misericordia de Dios Altísimo sea con él:

*Y qué buen walī al-amr<sup>36</sup> después de su walī<sup>37</sup>*

*Refugio de la piedad, y qué buen educador.<sup>38</sup>*

*Was salām*

**Sh**

## **Carta n° 27**

**18 de Dhūl Ḥijyah de 1329 H.L.**

- **Duda sobre el sanad o cadena de transmisión del *ḥadīz* de *Manzilah*.**

El *ḥadīz* de *Manzilah* es *ṣaḥīḥ* (muy confiable) y *mustafīd* (con numerosas cadenas de transmisión pero sin llegar al nivel de *tawātur*), pero Al-Mudaqqiq Al-Āmadī, quien fue un sobresaliente experto en la ciencia de Principios de Jurisprudencia, dudó de sus cadenas de transmisión y fue receloso de sus narradores. Tal vez vuestros adversarios se aferren a su opinión. ¿Con qué podrías imponértelos?

*Was Salām*

**S**

## **Carta n° 28**

**19 de Dhūl Ḥijyah de 1329 H.L.**

1. El *ḥadīz* de *Manzilah* es uno de los legados más fehacientes.
2. Los indicios que juzgan ello.
3. Quienes lo citaron entre la gente de la *sunnah*.

<sup>36</sup>En la pág. 29 de su *As-Sawâ'iq* (N. del autor). *As-Sawâ'iq Al-Muhriqah*, p. 47, ed. Al-Muḥammadīyah, Egipto

<sup>37</sup>En el Cap. “Las virtudes de ‘Alī”, al comienzo de la pág. 324 del 2º tomo de su *Ṣaḥīḥ*. (N. del Autor).

<sup>38</sup> Citado también por Al-Ḥākim al comienzo de la pág. 109 del 3º tomo de *Al-Mustadrak* y lo consideró *ṣaḥīḥ* según las condiciones de verificación de los dos sheijis Muslim y Bujārī. También fue citado por Adh-Dhahabī en su *Taljīs* reconociendo su condición de *ṣaḥīḥ* según las condiciones de Muslim (N. del Autor).

**El *ḥadīz* de *Manzilah* narrado por Sa‘d:**

Ver: *Tarjāmah Al-Imām ‘Alī Ibn Abī Ṭālib* o “Biografía del Imam ‘Alī Ibn Abī Ṭālib (P)” del Libro *Ta’rīj Dimashq* de Ibn ‘Asākir Ash-Shāfi‘ī, t.1, p.206, hadices 271 y 272; *Ṣaḥīḥ Muslim*, sección *Al-Faḍā’il* (“Las Virtudes”), Cap. “Las virtudes de ‘Alī Ibn Abī Ṭālib”, t.2, p.360; *Jaṣā’iḡ Al-Mu‘minīn* de An-Nisā’ī Ash-Shāfi‘ī, pp. 48 y 81, ed. Al-Haidarīyah y p.106, hadices 45, 46, 47, 48 y 61, ed. Beirut, investigado por Al-Maḥmūdī; *Nadzm Durar As-Simtain* de Az-Zarandī Al-Hanafī, p.107; *Kifāyat At-Ṭālib* de Al-Kunī Ash-Shāfi‘ī, pp.84-86; ed. Al-Haidarīyah, y p.28, ed. Al-Garī; *Al-Manāqib* de Al-Jwarizmi Al-Hanafī, p.59; *Ṣaḥīḥ At-Tirmidhī*, t.5, p.301, h.3808; *Usud Al-Gābah*, t.4, pp.25-26; *Al-Isābah* de Ibn Ḥayār, t.2, p.509; *Yāmi‘ Al-Uṣūl* de Ibn Al-Azīr, t.9, p.469; *Ar-Riād An-Nadīrah*, t.2, p.247; *Farā’id As-Simtain*, t.1, p.378, h.307; *Al-Gadīr*, t.10, p.257.



#### 4. La causa por la cual Al-Âmadi dudó del mismo.

1. Mediante tal dubitación, Al-Amadi se ha oprimido a sí mismo, puesto que el *ḥadîz* de *Manẓilah* conforma una de las narraciones más confiables y uno de los legados más fehacientes.

2. La confiabilidad de su cadena de transmisión no embarga duda alguna, ni se le ha ocurrido a la mente de nadie abrir la boca para debatir su condición de fehaciente; incluso Adh-Dhahabî -a pesar de su intransigencia- expresa claramente su condición de *ṣahîḥ* o muy confiable en su *Taljîs al-Mustadrak*,<sup>39</sup> e Ibn Ḥayyar Al-Haizamî -a pesar de la hostilidad mostrada en su *As-Sawâ'iq*- cita el *ḥadîz* en la *shubḥah* n° 12 de *As-Sawâ'iq*, transmitiendo la opinión de que es *ṣahîḥ* o muy confiable, de los imames del *ḥadîz*, que son los únicos en quienes uno puede basarse al respecto. Así pues, refiérete a ellos.<sup>40</sup> Si el *ḥadîz* no tuviera el nivel de comprobado, Al-Bujârî no lo habría citado en su libro, puesto que él se oprimió a sí mismo sobremanera en relación a las particularidades y virtudes de 'Alî y Ahl-ul Bait, con ellos sea la paz.

Mu'awîah era el líder de *al-fi'ah al-bâghiah* (la facción inicua); fue hostil y combatió a Amîr Al-Mu'minîn y le maldijo sobre los púlpitos de los musulmanes a quienes a su vez les ordenó maldecirle, pero -a pesar de su desvergonzada hostilidad- no negó el *ḥadîz* de *Manẓilah* y no desdijo a Sa'd Ibn Abî Waqqâs cuando se lo manifestó. Cita Muslim lo siguiente:<sup>41</sup> (Dijo Mu'awîah): “¿Qué te impidió maldecir a Abû Turâb?”. Respondió: “Mientras recuerde tres cosas que el Mensajero de Dios dijo sobre él, no le maldeciré, puesto que tener una sola de ellas sería maspreciado para mí que la mejor riqueza de los árabes (*jumr an-ni'am*). Escuché al Mensajero de Dios decirle cuando le dejaba como su lugarteniente al partir a una de sus expediciones: “¿Acaso no te complace en tener en relación a mí la posición que Aarón tenía en relación a Moisés, solo que después de mí no habrá más profeta?...”.<sup>42</sup> De esa manera Mu'awîah desistió y dejó de requerir de Sa'd que maldijera a 'Alî.

---

<sup>39</sup>En el contexto del 5° de los propósitos que citó al analizar la aleya 14 de las aleyas del cap. 11, p.107 de *As-Sawâ'iq* (N. del Autor).

<sup>40</sup>Luego agrega: “Fue citado por otros, solo que algunos añadieron al final que (Mu'awîah) le dijo: “¡Levántate! ¡Que Dios no mantenga firmes tus pies!”, y luego hizo borrar su nombre del *diwân* o lista de sueldos del Tesoro Público...”. Luego continúa con el tema en la pág. 107 de su *As-Sawâ'iq* donde señala que aparte de Ahmad un grupo de expertos en *ḥadîz* citaron el *ḥadîz* refiriendo la cadena de transmisión hasta Mu'awîah (N. del Autor).

##### El *ḥadîz* de *Manẓilah* narrado por Mu'awîah:

Ver: *Shawâhid at-Tanzîl* de Al-Ḥaskânî Al-Ḥanafî, t.2, p.21; *Manâqib 'Alî Ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzilî Ash-Shâfi'î, p.34, h.52, 1° ed. Teherán; *Sharḥ Nahj Al-Balâgh* de Ibn Abîl Ḥadîd, t.18, p.24, ed. Egipto, investigado por Muḥammad Abûl Faḍl; *As-Sawâ'iq Al-Muhriqah* de Ibn Ḥayyar, p.177, ed. Al-Muḥammadiyah; *Farâ'id As-Simtain*, t.1, p.371, h.302; *Tarjamaḥ Al-Imâm 'Alî ibn Abî Tâlib* o “Biografía del Imam 'Alî (P)” del Libro *Ta'rîj Dimashq* de Ibn 'Asâkir Ash-Shâfi'î, t.1, p.339, *ḥadîz* 410 y 411, 1° ed., y p.369, h.410 y 411, 2° ed, Beirut.

<sup>41</sup>En el Cap. *Manâqib 'Alî* (“Las Virtudes de 'Alî”) (N. del Autor).

<sup>42</sup>En el Cap. *Manâqib 'Alî* (“Las Virtudes de 'Alî”) y en el de “La batalla de Tabûk” (N. del Autor).

Añado a esto que el mismo Mu‘awîah narró el *hadîz* de *Manzilah*. Dijo Ibn Ḥayyar en su *As-Sawâ‘iq*<sup>43</sup>: Citó Aḥmad que un hombre le preguntó a Mu‘awîah una cuestión y le dijo: “Pregúntasela a ‘Alî puesto que es más sabio”. Dijo: “Tu respuesta a la misma es preferible para mí que la respuesta de ‘Alî”. Dijo: “¿Qué mal está lo que dijiste! Has despreciado a un hombre a quien el Mensajero de Dios impartía instrucción brillantemente, y a quien le dijo **“tú tienes en relación a mí la posición que Aarón tenía en relación a Moisés, sólo que después de mí no habrá más profeta”**, y ‘Umar se beneficiaba de él cuando algo le resultaba complicado...etc.”<sup>44</sup> En resumen, el *hadîz* de *Manzilah* es de aquellos en los que no cabe duda su comprobación por consenso de los musulmanes, a pesar de la diferencia en sus escuelas y fuentes de referencia.

3. Ha sido citado por el autor de *Al-Ām‘ Bain as-Sihâh as-Sittah* (“El Colector de los Seis *Sihâh*”)<sup>45</sup> y el autor de *Al-Yam‘ Bain as-Sahîhain* (“El Colector de los dos *Sahîh*”)<sup>46</sup>. También se encuentra en el *Sahîh al-Bujârî* al referirse a la batalla de Tabûk.<sup>47</sup> En el Cap. “Las virtudes de ‘Alî en el *Sahîh Muslim*”<sup>48</sup>, y en el Cap. “Las virtudes de los Compañeros del Profeta” de *Sunan Ibn Mâ‘yah*.<sup>49</sup> En la sección *Manâqib ‘Alî* (“Las Virtudes de ‘Alî”) del libro *Al-Mustadrak* de Al-Ḥâkim;<sup>50</sup> fue citado por el imam Aḥmad Ibn Ḥanbal en su *Musnad* al citar los hadices de Sa‘d mediante numerosas vías;<sup>51</sup> también fue citado en *Al-Musnad* al mencionar los hadices de Ibn ‘Abbâs,<sup>52</sup> Asmâ’ Bint ‘Umais,<sup>53</sup> Abû Sa‘îd Al-Judrî,<sup>54</sup> Mu‘awîah Ibn Abî Sufiân,<sup>55</sup> y otro grupo de los Compañeros. Fue citado por Aṭ-

<sup>43</sup>En la pág. 58 del 3º tomo (N. del Autor).

<sup>44</sup>En la pág. 323 del 2º tomo (N. del Autor).

<sup>45</sup>En la pág. 28 del 1º tomo, cuando menciona las virtudes de ‘Alî (N. del Autor).

<sup>46</sup>Al comienzo de la pág. 109 del 3º tomo y en otros lugares que conocen los estudiosos (N. del Autor).

<sup>47</sup> Ver: pp.173, 175, 177, 179, 182 y 185. Hojéa todas estas páginas en el 1º tomo de *Al-Musnad* (N. del Autor).

<sup>48</sup>Referirse a la pág. 331 del 1º tomo de *Al-Musnad* (N. del Autor).

<sup>49</sup>En las pp.369 y 438 del 6º tomo de *Al-Musnad* (N. del Autor).

<sup>50</sup>En la pág. 32 del 3º tomo de *Al-Musnad* (N. del Autor).

<sup>51</sup>Como ya mencionamos al principio de esta Carta citando el 5º de los propósitos al analizar la aleya 14 de las aleyas del cap. 11, p.107 de *As-Sawâ‘iq Al-Muhriqah* (N. del Autor).

<sup>52</sup>Tal como expresa claramente Ibn Ḥayyar en el 1º *hadîz* de los cuarenta que citó en la segunda sección del cap. 9, p.72 de su *As-Sawâ‘iq*. Menciona As-Suiutî al tratar la vida de ‘Alî en su *Ta’rîj Al-Julafâ’* que: Aṭ-Ṭabarî citó este *hadîz* de todos los nombrados agregando el nombre de Asmâ’ Bint ‘Umais (N. del Autor).

<sup>53</sup>Como lo expresa claramente As-Suiutî al tratar la vida de ‘Alî en su *Ta’rîj Al-Julafâ’*, p.65 (N. del Autor).

<sup>54</sup>Como lo señala el *hadîz* n° 2504 de los hadices de *Kanz Al-‘Ummâl* en la pág. 152 del 6º tomo. (N. del Autor).

<sup>55</sup>**El *hadîz* de *Manzilah*:**

Le dijo el Mensajero de Dios (BP) a ‘Alî (P): **“Tú tienes en relación a mí la posición que tenía Aarón en relación a Moisés, sólo que después de mí no habrá más profeta”** con éstas y otras expresiones. Este *hadîz* se cuenta entre los hadices *mutawâtir* habiendo sido narrado por un gran número de los Compañeros, entre ellos:

Sa‘d Ibn Abî Waqqâs, Mu‘awîah, Ḥabshî Ibn Ḥunâdah, Ḍabîr Ibn ‘Abdil-lah Al-Anṣârî, Abû Sa‘îd Al-Judrî, Sa‘d Ibn Mâlik, Asmâ’ Bint ‘Umais, ‘Abdul-lah Ibn ‘Umar, Ibn Abî Lailâ, Mâlik Ibn Al-Huairiz, ‘Alî Ibn Abî Ṭâlib, ‘Umar Ibn Al-Jattâb, ‘Abdul-lah Ibn ‘Abbâs, Umm Salamah, ‘Abdul-lah Ibn Mas‘ûd, Anas Ibn Mâlik, Zaid Ibn Arqam, Abû Aîûb, Abû Bardah, Ḍabîr Ibn Samurah, Al-Barâ’, Abû Hurairah, Zaid Ibn Abî Aufâ, Nabîṭ Ibn Sharîṭ, Fâṭimah Bint Ḥamzah.

Este *hadîz* se encuentra en: *Sahîh Al-Bujârî*, secc. *Al-Magâzî* (las expediciones militares), Cap. “La Expedición a Tabûk”, t.5, p.129, ed. Dâr Al-Fikrah, t.3, p.63, ed. Al-Jairîyah, t.6, p.3, ed. Maṭâbi‘ Ash-Sha‘b, t.3, p.86, ed. Dâr Ihîâ’ Al-Kutub, t.3, p.58, ed. Al-Ma‘âhid, t.3, p.61, ed. Ash-Sharqîyah, t.6, p.3, ed. Muḥammad ‘Alî Subaih, t.6, p.3, ed. Al-Fayyâlah, t.3, p.54, ed. Al-Maimaniyah, t.5,

Tabarî como *ḥadîẓ* mencionado por Asmâ' Bint 'Umais, Umm Salamah, Hubaish Ibn Yûnâdah, Ibn 'Umar, Ibn 'Abbâs, Yâbir Ibn Samurah, Zaid Ibn Arqam, Al-Barâ' ibn 'Âzib, 'Alî Ibn Abî Tâlib<sup>56</sup> y otros. Fue citado por Al-Bazzâr en su *Musnad*,<sup>57</sup> y por At-Tirmidhî en su *Ṣaḥîḥ*,<sup>58</sup> como uno de los hadices de Abû Sa'îd Al-Judrî; también fue citado por Ibn

p.37, ed. Bombay; *Ṣaḥîḥ Muslim*, secc. *Al-Faḍâ'il* ("Las Virtudes"). Cap. "Las Virtudes de 'Alî Ibn Abî Tâlib", t.2, p.360, ed. 'Isâ Al-Ḥalabî, t.7, p.120, ed. Muḥammad 'Alî Subaiḥ; *Ṣaḥîḥ At-Tirmidhî*, t.5, p.301, h.3808 donde lo considera *ṣaḥîḥ* o muy confiable, h.3813 donde lo considera *ṣaḥîḥ* o muy confiable, y h.3814 donde lo considera *ḥasan* o confiable, ed. Dâr Al-Fikr; *Musnad Ahmad Ibn Hanbal*, t.3, p.50, h.1490 citado con un *sanad* o cadena de transmisión *ṣaḥîḥ*, p.56, h.1505 con un *sanad* o cadena de transmisión *ṣaḥîḥ*, p.57, h.1509 con un *sanad* o cadena de transmisión *ṣaḥîḥ*, p.66, h.1532, con un *sanad* o cadena de transmisión *ṣaḥîḥ*, p.74, h.1547 con un *sanad* o cadena de transmisión *ṣaḥîḥ*, p.88, h.1583 con un *sanad* o cadena de transmisión *ṣaḥîḥ*, p.94, h.1600 con un *sanad* o cadena de transmisión *ḥasan*, p.97, h.1608 con un *sanad* o cadena de transmisión *ṣaḥîḥ*, t.5, p.25, h.3062 con un *sanad* o cadena de transmisión *ṣaḥîḥ*, ed. Dâr Al-Ma'ârif, Egipto; *Sunan Ibn Mâjah*, t.1, p.42, h.115 y h.121, ed. Dâr Iḥiâ' Al-Kutub; *Ṣaḥîḥ Al-Bujârî*, sec. *Bad' Al-Jalq* ("El Comienzo de la Creación"), Cap. "Las Virtudes de 'Alî Ibn Abî Tâlib", t.4, p.208, ed. Dâr Al-Fikr, t.5, p.19, ed. Al-Amîriyah, t.4, p.71, ed. Bombay; *Mustadrak Al-Ḥâkim*, t.3, p.109 y t.2, p.337 donde lo considera *ṣaḥîḥ* o muy confiable; *Ta'rîj At-Tabarî*, t.3, p.104; *Tarjâmah Al-Imâm 'Alî ibn Abî Tâlib* ("Biografía del Imam 'Alî ibn Abî Tâlib") de *Ta'rîj Dimashq* de Ibn 'Asâkir Ash-Shâfi'î, t.1, hadices: ٣٠, 125, 148-150, 251, 271-274, 276-281, 329-330, 336-394, 396-456, 1º ed. Beirut; *Ansâb Al-Ashrâf* de Al-Balâdhurî, t.2, p.106, h.43, p.92, hh. 8, 15-18; *Al-Isâbah* de Ibn Ḥayyar, t.2, pp.507 y 509; *Al-Istî'âb* (Impreso en los márgenes de *Al-Isâbah*, t.3, pp.34 y 35; *Jasâ'is Amîr Al-Mu'minîn* de An-Nisâ'î Ash-Shâfi'î, pp.76-85, ed. Al-Haidariyah; *Manâqib 'Alî Ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzilî Ash-Shâfi'î, p.27, h. 40-56 y 303, 1º ed. Teherán; *Hiliat Al-Awliâ'*, t.7, p.194 donde lo considera *ṣaḥîḥ*, p.195, 196 y 197 donde lo considera *ṣaḥîḥ*; *Al-Manâqib* de Al-Jwarizmî Al-Ḥanafî, pp. 60, 74, 83-84, 86 y 130, y ver también pp. 76, 19, 24 y 214; *Dhajā'ir Al-'Uqbâ*, pp.63-64, 69 y 87; *Ta'rîj Al-Julafâ'* de As-Suiûtî, p.168; *Ianâbî' Al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, pp.35, 44, 49-51, 56-57, 63, 80, 86, 88, 114, 130, 176, 182, 185, 204, 220, 234, 254, 408, 496, ed. Estambul; *Usud Al-Gâbah*, t.2, p.8 y t.4, p.26 y 27; *Nadzm Durar As-Simtain* de Az-Zarandî Al-Ḥanafî, pp.95 y 107; *Kifâiat At-Tâlib* de Al-Kunî Al-Shâfi'î, pp. 281-287, ed. Al-Haidariyah y pp.148-153, ed. Al-Garî; *Sharḥ Nahj Al-Balâghah* de Ibn Abîl Ḥadîd, t.2, pp.495 y 575, t.3, p.255 y t.4, p.220, 1º ed., Egipto, t.9, p.305 y t.10, p.222; *Tadhkirat Al-Jawâss* de As-Sibt Ibn Al-Yawzî Al-Ḥanafî, pp.18-20 y 23; *Al-Fuṣûl Al-Muhimmah* de Ibn Ṣabbâg Al-Mâlîkî, pp.21-22 y 110; *Shawâhid At-Tanzîl* de Al-Ḥaskânî Al-Ḥanafî, t.1, p.250, hh.204 y 205; *Maqal Al-Ḥusain* de Al-Jwarizmî Al-Ḥanafî, t.1, pp.48 y 49; *Is'âf Ar-Râguibîn* impreso en los márgenes de *Nûr Al-Absâr*, pp.148 y 149, ed. As-Sa'idîyah y pp.134-136, ed. Al-'Uzmânîyah; *Al-Mu'jam As-Ṣagûir* de At-Tabarânî, t.2, pp.22 y 54; *Ma'yma' Az-Zawâ'id*, t.9, pp.109-111 y 119; *Ar-Riâḍ An-Nadîrah*, t.2, pp.214-216 y 248, 2º ed.; *Kanz Al-'Ummâl*, t.15, p.139, hh.403-404, 410-411, 432 y 487, 2º ed.; *Mir'ât Al-ÿinân* de Al-Iḥfâ'î, t.1, p.109 donde lo considera un *ḥadîẓ ṣaḥîḥ*, ed. Beirut; *Al-'Aqd Al-Farîd* de Ibn 'Abdu Rabbuh, t.4, p.311 y t.5, p.100, ed. Equipo de Autores, Egipto, t.2, p.279 y t.3, p.48, ed. Al-'Uzmânîyah; *Maṣabîḥ As-Sunnah* de Al-Bagwî, t.2, p.275, donde lo considera *ṣaḥîḥ*, ed. Muḥammad 'Alî Subaiḥ; *Al-Fath Al-Kabîr* de An-Nabhânî, t.1, p.277 y t.3, p.398; *ÿâmi' Al-Uṣûl* de Ibn Al-Azîr, t.9, pp.468 y 469; *Mishkât Al-Maṣabîḥ*, t.3, p.242; *Al-ÿâmi' As-Ṣagûir* de As-Suiûtî, t.2, p.56; *Muntajab Kanz Al-'Ummâl* impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, pp.31, 53 y 55; *Iḥqâq Al-Ḥaqq*, t.5, pp.133-234, 1º ed., Teherán; *Farâ'id As-Simtain*, t.1, pp.122-124, 126-127, 317 y 329; y muchas otras decenas de libros.

<sup>56</sup>Mediante la expresión "... solo que no habrá profeta después de mí" que particulariza la expresión general "tienes en relación a mí la posición de Aarón en relación a Moisés" (N. del T.).

<sup>57</sup>Que es la ciencia de *Uṣûl al-Fiqh* o Principios de Jurisprudencia (N. del T.).

<sup>58</sup>El *ḥadîẓ* de *Manzilah* citado en un contexto diferente al de la expedición a Tabûk a través de fuentes shi'as:

**A- El día en el que denominó a Al-Ḥasan (P) por su nombre:** como vemos en *Ilal Ash-Sharâ'i*, pp.137 y 138.

**B- El ḥadîẓ "Su carne es mi carne":** Cuyo texto contiene el *ḥadîẓ* de *Manzilah* tal como figura en *Bihâr Al-Anwâr* de Al-Ma'ylisî, t.37, pp.254 y 257, nueva ed.; *Al-Amâlî* de At-Tûsî, t.1, p.49; *Izbât Al-Hudât* de Al-Ḥurr Al-'Âmilî, t.3, cap. 10, h.376, ed. Teherán.

**C- Durante Ḥajjât Al-Wadâ' ("La Peregrinación de Despedida"):** tal como figura en *Bihâr Al-Anwâr* de Al-Ma'ylisî, t.37, p.256, nueva ed.

**D- En Minâ:** tal como figura en *Bihâr Al-Anwâr* de Al-Ma'ylisî, t.37, p.260, nueva ed.

**E- El día de Gadîr Jumm:** tal como figura en *Bihâr Al-Anwâr* de Al-Ma'ylisî, t.37, p.206, nueva ed.; *Tafsîr Al-'Âiâshî*, t.1, p.332, h.153, ed. Qom.

**F- En el día de la Hermandad:** tal como figura en *Bihâr Al-Anwâr* de Al-Ma'ylisî, t.38, p.334, hh.7, 11 y 18, nueva ed.; *Izbât Al-Hudât* de Al-Ḥurr Al-'Âmilî, t.3, cap. 10, hh.619 y 761.

**G- El Día de la Mubâhalah:** tal como figura en *Bihâr Al-Anwâr* de Al-Ma'ylisî, t.38, p.43, h.18, nueva ed.

**H- Cuando volvía con el botín de Jaibar:** *Izbât Al-Hudât* de Al-Ḥurr Al-'Âmilî, t.3, cap. 10, h.243, ed. Teherán; *Al-Amâlî* de As-Sadûq, p.85.

‘Abd-ul Birr en su *Al-Istî‘âb*. Luego dice textualmente lo siguiente: “Conforma uno de los legados más comprobados y más confiables (*asahhuhâ*); fue transmitido del Profeta (BP) por Sa‘d Ibn Abî Waqqâs, y (agrega que) las vías de este mismo *hadîz* que llegan a Sa‘d son muy numerosas; fue mencionado por Ibn Abî Jaizamah y otros; (agrega) fue narrado por Ibn ‘Abbâs, Abû Sa‘îd Al-Judrî, Umm Salamah, Asmâ’ Bint ‘Umais, Yâbir Ibn ‘Abdul-lah y un gran grupo cuya mención se haría larga”. Éstas fueron las palabras de ‘Abdul Birr. Este *hadîz* fue transmitido por todos aquellos expertos en *hadîz*, biografías y narraciones que trataron la batalla de Tabûk. Fue transmitido por todos aquellos expertos antiguos y posteriores que escribieron una biografía sobre el Imam ‘Alî a pesar de sus diferentes fuentes de referencia y escuelas.

Fue mencionado por todos aquellos sabios e imames de la religión que escribieron sobre las virtudes de Ahl-ul Bait y las virtudes de los Compañeros, sabios tales como Ahmad ibn Hanbal y otros que le precedieron o sucedieron. Es uno de los hadices categóricos para los sabios de todos los periodos de esta comunidad.<sup>59</sup>

4. De esta manera, no es para considerar la duda de Al-Âmadî respecto al *sanad* o cadena de transmisión de este *hadîz*, puesto que él no se contaba entre los sabios de la Ciencia del *hadîz* y no era experto en la materia. Su juicio respecto al conocimiento de los *asânîd* o cadenas de transmisiones de las narraciones y las diferentes vías, es como el juicio de las personas comunes que no saben nada al respecto; y lo que lo hizo caer en este atasco fue su profundización en la ciencia del *usûl* o Principios de Jurisprudencia, puesto que vio que en la Ciencia del *usûl* este *hadîz* conllevaba que fuera un texto estipulante explícito (*nass sarîh*) del cual solo se podía librar mediante la duda en su *sanad* o cadena de transmisión, suponiendo que eso fuera posible. Y ¡lejos! ¡Lejos está de ser así!

*Was Salâm*

**Sh**

**Carta n° 29**

**20 de Dhûl Hiyyah de 1329 H.L.**

1. Confirmación de lo que dijimos respecto al *sanad* o cadena de transmisión del *hadîz*.
2. Duda sobre la generalidad de su sentido.
3. Duda sobre su condición de *huijjah* o prueba de valor.

---

I- El día que se encontraba caminando junto al Profeta (BP): *Izbât Al-Hudât* de Al-Hurr Al-‘Âmilî, t.3, cap. 10, h.108, ed. Teherán.

<sup>59</sup> Como se verá en la Carta 32.

1. Todo lo que mencionaste respecto a la comprobación del *ḥadīz* -el *ḥadīz* de *Manẓilah*- es verdad y no le cabe duda en absoluto, y en cuanto a Al-Âmadî, cometió un traspié que indica que se encontraba alejado de la ciencia del *ḥadīz* y de su gente. Te he incomodado mencionando su opinión y te puse en la necesidad de explicar cosas evidentes. Esa fue una falta que te pido dispenses, y tú eres digno de ello.

2. Me ha llegado que aparte de Al-Âmadî de entre vuestros antagonistas hay quien estima que el *ḥadīz* de *Manẓilah* no posee generalidad sino que su sentido es particular de la situación (en la que fue expresado), y para ello argumenta en base al contexto del *ḥadīz*. Ello es porque él (Profeta) se lo dijo a ‘Alî cuando lo dejó a cargo de Medina durante la expedición a Tabûk. Es así que el Imam –que *Al-lâh* esté complacido de él- le dijo: **“¿Acaso me dejas entre las mujeres y los niños?”**. Y le respondió (BP): **“¿Acaso no te complace que tengas en relación a mí la posición de Aarón respecto a Moisés, solo que no habrá profeta después de mí?”**. Es como si él (BP) se hubiera propuesto que tenía en relación a él la posición que Aarón tuvo en relación a Moisés cuando lo dejó encargado de su pueblo cuando se dirigió al Monte, de manera que el propósito es “tú tienes durante los días de la expedición a Tabûk, la posición que Aarón tenía en relación a Moisés durante los días en que se ocultó de su pueblo para dirigir letanías a su Señor”.

3. Tal vez algunos dijeron: El *ḥadīz* no conforma una *ḥuṣṣyah* o prueba de valor, ni siquiera si tuviera el sentido de generalidad puesto que ha sido particularizado<sup>60</sup>, y lo que es general pero particularizado no conforma una *ḥuṣṣyah* en el resto de los casos.

*Was Salâm*

---

<sup>60</sup> Ella era la hija de Malḥan Ibn Jâlid Al-Anṣârîyah, y hermana de Hîrâm Ibn Malḥan; su padre y su hermano fueron martirizados frente a los ojos del Profeta (BP). Ella era poseedora de virtudes e inteligencia. Narró hadices del Profeta. Narraron de ella su hijo Anas, Ibn ‘Abbâs, Zaid Ibn Zâbit, Abû Salamah Ibn ‘Abdurrahmân y otros. Se cuenta entre las gentes poseedoras de antecedentes de precedencia en el Islam. Fue una de las invocadoras al Mensaje del Islam. Durante la Época de la Ignorancia era esposa de Mâlik Ibn An-Nadr, con quien tuvo a su hijo Anas Ibn Mâlik. Cuando Dios reveló el Islam ella fue de entre los primeros en aceptarlo y exhortó a su esposo Mâlik a aceptar a Dios y a Su Mensajero, y cuando éste se rehusó ella lo abandonó. Él se fue enfurecido hacia Siria donde murió como incrédulo. Ella aconsejó buenamente a su hijo Anas cuando éste tenía diez años, ordenándole servir al Profeta (BP), y el Profeta aceptó ello para honrarla. La pretendieron los más nobles de entre los árabes y ella decía: “No me casaré hasta que Anas no sea maduro e integre las reuniones de los hombres”. Es por eso que Anas decía: “¡Que Dios recompense a mi madre en buena manera! En verdad que su tutoría sobre mí fue excelente”. Ella convirtió al Islam a Abû Talḥah Al-Anṣârî ya que le pidió su mano siendo aún incrédulo, y ella se rehusó a casarse con él a menos que se islamizara. De esa manera, él se hizo musulmán por su exhortación conformando su dote el hecho de que él se islamizara. Tuvo con Abû Talḥah un hijo que se enfermó y murió. Ella dijo: “¡Que nadie informe de su muerte a su padre antes que yo!” Cuando él llegó y preguntó por su hijo ella dijo: “Se encuentra tendido apaciblemente ahí mismo donde estaba”, y él presumió que se encontraba dormido. Así, ella le sirvió la comida y cenó. Luego se acicaló para él y se perfumó, y durmieron juntos y tuvieron intimidad matrimonial. Cuando amaneció le dijo: “Resígnate por la pérdida de tu hijo”. Abû Talḥah le contó ello al Mensajero de Dios (BP), quien dijo: “¡Que Dios torne bendita esa noche para ambos”. Ella dijo: “El Profeta suplicó por mí, de manera que no pido más”. Así quedó embarazada esa noche de ‘Abdul-lah Ibn Abî Talḥah, a quien Dios bendijo. Éste es el padre de Isḥâq Ibn ‘Abdul-lah Ibn Abî Talḥah, el jurisconsulto, y sus hermanos –que eran diez- fueron todos portadores de conocimiento. Umm Salîm solía acompañar en las expediciones al Profeta (BP), y el día de la batalla de Uhud ella portó un puñal para desjarretar el vientre de cualquier incrédulo que se le acercara. Fue una de las mujeres que mejor supieron soportar las aflicciones en el Islam, y no sé de ninguna otra mujer a quien el Profeta (BP) visitara en su casa y le hiciera obsequios. Tenía conciencia de la posición de Ahl-ul Bait (P), y conocía bien sus derechos (N. del Autor)

1. La gente de la letra Dâd (los árabes) juzgan la generalidad del hadîz.
2. La falsedad de la opinión de su condición de particular.
3. Invalidación de lo dicho sobre que no conforma una huijjah o prueba de valor.

1. Nosotros delegamos la respuesta a lo que profirieron sobre que el hadîz no posee generalidad a la gente del idioma y al uso consuetudinario árabe. Tú mismo eres (al respecto) innegable e indiscutiblemente una prueba para los árabes. ¿Acaso tu comunidad - la gente de la letra Dâd (los árabes)- puede tener alguna duda respecto a la generalidad de “la posición” en este hadîz? ¡Por supuesto que no! Y lejos están personas como tú de dudar de la generalidad que proporciona el nombre genérico regente a otro (*ism al-ÿins al-mudâf*) abarcando la totalidad de sus casos de aplicación. Por ejemplo si dijeras: “¡Os brindo mi ecuanimidad!”, ¿acaso tal ecuanimidad sería particular para algunos asuntos solamente, sin incluir a otros? ¿o es que acaso ello sería general abarcando todos sus casos de aplicación? ¡Dios no permita que no veas ello sino indicando generalidad, o que te denotara algo fuera de la generalización? Si el califa de los musulmanes le dice a uno de sus amigos: “Dispongo para ti mi soberanía sobre la gente, o la posición que tengo frente a ellos, o mi cargo que tengo entre ellos, o mi reino”, ¿acaso ello denota en la mente algo fuera de la generalidad? ¿Acaso aquel que pretende particularizar algunos asuntos descartando otros, no es sino un opositor irreflexivo? Si ese (califa) le dijera a uno de sus ministros: “En los días de mi gobierno tú tienes la posición que ‘Umar tenía en los días de Abû Bakr, sólo que no eres un Compañero (del Profeta)”; ¿Acaso según la opinión del común de la gente ello sería particular de algunas posiciones (de las que tenía ‘Umar), o abarcaría todas en general? ¡Por Dios que no te veo sino considerándolo general! Y no dudo que tú sostienes la generalidad de “la posición” en el hadîz del Profeta (BP) que dice: **“Tú tienes en relación a mí la posición que Aarón tenía en relación a Moisés”**, puesto que haciendo analogía a sus casos similares en el uso consuetudinario y el idioma, especialmente al haberse exceptuado la condición de profeta, ello dispone lo no exceptuado como texto estipulante (*nass*) de la generalidad. Los árabes están ante tus puertas. Pregúntales al respecto.

2. En cuanto a lo sostenido por el opositor sobre que el hadîz es particular de la situación (en la que fue expresado), ello es rechazable en dos aspectos:

El primer aspecto: El hadîz en sí mismo denota generalidad como ya supiste, y -si incluso aceptáramos su condición de particular- el haber sido expresado por un caso o situación no le quita su generalidad, puesto que “el caso de aplicación no delimita la norma

que lo rige” como es establecido en su lugar correspondiente<sup>61</sup>. ¿Acaso no ves que si por ejemplo observas a una persona en estado de *yanâbah* (o impurificación por actividad sexual) tocando la aleya del Escabel (*aiat al-kursî*; 2: 255) le debes decir: “Por cierto que una persona *muḥdiz* (con impurificación ritual) no toca el Sagrado Corán”? ¿Acaso eso será particular de ese caso en concreto, o será general abarcando todas las aleyas del Corán y toda persona que se encuentre en estado de impurificación ritual? No creo que haya nadie que entienda que ello se refiere a esa persona *muḥdiz* en particular y a la aleya del Escabel en particular. Si el médico ve a un enfermo comiendo dátiles, y le prohíbe comer dulces, ¿acaso para la opinión del común de la gente ello será particular de ese caso en concreto (el dátil), o será general abarcando todos los casos de aplicación de lo “dulce”?

¡Por Dios que no veo a aquel que sostiene que ello es particular de su caso de aplicación sino muy alejado de la ciencia de los Principios de Jurisprudencia, apartado de las reglas del idioma, privado del entendimiento consuetudinario, y extraño a nuestro mundo en su totalidad. Asimismo sucede con quien sostiene la particularización de la condición general del *hadîz* de *Manzilah* al caso en concreto de la expedición a Tabûk. No habrá ninguna diferencia entre los dos.

El segundo aspecto: La enunciación del *hadîz* por parte del Profeta (BP) no se circunscribe al suceso de la expedición a Tabûk cuando dejó a ‘Alî (P) encargado de Medina como para que el opositor se aferre en particularizarlo al mismo. Nuestros *hadices* confiables que nos han llegado en forma *mutawâtir* de los Imames de la purificada descendencia del Profeta (BP) nos demuestran que este *hadîz* fue expresado en otras situaciones<sup>62</sup>; así pues, que la gente de la investigación se refiera a los mismos. Las narraciones de *Ahl as-Sunnah* testimonian ello,<sup>63</sup> como bien lo saben los estudiosos. De manera que lo sostenido por el reclamante respecto a que el contexto del *hadîz* indica que es particular de la expedición a Tabûk, no tiene ninguna base, como es evidente.

**3. En cuanto a lo que dijeron sobre que “lo que es general pero particularizado no conforma una *huÿyah* en el resto de los casos”, ello es una clara equivocación y un error**

---

<sup>61</sup> Este *hadîz* –el de Umm Salîm– es el *hadîz* n° 2554 de los *hadices* de *Kanz Al-‘Ummâl*, en la pág. 154, del tomo VI. Se encuentra también en *Muntajab Al-Kanz*. Ver: el último renglón del comentario a la pág. 31 del tomo V de *Musnad Al-Ĥamad*, y lo encontrarás con las mismas expresiones (N. del Autor).

<sup>62</sup> El *hadîz* de *Manzilah* citado en un contexto diferente al de la batalla de Tabûk a través de fuentes *sunnis*:

**A- Dentro del *hadîz* de Umm Salamah donde el Profeta dice respecto al Imam: “Su carne es mi carne”:** Ver: *Tarjamah al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* (“Biografía del Imam ‘Alî Ibn Abî Tâlib”) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.1, p.78, hh. 125 y 406; *Al-Manâqib* de Al-Jwarizmî Al-Ĥanafî, p.86; *Ianâbî‘ Al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ĥanafî, pp.50, 55 y 129, ed. Estambul; *Maÿma‘ Az-Zawâ'id*, t.9, p.111; *Kifâiat At-Tâlib* de Al-Kunÿî Ash-Shâfi‘î, p.168, ed. Al-Ĥaidarîyah y p.70, ed. Al-Garî; *Mîzân Al-I’tidâl*, t.2, p.3; *Farâ'id As-Simtain*, t.1, p.150.

<sup>63</sup> Citado por An-Nisâ’î, en la pág. 19 de su *Al-Jasâ’is Al-‘Alawîyah* (N. del Autor).

**B- El *hadîz* de *Manzilah* mencionado en el asunto de la hija de Ĥamzah:**

Ver: *Jâsâ’is Amîr Al-Mu’minîn* de An-Nisâ’î Ash-Shâfi‘î, p.88, ed. Al-Ĥaidarîyah; *Tarjamah al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* (“Biografía del Imam ‘Alî Ibn Abî Tâlib”) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.1, p.338, h.409

manifiesto. ¿Acaso puede alegar eso respecto a un *hadîz* como el que estamos tratando sino aquel que procede en los asuntos con brusquedad, de forma que tiene los ojos cerrados a los mismos, como un jinete ciego en una noche tenebrosa? Nos amparamos en Dios de la ignorancia, y Le alabamos por nuestro estado de bienestar.

La particularización de lo general no le quita su condición de *huÿÿah* o prueba de valor en el resto de los casos (no particularizados) cuando el elemento particularizador no es impreciso, especialmente cuando es *muttasil* (adjunto en el mismo texto) como sucede en este *hadîz*. Es así que cuando el amo le dice a su esclavo: “Atiende bien hoy a todo el que venga a visitarme a excepción de *Zaid*” y luego el esclavo no atiende bien a alguien que no sea *Zaid* que haya visitado a su amo, el mismo es considerado desobediente según el entendimiento consuetudinario (*urf*), y es censurado por los juiciosos y le juzgan merecedor del reproche y el escarmiento en la medida que implica dicha desobediencia, tanto según la lógica como la Jurisprudencia. Y nadie de entre las gentes de entendimiento consuetudinario escuchará su pretexto si es que se excusa con que esa orden general fue particularizada. Incluso ante ellos su excusa sería peor que su falta. Y ello es así sólo por la validez de la expresión general -después de haber sido particularizada- en el resto de los casos, como es evidente. Tú sabes que el continuo proceder tanto de los musulmanes como de los que no lo son es argumentar a través de los conceptos generales particularizados sin que nadie lo niegue. Así actuaron las personas del pasado, los *salaf* (musulmanes predecesores) de entre los Compañeros del Profeta (BP), y quienes les siguieron en buena forma (los *tâbi‘în*), quienes siguieron a éstos, y los que vinieron después hasta el presente, especialmente los Imames de Ahl-ul Bait (P) y el resto de los imames de los musulmanes. Eso es algo sobre lo cual no existe dubitación alguna, y ello te es suficiente como evidencia de la condición de *huÿÿah* o prueba de valor del “universal particularizado”. Si no fuera una *huÿÿah*, las puertas del conocimiento de las normas secundarias de la ley divina a partir de sus indicios particulares hubieran permanecido cerradas para los cuatro imames (de las escuelas sunnis de jurisprudencia) y otros de entre los *muÿtahidîn*, puesto que el eje del conocimiento de ello gira en torno al proceder en base a los conceptos generales; y “no hay general que no haya sido particularizado” (*mâ min ‘âmmîn il-la wa qad juss*). Si se anulan las sentencias generales se estremecen las puertas del conocimiento. Nos amparamos en Dios de ello.

*Was Salâm*

**Sh**

**Carta n° 31**

**22 de Dhûl Hiÿÿah de 1329 H.L.**

- **Requerimiento de la mención de las otras situaciones en las que fue enunciado el *hadîz*.**



No presentaste aquello que demuestre la enunciación del *ḥadīẓ* en otra circunstancia fuera de la de Tabūk, ¡y cómo ansiaría arribar al resto de sus dulces manantiales! ¿Acaso te es posible llevarme a sus abrevaderos?

*Was Salām*

S

## Carta n° 32

24 de Dhûl Hiyyâh de 1329 H.L.

1. Entre sus fuentes se encuentra la visita a Umm Salîm.
2. El suceso de Bint Hamzah.
3. Su apoyo en ‘Alî.
4. Su Hermandad con ‘Alî.
5. La segunda Hermandad.
6. La clausura de las puertas de la Mezquita.
7. El Profeta (BP) representa a ‘Alî y a Aarón como *Al-Farqadân* (las estrellas Beta y Gamma de la Osa Menor).

1. Entre sus fuentes: El día en que él (BP) hablaba con Umm Salîm,<sup>64</sup> quien era de entre las gentes poseedoras de antecedentes de anticipación en el Islam y dotada de intelecto y percepción. Ella gozaba de una alta posición ante el Mensajero de Dios (BP) a causa de sus antecedentes, su sinceridad, sus buenos consejos y su excelente forma de soportar las aflicciones. El Profeta (BP) solía visitarla y hablarle en su casa. Uno de esos días le dijo: **“¡Oh Umm Salîm! Por cierto que ‘Alî: su carne es mi carne, su sangre es mi sangre, y él tiene en relación a mí la posición de Aarón en relación a Moisés...”**<sup>65</sup> No es desconocido para ti que este *ḥadīẓ* fue proferido en forma espontánea por el Enviado de Dios (BP) y no provocado por algo fuera de anunciar lo que era su deber y recomendar por

<sup>64</sup>Citado por Al-Ḥasan Ibn Badr, por Al-Ḥâkim en *Al-Kunâ*, por Ash-Shîrâzî en *Al-Alqâb* y por Ibn An-Naÿyâr, y es el n° 6029 y el n° 6032 de los hadices de *Kanz Al-‘Ummâl*, que figuran en la pág. 395 del 6° tomo (N. del Autor).

**C- El *ḥadīẓ* de *Manẓilah* expresado cuando el Profeta (BP) se hallaba afirmado en ‘Alî (P):** Ver: *Kanz Al-‘Ummâl*, t.15, p.108, *ḥadīẓ* 307, 2ª ed.

**D- Sobre el día en que el Profeta (BP) golpeó el hombro de ‘Alî (P):**

Ver: *Tarîyah al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* (“Biografía del Imam ‘Alî Ibn Abî Tâlib”) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.1, p.321, h.401; *Al-Manâqib* de Al-Jwarizmî Al-Ḥanafî, p.19; *Al-Fuṣûl Al-Muḥimmah* de Ibn Sabbâg Al-Mâlîkî, p.110; *Ianâbî‘ Al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, p.202, ed. Estambul y p.239, ed. Al-Ḥaidarîyah; *Kanz Al-‘Ummâl*, t.15, p.109, h.310, 2º ed.; *Ar-Riâd An-Nadîrah*, t.2, pp.207 y 215, 2º ed.

<sup>65</sup>Dijo Ibn ‘Abdul Birr en la sección de la Biografía del Imam ‘Alî en su libro *Al-Istî‘âb*: Hermanó el Mensajero de Dios entre los Emigrantes, luego Hermanó otra vez entre los Emigrantes (*Muḥâÿirîn*) y los Auxiliares de Medina (*Anṣâr*), y en cada una de las dos ocasiones le dijo a ‘Alî: **“Tú eres mi hermano en este mundo y en el Más Allá”**; de esa manera le Hermanó consigo mismo. Yo digo: Para los detalles hay que referirse a los libros de biografías y narraciones. Refiérete a los detalles de la primera Hermandad en la pág. 26 del 2º tomo de *As-Sîrah Al-Ḥalabîyah*, y a los detalles de la segunda Hermandad en la pág. 120 del 2º tomo de *As-Sîrah Al-Ḥalabîyah* también. Ahí encontrarás que el Profeta (BP) prefirió a ‘Alî por sobre los demás en ambas ocasiones. En la *Sîrah Ad-Dahlânîyah* encontrarás respecto a la 1ª y la 2ª Hermandad la misma preferencia mencionada en *As-Sîrah Al-Ḥalabîyah* añadiendo que la 2ª hermandad tomó lugar cinco meses después de la hégira o Emigración a Medina (N. del Autor).

la causa de Dios, Glorificado Sea, a través de explicar la posición de su sucesor, y quién debía ocupar su lugar después de él; por lo tanto, no es posible que fuera particular de la expedición a Tabûk.<sup>66</sup>

2. Similar a éste es el *hadîz* expresado en el suceso de la hija de Hamzah, cuando ‘Alî, ‘Yâ‘far y Zaid disputaron a su respecto, y el Mensajero de Dios (BP) dijo: “**¡Oh ‘Alî! Tú tienes en relación a mí la posición de Aarón...**”.<sup>67</sup>

3. Asimismo es el *hadîz* expresado el día en que Abû Bakr, ‘Umar y Abû ‘Ubaidah Ibn Al-‘Yarrâh se encontraban junto al Profeta (BP) mientras él se encontraba apoyado sobre ‘Alî (P) y le golpeó el hombro con la mano y le dijo: “**¡Oh ‘Alî tú eres el primer creyente en cuanto a la fe, el primero de ellos en el Islam y tú tienes en relación a mí la posición que Aarón tenía en relación a Moisés...**”.<sup>68</sup>

4- Los hadices transmitidos del día de la primera Hermandad, suceso que aconteció en La Meca antes de la emigración a Medina, cuando el Mensajero de Dios (BP) realizó la Hermandad entre los emigrados en particular.

5- El día de la segunda Hermandad que se realizó en Medina cinco meses después de la hégira, cuando hermanó entre los emigrados y los *Anṣâr* o auxiliares de Medina. En ambas oportunidades el Profeta (BP) elige para sí de entre ellos a ‘Alî (P) y lo toma como hermano a él y a nadie más,<sup>69</sup> prefiriéndole por sobre los demás. Le dijo: “**Tú tienes en relación a mí la posición de Aarón en relación a Moisés, sólo que después de mí no habrá más profeta**”.

Las narraciones al respecto son *mutawâtir* a través de las vías de la pura descendencia del Profeta (P)<sup>70</sup>, y te es suficiente de lo transmitido por vías de otros respecto a la primera Hermandad el *hadîz* de Zaid Ibn Abî Aufâ, citado por el imam Aḥmad Ibn Hanbal en su *Kitâb Manâqib ‘Alî* (Libro de las Virtudes de ‘Alî) e Ibn ‘Asâkir en su *Ta’rîj*,<sup>71</sup> Al-Bagwî y At-Tabarânî en sus respectivas compilaciones, Al-Bârûdî en *Al-*

---

<sup>66</sup>Ver: *Bihâr Al-Anwâr*, t.8, p.330, cap. 68, nueva impresión.

<sup>67</sup> Fue transmitido tanto de Aḥmad como de Ibn ‘Asâkir por un grupo de *zuqât* (confiables) entre los que se encuentra Al-Muttaqî Al-Hindî. Ver: *Kanz Al-‘Ummâl*, *hadîz* 918 al principio de la página 40 del tomo V. También lo transmitió en la pág. 390 del 6º tomo citándolo de Aḥmad en su libro *Manâqib ‘Alî*, disponiéndolo como el *hadîz* n° 5972. Refiérete al mismo. (N. del autor).

<sup>68</sup>Fue transmitido de cada uno de estos sabios e imames del *hadîz* por un grupo de personas confiables y afianzadas, uno de los cuales es Al-Muttaqî Al-Hindî al comienzo de la pág. 41 del 5º tomo de su *Kanz Al-‘Ummâl*, y es el *hadîz* n° 919, así pues refiérete al mismo (N. del Autor).

<sup>69</sup>*Al-Hijr*, 15: 47.

<sup>70</sup>**E: El *hadîz* de *Manzilah* el día de la primera Hermandad:**

Ver: *Tadhkirat Al-Jawâss* de As-Sibt Ibn Al-‘Yauzî Al-Ḥanafî, p.23; *Tarjamah al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* (“Biografía del Imam ‘Alî Ibn Abî Tâlib”) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.1, p.107, hh.148 y 150, 1º ed.; *Ianâbî‘ Al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, pp.56 y 57, ed. Estambul y pp.63 y 64, ed. Al-Ḥaidariyah; *Kanz Al-‘Ummâl*, t.6, p.290, h.5972, 1º ed., y t.15, p.92, h.260, 2º ed.; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.3, p.115; *Farâ'id As-Simtain*, t.1, pp.115 y 121.

<sup>71</sup>Transmitido por Al-Muttaqî Al-Hindî en *Kanz Al-‘Ummâl* y en su *Muntajab*. Refiérete en *Al-Muntajab* al final del comentario de la pág. 31 del tomo V del *Musnad Aḥmad* y lo encontrarás con las mismas expresiones que hemos citado. No es oculto para nadie que la

*Ma‘rifah*, Ibn ‘Udaï<sup>72</sup> y otros. El *ḥadîz* es extenso conteniendo la forma en que se realizó la Hermandad y al final dice literalmente: Y dijo ‘Alî: “**¡Oh Mensajero de Dios! ¡Se me fue el espíritu y se me ha quebrado la espalda al ver lo que hiciste con tus Compañeros fuera de mí! Si ello es por algún enfado que tienes conmigo, a ti pertenecen la satisfacción y la munificencia**”. Entonces dijo el Mensajero de Dios (BP): “**¡Por Aquel que me envió con la Verdad que no te dejé para el final sino para mí mismo! Tú tienes en relación a mí la posición de Aarón en relación a Moisés, sólo que después de mí no habrá más profeta. Tú eres mi hermano y mi heredero**”. Dijo (‘Alî): “**¿Y qué heredaré de ti?**”. Respondió: “**Aquello que heredaron los profetas anteriores a mí: el Libro de su Señor y la tradición de sus profetas. Tú estarás conmigo en mi palacio en el Paraíso junto a Fâtimah, mi hija. Tú eres mi hermano y mi amigo**”. Luego él (BP) recitó la aleya que dice: «*Como hermanos, (reposando) sobre cojines frente a frente*»;<sup>73</sup> “**Esto es, que se aprecian por Dios y se encuentran observándose entre sí**”.<sup>74</sup>

En relación a la segunda Hermandad, te es suficiente el *ḥadîz* transmitido por Aṭ-Tabarânî en su *Al-Kabîr*, de Ibn ‘Abbâs, en el cual dice: “Por cierto que el Mensajero de Dios dijo a ‘Alî: “**¿Acaso te enfadaste conmigo cuando hermané entre los *Muhâÿirîn* y los *Anṣâr*, sin haberte hermanado con nadie? ¿Acaso no te satisface que tengas en relación a mí la posición de Aarón en relación a Moisés, sólo que después de mí no habrá mas profeta...?**”<sup>75</sup>

---

expresión “**¿Acaso te enfadaste conmigo...?**” encierra un trato tan familiar y fraterno y un afecto tan paternal como el que se le brinda a un hijo que procura ser consentido por su benévolo y cariñoso padre. Si es que dices: ¿cómo es que ‘Alî se preocupó por haber sido postergado hasta el final en la segunda oportunidad siendo que en la primera Hermandad ya se había preocupado y luego quedó de manifiesto que el Profeta (BP) le había postergado para hermanarle al final consigo mismo, así pues, por qué no relacionó la segunda Hermandad con la primera? Respondemos: No se puede comparar la segunda Hermandad con la primera, ya que la primera era particular entre los *Muhâÿirîn* o musulmanes de La Meca, a diferencia de la segunda Hermandad que se realizaba entre los *Muhâÿirîn* y los *Anṣâr* o auxiliares de Medina. Así, en la segunda Hermandad, un *muhâÿir* debía hermanarse sólo con uno de los *anṣâr*, y un *anṣârî* debía hermanarse sólo con un *muhâÿir*, y desde que tanto el Profeta como su *waṣî* (vicario) eran de los *muhâÿirîn*, siguiendo la regla no debían hermanarse esta vez, y ‘Alî pensó que su hermano sería uno de los *anṣâr* como sucedió con el resto; y como el Profeta (BP) no le había hermanado con ninguno de los *anṣâr* él se preocupó, sólo que Dios, Glorificado Sea, y Su Mensajero querían distinguirlo y finalmente fue hermanado con el mismo Profeta (BP) no siguiendo la regla aplicada ese día a todos los demás (N. del Autor)

**F: El *ḥadîz* de *Manẓilah* el día de la segunda Hermandad:** Ver: *Al-Manâqib* de Al-Jwarizmî Al-Ḥanafî, p.7; *Tadhkirat Al-Jawâss* de Al-Sibt Ibn Al-‘Yawzî Al-Ḥanafî, p.20; *Al-Fuṣûl Al-Muhimmah* de Ibn As-Sabbâg Al-Mâlikî, p.21.

<sup>72</sup>Como se menciona al final del cap.14 de *Ianâbî‘ Al-Mawaddah*, citado del libro *Fadâ‘il Ahlul Bait* de Ujtub Jwarizmî. (N. del Autor).

<sup>73</sup>Como se menciona en el cap.17 de *Ianâbî‘ Al-Mawaddah* (N. del Autor).

<sup>74</sup> *Iunus*; 10: 87.

<sup>75</sup>**G: El *ḥadîz* de *Manẓilah* el día que clausuró las puertas de la Mezquita excepto la puerta de ‘Alî:**

Ver: *Manâqib ‘Alî Ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzilî Ash-Shâfi‘î, p.255, *ḥadîz* 303; *Tarîyamah Al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* extraído de *Târîj Dimashq* de Ibn Al-‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.1, p.266, *ḥadîz* 329 y 330; *Ianâbî‘ Al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, p.88, ed. Estambul, y p.100 edic. Al-Ḥaidarîyah, y t.1, p.86, ed. Al-‘Irfân.

**H: El *ḥadîz* de *Manẓilah* el día en que dispuso los nombres de Al-Ḥasan y Al-Ḥusain.**

Ver: *Ianâbî‘ Al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, p.220, ed. Estambul y p.261, ed. Al-Ḥaidarîyah, y t.2 p.45, ed. Al-‘Irfân; *Farâ‘id As-Simtain*, t.2, pp.103-105, *ḥadîz* 412.

**I: El *ḥadîz* de *Manẓilah* el día de la batalla de Badr:**

Ver: *Al-Manâqib* de Al-Jwarizmî Al-Ḥanafî, p.84.

6. Similar es el *hadîz* expresado el día en que clausuró las puertas (de la Mezquita) dejando abierta sólo la de ‘Alî (P). Para ello te es suficiente el *hadîz* de ‘Yabir Ibn ‘Abdul-lah<sup>76</sup> quien dijo: Dijo el Mensajero de Dios (BP): “**¡Oh ‘Alî! Te es permitido en la Mezquita lo que me es permitido a mí, y tú tienes en relación a mí la posición de Aarón en relación a Moisés, solo que no habrá profeta después de mí**”.

Se transmitió de Hudhaifah Ibn Usaid Al-Guiffârî<sup>[14]</sup> que dijo: El Profeta (BP) se puso de pie –el día en que clausuró las puertas- y disertó diciendo: “**Hay hombres que encuentran algo dentro de sí mismos a causa de que hice residir a ‘Alî en la Mezquita y les desalojé. ¡Por Dios! Que no fui yo quien les desalojó y le permitió a él residir, sino que fue Dios quien les desalojó y le permitió residir. Por cierto que Dios, Majestuoso e Imponente, reveló a Moisés y a su hermano: «Aprestad albergues para vuestro pueblo en Egipto, y disponed vuestras casas como qiblah (orientación) y observad la oración»**”<sup>77</sup>... hasta que dijo: “**Que por cierto que ‘Alî tiene en relación a mí la posición de Aarón en relación a Moisés, y es mi hermano; y no le es permitido a nadie más que a él tener intimidad matrimonial en la misma (la Mezquita)...**”<sup>78</sup>.

¡Cuántos de estos casos similares hay que no pueden enumerarse con tanta rapidez!, pero esta cantidad es suficiente para lo que nos propusimos de descalificar lo que se dijo sobre que el *hadîz* de *Manzilah* es particular del suceso de la expedición a Tabûk. ¿Qué

---

**J: El *hadîz* de *Manzilah* el día que el Imam volvió de conquistar Jaibar:**

Ver: *Al-Manâqib* de Al-Jwarizmî Al-Hanafî, pp.76 y 96; *Maqatal Al-Husain* del mismo Al-Jwarizmî, t.1, p.45; *Kifâiat At-Tâlib* de Al-Kunÿî Ash-Shâfi‘î, p.264, ed. Al-Haidarîyah; *Maÿma‘ Az-Zawâ‘id*, t.9, p.131; *Sharh Nahÿ Al-Balâghah* de Ibn Abîl Hadîd, t.2, p.449, 1ª ed. (offset); *Ianâbî‘ Al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, p.130, ed. Estambul, y p.154 ed. Al-Haidarîyah.

**K: El *hadîz* de *Manzilah* el día en que los Compañeros se encontraban durmiendo en la Mezquita:**

Ver: *Kifâiat At-Tâlib* de Al-Kunÿî Ash-Shâfi‘î, p.284, ed. Al-Haidarîyah, y p.150 ed. Al-Garî.

<sup>76</sup> Encontrarás el *hadîz* en lo citado por los expertos de la narrativa en sus vías muy confiables de las tradiciones del Mensajero de Dios (BP), y ahí tienes las páginas 165 y 166 del tomo III de *Al-Mustadrak*, donde encontrarás el *hadîz* con expresiones explícitas al respecto, y catalogado de *ṣahîh* (muy confiable) según las condiciones de clasificación de hadices de los dos shaijs Muslim y Bujârî. También fue citado por el Imam Ahmad como *hadîz* de ‘Alî en la pág. 98 del primer tomo de su *Musnad*. Fue citado por Ibn ‘Abdul Birr en la sección *Tarÿamah Al-Hasan As-Sibt* (Biografía de Al-Hasan, el nieto del Profeta) del libro *Al-Istî‘âb*. Fue citado incluso por Adh-Dhahabî en su *Talÿis* expresando categóricamente su condición de *ṣahîh*, a pesar de su grotesca intransigencia y alejamiento respecto al Aarón de esta comunidad, y de su Shubbar y su Shubair. Al-Bagawî lo ha mencionado en forma similar en su *Mu‘ÿam* y ‘Abdul Gânî en su *Al-Îdâh*. Asimismo sucede en la pág. 115 de *As-Sawâ‘iq Al-Muhriqah*, donde es referido a Salmân. También así lo hizo Ibn ‘Asâkir (N. del Autor).

<sup>77</sup> **Alî y Aarón como Al-Farqadân:**

Respecto al día de Shubbar, Shubair y Mushbir, referirse a *Musnad Ahmad Ibn Hanbal*, t.2, p.155, h.769, donde es citado con un *sanad* o cadena de transmisión *ṣahîh* o muy confiable, ed. Dâr Al-Ma‘ârif, Egipto; *Al-Istî‘âb* de Ibn ‘Abdul Birr, impreso en la parte inferior del libro *Al-Isâbah*, t.3, p.100, ed. Egipto e investigado por Az-Zainî; *Tadhkirat Al-Jawâss* de As-Sibt Ibn Al-ÿawzî Al-Hanafî, p.193; *As-Sawâ‘iq Al-Muhriqah* de Ibn Haÿar, p.190, ed. Al-Muhammadiyah; *Maÿma‘ Az-Zawâ‘id*, t.8, p.52; *Al-Fath Al-Kabîr* de An-Nabhânî, t.2, p.161.

<sup>78</sup> **El Mensajero de Dios (BP) se hermana con ‘Alî, y Abû Bakr se hermana con ‘Umar.**

Ver: *Al-Mustadrak* de Al-Hâkim, t.3, p.14; *Al-Fuṣûl Al-Muhimmah* de Ibn Sabbâg Al-Mâlikî, p.21; *Kifâiat At-Tâlib* de Al-Kunÿî Ash-Shâfi‘î, p.194, ed. Al-Haidarîyah y p.83, ed. Al-Garî; *Usud Al-Gâbah* de Ibn Al-Azîr, t.2, p.221; *Tarÿamah Al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* (“Biografía del Imam ‘Alî Ibn Abî Tâlib”) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.1, p.105, h.146; *Kanz Al-Ummâl*, t.15, p.105, h.299, 2º ed.

peso pueden tener esas palabras considerando las numerosas circunstancias en que fue expresado el *ḥadîz*?

7. Quien está al tanto de la biografía del Profeta (BP) lo encuentra representando a ‘Alî y a Aarón como *Al-Farqadân* (las estrellas Beta y Gamma de la Osa Menor), las cuales son idénticas, sin llegar a diferenciarse una de la otra en nada. Ese es uno de los indicios que establecen la generalidad de “la posición” expresada en el *ḥadîz*.

Además, la generalidad de “la posición” es lo que se infiere de su expresión aún sin considerar los indicios del caso, como ya lo dejamos en claro.

*Was Salâm*

Sh

#### Carta n° 33

25 de Dhûl Hiyyah de 1329 H.L.

- ¿Cuándo fue que el Profeta (BP) representó a ‘Alî y a Aarón como *Al-Farqadân*?

No nos ha quedado en claro la esencia de tus palabras sobre que él (BP) representó a ‘Alî y a Aarón como *Al-Farqadân*, las cuales son idénticas. ¿Cuándo fue que hizo eso?

*Was Salâm*

S

#### Carta n° 34

27 de Dhûl Hiyyah de 1329 H.L.

1. El día de Shubbar, Shubair y Mushbir.
2. El día de la Hermandad.
3. El día en que clausuró las puertas de la Mezquita.

Revisa la biografía del Profeta (BP) y lo encontrarás representando a ‘Alî y a Aarón como *Al-Farqadân* que se encuentran en el firmamento, y como los dos ojos de un rostro, donde ninguno se diferencia en nada del otro ante su comunidad.

1. ¿Acaso no ves cómo no quiso que los nombres de los hijos de ‘Alî (P) fueran sino como los nombres de los hijos de Aarón, de manera que los llamó *Ḥasan*, *Ḥusain* y *Muḥsin*,<sup>79</sup> y dijo: “**Por cierto que los he llamado con los nombres de los hijos de Aarón**

<sup>79</sup>*Sîrah Ibn Hishâm*, t.2, p.109; *Ianâbî‘ Al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, p.58, ed. Estambul, p. 65, ed. Al-Ḥaidarîyah, y t.1, p.56, ed. Al-‘Irfân.

que eran Shubbar, Shubair y Mushbir”.<sup>80</sup> Con ello quiso enfatizar la similitud entre los dos Aarones y generalizar la semejanza entre ambos en todas las posiciones que ostentaba Aarón y el resto de los asuntos que le eran pertinentes.

2. Es con esa misma finalidad que tomó a ‘Alî como su hermano, y mediante ello le prefirió por sobre los demás, como forma de establecer la generalidad de la similitud entre las posiciones de los dos Aarones en relación a sus respectivos hermanos -con todos ellos sea la paz-, y como forma de cuidar con fervor que no hubiera diferencia entre los dos. Hermanó entre sus Compañeros dos veces como ya escuchaste, de manera que Abû Bakr y ‘Umar se hermanaron la primera vez,<sup>81</sup> y ‘Uzmân se hermanó con ‘Abdurrahmân Ibn ‘Auf. En la segunda vez se hermanaron Abû Bakr y Jâriyah Ibn Zaid, y ‘Umar se hermanó con ‘Utbân Ibn Mâlik.<sup>82</sup> En cuanto a ‘Alî (P), las dos veces se hermanó con el Mensajero de

---

<sup>80</sup> La hermandad entre el Mensajero de Dios (BP) y ‘Alî (P).

Ver: *Ṣaḥīḥ At-Tirmidhî*, t.5, p.300, h.3804; *Kifâiat At-Tâlib* de Al-Kunÿî Ash-Shâfi‘î, pp.193 y 194, ed. Al-Haidarîyah y pp. 82 y 83, ed. Al-Garî; *Al-Fuṣûl Al-Muḥimmah* de Ibn Sabbâḡ Al-Mâlikî, p.21; *Tadhkirat Al-Jawâss* de As-Sibt Ibn Al-ÿawzî, pp.20, 22, 23 y 24; *Manâqib ‘Alî Ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzîlî Ash-Shâfi‘î, pp.37-42, hh.57, 59, 60 y 65; *Al-Manâqib* de Al-Jwarizmî Al-Hanafî, p.7; *Nadzm Durar As-Simtain* de Az-Zarandî Al-Hanafî, pp.94 y 95; *Ta’rîj Al-Julafâ’* de As-Suiûtî, p.170; *As-Sîrah An-Nabawîyah* de Ibn Hishâm, t.2, p.108; *Usud Al-Gâbah* de Ibn Al-Azîr, t.2, p.221, t.3, p.137 y t.4, p.29; *Dhajā’ir Al-Uqbâ*, p.66; *Sharḥ Nahÿ Al-Balâgh* de Ibn Abîl Ḥadîd, t.18, p.24 y t.6, p.167, ed. Egipto, investigado por Abûl Fadl, y t.3, pp.60 y 450, 1º ed., Egipto; *Maqṭal Al-Husain* de Al-Jwarizmî Al-Hanafî, t.1, p.48; *Is‘âf Ar-Râguibîn* impreso en los márgenes de *Nûr Al-Absâr*, p.140, ed. Al-‘Uzmânîyah y p.154, ed. As-Sa‘îdiyyah, Egipto; *Maÿma‘ Az-Zawâ‘id*, t.9, p.112; *Fath Al-Mulk Al-‘Alî bi Ṣiḥḥati Ḥadîz-i Bâb-i Madînat Al-‘Ilm-i ‘Alî*, p.48, ed. Al-Haidarîyah y p.19 ed. Egipto; *Al-Isâbah* de Ibn Ḥayyâr, t.2, p.507; *Al-Isṭî‘âb*, impreso en los márgenes de *Al-Isâbah*, t.3, p.35; *Tarÿamah Al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* o “Biografía del Imam ‘Alî Ibn Abî Tâlib (P)” del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.1, p.103, hadices 143, 144, 148, 150, 167 y 168; *At-Tabaqât Al-Kubrâ* de Ibn Sa‘d, t.3, p.22; *Muntajab Kanẓ Al-Ummâl* impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, pp.30, 45 y 46; *Ar-Riâd An-Nadîrah*, t.2, pp.220-222 y 277, 2º ed.; *ÿâmi‘ Al-Uṣûl* de Ibn Al-Azîr, t.9, p.468; *Maṣâbiḥ As-Sunnah* de Al-Bagwî, t.2, p.275, ed. Muḥammad ‘Alî Subaih, Egipto; *Kanẓ Al-Ummâl*, t.15, p.92, hh.260, 271, 286, 299, 304, 325, 334, 350, 355, 365 y 383, 2º ed., Haidar Abâd; *Iḥqâq Al-Haqq* de At-Tustarî, t.4, p.171, y t.6, p.462, ed. Teherân; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.3, p.113; *Farâ‘id As-Simtain*, t.1, p.111 y p.117, h.321

<sup>81</sup> El ḥadîz de la Hermandad fue narrado por diez de entre los Compañeros. Ver: *Ianâbi‘ Al-Mawaddah* de Qandûzî Al-Hanafî, p.57, ed Estambul, p.64 ed. Al-Haidarîyah.

<sup>82</sup> Citado por Al-Hâkim en la pág. 14 del 3º tomo de *Al-Mustadrak* citándolo de Ibn ‘Umar a través de dos vías *ṣaḥîḥ* según las condiciones de los dos sheij (Muslim y Bujârî). Citado por Adh-Dhahabî en su *Taljîs* aceptando categóricamente su condición de *ṣaḥîḥ*. Narrado por At-Tirmidhî según lo citado por Ibn Ḥayyâr de él en la pág. 73 de su *As-Sawâ‘iq Al-Muḥriqah*; referirse aquí al nº 7 de los hadices de la 2ª sección del cap. 9 de *As-Sawâ‘iq*. Fue transmitido como categórico por todos aquellos expertos en biografía y narraciones que se ocuparon del ḥadîz de la Hermandad (N. del Autor).

Se encuentra en: *Ṣaḥîḥ At-Tirmidhî*, t.5, p.300, h.3804; *Taljîs Al-Mustadrak* de Adh-Dhahabî, impreso en la parte inferior de *Al-Mustadrak*, t.3, p.14; *Kifâiat At-Tâlib* de Al-Kunÿî Ash-Shâfi‘î, p.194, ed. Al-Haidarîyah, y p.82, ed. Al-Garî; *Al-Fuṣûl Al-Muḥimmah* de Ibn Sabbâḡ Al-Mâlikî, p.21; *As-Sawâ‘iq Al-Muḥriqah*, p.120, ed. Al-Muḥammadîyah; *Manâqib ‘Alî Ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzîlî Ash-Shâfi‘î, p.37, hh.57 y 59; *Ta’rîj Al-Julafâ’* de As-Suiûtî, p.170; *Usud al-Gâbah* de Ibn Al-Azîr, t.4, p.29; *Tadhkirat Al-Jawâss* de As-Sibt Ibn Al-ÿawzî Al-Hanafî, p.24; *Is‘âf Ar-Râguibîn* impreso en los márgenes de *Nûr Al-Absâr*, p.140, ed. Al-‘Uzmânîyah y p.154, ed. As-Sa‘îdiyyah; *Ianâbi‘ Al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, p.56, ed. Estambul y p.63, ed. Al-Haidarîyah; *Dhajā’ir Al-Uqbâ*, p.66, ed. Al-Qudsî; *Nadzm Durar As-Simtain* de Az-Zarandî Al-Hanafî, p.94; *Al-Isṭî‘âb* impreso en los márgenes de *Al-Isâbah*, t.3, p.35; *Tarÿamah Al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.1, p.103, hh.143, 145 y 246; *Sharḥ Nahÿ Al-Balâgh* de Ibn Abîl Ḥadîd, t.13, p.227, ed. Egipto, investigado por Muḥammad Abûl Fadl; *Maṣâbiḥ As-Sunnah* de Al-Bagwî, t.2, p.275, ed. Muḥammad ‘Alî Subaih, Egipto; *ÿâmi‘ Al-Uṣûl* de Ibn Al-Azîr, t.9, p.468; *Ar-Riâd An-Nadîrah*, t.2, p.220, 2º ed.; *Mishkât Al-Maṣâbiḥ*, t.3, pp.243 y 244; *Al-ÿâmi‘ As-Sagûir* de As-Suiûtî, t.2, p.56; *Muntajab Kanẓ Al-Ummâl* impreso a los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.30; *Al-Fath Al-Kabîr* de An-Nabhânî, t.2, p.242; *Iḥqâq Al-Haqq* de At-Tustarî, t.4, p.192, ed.; *Farâ‘id As-Simtain*, t.1, pp.116 y 150.

Dios (BP)<sup>83</sup> como ya sabes. Nuestro espacio actual es restringido como para profundizar en todos los textos establecidos a través de vías de transmisión *sahîh* al respecto, de los siguientes compañeros: Ibn ‘Abbâs, Ibn ‘Umar, Zaid Ibn Arqam, Zaid Ibn Abî Awfâ, Anas Ibn Mâlik, Hudhaifah Ibn Al-Iamân, Majdûy Ibn Iazîd, ‘Umar Ibn Al-Jattâb, Al-Barâ’ Ibn ‘Âzib, ‘Alî Ibn Abî Tâlib, y otros<sup>84</sup>. El Mensajero de Dios (BP) dijo: **“Tú eres mi hermano en esta vida y en el Más Allá”**.<sup>85</sup>

Ya mencionamos en la Carta 20 sus palabras cuando tomó de los hombros a ‘Alî y le dijo: “Por cierto que éste es mi hermano, mi sucesor y mi califa entre vosotros. ¡Escuchadle y obedecedle!”.<sup>86</sup>

Un día el Profeta (BP) salió a ver a sus Compañeros estando su rostro resplandeciente y ‘Abdurrahmân Ibn ‘Auf le preguntó al respecto y respondió: **“Me han llegado albricias de mi Señor sobre mi hermano y primo y sobre mi hija; que Dios casó a ‘Alî con Fâtimah...”**.<sup>87</sup>

Cuando se llevó a cabo el cortejo nupcial y matrimonio entre la señora de las Mujeres (Fâtima) y el señor de la pura descendencia (‘Alî, con él sea la paz), dijo el Profeta (BP): **“¡Oh Umm Aiman! Llama a mi hermano”**. Ella dijo: “¿Es tu hermano y lo desposas con tu hija?”. El respondió: **“¡Así es, oh Umm Aiman!”**. Y ella lo llamó y él vino...”.<sup>88</sup>

<sup>83</sup> Ver: *Tâ’rîj At-Tabarî*, t.2, p.319; *Al-Kâmil fit Tâ’rîj* de Ibn Al-Azîr, t.2, p.63. Ya hemos citado el *hadîz* con sus fuentes en la Carta 20.

<sup>84</sup> Citado por Abû Bakr Al-Jwarizmî, como se menciona en la pág. 103 de *As-Sawâ’iq* (N. del Autor).

Se encuentra en *Al-Manâqib* de Al-Jwarizmî Al-Hanafî, p.246; *Maqtal Al-Husain* de Al-Jwarizmî Al-Hanafî, t.1, p.60; *Ianâbî’ Al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, p.304, ed. Estambul; *Usud al-Gâbah* de Ibn Al-Azîr, t.1, p.206; *As-Sawâ’iq Al-Muhriqah* de Ibn Haÿar Ash-Shâfi’î, p.171, ed. Al-Muhammadiyah; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.2, p.316.

<sup>85</sup> Citado por Al-Hâkim en la pág. 159 del tomo III de *Al-Mustadrak*. Citado por Adh-Dhahabî en su *Talîs* reconociendo categóricamente su condición de *sahîh*. Transmitido por Ibn Haÿar en el cap. 11 de su *As-Sawâ’iq*, y así también fue citado sin excepción por todo aquel que mencionó la boda de Fâtimah Az-Zahrâ’ (P) (N. del Autor).

El *hadîz* se encuentra en *Jasâ’is Amîr Al-Mu’minîn* de An-Nisâ’î Ash-Shâfi’î, p.115, ed. Al-Haidariyah, p.52, ed. Beirut, y p.32, ed. Egipto; *Nadzm Durar As-Simtain* de Az-Zarandî Al-Hanafî, p.185; *Dhajâ’ir Al-Uqbah*, p.18; *Maÿma’ Az-Zawâ’id*, t.9, p.210; *Kifâiat At-Tâlib* de Al-Kunÿî Ash-Shâfi’î, p.306, ed. Al-Haidariyah, y p.170, ed. Al-Garî.

<sup>86</sup> Citado por Ash-Shirâzî en *Al-Alqâb*, e Ibn An-Naÿyâr transmitiéndolo de Ibn ‘Umar y citado por Al-Muttaqî Al-Hindî en *Kanz Al-Ummâl* y en su *Al-Muntajab* impreso en los márgenes de *Al-Musnad*. En éste último ver el segundo renglón del comentario de la pág. 32 del tomo V (N. del Autor).

Ver: *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.3, p.19.

<sup>87</sup> Citado por Ibn ‘Abdul Birr en la sección *Tarÿamah Al-Imâm ‘Alî* del libro *Al-Istî’âb* en una cadena de transmisión que llega a Ibn ‘Abbâs (N. del Autor).

El *hadîz* se encuentra en *Tarÿamah Al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* del libro *Tâ’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi’î, t.1, p.109, *hadîz* n° 149; *Al-Istî’âb* impreso en los márgenes de *Al-Isâbah*, t.3, p.35; *Musnad Ahmad Ibn Hanbal*, t.1, p.230, ed. Al-Maimanah; *Ihqâq Al-Haqq*, t.4, p.171.

<sup>88</sup> Citado por Al-Jatîb siendo el n° 6105 de los hadices de *Kanz Al-Ummâl* en la pág. 402, del tomo VI (N. del Autor). El *hadîz* se encuentra en *Tarÿamah Al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* del libro *Tâ’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi’î, t.1, p.122, *hadîz* n° 168; *Kanz Al-Ummâl*, t.15, p.131, *hadîz* 383, 2ª edición; *Muntajab Kanz Al-Ummâl* impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.46.



¡Cuántas veces le señaló diciendo: “Éste es mi hermano, mi primo, mi yerno y el padre de mi descendencia”!<sup>89</sup> Una vez se le dirigió diciéndole: “¡Tú eres mi hermano y mi compañero!”.<sup>90</sup> Una vez le habló diciendo: “¡Tú eres mi hermano, mi compañero y mi acompañante en el Paraíso!”.<sup>91</sup>

Se le dirigió otra vez en una cuestión que se había dado entre él, su hermano Y  far y Zaid Ibn H  rizah, diciéndole: **“En cuanto a ti   oh ‘Al  ! Tú eres mi hermano, el padre de mi descendencia, eres de mí, y tu retorno es hacia mí...”**.<sup>92</sup> Una vez le encomend   cosas y le dijo: **“Tú eres mi hermano y mi visir, pondrás en práctica mi religión, cumplirás con mis compromisos y harás que sean eximidas mis responsabilidades...”**.<sup>93</sup> Cuando se acercó el momento de su muerte –  que mis padres hubieran sido sacrificados por él!- dijo: **“  Llamad a mi hermano!”**. Y llamaron a ‘Al  . Le dijo: **“Acércate a mí”**.   l se acercó y le sostuvo en su regazo. Se mantuvo de esa manera hablándole hasta que falleció y salió un

<sup>89</sup> Citado por Al-H  kim en la pág. 217 del 3   tomo de *Al-Mustadrak* con un *sanad sa  ih* o cadena de transmisión muy confiable según las condiciones de Muslim. Adh-Dhahab   reconoce su condición de *sa  ih* según esa misma condición (N. del Autor). Se encuentra en *Al-Man  qib* de Al-Jwariz  m   Al-H  naf  , p.27

<sup>90</sup> Citado por At-Tabar  n   en su *Al-Kab  r* refiriéndolo a Ibn ‘Umar; citado por Al-Mutta  i Al-Hind   en su *Kanz Al-‘Umm  l* y en su *Muntajab Kanz Al-‘Umm  l*. Refiérete en *Al-Muntajab* a los márgenes de la pág. 32 del tomo V de *Al-Musnad* (N. del Autor).

Se encuentra en: *Ma  ma ‘Az-Zaw  id*, t.9, p.121; *Shar   Nah   Al-Bal  gah* de Ibn Ab  l Had  d, t.13, p.228, ed. Egipto, investigado por Ab  l Fad  l, y t.3, p.257, 1   ed., Egipto.

<sup>91</sup> Citado por Ibn Sa‘d en la pág. 51 de la 2   sección del 2   tomo de *At-Tabaq  t*, y en la pág. 55 del 4   tomo de *Kanz Al-‘Umm  l* (N. del Autor).

Se encuentra en: *At-Tabaq  t Al-Kubr  * de Ibn Sa‘d, t.2, p.263, ed. D  r S  dir; y con expresiones similares en *Al-Man  qib* de Al-Jwariz  m  , p.29, ed. Al-H  idar  iah.

<sup>92</sup> Citado por At-Tabar  n   en *Al-Awsat*, por Al-Ja  ib Al-Bag  d   en *Al-Muttafaq wal Muftaraq*, y fue citado por el autor de *Kanz Al-‘Umm  l*.

Referirse a: *Al-Muntajab*, en los márgenes de la pág. 35 del tomo V de *Musnad Ahmad*, y citado en el margen de la pág. 46 por Ibn ‘As  kir (N. del Autor).

Se encuentra en: *Hiliat Al-Awli  *, t.7, p.256; *Man  qib ‘Al   Ibn Ab   T  lib* de Ibn Al-Mag  z  li Ash-Sh  fi‘  , p.91, h.134; *Al-Man  qib* de Al-Jwariz  m   Al-H  naf  , p.88; *Ma  tal Al-Husain* de Al-Jwariz  m  , t.1, p.38; *Tadhkirat Al-Jaw  ss* de As-Sibt   Ibn Al-Y  w  z   Al-H  naf  , p.23; *Dh  j  ‘ir Al-‘Uqb  *, p.66; *Ian  bi‘ Al-Mawaddah* de Al-Qand  z   Al-H  naf  , p.206, ed. Estambul; *Tar  yamah Al-Im  m ‘Al   Ibn Ab   T  lib* del libro *T   r  j Dimashq* de Ibn ‘As  kir Ash-Sh  fi‘  , t.1, p.119, h  dices n   162 y 168; *Ar-Ri  d An-Nad  irah*, t.2, p.222, 2   ed.; *Ma  ma ‘Az-Zaw  id*, t.9, p.111; *Al-M  z  n* de Adh-Dhahab  , t.2, p.76 y t.3, p.399; *Muntajab Kanz Al-‘Umm  l* impreso a los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, pp.35 y 46; *Kanz Al-‘Umm  l*, t.15, p.121, h. 350, 2   ed.; *Al-Gad  r* de Al-Am  n  , t.3, p.117.

<sup>93</sup> Citado por los autores de *Sunan* en sus compilaciones de Hadices. Mencionado resumido por el imam Fajrud-d  n Ar-R  z   en su exégesis de esta aleya de la sura *Al-Baqarah* en la pág. 189 del 2   tomo de su *At-Tafs  r Al-Kab  r* (N. del Autor).

#### **El m  bit o pernoctación de Am  r Al-Mu‘min  n ‘Al   en la cama del Profeta (BP) cuando se produjo la emigración:**

Ver: *Shaw  hid At-Tanz  l* de Al-H  sk  n   Al-H  naf  , t.1, p.96, hh. 133-137 y 139; *Al-Mustadrak de Al-H  kim*, t.3, p.4 y 133; *T   r  j At-Tabar  *, t.2, p.99; *T   r  j Al-I  q  b  *, t.2, p.29, ed. Al-Gar  ; *S  rah Ibn Hish  m*, t.2, p.91; *Al-‘Aqd Al-Far  d*, t.5, p.99, 2   ed.; *Al-K  mil f   At-Ta‘r  j* de Ibn Al-Az  r, t.2, p.103; *Dh  j  ‘ir Al-‘Uqb  *, p.87; *Ma  ma ‘Az-Zaw  id*, t.6, p.51, t.7, p.27 y t.9, p.120; *Shar   Nah   Al-Bal  gah* de Ibn Ab  l Had  d, t.13, pp.261-267, ed. Egipto, investigado por Muhammad Ab  l Fad  l; *Tar  yamah Al-Im  m ‘Al   Ibn Ab   T  lib* del libro *T   r  j Dimashq* de Ibn ‘As  kir Ash-Sh  fi‘  , t.1, p.184, h.249, p.186, h.250, p.190, h.251, p.137, hh.187-189; *Kif  iat At-T  lib* de Al-Kun  y   Ash-Sh  fi‘  , pp.239 y 242, ed. Al-H  idar  iah, y pp. 114 y 117, ed. Al-Gar  ; *Ian  bi‘ Al-Mawaddah* de Al-Qand  z   Al-H  naf  , p.35, ed. Estambul y p.38, ed. Al-H  idar  iah; *Ma  t  lib As-Su‘  l* de Ibn Tal  h  , p.35, ed. Teherán; *Ar-Ri  d An-Nad  irah*, t.2, pp.271 y 272, 2   ed.; *At-Tabaq  t Al-Kubr  * de Ibn Sa‘d, t.1, p.228 y t.8, pp.52 y 223; *Al-Gad  r* de Al-Am  n  , t.1, p.50 y t.2, p.47; *Usud Al-G  bah*, t.4, p.25, ed. Egipto; *Fad  ‘il Al-Jam  h*, t.2, p.309; *Ihq  q Al-Haq  q* de At-Tustar  , t.8, p.335, ed. Teherán.



poco de saliva de su boca (BP).<sup>94</sup> También dijo (BP): **“Se encuentra escrito en la puerta del Paraíso: No hay divinidad más que Dios, Muḥammad es el Mensajero de Dios, ‘Alī es el hermano del Mensajero de Dios...”**<sup>95</sup>

Reveló Dios la noche del *mabîṭ* (cuando ‘Alī durmió en la cama del Profeta) a (los ángeles) Gabriel y Mikael: “Yo os he hermanado y he dispuesto que la vida de uno de vosotros sea más larga que la del otro. ¿Cuál de vosotros preferirá la vida para su compañero?”. Cada uno eligió la vida para sí mismo. Entonces Dios les reveló: “¿Acaso no seréis como ‘Alī Ibn Abī Ṭālib, a quien Yo he hermanado con Muḥammad (BP) y pernoctó en su cama para sacrificarse por él y preferir la vida para él? Descendí a la Tierra y protegedle de sus enemigos”. Descendieron y Gabriel se ubicó a su cabeza, y Mikael clamaba: “¡Bravo! ¡Bravo por ti! ¡Quién como tú, oh hijo de Abū Ṭālib, que Dios se ufana de ti antes Sus ángeles!”. En ese momento Dios Altísimo reveló la aleya que dice: «*Y entre la gente hay quien merca con su vida procurando la complacencia de Dios...*».<sup>96</sup>

‘Alī solía decir: “Yo soy el siervo de Dios, el hermano de Su Mensajero y el gran veraz, y ello no lo pretenderá nadie más después de mí sino un mentiroso”.<sup>97</sup> También dijo: “¡Por Dios que yo soy su hermano y su *Walī*, su primo y el heredero de su conocimiento. ¿Quién tiene más derecho a ello que yo?”.<sup>98</sup> Dijo en el día de la *Shûrâ* (cuando fueron impuestas seis personas por ‘Umar para elegir a su sucesor) a ‘Uzmân, a Abdurrahmân Ibn ‘Awf, a Sa’d y a Az-Zubair: “¡Os conmino por Dios! ¿Acaso hay entre vosotros alguien fuera de mí con quien el Mensajero de Dios se haya hermanado cuando él hermanó entre

---

<sup>94</sup>Citado por An-Nisâ’î en su *Al-Jasâ’is Al-‘Alawîyah* y por Al-Hâkim al comienzo de la pág. 112 del 3º tomo de *Al-Mustadrak*, por Ibn Abī Shaibah e Ibn Abī ‘Āsim en *As-Sunnah*, por Abū Na’îm en *Al-Ma’rifah*, y fue citado por Al-Muttaqī Al-Hindī en su *Kanz Al-‘Ummâl* y en su *Al-Muntajab* impreso en los márgenes de la pág. 46, del 5º tomo de *Musnad Ahmad* (N. del Autor).

Ver: *Sunan Ibn Māyah*, t.1, p.144, h.120; *Ta’rîj At-Tabarî*, t.2, p.310, *Al-Isṭi’âb* de Ibn ‘Abdul Birr impreso en los márgenes de *Al-Isṭabâh*, t.3, p.35; *Jasâ’is Amîr Al-Mu’minîn* de An-Nisâ’î, p.46, ed. Al-Haidarîyah, p.3, ed. At-Taquddum Al-‘Ilmiyah, Egipto y p.7, ed. Beirut; *Al-Kâmil* de Ibn Al-Azîr, t.2, p.57; *Sharḥ Nahy Al-Balâghah* de Ibn Abîl Ḥadîd, t.13, pp.200 y 228, ed. Egipto, investigado por Muḥammad Abûl Faḍl y t.3, p.251, 1º ed. Egipto; *Dhajā’ir Al-‘Uqbâ*, p.60; *Nadzm Durar As-Simṭain* de Az-Zarandî Al-Hanafî, p.96; *Tarḡamah Al-Imâm ‘Alī Ibn Abî Ṭālib* del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi’î, t.1, p.120, hh. 164, 167-168; *Tadhkirat Al-Jawâss* de As-Sibt Ibn Al-‘Yawzî Al-Hanafî, p.108; *Ar-Riâd An-Nadîrah*, t.2, pp.221 y 222; *Kanz Al-‘Ummâl*, t.15, p.107, h.304 y p.114, h.325, 2º edic; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.2, p.314 y t.3, p.221; *Al-Mizân* de Adh-Dhahabî, t.1, p.433; *Farâ’id As-Simṭain*, t.1, p.227, hh.177 y 192.

<sup>95</sup>Refiérete a la pág. 126 del 3º tomo de *Al-Mustadrak*. Fue citado por Adh-Dhahabî en su *At-Taljîs* considerando que su condición de *ṣaḥîḥ* es categórica (N. del Autor).

Ver: *Jasâ’is Amîr Al-Mu’minîn* de An-Nisâ’î, p.86, ed. Al-Haidarîyah y p.29, ed. Beirut; *Fath Al-Mulk Al-‘Alī bi Sihḥati Ḥadîz-i Bâbu Madînat Al-‘Ilm-i ‘Alī*, p.51, ed. Al-Haidarîyah; *Maḃma‘ Az-Zawâ’id*, t.9, p.134, quien lo consideró *ṣaḥîḥ*; *Dhajā’ir Al-‘Uqbâ*, p.100; *Nadzm Durar As-Simṭain* de Az-Zarandî Al-Hanafî, p.97; *Sharḥ Nahy Al-Balâghah* de Ibn Abîl Ḥadîd, t.13, p.228, ed. Egipto, investigado por Muḥammad Abûl Faḍl; *Ar-Riâd An-Nadîrah*, t.2, p.300; *Mizân Al-‘Iṭidâl*, t.3, p.255; *Iḥqâq Al-Ḥaqq*, t.4, p.132; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.3, p.124; *Farâ’id As-Simṭain*, t.1, p.224, h.175

<sup>96</sup>Citado por Ibn ‘Abdul Birr al tratar la biografía de ‘Alī en *Al-Isṭi’âb*, y asimismo varios de los sabios más consolidados (N. del Autor).

Ver: *Sharḥ Nahy Al-Balâghah* de Ibn Abîl Ḥadîd, t.6, p.167; *Al-Isṭi’âb* impreso en los márgenes de *Al-Isṭabâh*, t.3, p.35.

<sup>97</sup>Citado por Ibn Sa’d al tratar la batalla de Badr en su libro *At-Tabaqât*, en la pág. 15 de la 1ª parte del 2º tomo (N. del Autor). Ver: *At-Tabaqât Al-Kubrâ* de Ibn Sa’d, t.2, p.23, ed. Dâr Sâdir.

<sup>98</sup>Tal como lo cita Ad-Dâraqtanî en el 5º de los propósitos de la aleya “el amor a los parientes del Profeta” (*Ash-Shûrâ*; 42:23), que es la aleya nº 14 de las que cita Ibn Ḥayyâr en el Cap.11 de su *As-Sawâ’iq*. Ver: *As-Sawâ’iq*, p.107 (N. del Autor).

los musulmanes?”. Dijeron: “¡Por Dios que no!”.<sup>99</sup> Y cuando venció a Al-Walîd el día de (la batalla de) Badr, éste le dijo: “¿Quién eres?”. Respondió: “Soy el siervo de Dios y el hermano del Mensajero de Dios...”.<sup>100</sup>

‘Alî le preguntó a ‘Umar durante los días del califato de éste último, diciéndole:<sup>101</sup> “Si viniera a verte un grupo de personas de los Hijos de Israel, y una de ellas te dijera: “Yo soy el primo de Moisés”, ¿acaso le brindarías alguna preferencia por sobre sus compañeros?”. Dijo: “Sí”. Dijo el Imam: “¡Pues por Dios! que yo soy el hermano del Mensajero de Dios y su primo”. Entonces ‘Umar se quitó la capa y la extendió, luego dijo: “¡Por Dios! que no te sentarás en otro lugar más que aquí mientras estemos juntos”. Y permaneció sentado sobre la misma y ‘Umar frente a él hasta que terminó su reunión, como reconocimiento al hermano y primo del Mensajero de Dios.”<sup>102</sup>

3. La pluma nos lleva lejos de manera que decimos: y ordenó (BP) clausurar las puertas de los Compañeros que daban a la Mezquita para mantenerla indemne de la polución e impureza ritual (*yanâbah*), sólo que dejó que permaneciera abierta la puerta de ‘Alî y le permitió por parte de Dios Altísimo poder estar en estado de polución por intimidad matrimonial en la Mezquita, tal como le era permitido a Aarón; esto mismo nos indica la generalidad de la similitud entre los dos Aarones, con ambos sea la paz. Dijo Ibn ‘Abbâs: “El Mensajero de Dios (BP) clausuró las puertas de la Mezquita a excepción de la puerta de ‘Alî, por lo que pasaba por la misma encontrándose en estado de *yanâbah*, puesto que era su camino y no tenía otro”.<sup>103</sup>

---

<sup>99</sup>Ver: *As-Sawâ‘iq Al-Muhriqah*, p.117, ed. Al-Haidarîyah.

<sup>100</sup>Este es un largo *hadîz* que incluye veinte distinciones de ‘Alî, y nosotros ya lo mencionamos en la Carta 26 (N. del Autor).

Ver: *Musnad Ahmad ibn Hanbal*, t.5, p.25, h.3062, transmitido con una cadena de transmisión *ṣahîh*, ed. Dâr Al-Ma‘ârif, Egipto; *Jasâ‘is Amîr Al-Mu‘minîn* de An-Nisâ‘î, p.64, ed. Al-Haidarîyah y p.15, ed. Beirut; *Dhajā‘ir Al-Uqbâ*, p.87; *Al-Isâbah* de Ibn Hajar, t.2, p.509; *Ma‘yma‘ Az-Zawâ‘id*, t.9, p.120; *Al-Manâqib* de Al-Jwarizmî, p.74; *Tarîyah Al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* del libro *Tâ‘rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.1, p.185, h.249, p.187, h.250, y p.190, h.251; *Ianâbî‘ Al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, p.35, ed. Estambul y p.38, ed. Al-Haidarîyah; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.3, p.205; *Farâ‘id As-Simtain*, t.1, p.329. Ver el resto de las fuentes en la Carta 26, al finalizar el punto 1 de la carta, en la nota que lleva el título “Las diez virtudes que nadie más que ‘Alî tenía”.

<sup>101</sup>Se encuentra en la pág. 125 del 3º tomo de *Al-Mustadrak* y fue citado por Abû Iu‘lâ, tal como figura en la 3ª sección del Cap. 9 de *As-Sawâ‘iq*. Refiérete para ello a la pág. 76. Fue citado con este sentido con expresiones cercanas por Ahmad Ibn Hanbal en un *hadîz* de ‘Abdul-lah Ibn ‘Umar en la pág. 26 del 2º tomo de su *Al-Musnad*. Fue narrado tanto por ‘Umar, su hijo Ibn ‘Umar y varios de entre los más consolidados narradores en diferentes cadenas de transmisión (N. del Autor).

<sup>102</sup>Ver: *Al-Mustadrak* de Al-Hâkim, t.3, p.125, quien lo consideró *ṣahîh*, ed. Offset; *Musnad Ahmad Ibn Hanbal*, t.7, p.21, h.4797 en una cadena de transmisión *ṣahîh*, ed. Dâr Al-Ma‘ârif, Egipto; *Ianâbî‘ Al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, p.210, ed. Estambul y p.248, ed. Al-Haidarîyah; *Al-Manâqib* de Al-Jwarizmî, p.238, ed. Al-Haidarîyah; *Tarîyah Al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* del libro *Tâ‘rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.1, p.220, h. 283; *As-Sawâ‘iq Al-Muhriqah* de Ibn Hajar, p.76, ed. Al-Maimanah y p.125, ed. Al-Muḥammadîyah; *Ma‘yma‘ Az-Zawâ‘id*, t.9, p.120, *Ta‘rîj Al-Julafâ‘* de As-Suiutî, p.172; *Nadzm Durar As-Simtain* de Az-Zarandî Al-Hanafî, p.129; *Kanz Al-‘Ummâl*, t.15, p.101, h.291, 2º ed.; *Ar-Riâḍ An-Nadîrah*, t.2, p.254, 2º ed.; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.3, p.204; *Faḍâ‘il Al-Jamsah*, t.2, p.150; *Farâ‘id As-Simtain*, t.1, p.345, h.268.

<sup>103</sup>Tal como se encuentra al comienzo de la pág. 117 del 3º tomo de *Al-Mustadrak*, y este *hadîz* conforma una de las tradiciones más confiables habiendo sido citado por varios de los más consolidados y fiables sabios de la Tradición (N. del Autor).

Dijo ‘Umar Ibn Al-Jattâb en un *hadîz sahih* también según las condiciones de los dos sheij (Muslim y Bujârî)<sup>104</sup>: “Ciertamente que a ‘Alî Ibn Abî Tâlib le fueron concedidas tres cosas, y tener tan sólo una de ellas sería mejor para mí que las riquezas de los árabes (*humr an-ni‘am*): Su esposa fue Fátima, la hija del Mensajero de Dios; él residió en la Mezquita junto al Mensajero de Dios permitiéndosele lo que le era permitido a él en ella; y se le otorgó la bandera el día de (la batalla de) Jaibar”.<sup>105</sup> Un día mencionó Sa‘d Ibn Mâlik algunas de las distinciones de ‘Alî en un *hadîz sahih* y en el mismo dijo:<sup>106</sup> “El Mensajero de Dios (BP) desalojó a su tío Al-‘Abbâs y a otros de la Mezquita por lo que Al-‘Abbâs le dijo: “¿Nos desalojas y le permites residir a ‘Alî?”. Le respondió: **“No fui yo quien os desalojó y le permitió a él residir, sino que fue Dios quien os desalojó y le permitió residir”**.<sup>107</sup> Dijo Zaid ibn Arqam:<sup>108</sup> “Algunos de los Compañeros del Mensajero de Dios tenían puertas abiertas hacia la Mezquita y el Mensajero de Dios (BP) dijo: **“Clausurad estas puertas excepto la puerta de ‘Alî”**, y la gente habló sobre ello. Entonces, se levantó el Mensajero de Dios (BP), alabó y engrandeció a Dios y luego dijo: **“Ciertamente que yo he ordenado clausurar estas puertas excepto la puerta de ‘Alî y alguno de vosotros dijo algo al respecto. ¡Por Dios, que yo no he cerrado ni abierto nada, sino que se me ordenó algo y lo realicé!”**.<sup>109</sup> Cita At-Tabarânî en su *Al-Kabîr* de Ibn ‘Abbâs<sup>110</sup> que el Mensajero de Dios (BP) se levantó un día y dijo: **“No fui yo el que os desalojó como algo de mi parte, ni el que le dejó a él permanecer, sino que fue Dios el que os desalojó y le dejó. Yo soy sólo un siervo al que se le ordena e hice lo que se me ordenó, y no sigo**

<sup>104</sup>Ver: *Al-Mustadrak* de Al-Hâkim, t.3, p.117, ed. Offset de ‘Alî Haidar Abâd; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.3, p.206.

<sup>105</sup>Citado por Ahmad en la pág. 369 del 4º tomo de *Al-Musnad*. También fue narrado por Ad-Djâ’ según es mencionado en *Kanz Al-‘Ummâl* y *Al-Muntajab*. Refiérete a *Al-Muntajab*, a los márgenes de la pág. 29 del 5º tomo de *Al-Musnad* (N. del Autor).

<sup>106</sup>Ver: *Al-Mustadrak* de Al-Hâkim, t.3, p.125, quien lo consideró *sahih*; *Taljîs Al-Mustadrak* de Adh-Dhababî, impreso en la parte inferior de *Al-Mustadrak*; *Jasâ’is Amîr Al-Mu’mînîn* de An-Nisâ’î Ash-Shâfi’î, p.73, ed. Al-Haidariyah y p.13, ed. At-Taquadum, Egipto; *Kifâiat At-Tâlib* de Al-Kunî Ash-Shâfi’î, p.203; ed. Al-Haidariyah, y p.88, ed. Al-Garî; *Ianâbî‘ Al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, p.87, ed. Estambul y p.99, ed. Al-Haidariyah; *Tarjamah Al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* del libro *Târîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi’î, t.1, p.255, hh.324 y 325; *Manâqib ‘Alî Ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzilî Ash-Shâfi’î, p.257, h.305, 1º ed. Teherán; *Tadhkirat Al-Jawâss* de As-Sibt Ibn Al-‘Yawzî Al-Hanafî, p.41; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.3, p.202; *Ar-Riâd An-Nadîrah*, t.2, p.253; *Al-Hâwî lil Fatâwâ* de As-Suiûtî, t.2, p.57.

<sup>107</sup>Transmitió de él Al-Muttaqî Al-Hindî al final de las notas a la página que mencionamos en la nota anterior (N. del Autor).

<sup>108</sup>Ver: *Maýma‘ Az-Zawâ'id*, t.9, p.115; *Muntajab Kanz Al-‘Ummâl* impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.29; *Ihqâq Al-Haqq*, t.5, p.546.

<sup>109</sup>Tal como es citado por At-Tirmidhî en su *Sahih* y transmitió de él Al-Muttaqî Al-Hindî en lo que señalamos de su *Al-Muntajab*. Fue citado por Al-Bazzâr de Sa‘d como se ve en el *hadîz* 13 de entre los hadices que citó Ibn Haýar en la 2º sección del Cap. 9 de *As-Sawâ'iq*; refiérete a la pág. 73 (N. del Autor).

Ver: *Sahih At-Tirmidhî*, t.5, p.303, h.3811; *Tarjamah Al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* del libro *Târîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi’î, t.1, p.268, hh. 331 y 332; *Târîj Al-Julafâ’* de As-Suiûtî, p.172; *Dhahâ’ir Al-‘Uqbâ*, p.77; *Maýma‘ Az-Zawâ'id*, t.9, p.115; *Fath Al-Mulk Al-‘Alî bi Sîhhati Hadîz-i Bâbu Madînat Al-‘Ilmi ‘Alî*, p.46, ed. Al-Haidariyah y p.17, ed. Egipto; *Ianâbî‘ Al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, pp.87, 210 y 282, ed. Estambul y p.99 y 248, ed. Al-Haidariyah; *As-Sawâ'iq Al-Muhriqah* de Ibn Haýar, p.121, ed. Al-Muhammadiyah y p.73, ed. Al-Maimanah, Egipto; *Maşâbiḥ As-Sunnah* de Al-Bagwî, t.2, p.276, ed. Muḥammad ‘Alî Subaih, Egipto; *Yâmi‘ Al-Uṣṣâl* de Ibn Al-Azîr, t.9, p.474; *Ar-Riâd An-Nadîrah*, t.2, p.254, 2º ed.; *Mishkât Al-Maşâbiḥ*, t.3, p.245; *Muntajab Kanz Al-‘Ummâl* impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.29; *Al-Fath Al-Kabîr* de An-Nabhânî, t.3, p.399; *Kanz Al-‘Ummâl*, t.6, p.159, 1º ed. y t.15, p.221, 2º ed.

<sup>110</sup>Tal como ha citado de todos ellos ‘Alî Ibn Muḥammad Al-Jaḥib el famoso jurista shafi’ita conocido como Ibn Al-Magâzilî en su libro *-Al-Manâqib-* a través de diferentes vías de transmisión. Fue citado por el fiable y estudioso Al-Baljî en el cap. 17 de *Al-Ianâbî‘* (N. del Autor).

sino lo que me es revelado”.<sup>111</sup> Dijo el Mensajero de Dios (BP): “¡Oh ‘Alí! No le es permitido a nadie encontrarse en estado de polución ritual (*yanâbah*) en la Mezquita a excepción de ti y de mí”.<sup>112</sup> Sa‘d Ibn Abî Waqqâs, Al-Barâ‘ Ibn ‘Âzib, Ibn ‘Abbâs, Ibn ‘Umar, y Hudhaifah Ibn Usaid Al-Guiffârî, todos ellos transmitieron:<sup>113</sup> “El Mensajero de Dios (BP) salió hacia la Mezquita y dijo: “Por cierto que Dios reveló a Moisés: “Construye para Mí un lugar de prosternación puro en el cual no residan más que tú y Aarón”, y por cierto que Dios me reveló: “Construye un lugar de prosternación (*masjîd* o mezquita) puro en el cual no residan más que tú y tu hermano ‘Alí”.<sup>114</sup>

Este escrito nuestro no puede abarcar la recopilación de todos los textos comprobados transmitidos al respecto por Ibn ‘Abbâs, Abû Sa‘îd Al-Judrî, Zaid Ibn Arqam, el “Compañero de Jaz‘am”, Asma’ bint ‘Umais, Umm Salamah, Hudhaifah Ibn Usaid, Sa‘d Ibn Abî Waqqâs, ‘Umar, ‘Abdul-lah Ibn ‘Umar, Abû Dharr, Abû At-Tufail; Buraidah Al-Aslamî, Abû Râfi‘ el sirviente del Mensajero de Dios, Yâbir Ibn ‘Abdul-lah y otros.<sup>115</sup>

<sup>111</sup>Ver: *Manâqib ‘Alî Ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzilî Ash-Shâfi‘î, p.252, h.301 y 343, 1º ed. Teherán; *Ianâbî‘ Al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, p.87, ed. Estambul y p.99, ed. Al-Haidarîyah.

<sup>112</sup>Ver las fuentes citadas antes en las notas de esta misma Carta, las cuales son suficientes.

Ver también: *Ṣaḥîḥ At-Tirmidhî*, t.5, p.305, h.3815; *Jasâ‘is Amîr Al-Mu‘minîn* de An-Nisâ‘î Ash-Shâfi‘î, pp.74-75, ed. Al-Haidarîyah; *Manâqib ‘Alî Ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzilî Ash-Shâfi‘î, p.253, hh.303-304 y 306-309, 1º edic. Teherán; *Tarjamah Al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* del libro *Tâ‘rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.1, p.252, hh. 323, 326-328, 333-335 y 394-395, ed. Beirut; *Hiliat Al-Auliâ‘*, t.4, p.153; *Tadhkirat Al-Jawâss* de As-Sibt Ibn Al-‘Yauzî, p.41; *Al-Isâbah* de Ibn Ḥayyar, t.2, p.509; *Al-Manâqib* de Al-Jwarizmî Al-Hanafî, pp.214, 223, 225 y 229; *Nadzm Durar As-Simtâin* de Az-Zarandî Al-Hanafî, p.108; *Dhajā‘ir Al-‘Uqbâ*, p.102; *Maqtal Al-Husain* de Al-Jwarizmî Al-Hanafî, t.1, p.63; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.3, pp.203-215; *Yâmi‘ Al-Uṣûl* de Ibn Al-Azîr, t.9, p.475; *Farâ‘id As-Simtâin*, t.1, p.205, hh.160-162, 164 y 322, y t.2, p.29, h.368

<sup>113</sup>Citado por el imam Abû Isḥâq Az-Za‘labî de Abû Dharr Al-Guiffârî en la explicación de las palabras del Altísimo que dicen: «Por cierto que vuestro Walî sólo es Dios, Su Mensajero y los creyentes...» de la sûra *Al-Mâ‘idah* (nº 5) en su exégesis *Al-Kâbir*. Transmitió algo similar el estudioso Al-Baljî de *Al-Musnad* del imam Aḥmad (N. del Autor).

Ver: *Shawâhid At-Tanzîl* de Al-Haskânî Al-Hanafî, t.1, p.179, h.235; *Tadhkirat Al-Jawâss* de As-Sibt Ibn Al-‘Yauzî Al-Hanafî, p.15; *Nûr Al-Abṣâr* de Ash-Shablanjî, p.70, ed. As-Sa‘îdiyyah y p.71, ed. Al-‘Uzmânîyah; *Nadzm Durar As-Simtâin* de Az-Zarandî, p.87; *Al-Fuṣûl Al-Muhimmah* de Ibn Ṣabbâg Al-Mâlikî, p.108; *Ar-Riâd An-Nadîrah*, t.2, p.214, 2º ed.; *Maṭâlib As-Su‘ûl* de Ibn Talḥah Ash-Shâfi‘î, t.1, p.87; *Farâ‘id As-Simtâin*, t.1, p.192, h.151

<sup>114</sup>Este *ḥadîz* es el nº 6156 de los hadices de *Kanz Al-‘Ummâl*, que está en la pág. 48 del 6º tomo (N. del Autor).

Ver: *Maṣṣa‘ Az-Zawâ‘id*, t.9, p.114; *Muntajab Kanz Al-‘Ummâl* impreso en los márgenes de *Musnad Aḥmad*, t.5, p.55; *Kanz Al-‘Ummâl*, t.15, p.155, h.436, 2º ed.; *Al-Hâwî lil Fatâwâ* de As-Suiûtî, t.2, p.57 y 58; *Iḥqâq Al-Haqq*, t.5, p.557; *Al-Gadîr*, t.3, p.208

<sup>115</sup>Citado por Abû Dawûd y otros autores de *Sunan* (famosas compilaciones de hadices) de ‘Awânah Al-Waddâḥ ibn ‘Abdul-lâh Al-Ishkarî, de Abî Balaḥ Iahîâ ibn Salîm Al-Fazârî de ‘Amr ibn Maimûn Al-Audî de Ibn ‘Abbâs, siendo citado como *ḥadîz marfû‘* (cuya cadena de transmisión llega al Profeta) siendo la totalidad de su *riyâl* o integrantes de la cadena de transmisión, considerados como “prueba”, habiendo argumentado los dos sheijes (Muslim y Bujârî) con cada uno de ellos en sus respectivos *Ṣiḥâḥ*, a excepción de Iahîâ ibn Salîm, y aunque ambos no procedieron a su *tajrîḥ* (esto es, extraer y clasificar los hadices a partir de las fuentes), los expertos de *jarḥ wa ta‘dîl* (o estudio de la confiabilidad de los narradores) declaran explícitamente su confiabilidad y que se contaba entre los que practicaban mucho *dhikr* o recuerdo de Dios. Adh-Dhahabî transmitió de Ibn Mu‘în su condición de *ziqah* o confiable, al ocuparse de su biografía en su *Al-Mîzân*, y asimismo lo hicieron An-Nisâ‘î, Ad-Daraqṭanî, Muḥammad ibn Sa‘d, Abû Hâtam y otros. (Nota del Autor)

Se encuentra en: *Musnad Aḥmad ibn Ḥanbal*, t.5, p.25, h.3062 con una cadena de transmisión *ṣaḥîḥ* o muy confiable, ed. Dâr Al-Ma‘ârif, Egipto; *Al-Isṭî‘âb* de Ibn ‘Abd Al-Birr impreso en los márgenes de *Al-Isâbah*, t.3, p.28; *Al-Isâbah* de Ibn Ḥayyar, t.2, p.509; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, pp.55 y 182, ed. Estambul, y p.215, ed. Al-Haidarîyah; *Al-Mustadrak* de Al-Hâkim, t.3, p.134, ed. (Offset); *Talḥîṣ al-Mustadrak* de Adh-Dhahabî, impreso bajo *Al-Mustadrak*; *Tarjamat al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alí) del libro *Tâ‘rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.1, p.384, h.490.

Ver el resto de las fuentes del *ḥadîz* en lo mencionado en la Carta nº 26, (nota al final del punto 1) y en lo que resta de esta misma carta.

Entre las súplicas transmitidas que fueron expresadas por el Mensajero de Dios (BP), tenemos: **“¡Dios mío! Mi hermano Moisés te suplicó diciendo: «¡Señor mío! ¡Dilata mi pecho, facilítame mi tarea, y desata el nudo de mi lengua, de manera que mis palabras sean comprendidas, y dispón para mí un visir de entre mi gente, que sea mi hermano Aarón; fortaléceme con él, y asócialo en mi asunto» (Tâ hâ; 20: 25-32), y le revelaste: «Te secundaremos con tu hermano y os dispondremos un poder» (Al-Qaṣaṣ; 28: 35). ¡Dios mío! Ciertamente que yo soy Tu siervo y Tu Mensajero Muḥammad; dilata mi pecho, facilítame mi tarea y dispón para mí un visir de entre mi gente, mi hermano ‘Alī...”**<sup>116</sup> Similar es lo narrado por Al-Bazzâr en cuanto a que el Mensajero de Dios (BP) tomó la mano de ‘Alī y dijo: **“Por cierto que Moisés suplicó a Dios que purificara el lugar de prosternación (masʿid o mezquita) a través de Aarón, y yo he suplicado a Dios que purificara la Mezquita a través tuyo”**. Luego mandó a decir a Abū Bakr: “Clausura tu puerta” y éste pronunció el *istirjâ*’ (la frase: “Ciertamente que somos de Dios y a Él retornaremos”), luego dijo: “Escucho y obedezco”; luego mandó a decir lo mismo a ‘Umar; luego mandó a decir lo mismo a (su tío) Al-‘Abbâs; luego dijo (el Profeta) (BP): **“No soy yo quien ha clausurado vuestras puertas y dejó abierta la puerta de ‘Alī, sino que Dios abrió su puerta y clausuró la vuestra...”**<sup>117</sup>

<sup>116</sup> Citado por varios autores de *Sunan* o compilaciones de tradiciones, como: el Imam An-Nisâ’î en su *Al-Jaṣâ’is al-‘Alawīyah*; Aḥmad ibn Ḥanbal al citar los hadices de ‘Imrân al comienzo de la pág. 438 del tomo IV de su *Al-Musnad*; Al-Ḥâkim en la pág. 111 del tomo III de su *Al-Mustadrak*; y Adh-Dhahabî en su *Taljîs al-Mustadrak* donde considera categóricamente su condición de *ṣaḥîḥ* (muy confiable) según las condiciones de Muslim. Fue citado por Ibn Abî Shaibah e Ibn Yârîr siendo considerado *ṣaḥîḥ* según lo transmitido de ambos por Al-Muttaqî Al-Hindî al comienzo de la pág. 400 del tomo VI de *Kanz al-‘Ummâl*.

También fue citado por At-Tirmidhî con una sólida cadena de transmisión según lo mencionado por Ibn Ḥayyâr Al-‘Asqalânî al tratar la biografía de ‘Alī en su *Al-Isṭabâḥ*. Fue citado por el sabio de los mu’tazilîes (Ibn Abîl Ḥadîd) en la pág. 450 del tomo II de su *Sharḥ Nahḍ al-Balâḡah*, quien luego dijo: “Fue narrado por Abū ‘Abdul-lâh Aḥmad en su *Al-Musnad* más de una vez, y también en el libro *Fadâ’il ‘Alī* (Las Virtudes de ‘Alī), siendo transmitido por la mayoría de los expertos en hadices.” (Nota de Autor)

El *ḥadîz* se encuentra en: *Ṣaḥîḥ At-Tirmidhî*, t.5, p.296, h.3796; *Jaṣâ’is Amîr Al-Mu’mînîn* de An-Nisâ’î, p.97, ed. Al-Ḥaidarîyah, p.38, ed. Beirut, y p.23, ed. Egipto; *Al-Manâqib* de Al-Jwarizmî Al-Ḥanafî, p.92; *Al-Isṭabâḥ* de Ibn Ḥayyâr, t.2, p.509; *Nûr al-Absâr* de Ash-Shablanyî, p.158, ed. As-Sa’îdiyyah; *Hiliat al-Awli’â*, t.6, p.294; *Usud al-Gâbah*, t.4, p.27; *Tarîyamat al-Imâm ‘Alī ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alī) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi’î, t.1, p.381, hh.487 y 488; *Ar-Riâḍ an-Nadîrah*, t.2, p.255, 2ª ed.; *Maṣâbîḥ as-Sunnah* de Al-Bagawî, t.2, p.275; *Yâmi’ al-Uṣûl* de Ibn Al-Azîr, t.9, p.470; *Kanz al-‘Ummâl*, t.25, p.124, h.359, 2ª ed., Haidar Abâd; *Ianâbî’ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, p.53, ed. Estambul; *Tadhkirat al-Jawâss* de As-Sibt ibn Al-Ḍawzî Al-Ḥanafî, p.36, ed. Al-Ḥaidarîyah; *Al-Gadîr*, t.3, p.216; *Matâlib as-Su’ûl* de Ibn Talḥah Ash-Shâfi’î, t.1, p.48, ed. Naḡaf

<sup>117</sup> El Mensajero de Dios (BP) no puso a nadie al mando de ‘Alī a lo largo de su vida, sino que siempre él tenía la jefatura sobre los demás. ‘Alī era el portaestandarte del Profeta (BP) en cada ataque del que participó, a diferencia de otros. Abū Bakr y ‘Umar fueron subordinados de Usâmah encontrándose bajo su estandarte que le fue anudado por el mismo Mensajero de Dios (BP) cuando le designó la jefatura de la Expedición de Mu’tah, siendo él mismo (BP) quien dispuso que ambos partieran en ese ejército según el consenso de los narradores. También los dispuso como parte del ejército de Ibn Al-‘Âṣ en la expedición de *Dhât as-Salâsil* en la cual tienen una anécdota junto a su comandante ‘Amr ibn Al-‘Âṣ.

El *ḥadîz* fue citado por Al-Ḥâkim en la pág. 43 del tomo III del *Al-Mustadrak*. Fue registrado por Adh-Dhahabî en su *Taljîs* expresando claramente la condición de *ṣaḥîḥ* o muy confiable de ese *ḥadîz*. En cuanto a ‘Alī, él no fue comisionado ni estuvo bajo la orden de nadie más que la del Profeta (BP) desde que éste fuera enviado como profeta hasta que falleció. (Nota del Autor)

**El Profeta (BP) nunca en toda su vida dispuso a ‘Alī bajo la jefatura de otro.** Como testimonio de ello podemos referirnos a la historia. Ver: *Sharḥ Nahḍ al-Balâḡah* de Ibn Abîl Ḥadîd, t.1, p.369, 1ª ed. Dijo el Gran Mensajero (BP): **“El combate de ‘Alī ibn Abî Tâlib (P) contra ‘Amr ibn ‘Abdu Wad en el día de (la Batalla de) Jandaq es mejor que todas las acciones de mi comunidad hasta el Día de la Resurrección.”**

Esta cantidad es suficiente para lo que nos propusimos respecto a la similitud entre ‘Alî y Aarón en todas las posiciones y asuntos.

*Was Salâm*

Sh

**Carta n° 35**

**27 de Dhûl Hijyah de 1329 H.L.**

• **Requerimiento del resto de los textos.**

¡Que Dios tenga misericordia de tu padre! ¡Qué claras y evidentes son tus demostraciones! ¡Y qué elocuentes y orientadoras son tus explicaciones! ¡Tráeme el resto! ¡Tráeme el resto de esos textos sucesivos, *mutawâtir* y evidentes, que tuya es la virtud!

*Was Salâm*

S

**Carta n° 36**

**29 de Dhûl Hijyah de 1329 H.L.**

1. El hadîz de Ibn ‘Abbâs.
2. El hadîz de ‘Imrân.
3. El hadîz de Buraidah.
4. El hadîz de las diez particularidades.
5. El hadîz de ‘Alî.
6. El hadîz de Wahab.
7. El hadîz de Ibn Abî ‘Âsim.

1- Te es suficiente de los mismos lo citado por Abû Dawûd At-Taiâlisî -tal como figura en la biografía de ‘Alî referida en el libro *Al-Isî‘âb*- en una cadena de transmisión que llega a Ibn ‘Abbâs, donde dice: Le dijo el Mensajero de Dios (BP) a ‘Alî ibn Abî Tâlib: **“Tú eres el *Walî* (poseedor de autoridad y jefatura) de todo creyente después de mí.”**<sup>118</sup>

---

Se encuentra en *Farâ'id as-Simtain* de Al-Hamwînî, t.1, p.256, h.197; *Maqatal al-Husain* de Al-Juwarizmî, t.1, p.45; *Al-Manâqib* de Al-Juwarizmî, p.58; *Shawâhid at-Tanzîl* de Al-Haskânî, t.2, p.8; *Al-Mustadrak* de Al-Hâkim, t.2, p.32

<sup>118</sup>Esto es lo citado por Ahmad en la pág. 356 por la vía de ‘Abdul-lâh ibn Buraidah, y éste de su padre. Y menciona -en la pág. 347 del tomo V de su *Musnad*- por la vía de Sa‘îd ibn Yûbair, de Ibn ‘Abbâs, de Buraidah, que dijo: “Fui en una expedición militar con ‘Alî hacia el Yemen y noté severidad en él. Cuando llegué a ver al Mensajero de Dios (BP) le hable mal de ‘Alî, disminuyéndole, y he ahí que vi el rostro del Mensajero de Dios transformarse, y dijo: **“¡Oh Buraidah! ¿Acaso no tengo primacía (*awlâ*) sobre los creyentes por sobre ellos mismos?”**. Dije: “Así es, ¡oh Mensajero de Dios!”. Dijo: **“De quien yo fuera su *mawlâ*, ‘Alî es su *mawlâ*...”**. Fue citado por Al-Hâkim en la pág. 110 del tomo III del *Al-Mustadrak*, así como por varios transmisores de hadices, y tal como puedes observar, el texto es claro y evidente en lo que se propone, puesto que el hecho de haber antepuesto las palabras que dicen **“¿Acaso no tengo primacía (*awlâ*) sobre los creyentes por sobre ellos**

2- Similar a ésta es la narración considerada *sahîh* o muy confiable de ‘Imrân ibn Haṣîn quien transmitió: El Mensajero de Dios (BP) envió una expedición militar y la puso al mando de ‘Alî ibn Abî Tâlib, quien luego de la victoria eligió para sí una sirvienta del *Jums* (o gravamen religioso del quinto de lo obtenido). Algunos reprobaron eso y cuatro de ellos acordaron quejarse de él ante el Profeta (BP). Cuando volvieron, uno de esos cuatro se irguió y dijo: “¡Oh Mensajero de Dios! ¡Debes saber que ‘Alî hizo tal y tal cosa!”, y (el Profeta) le dio la espalda. Entonces se irguió el segundo y dijo lo mismo, y también le dio la espalda. Luego se irguió el tercero y dijo lo mismo que sus dos compañeros, y también a éste le dio la espalda. Después se irguió el cuarto y dijo lo mismo que los otros dijeron. Entonces el Mensajero de Dios (BP) se adelantó, en tanto podía observarse la ira en su rostro, y dijo: **“¿Qué queréis de ‘Alî? ¡Por cierto que ‘Alî es de mí y yo soy de él, y es el walî de todo creyente después de mí!”**.<sup>119</sup>

3- Asimismo está el *hadîz* de Buraidah cuyo texto se encuentra en la pág. 356 del tomo V de *Musnad Ahmad*. Dice: El Mensajero de Dios envió dos expediciones al Yemen, una a cargo de ‘Alî ibn Abî Tâlib y otra al mando de Jâlid ibn Al-Walîd, y agregó: **“Si os encontráis, ‘Alî estará al mando de la gente,<sup>120</sup> y si os separáis entonces cada uno de vosotros dos está a cargo de su propio ejército”**. Dijo: “Nos encontramos, de entre las gentes del Yemen, a los Banî Zubaidah, y nos enfrentamos, venciendo los musulmanes a los idólatras. Así, luchamos esa batalla y tomamos prisioneros, y de entre éstos ‘Alî seleccionó una mujer (como sirvienta) para sí mismo”. Dijo Buraidah: Jâlid escribió una carta que envió conmigo al Mensajero de Dios (BP), contándoselo. Cuando llegué donde el Profeta (BP) entregué el mensaje y le fue leído. En ese momento vi la ira en su rostro y dije: “¡Oh Mensajero de Dios! Ésta es la posición de quien se ampara en Dios. Me enviaste con un hombre y me ordenaste obedecerle; y yo hice aquello para lo que se me envió”. Dijo el Mensajero de Dios (BP): **“No denigréis a ‘Alî puesto que él es de mí y yo soy de él, y es vuestro walî después de mí; él es de mí y yo soy de él, y es vuestro walî después de**

---

**mismos?”**, es un claro indicio de que el sentido de *mawlâ* en este *hadîz* sólo puede ser “aquél que posee primacía”, como es evidente. Similar a este *hadîz* es lo citado por varios transmisores de hadices como el Imam Ahmad al final de la pág. 483 del tomo III de su *Musnad*, en una narración de ‘Amr ibn Shâs Al-Aslamî respecto a quien dijo que fue uno de los que estuvo en (el pacto de) Al-Hudaibiyyah, y que narró: Fui hacia el Yemen bajo la jefatura de ‘Alî y ello fue duro para mí durante el viaje hasta el punto que me encontré receloso de él. Cuando volví, manifesté mis quejas contra él en la Mezquita y ello llegó a oídos del Mensajero de Dios (BP). Cierta mañana ingresé a la Mezquita y el Mensajero de Dios (BP) se encontraba con algunos de sus Compañeros. Cuando me vio detuvo sus ojos en mí”. Continuó: “Fijó en mí la mirada hasta que me senté y me dijo: **“¡Oh ‘Amr! ¡Por Dios que me has molestado!”**. Dije: “¡Me amparo en Dios de haberte molestado, oh Mensajero de Dios!”. Dijo: **“Así es. Quien molesta a ‘Alî me ha molestado a mí”**. (Nota del Autor)

El *hadîz* se encuentra en *Jasâ’is Amîr Al-Mu’minîn* de An-Nisâ’î, p.24, ed. At-Taquadum, Egipto, y en p.98, ed. Al-Haidarîyah; *Maḥma’ az-Zawâ’id*, t.9, p.127; *Tarḡamat al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi’î, t.1, p.369, hh.466, 467 y 468; *Sharḥ Nahḥ al-Balâgh* de Ibn Abîl *Hadîd*, t.2, p.450, 1ª ed., Egipto, y t.9, p.170, ed. Egipto, investigado por Muḥammad Abûl Fadl; *Fadâ’il al-Jamsah*, t.1, p.341, ed. Beirut; y se encuentra con expresiones diferentes en: *Tarḡamat al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi’î, t.1, p.371, hh.469, 473, 475, 476, 477, 478, 479, 480, 481 y 482, ed. Beirut; *Farâ’id as-Simtain*, t.1, p.298, h.236.

<sup>119</sup> Se encuentra en *Jasâ’is Amîr al-Mu’minîn* de An-Nisâ’î, p.24, ed. At-Taquadum, Egipto, y en p.98, ed. Al-Haidarîyah.

<sup>120</sup> Según lo narrado por Al-Muttaqî Al-Hindî en la pág. 398 del tomo VI de *Kanz al-Ummâl*, citándolo también de él en su *Muntajab al-Kanz*. (Nota del Autor)

mí...”.<sup>121</sup> Fue citado por An-Nisâ’î en la pág. 17 de su *Al-Jasâ’is al-‘Alawîiah* con las siguientes expresiones: **“¡Oh Buraidah! No pretendas hacer que me enfade con ‘Alî, puesto que ‘Alî es de mí y yo soy de él, y él es vuestro walî después de mí”**.”<sup>122</sup> Ibn Yârîr cita ello<sup>123</sup> con las siguientes expresiones: Dijo Buraidah: Y he ahí que se enrojeció el rostro del Profeta y dijo: **“De quien yo fuera su walî, ‘Alî es su walî”**. Agregó (Buraidah): Con ello desapareció de mi interior lo que sentía contra él y dije: “No lo mencionaré mal”.<sup>124</sup> At-Tabarânî cita este *hadîz* considerándolo una virtud. Es así que narró: “Cuando Buraidah llegó desde el Yemen e ingresó a la Mezquita, encontró a un grupo (de hombres) ante la puerta de la habitación del Profeta (BP) quienes se irguieron y se dirigieron hacia él para saludarle y hacerle preguntas. Le dijeron: “¿Qué (noticias) traes contigo?”. Respondió: “Buenas nuevas. Dios hizo triunfar a los musulmanes”. Le preguntaron: “¿Y qué te trae por aquí?”. Dijo: “Vine porque ‘Alî tomó una sirvienta del *Jums* y vine a informarle de ello al Profeta”. Le dijeron: “¡Infórmale! ¡Infórmale! para que ‘Alî quede rebajado ante él”. El Mensajero de Dios (BP) había estado escuchando sus palabras desde el otro lado de la puerta, y he ahí que salió enfadado y dijo: **“¿Qué les sucede a esas personas que pretenden rebajar a ‘Alî? ¿Quien enfada a ‘Alî me enfada a mí; quien se separa de ‘Alî se separa de mí! Por cierto que ‘Alî es de mí y yo soy de él; fue creado con mi arcilla, y yo fui creado con la arcilla de Ibrahîm, en tanto yo soy mejor que Ibrahîm**<sup>125</sup>, descendencia una de otra, y Dios es el Omnioyente, el Sapientísimo. ¡Oh Buraidah! ¿Acaso no sabes que a ‘Alî le corresponde mucho más que esa sirvienta que tomó, y que él es vuestro Walî después de mí?”.”<sup>126</sup> Éste es un *hadîz* cuya procedencia (a partir del Profeta) es indiscutible, y cuyas vías que llegan hasta Buraidah son numerosas, siendo todas consideradas confiables.

<sup>121</sup>Se encuentra en *Kanz al-‘Ummâl*, t.15, p.118, h.340, 2ª ed., Haidar Abâd.

<sup>122</sup>Al informar que ‘Alî fue creado de su arcilla, ello podría inducir a juzgar que al ser ‘Alî una ramificación, en cualquier caso él (BP) es mejor que ‘Alî, y es por ello que a continuación dice “y yo fui creado con la arcilla de Ibrahîm (P)”, lo cuál también podría hacer suponer que entonces Ibrahîm (P) debía ser mejor que él, y desde que ello no se corresponde con la realidad, aclara que él (BP) es mejor que Ibrahîm (P), y de esa manera impide que (con respecto a ‘Alî) se suponga lo que no corresponde con la realidad.

<sup>123</sup>Ibn Hâyar transmitió este *hadîz* citándolo de At-Tabarânî en la pág. 103 de su *As-Sawâ’iq* al tratar el segundo de los propósitos de la 14ª de las aleyas que menciona en el capítulo 11 de libro, sólo que cuando llega a las palabras del Profeta que dicen: **“¿Acaso no sabes que a ‘Alî le corresponde mucho más que esa sirvienta...?”** su cálamó se detiene y su ego se rebela en su contra de manera que al final del *hadîz* dice: “Y tal cosa no es algo sorprendente para quienes eran similares a él”. ¡Alabado sea Dios quien nos ha mantenido a salvo de tales posturas! (Nota del Autor)

El *hadîz* se encuentra en *Ianabî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, p.272, ed. Estambul, y p.326, ed. Al-Haidarîiah; *Mayîma‘ aZ-Zawâ’id*, t.9, p.128.

<sup>124</sup> Citado por Al-Hâkim al comienzo de la pág. 134 del tomo III de su *Al-Mustadrak*; por Adh-Dhahabî en su *At-Taljîs* reconociendo su condición de *sahîh* o muy confiable; por An-Nisâ’î en la pág. 6 de su *Al-Jasâ’is al-‘Alawîiah*; y por el Imam Ahmad en la pág. 331 del tomo I de su *Al-Musnad*. Ya lo hemos citado al comienzo de la Carta nº 26. (Nota del Autor)

<sup>125</sup>Este *hadîz* junto a sus fuentes ya fue mencionado al final del punto 1 de esta misma carta.

<sup>126</sup>Éste es el nº 6048 de los hadices de *Kanz al-‘Ummâl*, y se encuentra en la pág. 396 del tomo VI. (Nota del Autor)

El *hadîz* se encuentra en *Nadzm Durar as-Simtâin* de Az-Zarandî Al-Hanafî, p.119; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl* impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.35; *Ta’rîj Bagdad* de Al-Jatîb Al-Bagdâdî, t.4, p.330.



4- Semejante a ello es lo mencionado por Al-Hâkim de Ibn ‘Abbâs en un noble *hadîz*<sup>127</sup> donde se mencionan diez virtudes de ‘Alî, y en el que se expresa lo siguiente: “...Y dijo el Mensajero de Dios (BP): **“Tú eres el *Walî* de todo creyente después de mí”**.”<sup>128</sup>

5- Y asimismo sus palabras (BP) pronunciadas en un *hadîz* donde expresa: **“¡Oh ‘Alî! Le he pedido a Dios para ti cinco virtudes y me concedió cuatro negándome una”**, hasta donde dice: **“Y me concedió que tú seas el *Walî* de los creyentes después de mí”**.”<sup>129</sup>

6- Semejante a ello es el *hadîz* mencionado por Ibn As-Sakan de Wahab ibn Hamzah, quien narra -conforme a lo citado en el libro *Al-Isâbah* al tratar la biografía de Wahab: “Viajé junto a ‘Alî y observé severidad en él, y me dije: “Cuando regrese me quejaré de él”. Volví y hable mal de ‘Alî ante el Mensajero de Dios (BP), quien dijo: **“No hables así de ‘Alî, puesto que él es vuestro *Walî* después de mí”**.”<sup>130</sup> También fue citado por At-Tabarânî en su *Tafsîr al-Kabîr*, sólo que ahí él narra: **“No digas eso de ‘Alî puesto que él es *Awlâ an-Nâs* (el de más primacía entre la gente) después de mí”**.”<sup>131</sup>

7- Narró Ibn Abî ‘Âsim de ‘Alî (P) un *hadîz marfû‘* (cuya cadena de transmisión llega al Profeta) en el que dice: **“¿Acaso no tengo primacía (*awlâ*) sobre la gente por sobre sus propias personas?”**. Dijeron “Así es”. Dijo: **“De quien yo fuera su *Walî*, ‘Alî es su *Walî*”**.”<sup>132</sup> En cuanto a nosotros, nuestras narraciones a este respecto consideradas *sahîh* son *mutawâtir*, provenientes de los Imames de la pura descendencia.<sup>133</sup>

Esta cantidad es suficiente para lo que nos procuramos, si bien la aleya de la *Wilâiah* del Libro de Dios, Imponente y Majestuoso, corrobora lo que dijimos. ¡Que las alabanzas sean para Dios, Señor del Universo!

---

<sup>127</sup> Este *hadîz* se encuentra en *Al-Isâbah* de Ibn Hayar Ash-Shâfi‘î, t.3, p.641, ed. As-Sa‘âdah, t.3, p.604, ed. Mustafâ Muḥammad, Egipto; *Tarjamat al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.1, p.385, h.491; *Ianabî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, p.55, ed. Estambul, y p.61 ed. Al-Haidarîyah; *Al-Gadîr* de Al-Aminî, t.3, p.216; y cercano a sus expresiones es el *hadîz* mencionado en *Usud al-Gâbah*, t.5, p.94; *Maḥma‘ az-Zawâ‘id*, t.9, p.109.

<sup>128</sup> Éste es el n° 2579 de los hadices de *Kanz al-‘Ummâl*, el cual se encuentra en la pág. 155 del tomo VI. (Nota del Autor)

El *hadîz* se encuentra en *Kanz al-‘Ummâl*, t.6, p.155, h.2579, 1ª ed.; *Maḥma‘ az-Zawâ‘id*, t.9, p.109.

<sup>129</sup> Transmitido por Al-Muttaqî Al-Hindî de Ibn Abî ‘Âsim en la pág. 397 del tomo VI de *Kanz al-‘Ummâl*. (Nota del Autor)

Ver: *Kanz al-‘Ummâl*, t.15, 115, h.333, 2ª ed., Haidar Abâd.

<sup>130</sup> Ver: *Izbât al-Hudât* de Al-Hurr Al-‘Âmilî, t.3, cap.10, hh.10, 104, 192 y 212, ed. Teherán; *Al-Amâlî* de As-Sadûq, p.2, ed. Al-Haidarîyah.

<sup>131</sup> Puesto que al decir: **“Él es vuestro *Walî* después de mí”**, quiere significar: “Él, y no otro, es vuestro *Walî* después de mí”.

<sup>132</sup> Se encuentra en *Al-Mustadrak* de Al-Hâkim, t.3, p.110, ed. Offset; *Taljîs al-Mustadrak* de Adh-Dhahabî, impreso en los márgenes de *Al-Mustadrak*, t.3, p.110, ed. Offset; *Musnad Ahmad ibn Hanbal*, t.5, p.347, ed. Al-Maimanah, Egipto; *Jasâ‘is Amîr Al-Mu‘minîn* de An-Nisâ‘î Ash-Shâfi‘î, p.22, ed. At-Taquddum, Egipto, p.94, ed. Al-Haidarîyah, y p.36, ed. Beirut; *Ad-Durr al-Manzûr*, t.5, p.182, ed. Egipto; *Manâqib ‘Alî ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzîlî Ash-Shâfi‘î, p.24, h.36, ed. Teherán; *Tarjamat al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.1, p.365, h.458; *Al-Manâqib* de Al-Jwarizmî Al-Hanafî, p.79; *Ianabî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, p.33, ed. Estambul, p.36, ed. Al-Haidarîyah, y t.1, p.31, ed. Al-‘Irfân; *Fath al-Qadîr* de Ash-Shaukânî, t.4, p.263; *Ar-Riâd an-Nadîrah*, t.2, p.224; *Kanz al-‘Ummâl*, t.15, p.117, h.337, 2ª ed., Haidar Abâd.

<sup>133</sup> *Sûra al-Mâ‘idah*; 5: 55-56.

*Was Salâm*

Sh.

**Carta nº 37** 29 de Dhûl Hijyah de 1329 H.L.

- El vocablo *Walî* es un homónimo.

El vocablo *Walî* es un homónimo que abarca los significados de: auxiliador, amigo, íntimo, yerno, seguidor, aliado y vecino; asimismo, a todo aquel que se encarga de los asuntos de otro se le llama *Walî*. Así que, tal vez el sentido de los hadices que citaste es que ‘Alî (en relación a los creyentes) es su “auxiliador”, o su “amigo”, o “vuestro compañero íntimo después de mí”. Así pues, ¿dónde estaría el texto estipulante que pretendéis?

*Was Salâm.*

S

**Carta nº 38** 30 de Dhûl Hijyah de 1329 H.L.

1. Aclaración del vocablo *Walî*.
2. Los indicios que señalan ese significado.

1- Mencionaste que entre los significados de *Walî* está: “Todo aquel que se encarga de los asuntos de otro se llama *Walî*”. Éste es el sentido de *Walî* en esos hadices y es lo que acude a la mente al escucharlo. Es igual que cuando decimos: “El *Walî* (tutor) del menor es su padre y su abuelo por parte de padre, luego el legatario de alguno de estos dos, y en tercer orden el gobernante legítimo”. El sentido de ello es que éstos son quienes se ocupan de sus cuestiones y disponen sobre sus asuntos.

2- Los indicios de que en esos hadices se propuso este sentido difícilmente quedan encubiertos para los dotados de intelecto, puesto que sus palabras (BP), las cuales expresan: “**Él es vuestro *Walî* después de mí**”, manifiestamente limitan tal condición de *Walî* o *Wilâiah* para él y la restringen a él<sup>134</sup>, y eso conlleva la especificación del sentido como ya lo dijimos, sin que otro sentido pudiese concordar, puesto que el auxilio, el compañerismo íntimo, la amistad, y otros sentidos similares no están restringidos a nadie, sino que los creyentes y las creyentes son amigos entre sí, y ¿qué distinción o peculiaridad se proponía el Profeta demostrar en estos hadices para su hermano y su *Walî*, en caso de que el significado de *Walî* fuese algo diferente a lo que dijimos? Y, si es que su propósito con *Walî* fuese el de

<sup>134</sup>La aleya de la *Wilâiah*: Su revelación a causa de ‘Alî Amîr Al-Mu’minîn (P) fue transmitida por *Ahl-ul Bait* (P) como algo categórico para ellos.

Ver: *Bihâr al-Anwâr* de Al-Maylisî, t.35, pp.183-206, cap. 4, nueva impresión; *Azbât al-Hudât* de Al-Hurr Al-‘Âmilî, t.3, cap.10, hh.2-3, así como otros libros *shias*.

auxiliador, el de compañero íntimo o algo similar a ello, ¿qué asunto desconocido expuso públicamente el Profeta que debiera ser aclarado en estos hadices?, y lejos está el Mensajero de Dios (BP) de ocuparse de explicar cosas ya evidentes y aclarar lo ya obvio, desde que su abarcadora sapiencia y su necesaria condición de inmaculado y de Sello de los Profetas, son superiores a lo que muchos suponen. Además, esos hadices son explícitos respecto a que esa *Wilâiah* se establece para ‘Alî después de la desaparición del Profeta (BP), y eso también es algo que determina el sentido que mencionamos, puesto que eso no concuerda con el sentido de auxilio, el compañerismo íntimo y otros, ya que sin lugar a dudas que ‘Alî se caracterizó por auxiliar a los musulmanes y ser su compañero y amigo desde que se estaba educando y formando en los brazos del Profeta, acrecentándose continuamente su auxilio y asistencia bajo el regazo del Mensajero, hasta que falleció. Así, su auxilio, compañerismo y amistad para con los musulmanes no se restringe a la época posterior del fallecimiento del Profeta (BP), como es obvio.

Te es suficiente como indicio de la especificación del sentido que mencionamos lo citado por el Imam Aḥmad en la pág. 347 del tomo V de su *Al-Musnad* a través de una vía *ṣaḥīḥ* o muy confiable, de Sa’îd ibn Yûbair, de Ibn ‘Abbâs, de Buraidah, quien dijo: “Fui en una expedición militar junto a ‘Alî hacia el Yemen y noté severidad en él, así que cuando llegué donde el Mensajero de Dios (BP) le mencioné a ‘Alî rebajándole, y he ahí que vi el rostro del Mensajero de Dios (BP) transformarse, y dijo: **“¿Oh Buraidah! ¿Acaso no tengo primacía (*awlâ*) sobre los creyentes por sobre sus propias personas?”**”. Dije: “Así es, ¡oh Mensajero de Dios!”. Dijo: **“De quien yo fuera su *Mawlâ*, ‘Alî es su *Mawlâ*...”**”.<sup>135</sup> Fue citado por Al-Ḥâkim en la pág.110 del tomo III de *Al-Mustadrak* y catalogado como *ṣaḥīḥ* o muy confiable según las condiciones de Muslim. Fue citado por Adh-Dhahabî en su *Taljîs* quien consideró categórica su condición de *ṣaḥīḥ* también según las condiciones de Muslim. Tú sabes que las palabras que él (BP) antepuso al decir: **“¿Acaso no tengo primacía (*awlâ*) sobre los creyentes por sobre sus propias personas?”**, son un indicio de lo que mencionamos.

Quien reflexiona en esos hadices y lo que implican, no tendrá dudas de lo que dijimos. ¡Que las alabanzas sean para Dios!

*Was Salâm*

Sh.

**Carta n° 39**      **30 de Dhûl *Ḥijyah* de 1329 H.L.**

- Su requerimiento de la aleya de la *Wilâiah*.

<sup>135</sup>Es el n° 5991 de los hadices de *Kanz al-‘Ummâl*, citado en la pág. 391 del tomo VI. Fue mencionado también en *Muntajab al-Kanz*. Ver la impresión del *Muntajab* en los márgenes de la pág. 38 del tomo V de *Musnad Aḥmad*. (Nota del Autor)

Doy testimonio de que tú eres de dar pasos firmes y arraigados, honesto en su arremetida, tienes vigor al enfrentar, ante lo cual tus pares no pueden resistir, ni mantenerse firmes en la confrontación. Así pues, me cuento entre los convencidos del sentido expresivo de esos hadices en conformidad a lo que dices, y si no fuera por la obligatoriedad de considerar correctas las acciones de los Compañeros admitiría vuestro juicio; pero por eso mismo es necesario no considerar su sentido aparente, siguiendo el proceder de las primeras generaciones de musulmanes, que Dios esté complacido de todos ellos.

En cuanto a la aleya determinante que pretendes -mencionada al final de la carta n° 36- que corroboraría lo que sostienes en relación al sentido de estos hadices, no nos la has expuesto, así pues, refiérrela de manera que reflexionemos en la misma, si Dios lo quiere.

*Was Salâm*

S.

## Carta n° 40 2 de Muharram de 1330 H.L.

1. La aleya de la *Wilâiah* y su revelación a causa de 'Alî.
2. Los indicios que señalan la causa por la que fue revelada.
3. El fundamento para argumentar en base a la misma.

1- Desde luego, te la refiero como una de las determinantes aleyas de Dios, Imponente y Majestuoso, que reveló en su gran *Furqân* (Libro Diferenciador = El Corán). No es otra que la que contiene las palabras del Altísimo en la *Sûra al-Mâ'idah* (n° 5) que expresan: **«Por cierto que vuestro Walî solamente es Dios, Su Mensajero, y los creyentes que observan la oración y dan el diezmo mientras se encuentran inclinados en oración \* En cuanto a quien tome como Walî a Dios, a Su Mensajero y a los creyentes, en verdad que los del partido de Dios son los vencedores»**<sup>136</sup>, y sobre la cual no hay dudas de que fue

<sup>136</sup>Es el n° 6137 de los hadices de *Kanz al-'Ummâl* el cual se encuentra en la pág. 405 del tomo VI. (Nota del Autor)

La aleya de la *Wilâiah* fue revelada cuando el Imam 'Alî (P) dio limosna mientras se encontraba inclinado en la oración.

Ver: *Shawâhid at-Tanzîl* de Al-Haskânî Al-Hanafî, t.1, pp.161-186, hh.216-219, 221-241, ed. Beirut; *Manâqib 'Alî ibn Abî Tâlib* de Ibn Magâzilî Ash-Shâfi'î, pp.311-314, hh.354-348; *Kifâyat at-Tâlib* de Al-Kanî Ash-Shâfi'î, pp.228, 250-251, ed. Al-Haidariyah, y pp.106, 122-123, ed. Al-Garî; *Dhajā'ir al-'Uqbâ* de Muhibbuddîn At-Tabarî Ash-Shâfi'î, pp.88 y 202; *Al-Manâqib* de Al-Jwarizmî Al-Hanafî, p.187; *Tarjamah al-Imâm 'Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam 'Alî) del libro *Ta'rîj Dimashq* de Ibn 'Asâkir Ash-Shâfi'î, t.2, p.409, hh.908-909; *Al-Fusûl al-Muhimmah* de Ibn Sabbâh Al-Mâlikî, pp.108 y 123; *Ad-Durr al-Manzûr* de As-Suiûtî, t.2, p.293; *Fath al-Qadîr* de Ash-Shaukânî, t.2, p.53; *At-Tas-hîl li 'Ulûm at-Tanzîl* de Al-Kalbî, t.1, p.181; *Al-Kashshâf* de Az-Zamajsharî, t.1, p.649; *Tafsîr at-Tabarî*, t.6, p.186, ed. Bûlâq; *Zâd al-Masîr fi 'Ilm at-Tafsîr* de Ibn Al-ÿauzî Al-Hanbalî, t.21, p.383; *Tafsîr al-Qurtubî*, t.6, pp.219-220; *At-Tafsîr al-Munîr li Ma'âlim at-Tanzîl* de Al-ÿâwî, t.1, p.210; *Fath al-Baiân fi Maqâsid al-Qur'ân*, t.3, p.51; *Asbâb an-Nuzûl* de Al-Wâhidî, p.148, ed. Al-Hindîyah, y p.113 ed. Al-Halabî, Egipto; *Lubâb an-Nuqûl* de As-Suiûtî, impreso en los márgenes de *Tafsîr al-ÿâlâlain*, p.213; *Tadhkirat al-Jawâss* de Ibn Al-ÿauzî Al-Hanafî, pp.18 y 208, ed. An-Na'yaf, y p.15, ed. Al-Haidariyah; *Nûr al-Absâr* de Ash-Shablanî, p.71, ed. Al-'Uzmânîyah, y p.70, ed. As-Sa'idîyah, Egipto; *Ianâbî' al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, p.115, ed. Estambul, p.135, ed. Al-Haidariyah; *Tafsîr al-Fajr ar-Râzî*, t.12, p.20 y 26, ed. Al-Bahîyah, Egipto, y t.3, p.618, ed. Ad-Dâr Al-'Âmirah, Egipto; *Tafsîrât ibn Kazîr*, t.2, p.71, ed. Dâr Ihîâ' Al-Kutub; *Ahkâm al-Qur'ân* de Al-ÿassâs, t.3, p.102, ed. 'Abdurrahmân Muḥammad; *Maýma' az-Zawâ'id*, t.7, p.17; *Nadzm Durar as-Simtain* de Az-Zarandî Al-Hanafî, pp.86-88; *Sharḥ Nahj al-Balâghah* de Ibn Abîl Ḥadîd, t.13, p.277, ed. Egipto,

revelada por ‘Alî cuando dio en caridad su anillo mientras se encontraba inclinado durante el rezo.

2- Las narraciones de los Imames de *Ahl-ul Bait* (P)<sup>137</sup> catalogadas como *sahîh* o muy confiables y que se refieren al descenso de estas aleyas por ‘Alî cuando dio como limosna su anillo mientras se encontraba inclinado en la oración, son *mutawâtir*. Entre lo que fue citado como transmisión textual al respecto por vías de otros fuera de ellos, te es suficiente el *hadîz* de Ibn Salâm quien lo transmitió *marfû‘* (con cadenas de transmisión que llegan hasta la persona) del Mensajero de Dios (BP). Puedes referirte al mismo en el *Sahîh* de An-Nîsâ’î o en la exégesis de la *Sûra al-Mâ'idah* en el libro *Al-ÿam‘ baina as-Sihâh*. Semejantes al mismo son el *hadîz* de Ibn ‘Abbâs y el *hadîz* de ‘Alî, que también fueron transmitidos en forma *marfû‘*.

Refiérete al *hadîz* de Ibn ‘Abbâs bajo la exégesis de esta aleya en el libro *Asbâb an-Nuzûl* del Imam Al-Wâhidî. Fue citado por Al-Ja’fîb Al-Bagdâdî en *Al-Muttafaq*.<sup>138</sup> Refiérete al *hadîz* de ‘Alî en los *Musnad* respectivos de Ibn Mardawaih y Abûsh-Shaij. Si quieres puedes referirte al mismo en *Kanz al-‘Ummâl*,<sup>139</sup> para corroborar que los exegetas son unánimes en que esa aleya fue revelada por él, y tal consenso fue transmitido por varios sabios notables de la gente de la *Sunnah*, como el Imam Al-Qushyî al discutir el tema del Imamato en su *Sharh at-Tayrîd*. En el capítulo 18 de *Gâiat al-Marâm* se encuentran 24 hadices transmitidos por vías *sunnis* que expresan que esta aleya fue revelada por lo que mencionamos, y si no fuera por observar la brevedad y porque la cuestión es (tan evidente) como el sol a las claras del día, completaríamos esto exponiendo lo transmitido en esas confiables narraciones, pero a pesar de que las mismas -Alabado sea Dios- son indiscutibles, aún así no dejaremos esta carta sin mencionar algo de lo transmitido al respecto en los hadices *sunnis*, limitándonos a lo citado en la exégesis del imam Abû Is’hâq Aḥmad ibn Muḥammad ibn Ibrâhîm An-Nîsâbûrî Az-Za‘labî. De esta manera decimos: Al llegar a (la explicación de) esta aleya en su *Tafsîr al-Kabîr*, cita la siguiente narración refiriendo su cadena de transmisión a Abû Dharr Al-Guiffârî, cuando dice: “Escuché al Mensajero de Dios (BP) con estos mismos oídos, y si no es así

---

investigado por Muḥammad Abûl Fadl, t.3, p.275, 1ª ed., Egipto; *As-Sawâ‘iq al-Muhriqah* de Ibn Ḥayyar, p.24, ed. Al-Maimanah, y p.39, ed. Al-Muḥammadîyah; *Ansâb al-Ashrâf* de Al-Balâdhirî, t.2, p.150, h.151, ed. Beirut; *Tafsîr an-Nasafî*, t.1, p.289; *Al-Hâwî lil Fatâwâ* de As-Suiûtî, t.1, pp.139 y 140; *Kanz al-‘Ummâl*, t.15, p.146, h.416, y p.95, h.269, 3ª ed.; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Aḥmad*, t.5, p.38; *ÿâmi‘ al-Uṣûl*, t.9, p.478; *Ar-Riâd an-Nadîrah*, t.2, pp.273 y 302; *Iḥqâq al-Haqq*, t.2, p.399; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.2, p.52, y t.3, p.156; *Maṭâlib as-Su‘ûl* de Ibn Talḥah Ash-Shâfi‘î, p.31, ed. Teherán, y t.1, p.87, ed. An-Naḥaf; *Ma‘âlim at-Tanzîl*, impreso en los márgenes de *Tafsîr Al-Jâzin*, t.2, p.55; *Farâ‘iq As-Simtain*, t.1, pp.11 y 189-195, hh.150-153, 1ª ed.

<sup>137</sup> *Al-Kashf wa al-Baiân* de Az-Za‘labî (manuscrito), y las aleyas son las 55 y 56 de la *Sûra al-Mâ'idah* (5).

<sup>138</sup> *Sûra Âl ‘Imrân*; 3: 173.

<sup>139</sup> En la aleya 173 de la *Sûra Âl ‘Imrân* quien pronunció esa frase fue solamente Na‘îm ibn Mas‘ûd Al-Ashyâ‘î. Ver: *Al-Kashshâf* de Az-Zamajsharî, t.1, p.441, ed. Dâr Al-Kutub; *Tafsîr Al-Fajr Ar-Râzî*, t.3, p.145; *Tafsîr Abû As-Sa‘ûd*, impreso en los márgenes de *Tafsîr Ar-Râzî*, t.3, p.145; *Fath al-Baiân fî Maqâsid al-Qur‘ân*, t.2, p.167; *Zâd al-Masîr fî ‘Ilm at-Tafsîr* de Ibn Al-ÿauzî Al-Hanbalî, t.1, p.504; *At-Tas-hîl li ‘Ulûm at-Tanzîl*, de Al-Kalbî, t.1, p.124; *Tafsîr al-Munîr li Ma‘âlim at-Tanzîl* de Al-ÿâwî, t.1, p.130; *Tafsîr al-ÿalâlain*, p.57, ed. ‘Abdul Ḥamid Ḥanafî; *Fath al-Gadîr* de Ash-Shaukânî, t.1, p.400, 2ª ed.; *Tafsîr Al-Qurtubî*, t.4, p.279.

que ensordezcan, y lo vi con estos mismos ojos, y si no es así que enceguezcan, cuando decía: **“‘Alî es el líder de los justos, el aniquilador de los incrédulos; auxiliado sea quien le auxilie, y denigrado sea quien le denigre”**. En cuanto a mí, recé junto al Mensajero de Dios (BP) cierto día y un mendigo pidió (limosna) en la Mezquita pero nadie le dio nada. Mientras ‘Alî se encontraba inclinado en la oración le hizo una seña con su dedo meñique donde tenía un anillo, y el mendigo se acercó a él y tomó el anillo de su meñique. He ahí que el Mensajero de Dios (BP) rogó a Dios diciendo: **“¡Dios mío! Por cierto que mi hermano Moisés te suplicó diciendo: «Dijo: ¡Señor mío! Dilata mi pecho, facilítame mi tarea, y desata el nudo de mi lengua, de manera que mis palabras sean comprendidas, y dispón para mí un visir de entre mi gente, que sea mi hermano Aarón; fortaléceme con él, y asócialo en mi asunto, de forma que Te glorifiquemos abundantemente y Te recordemos profusamente. Ciertamente que Tú nos observas», y Tú le revelaste: «Tu súplica te ha sido respondida ¡oh Moisés!».** ¡Dios mío! Yo soy Tu siervo y Enviado. Dilata mi pecho, facilítame mi tarea, y dispón para mí un visir de entre mi gente, que sea ‘Alî. ¡Fortaléceme con él!”.” Agregó Abû Dharr: “¡Por Dios! que el Mensajero de Dios no terminó de pronunciar sus palabras y descendió sobre él el Fiel Gabriel con esta aleya: **«Por cierto que vuestro Walî solamente es Dios, Su Mensajero, y los creyentes que observan la oración y dan el diezmo mientras se encuentran inclinados en oración \* En cuanto a quien tome como Walî a Dios, a Su Mensajero y a los creyentes, en verdad que los del partido de Dios son los vencedores»...**”<sup>140</sup>

3- Tú, que Dios auxilie a la verdad por tu intermedio, sabes que *Walî* aquí se refiere al que es *Awlâ* (tiene prioridad o supremacía) para disponer en un asunto, como cuando decimos: “Fulano es el *Walî* del menor”. Los lingüistas son explícitos en que todo aquel que se encarga (*wal-lâ*) del asunto de alguien es su *Walî*, por lo que el sentido es que: quien se encarga de vuestros asuntos y tiene prioridad sobre ellos por sobre vosotros mismos, es solamente Dios, Imponente y Majestuoso, Su Mensajero, y ‘Alî, puesto que es en él en quien se reúnen todas estas características: la fe, la realización de la oración, el dar el *zakât* mientras está inclinado, y el hecho de que la aleya descienda por él. Con la misma Dios deja establecida la *Wiâliyah* para Sí Mismo, Glorificado Sea, para Su profeta y para Su *Walî* en un mismo orden, en el sentido que la *Wilâiah* de Dios, Imponente y Majestuoso, es global, por lo que la *Wilâiah* del Profeta y la del *Walî* es igual y al mismo grado, sin que sea posible que aquí (el vocablo) tenga el sentido de auxiliador, compañero íntimo, ni nada similar, puesto que no queda otro aspecto que se ajuste a esta restricción, como es evidente. Pienso que esto puede tomarse como anexo a lo ya evidente. ¡Que las alabanzas sean para Dios, Señor del Universo!

*Was Salâm*

<sup>140</sup>*Sûra al-Mâ'idah; 5: 11*

Sh

**Carta nº 41** 3 de Muharram de 1330 H.L.

- La expresión “los creyentes” es plural, ¿cómo puede haberse utilizado en esta aleya para hacer referencia a una sola persona?

Tal vez pueda decirse en oposición a vosotros que la expresión «...*los creyentes que observan la oración y dan el diezmo mientras se encuentran inclinados en oración*» es de uso real para el plural. Entonces, ¿cómo puede haberse usado para referirse al Imam -que Dios ennoblezca su rostro- siendo él una sola persona? Si se os dijera esto, ¿cuál sería la respuesta?

Was Salâm

S.

**Carta nº 42** 4 de Muharram de 1330 H.L.

1. Los árabes utilizan el plural para referirse a una sola persona.
2. Los testimonios de ello.
3. Lo expresado por el Imam At-Tabarsî.
4. Lo expresado por Az-Zamajsharî.
5. Lo expresado por mí.

1- La respuesta es: Los árabes se refieren a una sola persona utilizando una expresión en plural, a causa de algún aspecto que lo requiera.

2- Como testimonio de ello tienes las palabras del Altísimo en la Sûra Âl ‘Imrân que expresan: «*Aquellos a quienes la gente les dice: “La gente se ha unido en vuestra contra, ¡temedles!”*», y *ello les incrementó su fe, y dijeron: “Dios nos es suficiente, y es el Mejor Custodio”*».<sup>141</sup> Según el consenso y la unanimidad de exegetas, transmisores de hadices y expertos en narraciones, quien expresó esas palabras fue solamente Na‘îm ibn Mas‘ûd Al-Ashyâ‘î,<sup>142</sup> y aún así Dios, Glorificado Sea, se refirió a él, en tanto era una sola persona, en plural, usando el vocablo “gente” el cual hace alusión a un grupo de personas, y ello para exaltar la posición de aquellos que no escucharon sus palabras, ni

<sup>141</sup>*Sûra al-Mâ'idah*; 5: 11. Quien alzó sus manos fue Gauraz de los Banî Muhârib, y se dijo que fue ‘Amr ibn Yâhâsh de los Banî Nadîr. Ver: *As-Sîrah an-Nabawîyah* de Ibn Hishâm, t.3, p.120; *Al-Kashshâf* de Az-Zamajsharî, t.1, p.614; *Tafsîr At-Tabarî*, t.6, p.93, ed. Bûlâq; *At-Tas-hîl li ‘Ulûm at-Tanzîl* de Al-Kalbî, t.1, p.171; *At-Tafsîr al-Munîr li Ma‘âlim at-Tanzîl* de Al-Yâwî, t.1, p.194; *Tafsîr Abû As-Sa‘ûd*, impreso en los márgenes de *Tafsîr Ar-Râzî*, t.3, p.534; *Fath al-Baiân fî Maqâsid al-Qur’ân*, t.2, p.463; *Ad-Durr al-Manzûr* de As-Suiûtî, t.2, p.265.

<sup>142</sup>La aleya de la *Mubâhalah*: es aquella que se refiere al Mensajero (BP) y a ‘Alî, Fâtima, Al-Hasan y Al-Husein, en particular. Para comprobar que la misma se refiere a ellos en particular, referirse a las fuentes en nota al pie sobre la *Mubâhalah* en la Carta nº 12.



prestaron atención a su rumor alarmista. Abû Sufiân le había dado diez camellos para que contuviera a los musulmanes infundiéndoles temor por los idólatras, lo cual llevó a cabo. Entre aquello que les dijo ese día está la frase: “Ciertamente que la gente se ha unido en vuestra contra, ¡temedles!”, y, a causa de su rumor alarmista, a la mayoría de los musulmanes le desagradó partir (a la expedición militar), pero el Profeta (BP) salió junto a un grupo de setenta jinetes, y volvieron sanos y salvos, por lo cual fue revelada la aleya como elogio a esos setenta que partieron junto a él (BP) sin importarles el rumor alarmista de esa persona. Aplicar aquí la expresión en plural para una sola persona conforma un punto sutil, puesto que el elogio a los setenta que partieron junto al Profeta (BP) será por ello más significativo que si hubiera dicho “aquellos a quienes un hombre les dijo: la gente se ha unido en vuestra contra”, como es evidente.

Existen muchos ejemplos similares a esta aleya en el Libro Sagrado, la Tradición y el habla de los árabes. Dijo Dios, Glorificado Sea: «**¡Oh creyentes! ¡Recordad la Merced de Dios sobre vosotros, cuando un grupo quiso alzar sus manos en vuestra contra y Dios las apartó de vosotros**».<sup>143</sup> Aquel que alzó sus manos en su contra fue un solo hombre de Banî Muhârib a quien le decían Gauraz. También se dijo que era ‘Amr ibn ʿĀhâsh de los Banî Nadîr. Ese hombre había desenfundado su espada y la estremecía procurando golpear con la misma al Mensajero de Dios (BP), pero Dios, Imponente y Majestuoso, le impidió hacer tal cosa. El suceso fue mencionado por los transmisores de hadices, los expertos en narraciones y los exegetas, habiéndola citado Ibn Hishâm al tratar la *Gazûah* o expedición militar de Dhât Ar-Ruqâ‘, en el tomo III de *As-Sîrah*.<sup>144</sup>

Al referirse a ese hombre, a pesar de ser una sola persona, Dios, Glorificado Sea, utilizó la palabra “*qaum*” (gente, pueblo), la cual se utiliza para significar un grupo de personas, como forma de engrandecer Su Merced dispensada sobre ellos al salvaguardar a su Profeta (BP). En la aleya de la *Mubâhalah*<sup>145</sup> Dios usó la expresión “hijos”, “mujeres” y “nosotros mismos” -cuyo sentido original es colectivo- aplicándolas a Al-Hasan, Al-Husein, a Fátima, y a ‘Alî en particular, según lo indica el consenso de los sabios quienes son unánimes al respecto, y ello fue así para engrandecer su posición, con ellos sea la paz. Los casos similares son profusos e incontables, y son una prueba de la permisión de aplicar una expresión en plural a una sola persona, si es que algún punto de la oratoria lo requiriese.

**3-** El imam At-Tabarsî, al realizar la exégesis de esta aleya en su *Maÿma‘ al-Baiân*, menciona que: “El motivo para utilizar una expresión en plural al referirse a Amîr Al-Mu‘minîn es enaltecerle y exaltarle, puesto que los lingüistas utilizan la forma plural para

---

<sup>143</sup> *Maÿma‘ al-Baiân fî Tafsîr al-Qur’ân* de At-Tabarsî, t.3, p.221, ed. Beirut.

<sup>144</sup> *Al-Kashshâf* de Az-Zamajsharî, t.1, p.649, ed. Beirut.

<sup>145</sup> *Sûra al-Mâ'idah*; 5: 54. Esta aleya fue revelada en referencia al Imam ‘Alî (P), siendo él aquel a quien Dios ama y que ama a Dios, que es humilde con los creyentes y enérgico con los incrédulos.

Ver: *Al-Kashshâf* y *Al-Baiân* de Az-Za‘labî (manuscrito) y *At-Tibîân* del Sheij At-Tûsî, t.3, p.555, ed. Naÿaf.



referirse a una sola persona como forma de engrandecer”. Agrega: “Y ello es lo suficientemente conocido en su forma de hablar como para que se necesite argumentar a su respecto”.<sup>146</sup>

4- Az-Zamajsharî menciona en su *Al-Kashshâf* otro punto al decir: “Si es que preguntas: ¿Cómo puede ser correcto que se refiera a ‘Alî (P) siendo que la expresión está en plural?, respondo: Fue revelada en plural, a pesar de que la causa de la revelación fue un solo hombre, a fin de que la gente fuese incentivada a realizar semejante acción y tuviese una recompensa semejante a la suya, y para resaltar que la conducta del musulmán debe ser esmerarse hasta tal punto en lo referente a la bondad y la benevolencia, e incluso ir a buscar a los pobres si es que necesitan algo que no admite retraso, a pesar de encontrarse en la oración y no demorar ello hasta concluirlo...”<sup>147</sup>

5- Y yo digo: Puedo señalarte otro punto más sutil y preciso, y es que ciertamente que Dios, Glorificado Sea, utilizó la expresión en plural y no en singular para resguardarle de muchas personas, puesto que los que aborrecían a ‘Alî (P), los enemigos de los hashemitas y el resto de los hipócritas, envidiosos y adversarios, no habrían soportado escuchar eso en la forma singular, ya que no les quedaría más ánimo para disimular, ni interés por mantener su impostura, y, a causa de su desesperanza, suscitarían asuntos con graves consecuencias para el Islam, por lo cual la aleya fue revelada en plural a pesar de referirse a una sola persona para evitar el daño de éstos. Luego, los textos religiosos estipulantes se fueron manifestando con diferentes expresiones y en diversas situaciones, propagando entre ellos el asunto de la *Wilâiah* en forma gradual y paulatina hasta que Dios perfeccionó Su religión y completó Su gracia, comportándose el Profeta (BP) tal como lo hacen los sapientes al querer anunciar lo que les resulta dificultoso. Si la aleya hubiera sido revelada con expresiones propias del singular, se habrían puesto los dedos en los oídos, habrían desgarrado sus ropas, y se habrían comportado con obstinación y altivez. Este accionar prudente ha sido recurrente en todo lo mencionado en el Sagrado Corán en relación a la virtud de Amîr Al-

---

<sup>146</sup>Esto es similar a las palabras del Mensajero de Dios (BP) que expresan: “¡Oh comunidad de Qureish! No desistiréis hasta que Dios envíe sobre vosotros a un hombre a quien Dios probó su corazón con la fe, que cortará vuestros cuellos mientras os encontréis en relación a él espantados cual ovejas”. Dijo Abû Bakr: “¿Acaso seré yo, oh Mensajero de Dios?”. Le dijo: “No”. Dijo ‘Umar: “¿Acaso seré yo, oh Mensajero de Dios?”. Dijo: “No, sino que es el remendón de sandalias”. Dijo (el narrador): “Y he ahí que ‘Alî tenía en su mano una sandalia que estaba remendando para el Mensajero de Dios”. Fue citado por un gran número de autores de *Sunan* (compilaciones de hadices), y es el *hadîz* n° 610 que se encuentra al comienzo de la pág. 393 del tomo VI de *Kanz al-‘Ummâl*. Similar a ello es el *hadîz* en el que dijo (BP): “Por cierto que entre vosotros hay un hombre que combatirá a la gente en base a la interpretación del Corán, tal como yo la he combatido en base a su revelación”. Dijo Abû Bakr: “¿Acaso seré yo?”, y dijo ‘Umar: “¿Acaso seré yo?”. Respondió: “No. Sino que es aquél que se encuentra remendando sandalias en la habitación”. Y he ahí que salió ‘Alî cargando en su mano una sandalia del Mensajero de Dios (BP) que él estaba remendando. El mismo fue citado por el Imam Ahmad ibn Hanbal en su *Musnad*, en un *hadîz* de Abû Sa‘îd. Fue narrado por Al-Hâkim en su *Al-Mustadrak*; por Abû Ia‘lâ en su *Musnad*, y por otros autores de compilaciones de hadices. Fue transmitido de ellos por Al-Muttaqî Al-Hindî en la pág. 155 del tomo VI de *Kanz al-‘Ummâl*. (Nota del Autor).

<sup>147</sup>*Ahl-ul Bait* (P) argumentó en base a la aleya que expresa: «¡Oh creyentes! En cuanto a quien reniegue de su religión de entre vosotros...». Ver: *Al-Ifsâh fî Imâmat Amîr Al-Mu‘minîn* del Sheij Al-Mufîd, p. 74 y 79, ed. Al-Haidarîyah; *At-Tibîân* del Sheij At-Tûsî, t.3, p.556; *As-Sâfi fî Tafsîr al-Qur‘ân*, t.1, p.449, ed. Al-Islâmîyah, Teherán.

Mu'minîn y la Gente de su Casa, como no es oculto. Hemos esclarecido estas frases y presentamos pruebas contundentes y claros argumentos de ello en nuestro libro "*Sabîl al-Mu'minîn wa Tanzîl al-Aiât*" ("El sendero de los creyentes y el descenso de las aleyas"). ¡Alabado sea Dios por brindar la guía y el éxito!

*Was Salâm*

**Sh**

**Carta n° 43** 4 de Muharram de 1330 H.L.

- El contexto de la aleya indicaría el sentido de "amigo" o sus similares.

¡Que Dios recompense a tu padre! Has contrarrestado la embestida de la duda y expulsado la ambigüedad, de manera que la Verdad se ha manifestado en su plenitud y no queda para decir más que: la aleya fue revelada en el contexto de la prohibición de tomar a los incrédulos como íntimos, lo cual es testimoniado por las aleyas anteriores y posteriores, lo cual sería un indicio de que el propósito de *Walî* en la aleya solamente es el de "auxiliador", "amigo", "compañero" o algo similar. ¿Cuál sería la respuesta? Ten la bondad de proporcionarla.

*Was Salâm*

**S**

**Carta n° 44** 5 de Muharram de 1330 H.L.

1. El contexto no indica que el propósito sea el de "auxiliador" o algo similar.
2. El contexto no sería suficiente para contrarrestar las pruebas.

1- La respuesta es: La observación juzga que la aleya no se encuentra ligada a las aleyas anteriores que prohíben tomar a los incrédulos como amigos íntimos, de manera que se sale de su consonancia textual pasando a un tono de elogio hacia Amîr Al-Mu'minîn, proyectándole -para la jefatura y el Imamato-, desafiando con el coraje de éste a quienes reniegan, y amenazándoles con su embate; y ello es así puesto que la aleya que inmediatamente le precede es la que contiene las palabras del Altísimo que expresan: «*¡Oh creyentes! En cuanto a quien reniegue de su religión de entre vosotros, (que sepa que) en verdad Dios suscitará una gente a la cual amará y la que Le amará, que será humilde con los creyentes y enérgica con los incrédulos; luchará por la causa de Dios sin temer el reproche de nadie. Esa es la gracia de Dios que confiere a quien le place. Y Dios es*

**Inmenso, Sapientísimo».**<sup>148</sup> Esta aleya se refiere particularmente a Amîr Al-Mu'minîn y advierte respecto de su coraje<sup>149</sup> y el sus compañeros, tal como lo expuso claramente Amîr Al-Mu'minîn el día de la Batalla del Camello y fue explícitamente manifestado por Al-Bâqir y As-Sâdiq -con ambos sea la paz-. Ello fue mencionado por Az-Za'labî en su *Tafsîr*; fue narrado por el autor de *Mayma' al-Baiân* de 'Ammâr, Hudhaifah, e Ibn 'Abbâs. La *Shî'ah* tiene consenso a este respecto, siendo narrado por ellos en forma *mutawâtir* de los Imames de la pura descendencia. De esta manera, la aleya de la *Wilâiah* viene a continuación de la alusión a tal *Wilâiah* en su persona y de señalar la obligatoriedad de seguir su Imamato. La estipulación textual de la misma conforma una aclaración de esa alusión, y una explicación de toda la jefatura anteriormente aludida a él. ¿Cómo podría decirse después de esto que la aleya fue revelada en el contexto de la prohibición de tomar a los incrédulos como amigos íntimos?

2- Además de ello, el Mensajero de Dios (BP) dispuso a los Imames de su descendencia en la misma posición que el Corán, informando que ambos no se separarían -por lo cual son los equivalentes al Corán y por cuyo medio se conoce la rectitud-, y se narró de ellos en forma *mutawâtir* que argumentaron mediante esta aleya<sup>150</sup> y se ha establecido que ellos brindaron la exégesis del vocablo *Walî* tal como lo mencionamos<sup>151</sup>, entonces no queda validez para tal contexto si es que consideramos categórico que el mismo se contrapone con los textos que de ellos provienen<sup>152</sup>. Los musulmanes en su totalidad son unánimes en hacer prevalecer las pruebas por sobre un contexto aparente, de manera que si existe contraposición entre un contexto y un indicio, dejan de lado lo indicado por el contexto y se someten al juicio de la prueba establecida<sup>153</sup>. El secreto de ello radica en que no existe certidumbre de que la aleya haya sido revelada en tal contexto, puesto que el orden de compilación del Libro Sagrado no fue acorde a su orden de revelación, según el consenso de la comunidad islámica toda.<sup>154</sup> En el orden de revelación

<sup>148</sup>Que *Walî* tiene el sentido de *Awlâ* (poseedor de primacía). *At-Tibiân* del Sheij Aṭ-Ṭûsî, t.3, p.559; *Al-Gadîr*, t.1, p.340.

<sup>149</sup>¿Y qué validez queda para un sentido aparente cuando contradice un texto explícito? (Nota del Autor)

<sup>150</sup>Tal como queda establecido en la Ciencia de los Principios de Jurisprudencia (*Ilm al-Uṣûl*).

<sup>151</sup>El Sagrado Corán no fue compilado según el orden de revelación de las aleyas y suras. Ver: *At-Tamhîd fî 'Ulûm al-Qur'ân*, t.1, pp.212-224; *Miṣṣab 'Ulûm al-Qur'ân*, pp.159 y 173.

<sup>152</sup>La Aleya de la Purificación fue revelada en relación a los cinco del manto que son: el Profeta, 'Alî, Fâtima y sus dos hijos. Ver las fuentes mencionadas en la 2ª nota del primer párrafo de la Carta nº 12, donde se mencionan decenas de fuentes.

<sup>153</sup>Este es el *ḥadîz* nº 2527 de los hadices de *Kanz al-'Ummâl*, pág. 153 del tomo VI; fue citado por Az-Za'labî en un *ḥadîz* de Abû Dharr como interpretación de la aleya de la *wilâiah* en su *Tafsîr al-Kabîr*. (N. del Autor).

<sup>154</sup>Se encuentra en *Manâquib 'Alî Ibn Abî Ṭâlib* de Ibn Al-Magâzîlî Ash-Shâfi'î, pp. 80-84, hh. 120-125; *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî Al-Hanafî, p.111; *Tarjamah al-Imâm 'Alî Ibn Abî Ṭâlib* (Biografía del Imam 'Alî) del libro *Tarj Dimashq* de Ibn 'Asâkir Ash-Shâfi'î, t.2, p.476, hh.996 y 997; *Kifâiat Aṭ-Ṭâlib* de Al-Kan'yî Ash-Shâfi'î, p.221, ed. Al-Haidariyah, y p.99, ed. Al-Garî; *Ianâbî' al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, pp. 72, 185, 224, 250 y 284, ed. Estambul, y pp. 82, 219, 278 y 341, ed. Al-Haidariyah; *Al-Fuṣûl al-Muhimmah* de Ibn As-Sabbâg Al-Mâlikî, p.108; *Fath al-Mulk al-'Alî bi Ṣiḥḥati Ḥadîz Bâbu Madînat al-'Ilmi 'Alî*, p.57, ed. Al-Haidariyah, y p.25, ed. Al-Matba'ah al-Islâmiyah, Universidad Al-Azhar (El Cairo); *Is'âf ar-Râguibîn* impreso en los márgenes de *Nûr al-Absâr*, p.158, ed. As-Sa'diyyah, y p.143, ed. Al-'Uzmânîyah; *As-Sawâ'iq al-Muhriqah*, p.123, ed. Al-Haidariyah, y p.75, ed. Al-Maimanah, Egipto; *Maṭâlib as-Su'ûl* de Ibn Ṭalḥah Ash-Shâfi'î, p.31, ed. Teherán, y t.1, p.86, ed. An-Nayaf; *Mizân al-'Itidâl*, t.1, p.110; *Al-Yâmi' as-Sagûir* de As-Suiûfî Ash-Shâfi'î, t.2, p.140, ed. Mustafâ Muḥammad, y t.2, p.56, ed. Al-Maimanah, Egipto; *Muntajab Kanz al-'Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, pp. 29 y 30; *Iḥqâq al-Haqq*, t.4, p.234, ed. Teherán; *Farâ'id as-Simṭain*, t.1, pp.157 y 192, hh.119 y 151.

mismo hay muchas aleyas expresadas de una manera que no concuerda con el contexto, como sucede con la Aleya de la Purificación (*tathîr*) dispuesta en medio del contexto referido a las esposas (del Profeta) a pesar de que los textos explícitos la particularizan para los cinco de la Gente del Manto.<sup>155</sup>

En resumen, desde que asignarle a la aleya lo que no está en conformidad con su contexto es algo que no afecta el milagro coránico, ni perjudica su elocuencia, entonces no hay inconveniente en acogerse a ello cuando los indicios categóricos lo establezcan.

*Was Salâm*

Sh.

#### **Carta n° 45**      **6 de Muharram de 1330 H.L.**

- **Acogerse a la interpretación de esos indicios como forma de considerar correctas las acciones de las primeras generaciones de musulmanes (*salaf*) es algo necesario.**

Si no fuera por el Califato de los “Califas Bien Guiados” (*Al-Julafâ’ âr-Râshidîn*) el cual es correcto categóricamente, no habríamos tenido más escapatoria que acogernos a vuestra opinión y admitir el sentido de esta aleya y sus semejantes según vuestro juicio, pero dudar de la legitimidad del Califato de éstos -que Dios este complacido de ellos- es algo inadmisibles; así pues, hay que acogerse necesariamente a la interpretación de esos indicios, como forma de considerar correctas sus acciones y las de quienes les juraron fidelidad (*bai’ah*).

*Was Salâm*

S

#### **Carta n° 46**      **6 de Muharram de 1330 H.L.**

- 1. Considerar correctas las acciones de los *salaf* no implica la necesidad de interpretar.**
- 2. La interpretación de los indicios demostrados no es justificable.**

El Califato de los primeros tres califas -que Dios esté complacido de ellos- es precisamente el tema de estudio, por lo cual contrarrestar los indicios y pruebas mediante ello conforma un círculo vicioso.

---

<sup>155</sup>Citado por Al-Bâwardî, Ibn Qâni‘, Abû Na‘îm y al-Bazzâr. Es el n° 2628 de los hadices de *Kanz al-‘Ummâl*, p.157 del tomo VI (Nota del Autor).

1- Además, el hecho de considerar correctas sus acciones y las de quienes le juraron fidelidad no implica la necesidad de interpretar los indicios, tal como lo esclareceremos si el asunto lo requiere.

2- ¡Lejos está la interpretación de tener lugar en relación a aquellos textos estipulantes que enunciamos y los que aún no mencionamos, como el texto de Gadîr y los textos de la *Wasîiah* (la Sucesión), especialmente después de haber sido confirmados por las tradiciones que se corroboran y ratifican recíprocamente, las cuales no carecen en absoluto de textos explícitos. Quien reflexiona en los mismos con imparcialidad los encontrará a cada uno por sí mismo como indicios categóricos de la Verdad y como argumentos evidentes.

*Was Salâm*

Sh.

**Carta n° 47**      **7 de Muharram de 1330 H.L.**

• **Requerimiento de las tradiciones que confirman los textos.**

Ojalá nos detallaras cuáles son esas tradiciones que confirmarían a esos textos. ¿Por qué no prosigues con ellas desde donde quedaste?

*Was Salâm*

S

**Carta n° 48**      **8 de Muharram de 1330 H.L.**

**Cuarenta hadices, de entre las tradiciones que corroboran los textos.**

Cuarenta hadices de entre las tradiciones que corroboran los textos te serán suficientes:

1- Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) mientras tomaba del brazo a ‘Alî (a.s.): **“Éste, es el Imam de los justos, el aniquilador de los depravados; será victorioso quien le auxilie, y desamparado quien le traicione”**. Luego repitió ello elevando la voz. Fue citado por Al-*Hâkim* en un *hadîz* de Yâbir, en la página 129 del tomo 3 de su *Sahîh al-Mustadrak*.<sup>156</sup> Luego agrega: “Éste es un *hadîz* cuya cadena de transmisión es *sahîh* o muy confiable y que no fue citado por los dos Sheij (Bujârî y Muslim)”.<sup>157</sup>

<sup>156</sup>Se encuentra en *Al-Mu‘jam as-Sagûr* de At-Tabarânî, t.2, p.88; *Manâquib ‘Alî Ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzilî Ash-Shâfi‘î, p.65, h.93 y p.104, hh.146-147; *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî Al-Hanafî, p.235; *Nadzm Durar as-Simtain*, de Az-Zarandî Al-Hanafî, p.114; *Al-Fusûl al-Muhimmah* de Ibn As-Sabbâg Al-Mâlikî, p.107; *Maÿma‘ az-Zawâ'id*, t.9, p.121; *Usud al-Gâbah*, t.1, p.69 y t.3, p.116; *Tarÿamah al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta‘rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-

2- Él (s.a.w.) dijo: “Se me han revelado tres cosas con relación a ‘Alí: Que él es el señor de los musulmanes, el Imam de los piadosos, y el líder de los de frente radiante y miembros resplandecientes (por la ablución)”. Fue citado por Al-Hâkim, al comienzo de la página 138 del tomo 3 de *Al-Mustadrak*.<sup>158</sup> Luego agrega: “Éste es un *hadîz* cuya cadena de transmisión es *sahîh* o muy confiable y que no fue citado por los dos Sheij (Bujârî y Muslim)”.<sup>159</sup>

3- También dijo (s.a.w.): “Se me ha revelado respecto a ‘Alí que es el Señor de los musulmanes, el *Walî* de los piadosos, y el líder de los de frente radiante y miembros resplandecientes (por la ablución)”. Fue citado por Ibn An-Naÿyâr<sup>160</sup>, así como por otros compiladores de hadices.<sup>161</sup>

---

Shâfi‘î, t.2, p.257, hh.773 y 774; *Fadâ’il al-Jamâh*, t.2, p.100; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, p.81, ed. Estambul; *Ihqâq al-Haqq*, t.4, p.11, ed. Teherán; *Farâ'id as-Simtain*, t.1, p.143.

<sup>157</sup>Es el *hadîz* n° 2630 en la pág. 157 del tomo VI de *Kanz al-'Ummâl*. (N. del Autor).

<sup>158</sup>Se encuentra en *Tarjamah al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alí) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.2, p.257, h.772; *Ar-Riâd an-Nadîrah*, t.2, p.234, 2ª ed.; *Dhâjâ’ir al-'Uqbâ*, p.70; *Muntajab Kanz al-'Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.34.

<sup>159</sup>Es la n° 11 de las narraciones citadas por Ibn Abî-l Hadîd en la pág. 450 del tomo II de su *Sharh Nahy al-Balâgh*; es el n° 2627 de los hadices de *Kanz al-'Ummâl*, pág. 157 del tomo VI. (N. del Autor).

Se encuentra en *Hiliat al-Awliâ’* de Ibn Abî Na‘îm, t.1, p.66; *Tarjamah al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alí) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.2, p.440, h.949; *Kanz al-'Ummâl*, t.15, p.157, h.443, 2ª ed.; *Sharh Nahy al-Balâgh* de Ibn Abî-l Hadîd, t.9, p.170, ed. Egipto, investigada por Muḥammad Abû-l Fadl; *Nadzm Durar as-Simtain* de Az-Zarandî Al-Hanafî, p.115; *Matâlib as-Su’ûl* de Ibn Talḥah Ash-Shâfi‘î, t.1, p.46, ed. An-Naÿaf; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, pp.181 y 313, ed. Estambul, y p.213, ed. Al-Haidariyah; *Muntajab Kanz al-'Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.55; *Farâ'id as-Simtain*, t.1, p.141

<sup>160</sup>Mencionado por Abû Na‘îm en su *Hiliat al-Awliâ’*, transmitido de Anas (Ibn Mâlik). Fue citado en forma detallada por Ibn Abî-l Hadîd en la pág.450 del tomo II de *Sharh Nahy al-Balâgh*. Refiérete a la narración n° 9 de esa página. (N. del Autor).

Se encuentra en *Sharh Nahy al-Balâgh* de Abî-l Hadîd, t.9, p.169, ed. Egipto, investigado por Abû-l Fadl; *Hiliat al-Awliâ’* de Ibn Abî Na‘îm, t.1, p.63; *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî al-Hanafî, p.42; *Tarjamah al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alí) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.2, p.487, h.1005; *Matâlib as-Su’ûl* de Ibn Talḥah Ash-Shâfi‘î, t.1, p.60, ed. An-Naÿaf, y p.21, ed. Teherán; *Al-Mîzân* de Adh-Dhahabî, t.1, p.64; *Kifâiat at-Tâlib* de Al-Kanÿî ash-Shâfi‘î, p.212, ed. Al-Haidariyah, y p.93, ed. Al-Garî; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, p.313, ed. Estambul; *Fadâ’il al-Jamâh*, t.2, p.253; *Farâ'id as-Simtain*, t.1, p.145

<sup>161</sup>Mencionado por Abû Na‘îm en su *Hiliat al-Awliâ’*, transmitido de Barazah Al-Aslamî y de Anas Ibn Mâlik y citado por el sabio de los mu’tazilîtas (Ibn Abî-l Hadîd) en la pág.449 del tomo II de su *Sharh Nahy al-Balâgh*. Refiérete a la tercera narración de esa página. (N. del Autor).

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Dios me hizo una promesa en relación con ‘Alí. Dije: ¡Oh mi Señor! ¡Aclárame qué es! Dijo: “¡Escucha! Ciertamente que ‘Alí es el Estandarte de la Guía, el Imam de mis partidarios, luz de quien me obedezca...””.

Se encuentra en *Hiliat al-Awliâ’* de Ibn Abî Na‘îm, t.1, p.67; *Sharh Nahy al-Balâgh* de Ibn Abî-l Hadîd, t.9, p.167, ed. Egipto, investigado por Muḥammad Abû-l Fadl; *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî al-Hanafî, pp.215 y 220; *Nadzm Durar as-Simtain* de Az-Zarandî Al-Hanafî, p.114; *Tarjamah al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alí) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.2, p.189, h.672; *Manâquib ‘Alî Ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzilî Ash-Shâfi‘î, p.46, h.69; *Kifâiat at-Tâlib* de Al-Kanÿî ash-Shâfi‘î, p.73, ed. Al-Haidariyah, y p.22, ed. Al-Garî. Y con expresiones semejantes se encuentra en *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî al-Hanafî, p.312, ed. Estambul; *Matâlib as-Su’ûl* de Ibn Talḥah Ash-Shâfi‘î, t.1, p.46, ed. An-Naÿaf; *Ihqâq al-Haqq*, t.4, p.168; *Farâ'id as-Simtain*, t.1, pp.144 y 151

4- Él (s.a.w.) le dijo a ‘Alî: **“¡Bienvenido sea el señor de los musulmanes e Imam de los piadosos!”**. Fue citado por Abû Na‘îm en *Hiliat al-Awliâ*.<sup>162</sup>

5- También dijo (s.a.w.): **“El primero que entrará por esta puerta es el Imam de los piadosos, el señor de los musulmanes, el adalid (lit. “abejorro líder”) de la religión, el sello de los legatarios (de los profetas), y el líder de los de frente radiante y miembros resplandecientes (por la ablución)”**; y he ahí que ingresó ‘Alî (a.s.). Inmediatamente se dirigió hacia él para saludarle efusivamente, le abrazó, le limpió el sudor de la frente, y le dijo: **“Tú llevarás a cabo lo que me corresponde hacer a mí; les harás escuchar mi mensaje y les dilucidarás aquello en lo cual discrepen después de mí”**.<sup>163</sup>

6- También dijo (s.a.w.): **“Dios me ha prometido en relación con ‘Alî, que él será el Estandarte de la Guía, el Imam de mis partidarios, la luz de quien me obedezca; y la palabra que he impuesto a los piadosos...”**.<sup>164</sup>

---

<sup>162</sup>Citado por At-Tabarânî en *Al-Kabîr* como un *ḥadîz* de Salmân y de Abû Dharr. Citado por Al-Baihaqî en su *Sunan* y por Ibn ‘Adî en *Al-Kâmil* como un *ḥadîz* de Hudhaifah. Es el n° 2608 de los hadices de *Kanz al-‘Ummâl*, pág. 156 del tomo VI. (N. del Autor).

Se encuentra en *Tarjamah al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.1, p.76, h.121; *Ma’ima’ az-Zawâ’id*, t.9, p.102; *Kifâiat at-Tâlib* de Al-Kanî ash-Shâfi‘î, p.187, ed. Al-Haidariyah, y p.79, ed. Al-Garî; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.2, p.313; *Al-Isâbah*, t.4, p.171; *Al-Isfî‘âb* impreso en los márgenes de *Al-Isâbah*, t.4, p.170; *Usud al-Gâbah*, t.5, p.287; *Mîzân al-‘Idâl*, t.2, p.417; *Iḥqâq al-Ḥaqq*, t.4, p.29; *Farâ'id as-Simtain*, t.1, pp.39 y 140.

Ver lo que se mencionará en la Carta n° 70 (en el punto 1), en el pie de página como comentario a la condición de “Gran Veraz” y “Diferenciador” del Imam (a.s.).

<sup>163</sup>Mencionado por At-Tabarânî en *Al-Kabîr*. Es el n° 2525 de los hadices de *Kanz al-‘Ummâl*, pág.157 del tomo VI. Es la décima narración de la pág. 40 del tomo II de *Sharḥ Nahj al-Balâgh* de Abî-l Ḥadîd. Observa cómo dispuso el hecho de que no se extravíen, condicionado a aferrarse a ‘Alî. La inferencia de ello es que quien no se aferre a su persona se extraviará. Observa que les ordenó amarle con el mismo amor que le proferían al Profeta (s.a.w.) y honrarle de la misma manera en que honraban al Profeta (s.a.w.). Eso no es sino por ser su sucesor y el Dueño de los Asuntos después de él. Si reflexionas en sus palabras que expresan: **“Por cierto que (el ángel) Gabriel me ha ordenado deciroslo de parte de Dios”**, se te manifestará esa realidad. (N. del Autor).

Se encuentra en *Sharḥ Nahj al-Balâgh* de Ibn Abî-l Ḥadîd, t.9, p.170, ed. Egipto, investigado por Muḥammad Abû-l Fadl; *Hiliat al-Awliâ* de Abû Na‘îm, t.1, p.63, ed. As-Sa‘âdah; *Ma’ima’ az-Zawâ’id*, t.9, p.132; *Kifâiat at-Tâlib* de Al-Kanî Ash-Shâfi‘î, p.210, ed. Al-Haidariyah, y p.91, ed. Al-Garî; *Iṅâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, p.313, ed. Estambul; *Kanz al-‘Ummâl*, t.15, 126, h.363, 2ª ed.; *Ar-Riâḍ an-Nadîrah*, t.2, p.233, 2ª ed.; *Fadâ'il al-Jamsah*, t.2, p.98; *Maṭâlib as-Su'ûl* de Ibn Talḥah Ash-Shâfi‘î, t.1, p.60, ed. Naḡaf; *Farâ'id as-Simtain*, t.1, p.197, h.154

<sup>164</sup>Mencionado por At-Tabarânî en *Al-Kabîr*, narrado de Ibn ‘Abbâs según lo citado en la pág. 107 de *Al-ÿâmi‘ as-Saḡûir* de As-Suiufî. Mencionado por Al-Ḥâkim en el capítulo “Las virtudes de ‘Alî”, en la pág. 226 del tercer tomo de su *Ṣaḥîḥ al-Mustadrak* a través de dos cadenas de transmisión catalogadas como *ṣaḥîḥ* o muy confiables: una de ellas llega a Ibn ‘Abbâs a través de dos vías muy confiables, y la otra llega a Yâbir Ibn ‘Abdul-lâh Al-Anṣârî, presentando pruebas contundentes para la condición de *ṣaḥîḥ* de sus vías de transmisión. El Imam Aḥmad Ibn Muḥammad Ibn Aṣ-Siddîq Al-Magribî, el residente en El Cairo, se destacó por considerar a este *ḥadîz* como *ṣaḥîḥ* como tema de un profuso libro al que llamó *“Fatḥ al-Mulk al-‘Alî bi Ṣiḥhati Ḥadîz Bâbu Madînat al-‘Ilmi ‘Alî”* (“La conquista del elevado reino mediante la confiabilidad del *ḥadîz*: La puerta del conocimiento es ‘Alî”), el cual fue publicado en el año 1353 H.L. (1934 A.D.) por la editorial Al-Maṭba‘ah al-Islâmîyah de la Universidad Al-Azhar, Egipto. Es apropiado que los estudiosos estén informados sobre el mismo puesto que contiene abundante conocimiento; y no presentan ningún valor ni consideración las palabras de los Nasebîs (esto es, los hostiles a *Ahl-ul Bait*, con ellos sea la paz) respecto a este *ḥadîz*, el cual se ha vuelto proverbial tanto en boca de los shiítas como de los musulmanes de otras corrientes, y tanto en las ciudades como en los desiertos. Hemos observado su rechazo al mismo y lo hemos encontrado basado en la mera intrasigencia sin aportar para ello más indicio que la desvergüenza del fanatismo, como lo expresa claramente Al-Ḥâfidz

En estos seis hadices puedes observar textos explícitos sobre su Imamato y la obligación de obedecerle, con él sea la paz.

**7- También dijo (s.a.w.) mientras señalaba a ‘Alí (a.s.) con su mano: “Por cierto que éste es el primero que creyó en mí, el primero que me estrechará la mano en el Día de la Resurrección; éste es el Gran Veraz; éste es el Diferenciador de esta comunidad, (esto es) diferenciará entre la Verdad y la falsedad; éste es el Adalid de los Creyentes...”**<sup>165</sup>

---

Salâhuddîn Al-‘Alâ’î cuando al citar de Adh-Dhahabî y otros la imputación de su falsedad, al final agrega: “No presentaron para ello ninguna prueba impugnante, sino la mera imputación de ser falso.”

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): **“Yo soy la ciudad del conocimiento y ‘Alí es su puerta; así pues, quien quiera el conocimiento que ingrese por la puerta”**:

Se encuentra en abundantes fuentes, entre ellas: *Tarjamat al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alí) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi’î, t.2, p.464, hh.984-997; *Shawâhid at-Tanzîl* de Al-Haskânî, t.1, p.334, h.459; *Al-Mustadrak* de Al-Hâkim, t.3, pp.126 y 127, quien lo consideró *ṣahîḥ*; *Usud al-Gâbah*, t.4, p.22; *Manâquib ‘Alî ibn Abî Tâlib* de Ibn Magâzîlî Ash-Shâfi’î, pp.80-85, hh.120-126; *Kifâiat at-Tâlib* de Al-Kanî Ash-Shâfi’î, pp.220, 221, ed. Al-Haidariyah, y p.99, ed. Al-Garî; *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî Al-Hanafî, p.40; *Nadzm Durar as-Simtain* de Az-Zarandî Al-Hanafî, p.113; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, pp.65, 72, 179, 183, 210, 234, 253, 282, 407 y 400, ed. Estambul, y pp.211, 217, 248, 278, 303, 338, ed. Al-Haidariyah; *Ta’rîj al-Julâfâ‘* de As-Suiûtî, p.170; *Is‘âf ar-Râguibîn*, impreso en los márgenes de *Nûr al-Absâr*, p.140, ed. Al-‘Uzmânîyah, y p.154, ed. As-Sa‘îdiyah; *Tadhkirat al-Jawâss* de Ibn Al-‘Yauzî Al-Hanafî, pp.47-48; *Maqal al-Husain* de Al-Juwarizmî Al-Hanafî, t.1, p.43; *Fath al-Mulk al-‘Alî bi Ṣiḥhati Ḥadîz Bâbu Madînat al-‘Ilmi ‘Alî*, pp.22-24, 27, 29-44, 55 y 57, ed. Al-Haidariyah, y pp.3-5 y 14-16, ed. Al-Islâmiyah de Al-Azhar; *Faîd al-Qadîr* de Al-Manawî, t.3, p.46; *Al-Istî‘âb* de Ibn ‘Abd al-Birr, impreso en los márgenes de *Al-Isâbah*, t.3, p.38; *Al-Mîzân* de Adh-Dhahabî, t.1, p.415, t.2, p.251 y t.3, p.182; *Sharḥ Nahy al-Balâgh* de Ibn Abîl Ḥadîd, t.7, p.219, ed. Egipto, investigado por Muḥammad Abû-l Fadl, y t.2, p.236, ed. Beirut (Offset); *Dhajā‘ir al-‘Uqbâ* de Muḥibbuddîn Aṭ-Ṭabarî Ash-Shâfi’î, p.77; *Yâmi‘ al-Uṣûl*, t.9, p.473, h.6489; *Faḍâ’il al-Jamsah*, t.2, p.250; *Al-Gadîr*, t.6, pp.61-81; *Musnad Al-Kalâbî*, impreso al final de *Al-Manâquib* de Ibn al-Magâzîlî, p.427, ed. Teherán; *Kanz al-‘Ummâl*, t.15, p.129, h.378, 2ª ed.; *Al-Fath al-Kabîr* de An-Nahbânî, t.1, p.276; *Al-Yâmi‘ as-Saguûr* de As-Suiûtî, t.1, p.93, ed. Al-Maimanah, y t.1, p.364, h.2705, ed. Mustafâ Muḥammad; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.30; *Ar-Riâd an-Nadîrah*, t.2, p.255, 2ª ed.; *Farâ'id as-Simtain*, t.1, p.98; y asimismo otros cuantiosos libros. Es más, fueron compuestos libros que tratan solamente sobre este *ḥadîz*; entre ellos: El tomo V de *Aqabât al-Anwâr*, editado en la India, el cual es especial para este *ḥadîz*; *Fath al-Mulk al-‘Alî bi Ṣiḥhati Ḥadîz Bâbu Madînat al-‘Ilmi ‘Alî* de ‘Alî Al-Magribî, editado en Egipto y en Naḡaf; y asimismo otros fuera de éstos.

<sup>165</sup>Citado por At-Tirmidhî en su *Ṣahîḥ* y por Ibn Yârîr, habiendo citado de ambos varios sabios reconocidos como Al-Muttaqî Al-Hindî en la pág. 401 del tomo VI de su *Kanz al-‘Ummâl*, donde expresa: “Dijo Ibn Ḥayyar: “Ésta es una narración que nosotros consideramos *ṣahîḥ* o muy confiable...”. Yalâluddîn As-Suiûtî lo citó de At-Tirmidhî en la letra *hamzah* de *Yâmi‘ al-Yawâmî‘* y en *Al-Yâmi‘ as-Saguûr*. Ver *Al-Yâmi‘ as-Saguûr*, pág. 170 del tomo I. (N. del Autor).

Dijo el Mensajero (s.a.w.): **“Yo soy la morada de la sabiduría y ‘Alí es su puerta”**:

Se encuentra en *Ṣahîḥ At-Tirmidhî*, t.5, p.301, h.3807; *Hiliat al-Awliâ‘* de Abû Na‘îm, t.1, p.63; *Manâquib ‘Alî ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzîlî Ash-Shâfi’î, p.87, h.129; *Fath al-Mulk al-‘Alî bi Ṣiḥhati Ḥadîz Bâbu Madînat al-‘Ilmi ‘Alî*, pp. 22 y 23, ed. Egipto, y pp.45, 53 y 55; *Is‘âf ar-Râguibîn*, impreso en los márgenes de *Nûr al-Absâr*, p.140, ed. Al-‘Uzmânîyah, y p.154, ed. As-Sa‘îdiyah; *Dhajā‘ir al-‘Uqbâ* de Muḥibbuddîn Aṭ-Ṭabarî Ash-Shâfi’î, p.77; *As-Sawâ‘iq al-Muhriqah* de Ibn Ḥayyar, p.120, ed. Al-Muḥammadîyah, y p.73, ed. Al-Maimanah; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, pp.71 y 183, ed. Estambul, y pp.81 y 211, ed. Al-Haidariyah; *Tarjamat al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alí) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi’î, t.2, p.459, h.983; *Faḍâ’il al-Jamsah*, t.2, p.248; *Kunûz al-Haqâ‘iq* de Al-Manawî, p.46, ed. Bûlâq; *Maṣâbiḥ as-Sunnah* de Al-Bagawî, t.2, p.275; *Ar-Riâd an-Nadîrah*, t.2, p.255, 2ª ed.; *Al-Yâmi‘ as-Saguûr* de As-Suiûtî, t.1, p.93, ed. Al-Maimanah, y t.1, p.363, h.2704, ed. Mustafâ Muḥammad; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl* impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.30; *Al-Fath al-Kabîr* de An-Nahbânî, t.1, p.272; *Farâ'id as-Simtain*, t.1, p.99; y asimismo se encuentra en muchos otros libros más.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): **“Yo soy la ciudad de la sapiencia y ‘Alí es su puerta”**:

Ver: *Manâquib ‘Alî ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzîlî Ash-Shâfi’î, p.86, h.128; *Fath al-Mulk al-‘Alî bi Ṣiḥhati Ḥadîz Bâbu Madînat al-‘Ilmi ‘Alî*, p. 26, ed. Egipto, y pp.59, 42 y 43, ed. Al-Haidariyah.



8- También dijo (s.a.w.): **“¡Oh comunidad de los Anṣâr! ¿Queréis que os indique aquello a lo cual, si os aferráis, no os extraviaréis jamás? Éste es ‘Alî; amadle así como me amáis a mí, y honradle así como me respetáis a mí. Por cierto que (el ángel) Gabriel me ha ordenado decíroslo de parte de Dios, Majestuoso e Imponente”**.<sup>166</sup>

9- También dijo (s.a.w.): **“Yo soy la ciudad del conocimiento y ‘Alî es su puerta; así pues, quien quiera el conocimiento que ingrese por la puerta”**.<sup>167</sup>

10- También dijo (s.a.w.): **“Yo soy la morada de la sabiduría y ‘Alî es su puerta”**.<sup>168</sup>

11- También dijo (s.a.w.): **“‘Alî es la puerta de mi conocimiento y quien después de mí dilucidará para mi comunidad aquello por lo cual fui enviado. Amarle es señal de fe, y aborrecerle es hipocresía”**.<sup>169</sup>

12- Le dijo (s.a.w.) a ‘Alî (a.s.): **“Tú le dilucidarás a mi comunidad aquello sobre lo cual discrepe después de mí”**.<sup>170</sup> Fue citado por Al-Hâkim en la página 122 del tercer tomo de *Al-Mustadrak*,<sup>171</sup> en un *hadîz* de Anas (Ibn Mâlik). Luego dice: “Éste es un *hadîz saḥîḥ* o muy confiable según las condiciones de los dos Sheij (Bujari y Muslim) aunque ambos no lo citaran...”.

A esto debo señalar que: quien reflexiona en este *hadîz* y otros similares, encontrará que ‘Alî con relación al Mensajero de Dios (s.a.w.) tiene la posición del Mensajero con relación a Dios, puesto que Dios, Glorificado sea, le dice a su Profeta: **«Y no te hemos revelado el Libro sino para les dilucides aquello sobre lo cual discrepan, y como Guía y Misericordia para gente que cree»**;<sup>172</sup> asimismo, el Mensajero de Dios (s.a.w.) le dice a

---

<sup>166</sup> Citado por Ad-Dailamî entre los hadices narrados por Abû Dharr, tal como figura en la pág. 156 del tomo VI de *Kanz al-‘Ummâl*. (N. del Autor).

Ver: *Fath al-Mulk al-‘Alî bi Ṣiḥḥati Ḥadîz Bâbu Madînat al-‘Ilmi ‘Alî*, p.18, ed. Universidad de Al-Azhar, Egipto, y p.47, ed. Al-Haidarîyah; *Al-Gadîr* de Al-Âmînî, t.3, p.96.

<sup>167</sup> Se encuentra en *Tarjamah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.2, p.488, hh.1008-1009; *Maqtal al-Ḥusain* de Al-Juwarizmî, t.1, p.46; *Al-Manâquib*, también de Al-Juwarizmî, p.236; *Kunûz al-Ḥaqâ’iq* de Al-Manâwî, p.203, ed. Bûlâq; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, p.183, ed. Estambul; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Alḥmad*, t.5, p.33. Ya se ha mencionado una narración similar en esta misma carta. Refiérete a la misma.

<sup>168</sup> Citado por Ad-Dailamî como un *hadîz* también narrado por Anas (Ibn Mâlik), tal como figura en la pág. 156 del tomo VI de *Kanz al-‘Ummâl*. (N. del Autor).

<sup>169</sup> Sagrado Corán: *Sûra An-Nahl*; 16: aleya 64.

<sup>170</sup> El *hadîz* ya ha sido mencionado en el punto 12 de esta misma carta.

<sup>171</sup> Citado por Ibn Ḥayyar como el quinto de los propósitos de la aleya 14, entre las aleyas que mencionó en el capítulo XI de su *Aṣ-Ṣawâ’iq*. Refiérete a la pág. 106 del mismo. (N. del Autor).

Se encuentra en *Dhajā’ir al-‘Uqbâ* de Muḥibbuddîn Aṭ-Tabarî Ash-Shâfi‘î, p.64; *Ar-Riâḍ an-Nadîrah*, t.2, p.215, 2ª ed.; *Aṣ-Ṣawâ’iq al-Muḥriqah* de Ibn Ḥayyar, p.106, ed. Al-Maimanah, y p.175, ed. Al-Muḥammadîyah; *Iḥqâq al-Ḥaqq*, t.2, p.217.

<sup>172</sup> Es el n° 2528 de los hadices de *Kanz al-‘Ummâl*, que se encuentra en la pág. 153 del tomo VI. (N. del Autor).

Se encuentra en *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, pp.185, 247 y 284, ed. Estambul, y pp.319, 294 y 341, ed. Al-Haidarîyah; *Al-ÿâmi‘ aṣ-Ṣagûir* de As-Suiûṭî, t.2, p.56, ed. Al-Maimanah, Egipto; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl* impreso en los

‘Alî: **“Tú le dilucidarás a mi comunidad aquello sobre lo cual discrepen después de mí”**.<sup>173</sup>

**13-** También dijo (s.a.w.) lo siguiente, según lo citado por Ibn As-Sammâk de Abû Bakr en un *hadîz marfû‘* (esto es, en un hadiz cuya cadena de transmisión llega al Profeta): **“‘Alî tiene con relación a mí la posición que yo tengo con relación a mi Señor”**.<sup>174</sup>

**14-** También dijo lo siguiente, según lo citado por Ad-Daraqtanî en su *Al-Ifrâd*, quien transmite de Ibn ‘Abbâs en un *hadîz marfû‘*: **“‘Alî Ibn Abî Tâlib es (como) la Puerta de la Remisión (de los Hijos de Israel); quien ingrese a través de ella será creyente, y quien salga por la misma; será un incrédulo”**.<sup>175</sup>

---

márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.30; *As-Sawâ‘iq al-Muhriqah* de Ibn Hayar, p.75, ed. Al-Maimanah, y p.123, ed. Al-Muhammadîyah

<sup>173</sup>Fue citado por Ibn Mâyah en el capítulo “Las virtudes de los Compañeros”, en la pág. 92 del primer tomo de su *As-Sunan*, y asimismo por At-Tirmidhî y por An-Nisâ‘î en sus respectivos *Sahîh*. Es el *hadîz* n° 2531 en la pág. 153 del tomo VI de *Kanz al-Ummâl*. Fue citado por el Imam Ahmad Ibn Hanbal en la pág. 164 del tomo IV de su *Al-Musnad* como un *hadîz* de Habashî Ibn Yûnâdah a través de varias vías de trasmisión, todas ellas catalogadas de *sahîh* o muy confiables. Te es suficiente el hecho de que lo haya narrado de Iahîâ Ibn Âdam, de Isrâ‘îl Ibn Iûnis, de su abuelo Abû Is-hâq As-Subaidî, de Habashî, siendo todos éstos considerados como pruebas de valor ante los dos Sheij (Bujârî y Muslim), habiendo argumentado mediante ellos en los dos *Sahîh*. Quien se refiera a este *hadîz* en el *Musnad Ahmad* sabrá que fue emitido en *Hajjât al-Wadâ‘* (La Peregrinación de Despedida), luego de la cual el Profeta (s.a.w.) no permaneció en esta morada de la extinción más que un corto tiempo; antes que ello él (s.a.w.) había enviado a Abû Bakr con diez aleyas de la *Sura Al-Barâ‘ah* (n° 9) para que se las leyera a la gente de La Meca. Luego convocó a ‘Alî (a.s.) -tal como es citado por el Imam Ahmad Ibn Hanbal en la pág. 151 del tomo I de su *Al-Musnad*- y le dijo: **“Alcanza a Abû Bakr y cuando lo encuentres toma de él el escrito y ve tú hacia la gente de La Meca (con las aleyas), y léelas”**. Alî (a.s.) le alcanzó en Yû‘fah (a unos 30 Km. antes de llegar a La Meca) y tomó de él el escrito. En ese libro (*Musnad Ahmad*) el autor dice: Abû Bakr regresó ante el Profeta (s.a.w.) y le dijo: “¡Oh Mensajero de Dios! ¿Acaso fue revelado algo respecto a mí?”. Respondió: “No. Pero (el ángel) Yûsûf vino hacia mí y me dijo: **“No ejecutará tu labor nadie aparte de ti mismo o alguien que es de ti...”**”.

En otro *hadîz* -citado por Ahmad en la pág. 150 del tomo I de su *Al-Musnad* como un *hadîz* de ‘Alî (a.s.)- se menciona que cuando el Profeta (s.a.w.) le envió con las aleyas para realizar la *Barâ‘ah* (o desentendimiento respecto de los incrédulos) le dijo: **“Necesariamente debo ir yo o bien debes ir tú con las mismas”**, a lo cual ‘Alî (a.s.) dijo: **“Si necesariamente debe ser así, entonces iré yo”**. El Profeta (s.a.w.) le dijo: **“¡Parte! Por cierto que Dios afianzará tu lengua y guiará tu corazón...”** (N. del Autor).

Dijo el Mensajero (s.a.w.): **“‘Alî es de mí y yo soy de ‘Alî, y nadie ejecutará mi labor aparte de mí mismo, o ‘Alî”**:

Se encuentra en *Sunan Ibn Mâyah*, t.1, p.44, h.119, ed. Dâr Ihîâ’ Al-Kutub; *Sahîh At-Tirmidhî*, t.5, p.300, h.3803; *Jasâ‘is Amîr al-Mu‘minîn* de An-Nisâ‘î Ash-Shâfi‘î, p.20, ed. At-Taquadum, Egipto, p.33, ed. Beirut, y p.90, ed. Al-Haidariyah; *Tarîyah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.2, p.378, hh.875-880; *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî Al-Hanafî, p.79; *Manâquib ‘Alî ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzilî Ash-Shâfi‘î, pp.221-227, hh.267, 272-273; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, pp.55, 180 y 371, ed. Estambul, y pp.60-61, 212, 219 y 446, ed. Al-Haidariyah; *As-Sawâ‘iq al-Muhriqah* de Ibn Hayar, p.1200, ed. Al-Muhammadîyah, y p.73, ed. Al-Maimanah, Egipto; *Is‘âf ar-Râguibîn* impreso en los márgenes de *Nûr al-Absâr*, p.140, ed. Al-‘Uzmânîyah, y p.154, ed. As-Sa‘îdiyyah; *Tadhkirat al-Jawâss* de As-Sibt ibn Al-Yauzî Al-Hanafî, p.36; *Nûr al-Absâr* de Ash-Shablanî, p.72, ed. Al-‘Uzmânîyah, y p.71, ed. As-Sa‘îdiyyah, Egipto; *Maṣâbiḥ as-Sunnah* de Al-Bagawî, t.2, p.275; *Yâmi‘ al-Uṣûl* de Ibn Al-Azîr, t.9, p.471, h.6481; *Al-Yâmi‘ as-Sagûir* de As-Suiûtî, t.2, p.56, ed. Al-Maimanah; *Ar-Riâḍ an-Nadîrah*, t.2, p.229, 2ª ed.; *Matâlib as-Su‘ûl* de Ibn Talḥah Ash-Shâfi‘î, p.18, ed. Teherán, y t.1, p.50, ed. An-Naḡaf; *Al-Mishkât* de Al-‘Umarî, t.3, p.243; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl* impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.30; *Farâ‘id as-Simtain*, t.1, pp.58 y 59. Ver el resto de las fuentes en la Carta n° 26, bajo la llamada al final del punto 1.

<sup>174</sup>Sagrado Corán: *Sûra At-Takwîr*, 81: aleyas 19-22.

<sup>175</sup>Sagrado Corán: *Sûra An-Naḡm*; 53: leyas 3-4.

Dijo el Mensajero (s.a.w.): **“Por cierto que ‘Alî es de mí y yo soy de ‘Alî, y él es el walî de todo creyente después de mí”**:

**15-** También dijo (s.a.w.) lo siguiente el día de ‘Arafât (9 de Dhu-l Hiyyah) en *Hayyat al-Wadâ*‘ (la Peregrinación de Despedida): “**‘Alî es de mí, y yo soy de ‘Alî, y nadie ejecutará mi labor aparte de mí mismo, o ‘Alî’**”.<sup>176</sup>

**«Por cierto que ello es palabra de un Honorable Mensajero, dotado de poder y acreditado ante el Poseedor del Trono. Es obedecido y fiel. Y vuestro Compañero, no es un desvariado»;**<sup>177</sup> **«Así pues, ¿a dónde os dirigís?»**.<sup>178</sup>

Se encuentra en *Ṣaḥīḥ At-Tirmidhî*, t.5, p.296, h.3796; *Jaṣā’is Amîr al-Mu’minîn* de An-Nisâ’î, pp.87 y 98, ed. Al-Ḥaidarîyah; *Al-Mustadrak ‘alâ-ṣ Ṣaḥīḥain* de Al-Ḥâkim, t.3, p.111; *Hiliat al-Awliâ*’ de Abû Na’îm, t.6, p.294; *Manâquib ‘Alî ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzilî Ash-Shâfi’î, p.224, hh.270 y 276; *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî Al-Ḥanafî, p.92; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.3, p.215; *Nadzm Durar as-Simtain* de Az-Zarandî Al-Ḥanafî, pp.89 y 98; *As-Ṣawâ’iq al-Muhriqah* de Ibn Ḥayr, p.74, ed. Al-Maimanah, y p.122, ed. Al-Muḥammadîyah; *Is’âf ar-Râguibîn*, impreso en los márgenes de *Nûr al-Absâr*, p.143, ed. Al-‘Uzmânîyah, y p.158, ed. As-Sa’îdiyyah; *Ianâbî’ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, pp.54, 55, 206, 234 y 284, ed. Estambul, y pp.61, 62, 244, 277 y 340, ed. Al-Ḥaidarîyah; *Usud al-Gâbah* de Ibn Al-Azîr, t.4, p.27; *Maḃma’ az-Zawâ’id*, t.9, p.127; *Al-Isâbah* de Ibn Ḥayr, t.2, p.509; *Kanz al-‘Ummâl*, t.15, 125, h.359, 2ª ed.; *Maṣâbiḥ as-Sunnah* de Al-Bagawî, t.2, p.275; *Mishkât al-Maṣâbiḥ*, t.3, p.243; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Aḥmad*, t.5, pp.30 y 52; *Al-Fath al-Kabîr* de An-Nahbânî, t.3, p.88; *Yâmi’ al-Uṣûl* de Ibn Al-Azîr, t.9, p.470, h.6470; *Farâ’id as-Simtain*, t.1, p.56.

**‘Alî (a.s.) toma la Sûra de la Barâ’ah de las manos de Abû Bakr por orden del Mensajero (s.a.w.):**

Ver: *Ṣaḥīḥ At-Tirmidhî*, t.4, p.339, h.3085; *Musnad Aḥmad ibn Ḥanbal*, t.2, p.319, h.1286 con una cadena de transmisión *ṣaḥīḥ* o muy confiable, t.2, p.322, h.1296, ed. Dâr Al-Ma’ârif, Egipto, y t.1, pp.3, 150 y 331, t.3, pp.212 y 283, ed. Al-Maimanah, Egipto; *Jaṣā’is Amîr al-Mu’minîn* de An-Nisâ’î Ash-Shâfi’î, pp.91 y 92, ed. Al-Ḥaidarîyah, y pp.33 y 34, ed. Beirut; *Al-Mustadrak* de Al-Ḥâkim, t.3, pp.51 y 52; *Ad-Durr al-Manzûr* de As-Suiûfî, t.3, pp.209 y 210; *Faḍâ’il al-Jamsah*, t.2, p.343; *Tafsîr At-Tabarî*, t.10, p.47, ed. Bûlâq; *Maḃma’ az-Zawâ’id*, t.7, p.29; *Tafsîrât ibn Kazîr*, t.2, pp.333 y 334; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.3, p.244, y t.6, p.338; *Dhajā’ir al-‘Uqbâ*, p.69; *Al-Fuṣûl al-Muhimmah* de Ibn Sabbâg Al-Mâlikî, p.22, ed. An-Naḃaf y p.23, ed. Al-Ḥaidarîyah; *Tadhkirat al-Jawâss* de As-Sibtî ibn Al-ÿauzî Al-Ḥanafî, p.42, ed. An-Naḃaf y p.37, ed. Al-Ḥaidarîyah; *Ianâbî’ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, pp.88 y 89, ed. Estambul, y p.101, ed. Al-Ḥaidarîyah; *At-Tafsîr al-Munîr li Ma’âlim at-Tanzîl* de Al-ÿâwî, t.1, p.330; *Al-Kashshâf* de Az-Zamajsharî, t.2, p.243; *Taljîs al-Mustadrak* de Adh-Dhahabî, impreso en los márgenes de *Al-Mustadrak*, t.3, p.52; *Shawâhid at-Tanzîl* de Al-Ḥaskânî Al-Ḥanafî, t.1, pp.231-243, hh.309-318, 322-327; *Ansâb al-Ashrâf* de Al-Balâdhirî, t.2, p.155, h.164; *Sharḥ Nahy al-Balâgah* de Ibn Abîl Ḥadîd, t.6, p.45, ed. Egipto, investigado por Muḥammad Abû-l Fadl; *Tarḃamah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi’î, t.2, p.376, hh.871-872, 881-883, 885-886; *Kifâiat at-Tâlib* de Al-Kanÿî Ash-Shâfi’î, p.285, ed. Al-Ḥaidarîyah, y p.152, ed. Al-Garî; *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî Al-Ḥanafî, pp.99-100 y 223; *Manâquib ‘Alî ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzilî Ash-Shâfi’î, pp.112 y 155; *Ta’rîj At-Tabarî*, t.3, p.123; *Al-Kâmil* de Ibn Al-Azîr, t.2, p.291; *Al-Milal wa-n Niḃal* de Ash-Shahrestânî, t.1, p.219; *Abû Hurairah* de Sharafuddîn, p.120; *Ar-Riâḍ an-Nadîrah*, t.2, pp.227-229, 2ª ed.; *Tafsîr al-Jâzin*, t.3, p.47; *Ma’âlim at-Tanzîl* de Al-Bagawî Ash-Shâfi’î, impreso en los márgenes de *Tafsîr Al-Jâzin*, t.3, p.49; *Yâmi’ al-Uṣûl* de Ibn Al-Azîr, t.9, p.475; *Kanz al-‘Ummâl*, t.15, p.95, 2ª ed.; *Farâ’id as-Simtain* de Al-Ḥamwînî, t.1, pp.61 y 237. Ver el resto de las fuentes en la Carta nº 26, en la llamada al pie de página al final del punto 1.

<sup>176</sup>Se encuentra en *Al-Mustadrak* de Al-Ḥâkim, t.3, pp.121 y 128; *Tarḃamah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi’î, t.2, p.268, h.788; *Ar-Riâḍ an-Nadîrah*, t.2, p.220; y con expresiones semejantes se encuentra en: *Ianâbî’ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, pp.205 y 257, ed. Estambul, y pp.342 y 307, ed. Al-Ḥaidarîyah; *Dhajā’ir al-‘Uqbâ*, p.66. Ver también la Carta nº 70, dentro del punto 1, en la nota al pie relacionada al hecho de que “obedecer a ‘Alî es como obedecer al Mensajero de Dios (s.a.w.) y desobedecerle es como desobedecer al Mensajero de Dios (s.a.w.)”.

<sup>177</sup>Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “**¡Oh ‘Alî! Quien se aparta de mí, se ha apartado de Dios, y quien se aparta de ti, se ha apartado de mí**”:

También se encuentra en *Al-Mustadrak* de Al-Ḥâkim, t.3, p.146; *Dhajā’ir al-‘Uqbâ*, p.66; *Maḃma’ az-Zawâ’id*, t.9, p.135; *Tarḃamah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi’î, t.2, p.268, h.789; *Manâquib ‘Alî ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzilî Ash-Shâfi’î, p.241, h.288; *Ar-Riâḍ an-Nadîrah*, t.2, p.220; *Ianâbî’ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, pp.91 y 243, ed. Al-Ḥaidarîyah; *Al-Mîzân* de Adh-Dhahabî, t.2, p.18; *Iḃqâq al-Ḥaqq*, t.6, p.396, ed. Teherán; *Farâ’id as-Simtain*, t.1, p.300, h.238.

<sup>178</sup>Se encuentra en *Jaṣā’is Amîr al-Mu’minîn* de An-Nisâ’î Ash-Shâfi’î, p.24, ed. At-Taqqaddum, Egipto, p.99, ed. Al-Ḥaidarîyah, y p.39, ed. Beirut; *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî Al-Ḥanafî, pp.82 y 91; *Dhajā’ir al-‘Uqbâ*, p.66; *Tarḃamah al-Imâm ‘Alî ibn Abî*

¿Qué es lo que ustedes dicen acerca de estas confiables tradiciones y textos explícitos?

Si reflexionas con detenimiento, y observas con atención la sabiduría que encierra el hecho de que anunciara eso durante la Gran Peregrinación, frente a todo el mundo, la verdad aparecerá ante ti de la forma más manifiesta. Si observas sus expresiones ¡cuán pocas!, y su sentido ¡qué manifiesto y qué indicador!, he ahí que las considerarás tremendamente formidables, puesto que reunió conceptos y los dispuso en un molde en particular, de manera que, a pesar de lo reducido de sus expresiones, abarcó todos sus aspectos en profundidad, y no dejó para nadie más que ‘Alî, la idoneidad de ejecutar cualquier labor suya. Y no es de extrañarse, puesto que la labor del profeta solo es ejecutada por su sucesor y legatario (*wasî*), y no asume su posición sino su vicerregente y *walî*. ¡La alabanza sea para Dios, Quien nos ha guiado a esto, puesto que no nos habríamos encaminado sino fuera porque Dios nos guió!

**16- También dijo (s.a.w.): “Quien me obedece, ha obedecido a Dios, y quien me desobedece, ha desobedecido a Dios. Quien obedece a ‘Alî, me ha obedecido a mí, y quien desobedece a ‘Alî; me ha desobedecido a mí”.** Fue citado por Al-Hâkim en la página 121 del tercer tomo de *Al-Mustadrak*, y por Adh-Dhahabî en esa misma página de su *At-Taljîs*. Ambos autores expresaron su condición de *sahîh* o muy confiable según las condiciones de los dos Sheij Bujârî y Muslim.<sup>179</sup>

**17- También dijo (s.a.w.): “¡Oh ‘Alî! Quien se aparta de mí, se ha apartado de Dios, y quien se aparta de ti, se ha apartado de mí”.** Fue citado por Al-Hâkim en la página 124 del tercer tomo de su *Sahîh al-Mustadrak*, donde agrega: “Este *hadîz* tiene una cadena de transmisión *sahîh* o muy confiable, aunque los dos Sheij no lo citaran”.<sup>180</sup>

---

*Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.2, p.184, h.660; *Maÿma‘ az-Zawâ'id*, t.9, p.130; *Ta’rîj al-Julâfâ* de As-Suiûtî, p.173; *Is‘âf ar-Râguibîn*, impreso en los márgenes de *Nûr al-Absâr*, p.141, ed. Al-‘Uzmânîyah, y p.156, ed. As-Sa‘îdiyyah; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, pp.48, 187, 246 y 281, ed. Estambul; *Nûr al-Absâr* de Ash-Shablanÿî Ash-Shâfi‘î, p.73, ed. Al-‘Uzmânîyah, y p.73, ed. As-Sa‘îdiyyah; *As-Sawâ‘iq al-Muhriqah* de Ibn Haÿar, p.74, ed. Al-Maimanah, y p.121, ed. Al-Muhammadiyah; *Ar-Riâd an-Nadîrah*, t.2, p.220; *Mishkât al-Masâbîh*, t.3, p.245; *Al-Fath al-Kabîr* de An-Nahbânî, t.3, p.196; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Ahîmad*, t.5, p.30; *Farâ'id as-Simtain*, t.1, p.302, h.240.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “**Aquel que insulta a ‘Alî, me ha insultado a mí, quien me insulta a mí ha insultado a Dios, y a quien insulte a Dios, Él le colgará de sus fosas nasales sobre el Fuego**”:

Se encuentra en *Nûr al-Absâr* de Ash-Shablanÿî, p.100, ed. As-Sa‘îdiyyah, y p.99, ed. Al-‘Uzmânîyah; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, p.205, ed. Estambul; *Dhajā’ir al-‘Uqbâ*, p.66; *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî Al-Hanafî, pp.81-82; *Manâquib ‘Alî ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzîlî Ash-Shâfi‘î, p.394, h.447; *Kifâiat at-Tâlib* de Al-Kanÿî Ash-Shâfi‘î, p. 83, ed. Al-Haidarîyah, y p.27, ed. Al-Garî; *Ajbâr Shu‘arâ’ Ash-Shî‘ah* de Al-Marzabânî, p.30, ed. Al-Haidarîyah; *Al-Fuṣūl al-Muhimmah* de Ibn Sabbâg Al-Mâlikî, p.111; *Ar-Riâd an-Nadîrah*, t.2, p.219; *Farâ'id as-Simtain*, t.1, p.302, h.241; *Nadzm Durar as-Simtain* de Az-Zarandî, p.105.

<sup>179</sup>Ya has visto el *hadîz* de ‘Amr Ibn Shâsh en la Carta n° 36 (en el punto 3) en nuestro comentario al *hadîz*: “**No denigréis a ‘Alî puesto que él es de mí y yo soy de él, y es vuestro walî después de mí; él es de mí y yo soy de él, y es vuestro walî después de mí...**” (N. del Autor)

<sup>180</sup>Se encuentra en *Al-Mustadrak* de Al-Hâkim, t.3, p.122; *Taljîs al-Mustadrak* de Adh-Dhahabî, impreso al pie de *Al-Mustadrak*; *Musnad Ahîmad ibn Hanbal*, t.3, p.384, ed. Al-Maimanah; *Tarjamah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro

**18-** También dijo (s.a.w.), según un *ḥadīz* transmitido por Umm Salamah: **“Aquel que insulta a ‘Alī, me ha insultado a mí”**. Fue citado por Al-Ḥākim al comienzo de la página 121 del tercer tomo de *Al-Mustadrak*, y lo consideró *ṣaḥīḥ* o muy confiable según las condiciones (de aceptación de los hadices) de los dos Sheij (Bujarī y Muslim). Fue citado por Adh-Dhahabī, en su *At-Taljīs* mencionando explícitamente su condición de *ṣaḥīḥ* o muy confiable. Fue narrado por Ahmad (Ibn Hanbal) como un *ḥadīz* de Umm Salamah en la página 323 del sexto tomo de su *Al-Musnad*, y por An-Nisā’ī en la página 17 de *Al-Jasā’is al-‘Alawīyah*. Así también fue narrado por otros resguardadores de los legados (de la tradición)<sup>181</sup>. Igual a éstas son las palabras del Mensajero de Dios (s.a.w.) mencionadas en el *ḥadīz* de Amr Ibn Shāsh,<sup>182</sup> que expresan: **“Aquel que moleste a ‘Alī, me ha molestado a mí”**.<sup>183</sup>

*Ta’rīj Dimashq* de Ibn ‘Asākir Ash-Shāfi‘ī, t.1, p.389, hh.495-500 y 502; *Shawāhid at-Tanzīl* de Al-Ḥaskānī Al-Ḥanafī, t.2, p.98, hh.777-778; *Kifāyat at-Tālib* de Al-Kanī Ash-Shāfi‘ī, p.276, ed. Al-Ḥaidarīyah, y p.144, ed. Al-Garī; *Manāquib ‘Alī ibn Abī Tālib* de Ibn Al-Magāzilī Ash-Shāfi‘ī, p.52, h.76, ed. Al-Islāmīyah, Teherán; *Al-Manāquib* de Al-Juwarizmī Al-Ḥanafī, p.93; *Mayma’ az-Zawā’id*, t.9, p.129; *Nūr al-Absār* de Ash-Shablanī, p.73, ed. Al-‘Uzmānīyah, y p.72, ed. As-Sa‘īdīyah, Egipto; *Al-Isfī‘āb*, impreso en los márgenes de *Al-Isābah*, t.3, p.37; *Dhajā’ir al-‘Uqbā*, p.65; *As-Sawā’iq al-Muhriqah* de Ibn Ḥayār, pp.73-74, ed. Al-Maimanah, y p.121, ed. Al-Muḥammadīyah, Egipto; *Ansāb al-Ashrāf* de Al-Balādhirī, t.2, p.146, h.147; *Ta’rīj al-Julāfā’* de As-Suiūtī, p.173; *Tadhkirat al-Jawāss* de As-Sibt ibn Al-‘Yauzī Al-Ḥanafī, p.44, ed. Al-Ḥaidarīyah; *Ianābī’ al-Mawaddah* de Al-Qandūzī Al-Ḥanafī, pp.181, 187, 205, 282, 272 y 303, ed. Estambul, y pp.213, 221, 243 y 338, ed. Al-Ḥaidarīyah; *Is‘āf ar-Rāguibīn*, impreso en los márgenes de *Nūr al-Absār*, p.156, ed. Al-‘Uzmānīyah, y p.141, ed. As-Sa‘īdīyah; *Kunūz al-Haqā’iq* de Al-Manāwī, p.144, ed. Būlāq; *Kanz al-‘Ummāl*, t.15, p.125, h.360, 2ª ed.; *Ar-Riād an-Nadīrah*, t.2, p.218; *Al-‘Yāmi’ as-Sagūir* de As-Suiūtī, t.2, p.135; *Muntajab Kanz al-‘Ummāl*, impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.30; *As-Sīrah an-Nabawīyah* de Zainī Dahlān, impreso en los márgenes de *As-Sīrah al-Ḥalabīyah*, t.3, p.332, ed. Al-Bahīyah, Egipto, y t.3, p.369, ed. Muḥammad ‘Alī Subaiḥ, Egipto; *Ihqāq al-Haqq*, t.6, p.381; *Farā’id as-Simtain* de Al-Ḥamwīnī, t.1, p.298, h.236.

<sup>181</sup>Se encuentra en *Nūr al-Absār* de Ash-Shablanī, p.73, ed. Al-‘Uzmānīyah, y p.72, ed. As-Sa‘īdīyah; *Is‘āf ar-Rāguibīn*, impreso en los márgenes de *Nūr al-Absār*, pp.141-142, ed. Al-‘Uzmānīyah, y p.156, ed. As-Sa‘īdīyah; *As-Sawā’iq al-Muhriqah* de Ibn Ḥayār, p.74, ed. Al-Maimanah, y p.121, ed. Al-Muḥammadīyah, Egipto; *Al-Isfī‘āb* de Ibn ‘Abd Al-Birr, impreso en los márgenes de *Al-Isābah*, t.3, p.37, ed. As-Sa‘īdīyah, e impreso bajo *Al-Isābah*, t.3, p.37, ed. Mustafā Muḥammad, Egipto; *Tadhkirat al-Jawāss* de As-Sibt ibn Al-‘Yauzī Al-Ḥanafī, p.28; *Ianābī’ al-Mawaddah* de Al-Qandūzī Al-Ḥanafī, pp.205, 272, 282 y 303, ed. Estambul, y pp.242, 325 y 338, ed. Al-Ḥaidarīyah; *Usud al-Gābah*, t.4, p.383; *Al-Mizān* de Adh-Dhahabī, t.2, p.128, ed. As-Sa‘īdīyah; *Mayma’ az-Zawā’id* de Al-Haizamī, t.9, pp.129-133; *Manāquib ‘Alī ibn Abī Tālib* de Ibn Al-Magāzilī Ash-Shāfi‘ī, p.109, h.151; *Sharḥ Nahy al-Balāgh* de Ibn Abīl Ḥadīd, t.2, p.431, ed. Offset, Beirut, y t.9, p.172, ed. Egipto, investigado por Muḥammad Abū-l Fadl; *Al-‘Yāmi’ as-Sagūir* de As-Suiūtī Ash-Shāfi‘ī, t.2, p.136, ed. Al-Maimanah, y t.2, p.479, ed. Mustafā Muḥammad; *Ar-Riād an-Nadīrah*, t.2, p.165, ed. Al-Jānī, y t.2, p.218, 2ª ed. Dār At-Ta’līf, Egipto; *Muntajab Kanz al-‘Ummāl*, impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.30.

<sup>182</sup>Según lo citado por Muslim en la sección *Kitāb al-Imān* (Libro de la Fe) en la pág. 46 del tomo primero de su *Ṣaḥīḥ*. Narró Ibn ‘Abdu-l Birr el mismo contenido al tratar la biografía de ‘Alī (a.s.) en *Al-Isfī‘āb*, transmitiendo ello de un grupo de Compañeros del Profeta (s.a.w.). Ya hemos tratado en la Carta n° 36 el *ḥadīz* de Buraidah (al comienzo del punto 3); refiérete al mismo. Las palabras del Profeta (s.a.w.) que expresan: **“¡Dios mío! Sé amigo de quien sea su amigo”**, son *mutawātir* (esto es, de numerosas cadenas de transmisión no conectadas entre sí, al punto que no cabe la posibilidad de confabulación en la mentira ni mutua influencia en el equívoco), tal como lo reconoce el autor de *Al-Fatāwā al-Ḥamidīyah* en su tratado conocido como *“As-Salāt al-Fājirah fī-l Ahādīz al-Mutawātirah.”* (N. del Autor).

Se encuentra en *Ṣaḥīḥ Muslim*, t.1, p.48, ed. ‘Īsā Al-Ḥalabī, y t.1, p.60, ed. Muḥammad ‘Alī Subaiḥ; *Sunan An-Nisā’ī*, t.8, p.117; *Al-Isfī‘āb* de Ibn ‘Abd Al-Birr, impreso en los márgenes de *Al-Isābah*, t.3, p.37; *Al-Fuṣūl al-Muḥimmah* de Ibn Sabbāgh Al-Mālikī, p.109; *Tarjamah al-Imām ‘Alī ibn Abī Tālib* (Biografía del Imam ‘Alī) del libro *Ta’rīj Dimashq* de Ibn ‘Asākir Ash-Shāfi‘ī, t.1, p.120, h.166, y t.2, p.191, hh.676, 679, 681-682 y 685; *Nūr al-Absār* de Ash-Shablanī, p.72, ed. Al-‘Uzmānīyah, y p.71, ed. As-Sa‘īdīyah; *Tadhkirat al-Jawāss* de As-Sibt ibn Al-‘Yauzī Al-Ḥanafī, p.28; *Sharḥ Nahy al-Balāgh* de Ibn Abīl Ḥadīd, t.4, pp.214 y 401, ed. Offset, Beirut; *Dhajā’ir al-‘Uqbā* de Muḥibbuddīn Aṭ-Ṭabarī Ash-Shāfi‘ī, p.91; *Ianābī’ al-Mawaddah* de Al-Qandūzī Al-Ḥanafī, pp.47-48, 213 y 282, ed. Estambul, y pp.52-53, 252 y 337, ed. Al-Ḥaidarīyah; *Sunan Ibn Māyah*, t.1, p.42 y 114; *Jasā’is Amīr al-Mu’minīn* de An-Nisā’ī Ash-Shāfi‘ī, p.27, ed. At-Taqaḍdum, Egipto, p.44, ed. Beirut y pp.104-105, ed. Al-Ḥaidarīyah; *Maṭālib As-Su’ūl*, de Ibn Ṭalḥah Ash-Shāfi‘ī, t.1, p.48, ed. An-Naṣāf; *Nadzm Durar as-Simtain* de Az-Zarandī Al-Ḥanafī, p.102;

**19- También dijo (s.a.w.): “Quien ama a ‘Alî, me ha amado a mí, y quien aborrece a ‘Alî, me ha aborrecido a mí”.** Fue citado por Al-Hâkim y lo consideró *sahîh* en la página 130 del tercer tomo de *Al-Mustadrak*. Fue citado por Adh-Dhahabî en *At-Taljîs*, reconociendo su condición de *sahîh* según las condiciones mencionadas.<sup>184</sup> Igual a éstas son las palabras del ‘Alî que expresan: **“Juro por Aquel que hace germinar la**

*Ta’rîj al-Julâfâ*’ de As-Suiûtî, p.170; *As-Sawâ’iq al-Muhriqah* de Ibn Haÿar, p.73, ed. Al-Maimanah, y p.120, ed. Al-Muhammadiyah; *Is‘âf ar-Râguibîn*, impreso en los márgenes de *Nûr al-Absâr*, p.154, ed. As-Sa‘idîyah y p.140, ed. Al-‘Uzmânîyah; *Kifâiat at-Tâlib* de Al-Kanÿî Ash-Shâfi‘î, p.68, ed. Al-Haidariyah, y p.20, ed. Al-Garî; *Manâquib ‘Alî ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzilî Ash-Shâfi‘î, p.192, hh.227-232; *Ansâb al-Ashrâf* de Al-Balâdhirî, t.2, p.97, h.20; *Maṣâbîḥ as-Sunnah* de Al-Bagawî, t.2, p.275; *Ar-Riâd an-Nadîrah*, t.2, p.284; *Kunûz al-Haqâ’iq* de Al-Manâwî, p.192, ed. Bûlâq; *Yâmi‘ al-Uṣûl* de Ibn Al-Azîr, t.9, p.473, h.6488; *Mishkât al-Maṣâbîḥ*, t.3, p.242; *Kanz al-‘Ummâl*, t.15, p.105, h.300, 2ª ed; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.3, p.183; *Ihqâq al-Haqq*, t.7, p.196; *Farâ’id as-Simtain*, t.1, pp.131-132. En la Carta nº 100 (en el punto 2) veremos el mismo contenido pero con el pronombre en segunda persona.

<sup>183</sup>Lo narró por vía de Abû-l Az̄har, de Abdurrazzâq, de Az-Zuharî, de ‘Ubaidul-lâh Ibn ‘Abdul-lâh de Ibn ‘Abbâs, siendo todos éstos considerados pruebas de valor. Es por eso que después de mencionar que es *sahîh* o muy confiable según las condiciones de los dos Sheij, Al-Hâkim dice: “Abû-l Az̄har, según el consenso de los sabios, es *ziqah* (narrador de confianza), y según sus fundamentos, si es que el *ziqah* narra en forma exclusiva un *hadîz*, éste es considerado *sahîh*”. Luego dice: Escuché a Abû ‘Abdil-lâh Al-Qurashî decir: Escuché a Ahmad Ibn Iahîâ Al-Halwânî decir: “Cuado Abûl Az̄har llegó desde San‘â’ (en el Yemen) y mencionó este *hadîz* a los bagdadíes, Iahîâ Ibn Mu‘în lo rechazó. Cuando llegó el día en que él realizaba su reunión, al final de la misma dijo: “¿A dónde está ese mentiroso de Nîshâbûr que trasmite tal *hadîz* como si fuera de ‘Abdurrazzâq?”. Entonces Abû-l Az̄har se levantó y dijo: “¡Aquí estoy!”. Iahîâ Ibn Mu‘în se rió de lo que dijo y por haberse levantado en medio de la reunión. Luego lo acercó hacia él y le dijo: “¿Cómo puede ser que ‘Abdurrazzâq te narrara tal *hadîz* y no se lo hubiera narrado a nadie más?”. Respondió: “Debes saber, joh Abû Zakariyah!, que yo llegué a San‘â’ y ‘Abdurrazzâq se encontraba ausente en una aldea suya lejana. Fui hacia él a pesar de encontrarme enfermo. Cuando llegué hasta él me preguntó por las noticias del Jorâsân y le informé. Estando allí escribí hadices que me narró y luego volví junto con él a San‘â’. Cuando me despedí de él me dijo: “Tú ahora tienes un derecho sobre mí. Así pues, yo te transmitiré un *hadîz* que nadie fuera de ti ha escuchado de mí”. Entonces, ¡juro por Dios! que me narró literalmente ese *hadîz*”. Iahîâ Ibn Mu‘în entonces le creyó y le pidió disculpas”.

En cuanto a Adh-Dhahabî, él ha reconocido en su *At-Taljîs* la confiabilidad de los narradores de este *hadîz* en forma general, y se expresa explícitamente por la confiabilidad de Abû-l Az̄har en particular, pero aún así duda de la veracidad del *hadîz* sin aportar nada que lo invalide, aparte de su vergonzosa arbitrariedad. En cuanto a por qué ‘Abdurrazzâq mantenía oculto ese *hadîz*, sólo fue por temor al poder de los opresores, tal como temió Sa‘îd Ibn Yûbair cuando Mâlik Ibn Dînâr le preguntó: “¿Quién fue el portaestandarte del Mensajero de Dios (s.a.w.)?”. Mâlik cuenta: “Me miró y dijo: ‘Pareces una persona sin preocupaciones’”. Mâlik cuenta: “Me enojé y me quejé de él ante sus hermanos memorizadores del Corán. Ellos se disculparon diciendo que él tenía temor de (el sanguinario gobernante) Al-Hayyâÿ (Ibn Iûsuf) como para decir que el portaestandarte era ‘Alî Ibn Abî Tâlib”. Eso fue citado por Al-Hâkim en la pág. 137 del tomo III del *Al-Mustadrak*. Luego agregó: “Éste es un *hadîz* cuya cadena de transmisión es *sahîh* o muy confiable aunque ambos Sheij no lo citaran.” (N. del Autor).

Se encuentra en *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî Al-Hanafî, p.234; *Manâquib ‘Alî ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzilî Ash-Shâfi‘î, p.103, hh.145 y 430; *Nûr al-Absâr* de Ash-Shablanÿî, p.73, ed. As-Sa‘idîyah y p.74, ed. Al-‘Uzmânîyah; *Al-Mîzân* de Adh-Dhahabî, t.2, p.613; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, pp.91, 248 y 314, ed. Estambul, y pp.104 y 295, ed. Al-Haidariyah; *Sharḥ Nahÿ al-Balâgah* de Ibn Abîl Hadîd, t.9, p.171, ed. Egipto, investigado por Muhammad Abû-l Fadl y t.2, p.30, 1ª ed. Offset, Beirut; *Ar-Riâd an-Nadîrah*, t.2, pp.219-220; *Farâ’id as-Simtain*, t.1, p.128.

Veremos un *hadîz* con expresiones semejantes en la Carta nº 70 dentro del punto 1, en la nota al pie que comenta el hecho de que ‘Alî es el *walî* del Mensajero (s.a.w.). Refiérete al mismo.

<sup>184</sup>Se encuentra en *Nadzm Durar as-Simtain* de Az-Zarandî Al-Hanafî, p.102; *Al-Fuṣûl al-Muhimmah* de Ibn Sabbâg Al-Mâlikî, p.111, ed. Al-Haidariyah y p.109, ed. Al-Garî; *Tarjâmah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.2, p.211, hh.705-706; *Dhajā’ir al-Uqbâ*, p.92; *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî Al-Hanafî, pp.30 y 66; *Maÿma‘ az-Zawâ’id*, t.9, p.132; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, pp.91 y 213, ed. Estambul, y pp.104 y 202, ed. Al-Haidariyah; *Nûr al-Absâr* de Ash-Shablanÿî, p.74, ed. Al-‘Uzmânîyah, y p.73, ed. As-Sa‘idîyah, Egipto; *Ar-Riâd an-Nadîrah*, t.2, p.285, 2ª ed., Egipto, y t.2, p.214, ed. Al-Jânÿî; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.34; *Kunûz al-Haqâ’iq* de Al-Manâwî, p.203, ed. Bûlâq; *Ihqâq al-Haqq*, t.7, p.271; *Farâ’id as-Simtain*, t.1, pp.129-130, h.248.

**semilla y ha originado a la humanidad, que el Profeta iletrado (s.a.w.) ha garantizado que no me ama sino un creyente, y no me aborrece sino un hipócrita”.**<sup>185</sup>

**20- También dijo (s.a.w.): “¡Oh ‘Alí! Tú eres señor en esta vida, y señor en el Más Allá. Quien te ame, me ama a mí, y quien me ame, es amado por Dios. Tu enemigo, es mi enemigo, y mi enemigo es el enemigo de Dios. ¡Pobre de aquel que te aborrezca después de mí”. Fue citado por Al-Hâkim al comienzo de la página 128 del tercer tomo de *Al-Mustadrak* y lo considera *sahîh* o muy confiable según las condiciones de los dos Sheij.**<sup>186</sup>

**21- También dijo (s.a.w.): “¡Oh ‘Alí! Bienaventurado sea aquel que te ama y es veraz respecto a ti; y pobre de aquel que te aborrece y miente a tu respecto”. Fue citado por Al-Hâkim en la página 135 del tercer tomo de *Al-Mustadrak*; luego agrega: “Éste es un *hadîz* cuya cadena de transmisión es *sahîh* o muy confiable si bien los dos Sheij (Bujarî y Muslim) no lo citaron”.**<sup>187</sup>

**22- También dijo (s.a.w.): “Quien quiera vivir como yo he vivido, morir como ha de ser mi muerte; y habitar en el Jardín de la Eternidad que me ha prometido mi Señor, entonces, que acepte a ‘Alí Ibn Abî Tâlib como su *walî*, puesto que él nunca os sacará de la guía, ni os hará ingresar en el extravío”.**<sup>188</sup>

**23- También dijo (s.a.w.): “A quien haya creído en mí y me haya corroborado, le encomiendo la *wilâiah* de ‘Alí Ibn Abî Tâlib. Ciertamente que quien acepta su *wilâiah* ha aceptado la mía, y quien acepta mi *wilâiah* ha aceptado la de Dios. Quien le ama, me ha amado, y quien me ama ha amado a Dios. Quien le aborrece me ha aborrecido, y quien me aborrece ha aborrecido a Dios, Majestuoso e Imponente”.**<sup>189</sup>

**24- También dijo (s.a.w.): “Aquel al que le agrade vivir mi vida, morir mi muerte; y habitar en el Jardín del Edén que ha sido emplazado por mi Señor, entonces que acepte a ‘Alí como *walî* después de mí, y que (a su vez) acepte la *wilâiah* de quien sea *walî* de su parte; que siga a la gente de mi Casa (*Ahl-ul Bait*) después de mí, puesto que son mi descendencia, fueron creados de mi misma arcilla y agradados**

---

<sup>185</sup>Mencionamos este *hadîz* en la Carta nº 10. (N. del Autor).

Ver las fuentes de este *hadîz* en la Carta nº 10.

<sup>186</sup>Citamos este *hadîz* también en la Carta nº 10. Refiérete allí al comentario que añadimos a este *hadîz* y al anterior. (N. del Autor).

Ver las fuentes de este *hadîz* en la Carta nº 10

<sup>187</sup>Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Aquel a quien le agrade vivir mi vida, morir mi muerte, y habitar en el Jardín del Edén que ha sido emplazado por mi Señor, entonces que acepte a ‘Alí como *walî* después de mí...” Ya hemos visto este *hadîz* junto a sus fuentes en la Carta nº 10.

<sup>188</sup>Ver el comentario que añadimos a este *hadîz* y al que le precede, al citarlos en la Carta nº 10. (N. del Autor). Ver las fuentes de este *hadîz* en la Carta nº 10

<sup>189</sup>Citado por Ad-Dailamî como un *hadîz* de ‘Ammâr y Abû Aîiûb, tal como figura al comienzo de la pág. 156 del tomo VI de *Kanz al-‘Ummâl*. (N. del Autor). Se encuentra en *Tarîyah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alí) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.3, p.170, h.1208; *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî Al-Hanafî, p.57.

con mi comprensión y conocimiento. Así pues, ¡pobre de aquéllos que nieguen sus virtudes de entre mi comunidad, aquéllos que corten mi vínculo con ellos! ¡Que Dios no les otorgue mi intercesión!”<sup>190</sup>

25- También dijo (s.a.w.): “Aquel que quiera vivir mi vida, morir mi muerte, e ingresar en el Jardín que mi Señor me ha prometido, que es el Jardín de la Eternidad, entonces que acepte a ‘Alî y su descendencia después de él como sus *awliâ*’, puesto que ellos nunca os sacarán de la puerta de la guía, ni os harán ingresar por la puerta del extravío”.<sup>191</sup>

26- El Profeta (s.a.w.) le dijo a ‘Ammâr: “¡Oh ‘Ammâr! Si ves a ‘Alî transitando por un valle, y ves que la gente transita por otro, marcha junto a ‘Alî y deja a la gente, que por cierto que él nunca te guiará hacia la ruina, ni nunca te sacará de la (recta) guía”.”<sup>192</sup>

27- También dijo (s.a.w.), según un *hadîz* narrado por Abû Bakr: “Mi palma y la de ‘Alî son iguales en lo concerniente a la Justicia”.”<sup>193</sup>

---

<sup>190</sup>Éste es el *hadîz* n° 2539 de la pág. 153 del tomo VI de *Kanz al-‘Ummâl*. (N. del Autor).

Se encuentra en *Tarîyah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.2, p.438, h.946; *Al-Manâquib* de Al-Juwârîzmî Al-Hanafî, p.211; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, p.334, ed. Estambul, y p.277, ed. Al-Haidarîyah y t.2, p.58, ed. Al-‘Irfân; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.31; *Farâ'id as-Simtain*, t.1, p.50; *Ta’rîj Bagdad*, t.5, p.383

<sup>191</sup>Citado por Al-Hâkim en la pág. 129 del tomo III de su *Shâhîh al-Mustadrak*, y fue narrado por muchos autores de compilaciones de hadices quienes lo consideraron *shâhîh* o muy confiable. (N. del Autor).

Se encuentra en *Al-Mustadrak* de Al-Hâkim, t.3, p.129, ed. Offset; *Tarîyah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.1, p.249, hh.315-318; *Tadhkirat al-Jawâss* de As-Sibt ibn Al-‘Yauzî Al-Hanafî, p.309, ed. Al-Haidarîyah; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, p.421, ed. Estambul, y pp.21 y 505, ed. Al-Haidarîyah; *Kifâiat at-Tâlib* de Al-Kanî Ash-Shâfi‘î, p.297, ed. Al-Haidarîyah, y p.162, ed. Al-Garî; *Kanz al-‘Ummâl*, t.6, p.391, h.5992, 1ª ed. y t.5, p.95, h.270, 2ª ed.; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.2, p.318; *Ihqâq al-Haqq*, t.5, p.267; *Ta’rîj Bagdad* de Al-Jafîb Al-Bagdâdî, t.4, pp.195-196.

<sup>192</sup>Citado por ad-Dailamî en un *hadîz* de Ibn ‘Abbâs, y es el *hadîz* n° 2631 en la pág. 157 del tomo VI de *Kanz al-‘Ummâl*. (N. del Autor).

Se encuentra en *Tarîyah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.2, p.417, h.916; *Al-Fuûl al-Muhimmah* de Ibn Sabbâg Al-Mâlikî, p.107; *Nadzm Durar as-Simtain* de Az-Zarandî Al-Hanafî, p.90; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, p.99, ed. Estambul, y p.115, ed. Al-Haidarîyah; *Nûr al-Absâr* de Ash-Shablanî, p.71, ed. Al-‘Uzmânîyah; *Shawâhid at-Tanzîl* de Al-Haskânî Al-Hanafî, t.1, p.296, hh.398-402; *Kifâiat at-Tâlib* de Al-Kanî Ash-Shâfi‘î, p.233, ed. Al-Haidarîyah, y p.90, ed. Al-Garî; *Ihqâq al-Haqq*, t.4, p.301; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.34; *Farâ'id as-Simtain*, t.1, p.148. Ver el resto de las fuentes en la Carta n° 12, en el pie de página de la aleya: «Por cierto que solamente eres un Amonestador y para todo pueblo hay un guía».

<sup>193</sup>Refiérete al comentario que hicimos de este *hadîz* en la Carta n° 34 y reflexiona en todas las tradiciones que citamos allí. (N. del Autor).

Se encuentra en *Shâhîh At-Tirmidhî*, t.5, p.303, h.3811; *Tarîyah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.1, p.268, hh.331-332; *Tadhkirat al-Jawâss* de As-Sibt ibn Al-‘Yauzî Al-Hanafî, p.42; *Fath al-Mulk al-‘Alî bi Shîhâti Hadîz Bâbu Madînat al-‘Ilmi ‘Alî*, pp. 46, ed. Al-Haidarîyah y p.17, ed. Egipto; *Mayma‘ az-Zawâ'id*, t.9, p.115; *As-Sawâ'iq al-Muhriqah* de Ibn Hayar, p.121, ed. Al-Muhammadiyah, y p.73, ed. Al-Maimanah, Egipto; *Ta’rîj al-Julâfâ* de As-Suiûfî, p.172; *Dhajā'ir al-‘Uqbâ*, p.77; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, pp.87, 210 y 282, ed. Estambul, y pp.99, 248 y 338, ed. Al-Haidarîyah.



28- También dijo (s.a.w.): “¡Oh Fátima! ¿Acaso no estás complacida con el hecho de que Dios, Majestuoso e Imponente, haya contemplado a los habitantes de La Tierra y escogido entre ellos a dos hombres, siendo uno de ellos tu padre y el otro tu esposo?”<sup>194</sup>

29- También de él (s.a.w.): “Yo soy el Amonestador y ‘Alí es el Guía. Es a través tuyo ¡oh ‘Alí!, que los encaminados se guiarán después de mí”<sup>195</sup>

30- También de él (s.a.w.): “¡Oh ‘Alí! No le es permitido a nadie encontrarse en la mezquita en estado de polución por intimidad matrimonial (*ġanâbah*) a excepción de ti y de mí”<sup>196</sup> Semejante a éste es el *hadîz* citado por At-Tabarânî y transmitido de Umm Salamah, y por Al-Bazzâr y transmitido de Sa’d, en el que el Mensajero de Dios (s.a.w.) dice: “A nadie se le permite permanecer en estado de *ġanâbah* en esta Mezquita, a excepción de ‘Alí y de mí”<sup>197</sup>

31- También dijo (s.a.w.): “Yo y éste (o sea, ‘Alí), seremos una Prueba para mi comunidad en el Día de la Resurrección”<sup>198</sup> Fue citado por Al-Ja’fîb (Al-Bagdâdî) en un *hadîz* de Anas (Ibn Mâlik)<sup>199</sup>. ¿En qué asunto Abul Hasan (esto es, el Imam ‘Alí, con él sea

---

Ver el resto de las fuentes en el punto 3 de la Carta n° 34, en el pié de página del *hadîz*: “¡Oh ‘Alí! No le es permitido a nadie encontrarse en la mezquita en estado de polución por intimidad matrimonial (*ġanâbah*) a excepción de ti y de mí”.

<sup>194</sup>Citado por Ibn Hayar en su *As-Sawa’iq al-Muhriqah*. Refiérete al n° 13 de los cuarenta hadices que cita en el capítulo 9. (N. del Autor).

Ver: *Ianâbî’ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, pp.87 y 182, ed. Estambul, y p.215, ed. Al-Haidarîyah

<sup>195</sup>Se encuentra en *Manâquib al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzilî Ash-Shâfi’î, p.45, h.67 y p.197; *Tarjamah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alí) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi’î, t.2, p.273, hh.793-795; *Ianâbî’ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, p.239, ed. Estambul, y p.284, ed. Al-Haidarîyah; *Kunûz al-Haqâ’iq* de Al-Manâwî, p.38; *Al-Mizân* de Adh-Dhahabî, t.4, p.128; *Muntajab Kanẓ al-Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.34; y con expresiones semejantes se encuentra en *Ar-Riâḍ an-Nadîrah*, t.2, p.254; *Al-Mizân* de Adh-Dhahabî, t.4, p.127.

<sup>196</sup>Es el *hadîz* n° 2632 que se encuentra en la pág. 157 del tomo VI de *Kanẓ al-Ummâl*. (N. del Autor).

<sup>197</sup>Citado por At-Tabarânî en *Al-Awsat*, Al-Ja’fîb Al-Bagdâdî en *Al-Muttafaq wa-l Muftaraq*, y asimismo al comienzo de la pág. 159 del tomo VI de *Kanẓ al-Ummâl*. Ya lo hemos citado en la Carta n° 34 e hicimos comentarios que son de provecho para el investigador consecuente. (N. del Autor).

Ya hemos visto el *hadîz* y citado sus fuentes en la Carta n° 34 (en el punto 2).

<sup>198</sup>Citado por At-Tabarânî en *Al-Kabîr* y por Ibn ‘Asâkir, narrándolo de Abû-l Hamrâ como un *hadîz marfû’* (esto es, un *hadîz* cuya cadena de transmisión llega al Profeta), tal como figura en la pág. 158 del tomo VI de *Kanẓ al-Ummâl*. (N. del Autor).

Se encuentra en *Shawâhid at-Tanzîl* de Al-Haskânî Al-Hanafî, t.1, pp.224-228, hh.300-3001 y 304; *Nadzm Durar as-Simtain* de Az-Zarandî Al-Hanafî, p.120; *Tarjamat al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alí) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi’î, t.2, p.353, h.857; *Ma’jma’ az-Zawâ’id*, t.9, p.121; *Hiliat al-Awliâ’* de Abû Na’im, t.3, p.27; *Ianâbî’ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, pp.19 y 94, ed. Estambul, pp.21 y 109, ed. Al-Haidarîyah; *Muntajab Kanẓ al-Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.35; *Ar-Riâḍ an-Nadîrah* de Muhibbuddîn At-Tabarî Ash-Shâfi’î, t.2, p.227; *Ihqâq al-Haqq*, t.6, p.140; *Farâ’id as-Simtain*, t.1, p.298, hh.183-184

<sup>199</sup>Ha transmitido de ambos Ibn Abî-l Hadîd en la cuarta de las narraciones que cita en la pág. 449 del tomo II de *Sharh Nahy al-Balâgh*. Fue citado por el Imam Ar-Râzî al explicar la aleya de la *Mubâhalah* (*Sûra Âal ‘Imrân*; 3: 61) en su *At-Tafsîr al-Kabîr*, en la pág. 288 del tomo II, y transmitió como algo categórico que en este *hadîz* coinciden tanto aquellos que (en estos asuntos) están a favor como los que están en contra. Citó este *hadîz* Ibn Battah como un *hadîz* de Ibn ‘Abbâs, tal como figura en la pág. 34 del libro *Fath al-Mulk al-‘Alî bi Sihhati Hadîz Bâbu Madînat al-‘Ilmi ‘Alî* del Imam Ahmad Ibn Muhammad Ibn As-Siddîq Al-Hasanî Al-Magribî, el residente en El Cairo; refiérete al mismo. Entre aquéllos que reconocen que ‘Alí es el que reúne los secretos de todos los profetas, está el Sheij de los gnósticos Muhiyuddîn Ibn Al-‘Arabî, tal como lo transmite de él el gnóstico Ash-Sha’rânî en el tema 32 de su libro *Al-Iwâqîṭ wa-l Yawâhir*, pág. 172. (N. del Autor).

la paz) sería una Prueba al igual que el Profeta (s.a.w.) si es que no hubiera sido su sucesor y el dotado de autoridad después de él?

**32- También dijo (s.a.w.): “Está escrito en la Puerta del Paraíso: “No hay divinidad más que Dios; Muḥammad es el Mensajero de Dios; ‘Alī es el hermano del Mensajero de Dios”.**<sup>200</sup>

**33- También dijo (s.a.w.): “Está escrito en el soporte del Trono (Divino): “No hay divinidad más que Dios, Muḥammad es el Mensajero de Dios, a quien he respaldado con ‘Alī y auxiliado mediante ‘Alī”.**<sup>201</sup>

**34- También dijo (s.a.w.): “Quien quiera ver a Noé en su determinación, a Adán en su conocimiento, a Abraham en su tolerancia; a Moisés en su sagacidad, y a Jesús en su desapego, que observe a ‘Alī Ibn Abī Tālib”.** Fue citado por Al-Baihaquī en su *Saḥīḥ* y por el Imam Aḥmad (Ibn Ḥanbal) en su *Musnad*.<sup>202</sup>

---

Se encuentra en *Sharḥ Nahy al-Balâghah* de Ibn Abīl Ḥadīd, t.9, p.168, ed. Egipto, investigado por Muḥammad Abū-l Fadl; *Ianâbī‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, pp.214 y 312, ed. Estambul, y p.253, ed. Al-Ḥaidarîyah.

Y con expresiones semejantes se encuentra en *Tarjamah al-Imâm ‘Alī ibn Abī Tālib* (Biografía del Imam ‘Alī) del libro *Ta’rīj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.2, p.280, h.804; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.3, p.355; *Shawâhid at-Tanzîl* de Al-Ḥaskânî Al-Ḥanafî, t.1, pp.78-79, hh.116-117 y 147; *Fath al-Mulk al-‘Alī bi Sijhathi Ḥadîz Bâbu Madînat al-‘Ilmi ‘Alī*, p. 34, ed. Egipto y p.69, ed. Al-Ḥaidarîyah; *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî Al-Ḥanafî, p.220; *Al-Fuṣûl al-Muḥimmah* de Ibn Sabbâg Al-Mâlikî, p.107; *Tafsîr Al-Fajr Ar-Râzî*, t.2, p.700; *Manâquib ‘Alī ibn Abī Tālib* de Ibn Al-Magâzîlî Ash-Shâfi‘î, p.212, h.256; *Dhajā‘ir al-‘Uqbâ*, pp.93 y 94; *Ianâbī‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, p.214, ed. Estambul, y p.253, ed. Al-Ḥaidarîyah; *Ar-Riâḍ an-Nadîrah*, t.2, p.290; *Farâ‘id as-Simṭain*, t.1, p.170.

<sup>200</sup>Citado por Al-Ḥâkim en la pág. 122 del tomo III de *Al-Mustadrak*. (N. del Autor).

Se encuentra en *Al-Mustadrak* de Al-Ḥâkim, t.3, p.123, ed. Offset; *Tarjamah al-Imâm ‘Alī ibn Abī Tālib* (Biografía del Imam ‘Alī) del libro *Ta’rīj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.2, p.234, h.739-746; *At-Ta’rīj al-Kabîr* de Al-Bujârî, t.1, parte 1, p.281, n° 966, 2ª ed., Turquía; *Maḥma‘ az-Zawâ‘id*, t.9, p.133; *Manâquib ‘Alī ibn Abī Tālib* de Ibn Al-Magâzîlî Ash-Shâfi‘î, p.71, h.104; *Shawâhid at-Tanzîl* de Al-Ḥaskânî Al-Ḥanafî, t.2, p.162, h.862; *Dhajā‘ir al-‘Uqbâ*, p.92; *Jaṣâ‘is Amîr al-Mu‘minîn* de An-Nisâ‘î Ash-Shâfi‘î, p.27, ed. Egipto, p.45, ed. Beirut, y p.106, ed. Al-Ḥaidarîyah; *Kifâiat at-Tālib* de Al-Kanî Ash-Shâfi‘î, p.339, ed. Al-Ḥaidarîyah, y p.196, ed. Al-Garî; *Nadzm Durar as-Simṭain* de Az-Zarandî Al-Ḥanafî, p.104; *Ta’rīj al-Julâfâ‘* de As-Suiûtî, p.173; *As-Sawâ‘iq al-Muḥriqah* de Ibn Ḥayyar, p.74, ed. Al-Maimanah, y p.121, ed. Al-Muḥammadîyah, Egipto; *Nûr al-Absâr* de Ash-Shablanî, p.73, ed. Al-‘Uzmânîyah, y p.73, ed. As-Sa‘idîyah; *Is‘âf ar-Râguibîn*, impreso en los márgenes de *Nûr al-Absâr*, p.141, ed. Al-‘Uzmânîyah, y p.157, ed. As-Sa‘idîyah; *Ianâbī‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, pp.110, 214 y 283, ed. Estambul, y pp.128, 253 y 339, ed. Al-Ḥaidarîyah; *Kanz al-‘Ummâl*, t.15, p.110, h.134, 2ª ed.; *Ar-Riâḍ an-Nadîrah*, t.2, p.217, ed. Al-Jânî y t.2, p.289, 2ª ed.; *Mishkât al-Maṣâbil*, t.3, p.246; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Aḥmad*, t.5, p.46; *Iḥqâq al-Ḥaqq*, t.7, p.285; *Farâ‘id as-Simṭain*, t.1, p.172, hh.132 y 134.

<sup>201</sup>Citado por At-Tabarânî e Ibn Mardawaih de Ibn ‘Abbâs; citado por Ad-Dailamî de ‘Aishah, siendo ésta de entre las tradiciones *mustafidah* (esto es, narraciones cuyas cadenas de transmisión son tres o más pero sin llegar al grado de *tawâtur*). (N. del Autor).

Se encuentra en *Shawâhid at-Tanzîl*, de Al-Ḥaskânî Al-Ḥanafî, t.2, p.213, hh.924 y 926; *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî Al-Ḥanafî, p.20; *As-Sawâ‘iq al-Muḥriqah* de Ibn Ḥayyar, p.74, ed. Al-Maimanah, y p.123, ed. Al-Muḥammadîyah; *Maḥma‘ az-Zawâ‘id*, t.9, p.102; *Dhajā‘ir al-‘Uqbâ* de Muḥibbuddîn At-Tabarî Ash-Shâfi‘î, p.58; *Ianâbī‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, p.284, ed. Estambul; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Aḥmad*, t.5, p.30; *Faḍâ‘il al-Jamsah mina-s Sijhah as-Sittah*, t.1, p.184; *Iḥqâq al-Ḥaqq*, t.5, p.588. Ver el resto de las fuentes en la Carta n° 12 (en el comentario a la aleya: «*Los aventajados, ellos son los más cercanos*». *Sûra Al-Wâq‘ah*; 56: 10-11).

<sup>202</sup>Citado por Abû Na‘îm e Ibn ‘Asâkir de Abû Lailâ como un *ḥadîz marfû‘*. Citado por Ibn An-Naḥḥâr de Ibn ‘Abbâs como un *ḥadîz marfû‘*. Refiérete a los hadices 30 y 31 de los cuarenta hadices que cita Ibn Ḥayyar en la segunda parte del cap. 9 de su *As-Sawâ‘iq Aal-Muḥriqah*, al final de la pág. 74 y las posteriores. (N. del Autor).

**35- También dijo (s.a.w.): “¡Oh ‘Alî! Tienes algunas semejanzas con Jesús; fue aborrecido por los judíos al punto que calumniaron a su madre, y fue amado por los cristianos al punto que le atribuyeron una posición que no tenía...”**<sup>203</sup>

**36- También dijo (s.a.w.): “Los adelantados son tres: el adelantado hacia Moisés, que fue Josué el hijo de Nûn; el adelantado hacia Jesús, que es la persona creyente de la Sura Iâ Sîn; y el adelantado hacia Muḥammad, que es ‘Alî Ibn Abî Tâlib”**<sup>204</sup>

**37- También dijo (s.a.w.): “Los veraces son tres: Ḥabîb el carpintero, el creyente de la familia de Iâ Sîn, quien dijo: «¡Oh pueblo mío! Seguid a los Mensajeros (de Dios)»; Hazquîl o Ezekiel, el creyente de la familia del Faraón, quien dijo: «¿Acaso mataréis a un hombre sólo porque dice “Mi Señor es Dios”?»; y ‘Alî Ibn Abî Tâlib, quien es el mejor de entre ellos”**<sup>205</sup>

**38- El Profeta (s.a.w.) le dijo a ‘Alî (a.s.): “La comunidad te traicionará después de mí en tanto tú vivirás en conformidad a mi fe y serás asesinado (por haber actuado) en base a mi Tradición. Quien te ame me habrá amado a mí, y quien te aborrezca me habrá aborrecido a mí. Por cierto que ésta será teñida con (la sangre de) ésta (señalando a su barba y a su cabeza respectivamente)”**<sup>206</sup> Se narró de ‘Alî que

---

Se encuentra en *Shawâhid at-Tanzîl* de Al-Ḥaskânî Al-Ḥanafî, t.2, p.223, hh.938-939; *Tarjamah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.1, p.79, h.128, y t.2, p.282, h.805; *Dhajā’ir al-‘Uqbâ* de Muḥibbuddîn Aṭ-Ṭabarî Ash-Shâfi‘î, p.56; *Kifâyat aṭ-Ṭâlib* de Al-Kanẓî Ash-Shâfi‘î, p.124, ed. Al-Ḥaidarîyah, y p.47, ed. Al-Garî; *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî Al-Ḥanafî, p.215; *Manâquib ‘Alî ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzilî Ash-Shâfi‘î, p.245, hh.293-294; *Ar-Riâḍ an-Nadîrah*, t.2, p.202; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, pp.185, 202, 233, 284 y 315, ed. Estambul, y pp.146, 219, 236, 238 y 340, ed. Al-Ḥaidarîyah; *Sharḥ Nahy al-Balâghah* de Ibn Abîl Ḥadîd, t.9, p.172, ed., Egipto, investigado por Muḥammad Abû-l Fadl, y t.2, p.431, ed. Offset, Beirut; *Al-ÿâmi‘ as-Saguîr* de As-Suiûtî, t.2, p.42, ed. Al-Maimanah; *Muntajab Kanẓ al-‘Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Aḥmad*, t.5, p.30.

<sup>203</sup> Citado por Al-Ḥâkim en la pág. 147 del tomo III de *Al-Mustadrak* donde lo considera *ṣaḥîḥ* o muy confiable. Mencionado por Adh-Dhahabî en su *At-Taljîs*, reconociendo su condición de *ṣaḥîḥ*. (N. del Autor).

Se encuentra en *Iḥqâq al-Ḥaqq*, t.7, p.327; *Kanẓ al-‘Ummâl*, t.6, p.157, 1ª ed.; *Muntajab Kanẓ al-‘Ummâl* impreso en los márgenes de *Musnad Aḥmad*, t.5, p.435; *Fadâ’il al-Jamsah fî-ṣ Ṣiḥâḥ as-Sittah*, t.3, p.52, ed. Beirut.

<sup>204</sup> Este *ḥadîz* y el siguiente, y me refiero al *ḥadîz* de Ibn ‘Abbâs, fueron citados por Al-Ḥâkim en la pág. 140 del tomo III de *Al-Mustadrak*, y fueron citados por Adh-Dhahabî en su *At-Taljîs*, donde explícitamente expresa la condición de *ṣaḥîḥ*, de ambos según las condiciones de aceptación de los dos Sheij (Bujârî y Muslim). (N. del Autor).

Se encuentra en *Sharḥ Nahy al-Balâghah* de Ibn Abîl Ḥadîd, t.6, p.45, ed. Egipto, investigado por Muḥammad Abû-l Fadl, y t.2, p.18, ed. Offset, Beirut; *Ta’rîj Bagdâd* de Al-Jaṭîb Al-Bagdâdî, t.11, p.216; *Al-Bidâiah wa-n Nihâiah* de Ibn Kazîr, t.6, p.218, ed. Egipto; *Iḥqâq al-Ḥaqq*, t.7, p.325; *Fadâ’il al-Jamsah*, t.23, p.51; *Taljîs ash-Shâfi* de Aṭ-Ṭûsî, t.3, p.51, ed. Al-Adâb.

<sup>205</sup> Se encuentra en *Al-Mustadrak* de Al-Ḥâkim, t.3, p.140, ed. Offset; *Taljîs al-Mustadrak* de Adh-Dhahabî, impreso bajo *Al-Mustadrak*; *Nadẓm Durar as-Simṭain* de Az-Zarandî Al-Ḥanafî, p.118; *Muntajab Kanẓ al-‘Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Aḥmad*, t.5, p.34; *Fadâ’il al-Jamsah*, t.3, p.52; *Iḥqâq al-Ḥaqq*, t.7, p.329; *Farâ’id as-Simṭain*, t.1, p.386, h.318.

<sup>206</sup> Fue mencionando por Al-Ḥâkim al final de la pág. 122 del tomo III de *Al-Mustadrak*, donde agrega: “Éste es un *ḥadîz ṣaḥîḥ* según las condiciones de aceptación de las tradiciones de los dos Sheij (Bujârî y Muslim) aunque ellos no lo citaran. Adh-Dhahabî reconoce su condición de *ṣaḥîḥ* según las condiciones de los dos Sheij, cuando lo cita en su *Taljîs al-Mustadrak*. Fue citado por el Imam Aḥmad Ibn Ḥanbal entre los hadices de Abû Sa’îd (Al-Judrî) en la pág. 82 y en la pág. 33 del tomo III de su *Al-Musnad*. Fue citado por Al-Baihaqî en *Sha’b al-Imân*, por Sa’îd Ibn Mansûr en su *As-Sunan*, por Abû Na’îm en su *Hiliat*, por Abû la’lâ en su *As-Sunan*, y es el *ḥadîz* n° 2585 en la pág. 155 del tomo VI de *Kanẓ al-‘Ummâl*. (N. del Autor).

Este *ḥadîz* se encuentra en *Matâlib as-Su’ûl* de Ibn Talḥah Ash-Shâfi‘î, t.1, p.64, ed. An-Na’af, y p.23, ed. Teherán; *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî Al-Ḥanafî, p.183; *Nadẓm Durar as-Simṭain* de Az-Zarandî Al-Ḥanafî, p.115; *Tarjamah al-Imâm ‘Alî ibn Abî*

dijo: **“Por cierto que entre aquello que me presagió el Profeta es que la comunidad me traicionaría después de él”**.<sup>207</sup> Se narró de Ibn ‘Abbâs lo siguiente: “El Mensajero de Dios (s.a.w.) le dijo a ‘Alî: **“Debes saber que después de mí vas ha encontrarte con dificultades”**. Él preguntó: **“¿Acaso ello será encontrándose mi fe intacta?”**. Le respondió: **“Así es, encontrándose tu fe intacta”**.<sup>208</sup>

**39- También dijo (s.a.w.): “Entre vosotros se encuentra quien combatirá en base a la interpretación del Corán, así como yo he combatido en base a su revelación”.** Todos los presentes aspiraron ser aquel a quien se refería, y entre ellos se encontraban Abû Bakr y ‘Umar. Abu Bakr preguntó: **“¿Acaso seré yo?”**. Respondió: **“No”**. ‘Umar preguntó: **“¿Acaso seré yo?”**. Respondió: **“No, sino que será el remendón de sandalias”**, refiriéndose a ‘Alî (a.s.). Abû Sa‘îd Al-Judrî relató: “Fuimos a verle y le llevamos las buenas nuevas, pero él no levantó su cabeza, como si ya lo hubiera oído del Mensajero de

---

*Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.3, p.127, hh.168, 1170-1171, 1175, 1177 y 1178.

Y con expresiones semejantes se encuentra en *Jaşâ’is Amîr al-Mu’mînîn* de An-Nisâ‘î, p.131, ed. Al-Haidarîyah, p.66, ed. Beirut; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.37; *Hiliat al-Awliâ’* de Abû Na‘îm, t.1, p.67; *Usud al-Gâbah*, t.3, p.282 y t.4, p.32; *Ar-Riâd an-Nadîrah*, t.2, pp.252 y 253; *Dhajâ’ir al-‘Uqbâ* de Muhibbuddîn At-Tabarî Ash-Shâfi‘î, p.76; *Manâquib ‘Alî ibn Abî Tâlib* de Ibn Al-Magâzilî Ash-Shâfi‘î, p.298, h.341; *Al-Musnad* de Al-Kalâbî, p.438, h.23, impreso como anexo a *Al-Manâquib* de Ibn Al-Magâzilî; *Sharh Nahj al-Balâgah* de Ibn Abîl Hadîd, t.2, p.277 y t.3, p.207, ed. Egipto, investigado por Muhammad Abû-l Fadl, t.1, p.205, ed. Egipto (antigua); *Maýma‘ az-Zawâ‘id*, t.9, pp.33 y 133, y t.5, p.186; *Ta’rîj al-Julâfâ’* de As-Suiûfî, p.173; *As-Sawâ‘iq al-Muhriqah* de Ibn Hayyâr, t.2, p.392; *Kanz al-‘Ummâl*, t.15, p.94, h.266, 2ª ed.; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, pp.59, 209 y 283, ed. Estambul, y pp.67, 247 y 339, ed. Al-Haidarîyah; *Fadâ’il al-Jamsah*, t.2, p.349; *Farâ’id as-Simtain* de Al-Hamwînî, t.1, pp.159-161, hh.121-123 y p.280, h.219.

Fue mencionado en *Ihqâq al-Haqq*, t.6, p.24 donde se lo refiere a *Musnad Ahmad ibn Hanbal*, t.3, pp.31, 33 y 82, ed. Al-Maimanah, Egipto; *Al-Mu’tasâr mina-l Mujaţsar*, t.1, p.221, ed. Haidar Abâd; *Ta’rîj al-Islâm* de Adh-Dhahabî, t.2, p.202, ed. Egipto; *Al-Bidâiah wa-n Nihâiah*, t.6, p.217, ed. As-Sa‘âdah; *Nuzhat al-Mayâlis* de As-Saffûrî, t.2, p.209, ed. El Cairo; *Nuzhat an-Nawâdzir*, p.39, ed. Al-Maimanah, Egipto; *Sharh Diwân Amîr al-Mu’mînîn* de Al-Mubîdî, p.174 (manuscrito); *Sharh Kitâb al-Fiqh al-Akbar* de Abû Hanîfah, p.67, ed. El Cairo; *Mafâtîh an-Nayâ* de Al-Badajshî, p.67 (manuscrito); *Ta’rîj Âal Muhammad* de Bahyât Afandî, p.122, ed. Aftâb; *Arýah al-Matâlib* del Sheij ‘Ubaidulâh Al-Hanafî, pp.44 y 601, ed. Lâhûr; *Ar-Raud al-Azhar* de Al-Hindî Al-Hanafî, p.111, ed. Haidar Abâd.

<sup>207</sup>Según lo citado por Al-Hâkim basándose en dos cadenas de transmisión, tal como figura en la pág. 139 y las subsiguientes, en el tomo III de *Al-Mustadrak*. (N. del Autor).

<sup>208</sup>El Mensajero de Dios (s.a.w.) le ordenó a ‘Alî Ibn Abî Tâlib combatir a los *Nâkizîn*, a los *Qâsîfîn* y a los *Mâriquîn*, que fueron sus adversarios en las batallas del Camello, Siffîn y Nahrawân.

Ver: *Tarýamah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.3, p.168, hh.1205-1207; *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî Al-Hanafî, pp.110, 122 y 125; *Mîzân al-I’tidâl* de Adh-Dhahabî, t.1, pp.271 y 584; *Maýma‘ az-Zawâ‘id*, t.5, p.186 y t.7, p.238; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, p.128, ed. Estambul y p.152, ed. Al-Haidarîyah; *Nihâiat al-Lugat* de Ibn Al-Azîr Al-Ýazrî, t.4, p.33; *Lisân al-‘Arab* de Ibn Mandzûr, t.3, p.18 y t.9, p.253; *Tây al-Arûs* de Az-Zubaidî, t.1, p.651 y t.5, p.206; *Kifâiat at-Tâlib* de Al-Kanýî Ash-Shâfi‘î, p.169, ed. Al-Haidarîyah, y p.70, ed. Al-Garî; *Usud al-Gâbah*, t.4, p.33; *Fadâ’il al-Jamsah*, t.2, p.358; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.3, pp.192-195; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, pp.435, 437 y 451; *Kanz al-‘Ummâl*, t.15, p.98, h.282, 2ª ed.; *Al-Isfî‘âb* de Ibn ‘Abd Al-Birr, impreso en los márgenes de *Al-Isâbah*, t.3, p.53; *Farâ’id as-Simtain* de Al-Hamwînî, t.1, pp.150, 279-283, 285 y 332.

Fue mencionado en *Ihqâq al-Haqq*, t.2, p.60, transmitido de: *Tanzîh ash-Sharî‘ah al-Marfû‘ah* de Al-Kinânî, t.1, p.287, ed. El Cairo; *Miftâh an-Nayâ* de Al-Badajshî, p.68 (manuscrito); *Arýah al-Matâlib* del Sheij ‘Ubaidulâh Al-Hanafî, p.602-604, ed. Lâhûr; *Ta’rîj Bagdâd* de Al-Ja‘fîb Al-Bagdâdî, t.8, p.340 y t.13, p.186, ed. El Cairo; *Muwaddih Auhâm al-Yam‘ wa-t Tafrîq* de Al-Ja‘fîb Al-Bagdâdî, t.1, p.386; *Sharh al-Maqâsid* de At-Taftazânî, t.2, p.217, ed. Al-Astânah; *Maýma‘ Bihâr al-Anwâr*, t.3, pp.143 y 395, ed. Nûl-e Kishvar; *Sharh Diwân Amîr al-Mu’mînîn* de Al-Mubîdî, p.209 (manuscrito); *Ar-Raud al-Azhar*, p.389, ed. Haidar Abâd. También fue mencionado en *Fadâ’il al-Jamsah*, t.2, pp.360-361, transmitido de: *Kanz al-‘Ummâl*, t.6, pp.72, 82, 88, 215, 319 y 392. Fue citado en *Al-Gadîr*, t. 3, p.192, transmitido de *Ta’rîj Ibn Kazîr*, t.7, p.306 y *Al-Jaşâ’is* de As-Suiûfî, t.2, p.138.

Dios (s.a.w.)”.<sup>209</sup> Similar a éste es el *ḥadīz* de Abû Aîiûb Al-Anṣârî, el cual narró durante el Califato de ‘Umar diciendo<sup>210</sup>: “El Mensajero de Dios (s.a.w.) le ordenó a ‘Alî Ibn Abî Tâlib combatir a los *Nâkizîn* (“quebrantadores del pacto de fidelidad”, esto es, los impulsores de la Batalla del Camello), a los *Qâṣitîn* (“transgresores y contumaces”, esto es, los sediciosos enfrentados en la Batalla de Siffîn) y a los *Mâriqûn* (“los que salieron disparados de la religión”, esto es, los jareyitas que provocaron la batalla de Nahrawân).<sup>211</sup>

También (es similar) el *ḥadīz* de ‘Ammâr Ibn Iâsir, cuando dijo<sup>212</sup>: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): **“¡Oh ‘Alî! La facción inicua te combatirá, pero tú estarás en la Verdad; aquel que en ese día no te auxilie no será de los míos”**.”<sup>213</sup>

También el *ḥadīz* de Abu Dharr Al-Ghiffârî, cuando dijo<sup>214</sup>: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): **“¡Por Aquel en cuyas manos se encuentra mi alma! Ciertamente que entre vosotros hay un hombre que combatirá después de mí en base a la interpretación del Corán, así como yo combatí a los idólatras en base a su revelación”**.”<sup>215</sup>

También el *ḥadīz* de Muḥammad Ibn ‘Ubaidul-lâh Ibn Abû Râfi‘, quien cita de su padre y (a su vez) de su abuelo Abû Râfi‘ que éste dijo: “Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): **“¡Oh Abu Râfi‘! Luego de mí habrá un grupo de gente que combatirá contra ‘Alî. Será un derecho de Dios que se luche en su contra. Aquel que no pueda luchar contra ellos con su mano que lo haga con su lengua; y quien no pueda con su lengua que lo haga con su corazón...”**”.”<sup>216</sup>

<sup>209</sup>Según lo citado por Ibn ‘Asâkir, siendo el *ḥadīz* n° 2588 que figura en la pág. 155 del tomo VI de *Kanz al-‘Ummâl*. (N. del Autor).

<sup>210</sup>Se encuentra en *Tarjamah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.3, p.171, h.1209; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.3, p.193; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Aḥmad*, t.5, p.33; *Iḥqâq al-Ḥaqq*, t.5, p.635.

<sup>211</sup>Según lo citado por Ad-Dailamî, tal como figura al final de la pág. 155 del tomo VI de *Kanz al-‘Ummâl*. (N. del Autor).

<sup>212</sup>Se encuentra en *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî Al-Ḥanafî, p.44; *Kifâiat at-Tâlib* de Al-Kanî Ash-Shâfi‘î, p.334, ed. Al-Ḥaidarîyah, y p.191, ed. Al-Garî; *Faḍâ’il al-Jamsh*, t.2, p.352; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Aḥmad*, t.5, p.36; *Iḥqâq al-Ḥaqq*, t.6, p.37.

<sup>213</sup>Citado por At-Tabarânî en *Al-Kabîr*, tal como figura en la pág. 155 del tomo VI de *Kanz al-‘Ummâl*. (N. del Autor). Ver: *Maḥma‘ az-Zawâ'id*, t.9, p.134. Fue mencionado en: *Iḥqâq al-Ḥaqq*, t.7, p.334, transmitido de *Nuzûl al-Qur’ân fî Amîr al-Mu’mînîn* de Abû Na‘îm Al-Isfahânî (manuscrito); *Miftâḥ an-Najâ* de Al-Badajshî, p.67 (manuscrito). Fue mencionado al final de *Tarjamah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.3, p.123, transmitido de *Al-Mu‘jam al-Kabîr* de At-Tabarânî, t.1, hoja 51 (manuscrito).

<sup>214</sup>Es Ibn Al-Ajḍar. Fue mencionado por Ibn As-Sakan, quien narró de él este *ḥadīz* por vía de Al-Ḥâriz Ibn Ḥaṣîrah, de Yâbir Al-ÿu‘fî, del Imam Al-Bâquir (a.s.), de su padre el Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.), de Al-Ajḍar, del Profeta (s.a.w.). Dijo Ibn As-Sakan: “No es muy conocido entre los compañeros y la vía de transmisión de sus hadices es para reflexionar”. Todo eso lo dijo Al-‘Asqalânî al tratar la biografía de Al-Ajḍar en su *Al-Isâbah*. Ad-Dâraqṭanî citó este *ḥadīz* entre los mencionados por una sola persona diciendo: “El único que lo narró es Yâbir Al-ÿu‘fî quien era Râfidî.” (N. del Autor).

<sup>215</sup>Se encuentra en *Al-Isâbah* de Ibn Ḥaṣîrah Al-‘Asqalânî, t.1, p.25; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, p.233, ed. Estambul, p.276, ed. Al-Ḥaidarîyah, y t.2, p.58, ed. Al-‘Irfân, Ṣaidâ.

<sup>216</sup>Fue citado en *Hiliat al-Awliâ* por Abû Na‘îm como un *ḥadīz* de Ma‘âdh, y asimismo el *ḥadīz* que le sigue, esto es, el *ḥadīz* de Abû Sa‘îd, encontrándose ambos en la pág. 156 del tomo VI de *Kanz al-‘Ummâl*. (N. del Autor).

Narró Al-Ajdar Al-Ansârī<sup>217</sup> lo siguiente: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): **“Yo combato en base a la revelación del Corán y ‘Alī combatirá en base a su interpretación”**.<sup>218</sup>

**40- También de él (s.a.w.): “¡Oh ‘Alī! Me distingo de ti por la profecía, puesto que no habrá profeta después de mí, y tú te distingues del resto de las personas por siete cosas: eres el primero entre ellos que creyó en Dios, el más fiel al pacto de Dios, el más firme en los preceptos de Dios, el que más observa la equidad al repartir, el más justo con los súbditos, el de mejor visión al juzgar y el de mayor distinción ante Dios”**.<sup>219</sup>

Narró Abū Sa‘īd Al-Judrī: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): **“¡Oh ‘Alī! Tú posees siete cualidades que nadie te puede disputar: Eres el primero de los creyentes, el más fiel al pacto de Dios, el más firme en los preceptos de Dios, el más benevolente con los súbditos, el más sabio en lo relacionado a juzgar, y el de mayor distinción...”**.<sup>220</sup>

---

Se encuentra en *Hiliat al-Awliā’* de Abū Na‘īm, t.1, pp.65-66; *Tarīyah al-Imām ‘Alī ibn Abī Tālib* (Biografía del Imam ‘Alī) del libro *Ta’rīj Dimashq* de Ibn ‘Asākir Ash-Shāfi‘ī, t.1, p.117, h.160; *Ar-Riād an-Nadīrah*, t.2, p.262; *Maṭālib as-Su’ul* de Ibn Talhah Ash-Shāfi‘ī, t.1, p.95, ed. Naṣaf; *Sharḥ Nahy al-Balāghah* de Ibn Abīl Hadīd, t.9, p.173, ed. Egipto, investigado por Muḥammad Abū-l Fadl, y t.2, p.431, Offset de la ed. Egipto (antigua); *Al-Manāquib* de Al-Juwarizmi Al-Hanafī, p.61; *Al-Mizān* de Adh-Dhahabī, t.1, p.313; *Kifāyat at-Tālib* de Al-Kanī Ash-Shāfi‘ī, p.270, ed. Al-Haidarīyah, y p.139, ed. Al-Garī; *Al-Gadīr* de Al-Amīnī, t.3, p.96. Y con expresiones semejantes se encuentra en *Ianābī’ al-Mawaddah* de Al-Qandūzī Al-Hanafī, p.315, ed. Estambul, y p.379, ed. Al-Haidarīyah; *Muntajab Kanz al-‘Ummāl* impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.34; *Farā’id as-Simṭain* de Al-Hamwīnī, t.1, p.223, h.174

<sup>217</sup>Se encuentra en *Hiliat al-Awliā’* de Abū Na‘īm, t.1, p.66, Offset de la ed. As-Sa‘ādah; *Maṭālib as-Su’ul* de Ibn Talhah Ash-Shāfi‘ī, t.1, p.95, ed. An-Naṣaf.

<sup>218</sup>Fue citado por Al-Hākīm en la pág. 107 de su *Saḥīḥ al-Mustadrak*, sólo que no fue expuesto por Adh-Dhahabī en su *Taljīs al-Mustadrak*. (N. del Autor).

Se encuentra en *Taljīs al-Mustadrak* de Adh-Dhahabī, impreso al pie de *Al-Mustadrak*, t.3, p.107; *Tarīyah al-Imām ‘Alī ibn Abī Tālib* (Biografía del Imam ‘Alī) del libro *Ta’rīj Dimashq* de Ibn ‘Asākir Ash-Shāfi‘ī, t.3, p.63, h.1108; *Shawāhid at-Tanzīl* de Al-Haskānī Al-Hanafī, t.1, p.19, hh.7-9; *Al-Manāquib* de Al-Juwarizmi Al-Hanafī, p.3, ed. Al-Haidarīyah y p.19, ed. Tabrīz; *Kifāyat at-Tālib* de Al-Kanī Ash-Shāfi‘ī, p.253, ed. Al-Haidarīyah, y p.125, ed. Al-Garī; *Ta’rīj al-Julāfā’* de As-Suiūtī, p.168; *Nadzm Durar as-Simṭain* de Az-Zarandī Al-Hanafī, p.80, ed. Al-Qadā’, Naṣaf; *As-Sawā’iq al-Muhriqah* de Ibn Ḥayār Al-Haizamī, p.72, ed. Al-Maimanah, y p.118, ed. Al-Muḥammadīyah; *Ianābī’ al-Mawaddah* de Al-Qandūzī Al-Hanafī, pp.121 y 275, ed. Estambul, pp.142 y 328, ed. Al-Haidarīyah, y t.1, p.131 y t.2, p.104, ed. Al-‘Irfān; *Saidā; Al-Kāmil fī-t Ta’rīj* de Ibn Al-Āzīr, t.3, p.399; *As-Sīrah al-Halabīyah*, t.2, p.207; *Ar-Rauḍ al-Azhar* de Al-Hindī Al-Hanafī, pp.96 y 102; *Miftāḥ an-Najā’* de Al-Badajshī, p.43 (manuscrito); *Tayḥīz al-Īaish* de Ad-Dahlawī Al-Hindī, p.335 (manuscrito); *As-Sīrah An-Nabawīyah* de Zaidī Dahlān, impreso en los márgenes de *As-Sīrah al-Halabīyah*, t.2, p.11; *Is‘āf ar-Rāguibīn*, impreso en los márgenes de *Nūr al-Abṣār*, pp.148-149, ed. As-Sa‘īdīyah, y p.135, ed. Al-‘Uzmānīyah; *Maṭālib as-Su’ul* de Ibn Talhah Ash-Shāfi‘ī, t.1, p.87, ed. Naṣaf; *Farā’id as-Simṭain* de Al-Hamwīnī, t.1, p.379, h.309. Con expresiones semejantes se encuentra en *Al-Istī‘āb* de Ibn ‘Abd Al-Birr, impreso en los márgenes de *Al-Isābah*, t.3, p.51; *Al-Isābah* de Ibn Ḥayār, t.2, p.507; *Is‘āf ar-Rāguibīn*, impreso en los márgenes de *Nūr al-Abṣār*, p.149, ed. As-Sa‘īdīyah, y p.135, ed. Al-‘Uzmānīyah; *Fath al-Mulk al-‘Alī bi Shīḥati Hadīz Bābu Madīnat al-‘Ilmi ‘Alī* de Al-Magribī, pp.20, ed. Al-Haidarīyah y p.2, ed. Al-Islāmīyah, El Cairo

<sup>219</sup>Citado por Ibn ‘Asākir y otros compiladores de tradiciones. (N. del Autor).

Se encuentra en *Tarīyah al-Imām ‘Alī ibn Abī Tālib* (Biografía del Imam ‘Alī) del libro *Ta’rīj Dimashq* de Ibn ‘Asākir Ash-Shāfi‘ī, t.2, p.430, h.933, ed. Beirut; *Shawāhid at-Tanzīl* de Al-Haskānī Al-Hanafī, t.1, pp.39-41, hh.49 y 53; *Nūr al-Abṣār* de Ash-Shablanī, p.73, ed. As-Sa‘īdīyah, y p.74, Al-‘Uzmānīyah, Egipto; *Ta’rīj al-Julāfā’* de As-Suiūtī, p.171; *As-Sawā’iq al-Muhriqah* de Ibn Ḥayār, p.125, ed. Al-Muḥammadīyah, y p.76, ed. Al-Maimanah; *Is‘āf ar-Rāguibīn*, impreso en los márgenes de *Nūr al-Abṣār*, p.170, ed. As-Sa‘īdīyah, y p.145, ed. Al-‘Uzmānīyah

<sup>220</sup>En un *ḥadīz* también citado por Ibn ‘Asākir. (N. del Autor).

Este breve espacio no deja lugar para profundizar en estas profusas tradiciones, las cuales se corroboran entre sí al indicar todas un sentido único, que es el hecho de que ‘Alí era el segundo del Mensajero de Dios (s.a.w.) en esta comunidad, y que poseyó después del Profeta (s.a.w.) la misma la jefatura que él poseía. Estos hadices son *mutawâtir* en su sentido si bien no en sus expresiones; y esto te será suficiente como prueba concluyente.

*Was Salâm*

Sh.

## Carta n° 49 11 de Muharram de 1330 H.L.

1. Reconocimiento de las virtudes de ‘Alí.
2. Sus virtudes no implican necesariamente que se le haya designado para el Califato.

1- Dijo el Imam Abû ‘Abdul-lâh Aḥmad Ibn Ḥanbal: “No se ha transmitido de ningún otro de los Compañeros del Mensajero de Dios (s.a.w.) tantas virtudes como las que nos han llegado sobre ‘Alí Ibn Abî Tâlib”.<sup>221</sup> Dijo Ibn ‘Abbâs: “No fue revelado sobre nadie en el Libro de Dios en la medida que lo fue respecto a ‘Alí”.<sup>222</sup> En otra oportunidad<sup>223</sup> dijo: “Fueron reveladas sobre ‘Alí trescientas aleyas del Libro de Dios, Majestuoso e Imponente”.<sup>224</sup> En una tercera ocasión dijo:<sup>225</sup> “Dios no reveló (la frase): «¡Oh aquéllos

<sup>221</sup>Se encuentra en *Tarjamah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alí) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.2, p.430, h.934; *Kifâiat at-Tâlib* de Al-Kanî Ash-Shâfi‘î, p.231, ed. Al-Haidariyah, y p.108, ed. Al-Garî; *Ta’rîj al-Julâfâ* de As-Suiûfî, p.172; *Nûr al-Absâr* de Ash-Shablanî, p.73, ed. As-Sa‘îdiyyah, y p.74, ed. Al-‘Uzmânîyah, Egipto; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, pp.126 y 286, ed. Estambul, pp.148 y 343, ed. Al-Haidariyah, y t.1, p.125 y t.2, p.111, ed. Al-‘Irfân, Saidâ; *As-Sawâ‘iq al-Muhriqah* de Ibn Ḥayyar, p.125, ed. Al-Muḥammadîyah, y p.76, ed. Al-Maimanah, Egipto; *Is‘âf ar-Râguibîn*, impreso en los márgenes de *Nûr al-Absâr*, p.160, ed. As-Sa‘îdiyyah, y p.145, ed. Al-‘Uzmânîyah; *As-Sîrah An-Nabawîyah* de Zaidî Dahlân, impreso en los márgenes de *As-Sîrah al-Ḥalabîyah*, t.2, p.11.

<sup>222</sup>En un *ḥadîz* citado por Aṭ-Ṭabarânî, Ibn Abî Ḥatâm y otros compiladores de tradiciones. Fue transmitido por Ibn Ḥayyar, transmitiendo también los tres hadices anteriores en la parte 3 del cap. 9 en la pág. 765 de *As-Sawâ‘iq al-Muhriqah*. (N. del Autor).

<sup>223</sup>Éste se encuentra en *As-Sawâ‘iq al-Muhriqah* de Ibn Ḥayyar, p.125, ed. Al-Muḥammadîyah, y p.76, ed. Al-Maimanah, Egipto; *Shawâhid at-Tanzîl* de Al-Ḥaskânî Al-Ḥanafî, t.1, pp.49-53, hh.70-74, 77 y 82; *Tarjamah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alí) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.2, p.430, h.934; *Dhajā‘ir al-‘Uqbâ* de Muḥibbuddîn Aṭ-Ṭabarî Ash-Shâfi‘î, p.89; *Kifâiat at-Tâlib* de Al-Kanî Ash-Shâfi‘î, p.140, ed. Al-Haidariyah, y p.54, ed. Al-Garî; *Nadzm Durar as-Simtain* de Az-Zarandî Al-Ḥanafî, p.89; *Nûr al-Absâr* de Ash-Shablanî, p.73, ed. As-Sa‘îdiyyah, y p.74, Al-‘Uzmânîyah, Egipto; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, pp.126 y 286, ed. Estambul, pp.178 y 343, ed. Al-Haidariyah, y t.1, p.125 y t.2, p.111, ed. Al-‘Irfân, Saidâ; *Ta’rîj al-Julâfâ* de As-Suiûfî, p.171; *Ma‘yma‘ az-Zawâ‘id*, t.9, p.112; *Is‘âf ar-Râguibîn*, impreso en los márgenes de *Nûr al-Absâr*, p.145, ed. Al-‘Uzmânîyah, y p.160, ed. As-Sa‘îdiyyah; *Ar-Riâḍ an-Nadîrah* de Aṭ-Ṭabarî Ash-Shâfi‘î, t.2, p.274, 2ª ed; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Aḥmad*, t.5, p.38.

<sup>224</sup>Citado por los expertos en tradiciones y compiladores de narraciones de Ibn ‘Aīsh. Lo encontrarás adonde ya hemos señalado en *As-Sawâ‘iq al-Muhriqah*. (N. del Autor).

Se encuentra en *As-Sawâ‘iq al-Muhriqah* de Ibn Ḥayyar, p.125, ed. Al-Muḥammadîyah, y p.76, ed. Al-Maimanah, Egipto; *Al-Istī‘âb* de Ibn ‘Abd Al-Birr impreso en los márgenes de *Al-Isâbah*, t.3, p.43; *Ta’rîj al-Julâfâ* de As-Suiûfî, p.171; *Ar-Riâḍ an-Nadîrah* de Aṭ-Ṭabarî Ash-Shâfi‘î, t.2, pp.248 y 294; *Tarjamah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alí) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.3, p.60, hh.1104-1106; *Dhajā‘ir al-‘Uqbâ* de Muḥibbuddîn Aṭ-Ṭabarî Ash-Shâfi‘î, p.79.

**que creéis...!»** sin que ‘Alî fuera el principal y el distinguido de las mismas. En verdad que Dios en varios lugares de su Magnífico Libro ha hecho reproches a los Compañeros del Mensajero de Dios (s.a.w.), pero nunca se refirió a ‘Alî sino con lo bueno...”<sup>226</sup>

Dijo Abdul-lâh Ibn ‘Afiâsh Ibn Abî Rabî‘ah: “‘Alî poseía todo el conocimiento contundente que quisieras, tenía la anticipación en la aceptación del Islam, era yerno del Mensajero de Dios (s.a.w.), tenía la comprensión de la Tradición (del Profeta), poseía la victoria en las batallas, y era generoso al conferir sus bienes”<sup>227</sup>

Se le preguntó al Imam Ahmad Ibn Hanbal acerca de ‘Alî y Mu‘awîyah, y respondió:<sup>228</sup> “‘Alî tenía muchos enemigos quienes buscaron algo para censurarle pero no lo encontraron, de manera que fueron donde un hombre (Mu‘awîyah) que le había combatido y luchado en su contra y le adularon tan sólo por su aversión hacia ‘Alî...”<sup>229</sup>

Dijeron el Qâdî Ismâ‘îl, An-Nisâ‘î, Abû ‘Alî An-Nisâbûrî y otros:<sup>230</sup> “No se transmitió de nadie entre los Compañeros (del Profeta) lo que se ha transmitido de ‘Alî”<sup>231</sup>

---

<sup>225</sup>Según lo citado por As-Salafî en *At-Tuiûrîât*. Fue citado por Ibn Haýar adonde ya hemos señalado en *As-Sawâ‘iq al-Muhriqah*. (N. del Autor).

<sup>226</sup>Refiérete a *As-Sawâ‘iq al-Muhriqah* de Ibn Haýar, p.125, ed. Al-Muhammadîyah y p.76, ed. Al-Maimanah, Egipto; *Ta’rîj al-Julâfâ* de As-Suiûtî, p.199; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.11, p.74; *Fath al-Bârî fi Sharh Sahîh al-Bujârî*, t.4, p.83.

<sup>227</sup>Tal como fue narrado profusamente por ellos. Fue citado por Ibn Haýar al comienzo de la segunda sección del cap. 9º en la pág. 72 de su *As-Sawâ‘iq al-Muhriqah*. (N. del Autor).

<sup>228</sup>Se encuentra en *Fath al-Mulk al-‘Alî bi Sihhati Hadîz Bâbu Madînat al-‘Ilmi ‘Alî* de Al-Magribî, p.20, ed. Al-Haidarîyah y p.2, ed. Egipto; *As-Sawâ‘iq al-Muhriqah* de Ibn Haýar, p.118, ed. Al-Muhammadîyah, y p.72, ed. Al-Maimanah, Egipto; *Is‘âf ar-Râguibîn* impreso en los márgenes de *Nûr al-Absâr*, p.149, ed. As-Sa‘îdiyyah, y p.135, ed. Al-‘Uzmânîyah, Egipto; *Ar-Riâd an-Nadîrah* de At-Tabarî Ash-Shâfi‘î, t.2, p.282.

<sup>229</sup>Sagrado Corán: *Sûra An-Naým*, 53: aleya 3.

<sup>230</sup>Mencionado en las Cartas nº 20, 26, 36 y 40. (N. del Autor).

<sup>231</sup>Citado por Al-Hâkim en la pág. 124 del tomo III de *Al-Mustadrak*, y por Adh-Dhahabî en la misma página de su *Talîf Al-Mustadrak*, expresando ambos claramente su condición de *sahîh*. Es uno de los hadices *mustafîd* (de tres o más cadenas de transmisión pero sin llegar al grado de *tawâtur*). ¿Y quién será el que ignore el hecho de que ‘Alî está con el Corán y el Corán está con ‘Alî luego de todo lo transmitido en forma confiable y correcta por *Az-Zaqalain* -el Sagrado Corán y la descendencia del Profeta-? Detente a reflexionar en lo que hemos expuesto sobre ello en la Carta nº 8 (al final del punto 3), y repara en que el derecho del Imam y señor de la pura descendencia no es factible de rechazar y objetar. (N. del Autor).

Este *hadîz* se encuentra en *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî Al-Hanafî, p.110, ed. Al-Haidarîyah y p.107, ed. Tabrîz; *Kifâiat at-Tâlib* de Al-Kanî Ash-Shâfi‘î, p.399, ed. Al-Haidarîyah, y p.253, ed. Al-Garî; *Maýma‘ az-Zawâ‘id*, t.9, p.134; *As-Sawâ‘iq al-Muhriqah* de Ibn Haýar, pp.122 y 124, ed. Al-Muhammadîyah, y pp.74 y 75, ed. Al-Maimanah, Egipto; *Ta’rîj al-Julâfâ* de As-Suiûtî, p.173, ed. As-Sa‘âdah, Egipto y p.67, ed. Al-Maimanah; *Is‘âf ar-Râguibîn*, impreso en los márgenes de *Nûr al-Absâr*, p.157, ed. As-Sa‘îdiyyah, y p.143, ed. Al-‘Uzmânîyah; *Nûr al-Absâr* de Ash-Shablânî, p.73, ed. As-Sa‘îdiyyah, y p.73, Al-‘Uzmânîyah, Egipto; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.3, p.180; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Hanafî, pp.40, 90, 185, 237, 283 y 285, ed. Estambul, pp.44, 103, 219, 281, 339 y 342, ed. Al-Haidarîyah, y t.1, pp.38 y 88 y t.2, pp.10, 61, 108 y 110, ed. Al-Irfân, Saidâ; *Gâiat al-Marâm*, p.540, cap.45, ed. Irân; *Faid al-Qadîr*, de Al-Manâwî, t.4, p.357; *Al-Yâmi‘ as-Sagûir* de As-Suiûtî, t.2, p.56; *Aqabât al-Anwâr*, (sección: el *Hadîz* de *Zaqalain*): t.1, p.277; *Farâ‘id as-Simtain* de Al-Hamwînî, t.1, p.177, h.140. También se encuentra en *Ihqâq al-Haqq*, t.5, p.640 transmitido de *Al-Manâquib* de Ibn Mardawaih (manuscrito); *Muntajab Kanz al-‘Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Ahmad*, t.5, p.30, ed. Al-Maimanah; *Al-Manâquib* de ‘Abdul-lâh Ash-Shâfi‘î (manuscrito); *Miftâh an-Naýâ* de Al-Badajshî, p.66 (manuscrito); *Asnâ al-Matâlib*, p.136; *Arýah al-Matâlib* de ‘Ubaidul-lâl Al-Hanafî, pp.597 y 598, ed. Lâhûr; *Al-Fath al-Kabîr* de An-Nahbânî, t.2, p.242, ed. Egipto.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “‘Alî, está con el Corán, y el Corán está con ‘Alî. Ambos, no se separarán jamás el uno del otro, hasta que vuelvan a mí en la Fuente (de Kauzar) en el Día de la Resurrección”:



2- Esto es algo sobre que lo cual no hay discusión, pero el tema es si el Mensajero le designó o no como su Califa, y estas tradiciones no conforman textos explícitos al respecto, sino que son parte de las particularidades y virtudes del Imam, las cuales son innumerables. Nosotros creemos que él -que Dios ennoblezca su rostro- es digno de las mismas y mucho más. E incluso has dejado de mencionar una cantidad muchas veces superior a la que citaste, lo cual sugiere que era candidato para el Imamato. Pero, como puedes comprender, el hecho de ser candidato no es igual a que haya sido designado para el mismo.

Was Salâm

S

**Carta n° 50**      **13 de Muharram de 1330 H.L.**

**La forma de la argumentación sobre su Imamato a través de sus particularidades.**

Quien es como tú, esto es, de visión penetrante, de amplias miras, experto en los usos y las fuentes de la lengua, que advierte sus significados y connotaciones, consciente de lo que representa el Mensajero de Dios (s.a.w.), su englobadora sabiduría, su condición de sello de la profecía, que aprecia la valía de sus acciones y dichos y que él **«no habla por antojo»**,<sup>232</sup> no está desatento de los propósitos de esas tradiciones, ni le estén ocultas sus

---

Se encuentra en *Ta'rîj Bagdad* de Al-Ja'fîb Al-Bagdâdî, t.14, p.321; *Tarjamah al-Imâm 'Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam 'Alî) del libro *Ta'rîj Dimashq* de Ibn 'Asâkir Ash-Shâfi'î, t.3, p.119, h.1162; *Gâiat al-Marâm*, p.539, cap.45, ed. Irân; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t.3, p.177; *Al-Imâmah wa-s Siâsah* de Ibn Qutaibah, t.1, 73, ed. Mustafâ Muḥammad, Egipto; *Farâ'id as-Simṭain* de Al-Hamwînî, t.1, p.177. También fue mencionado en *Ihḡâq al-Haqq*, t.5, p.623; *Arjâḡ al-Maṭâlib* del Sheij 'Ubaidul-âh Al-Hanafî, p.598, ed. Lâhûr. Fue citado en *Al-Gadîr*, t.3, p.178 refiriéndolo a *Al-Manâquib* de Ibn Mardawaih, *Fadâ'il as-Sahâbah* de As-Sam'ânî y *Rabî' al-Abrâr* de Az-Zamajsharî.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): **“¡Que Dios tenga misericordia de 'Alî! ¡Dios mío! Haz que la verdad esté donde él esté”**:

Se encuentra en *Sahîḡ At-Tirmidhî*, t.5, p.297, h.3798; *Al-Mustadrak 'alâ-s Sahîḡain* de Al-Hâkim An-Nisâbûrî, t.3, p.124; *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî Al-Hanafî, p.56; *Tarjamah al-Imâm 'Alî Ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam 'Alî) del libro *Ta'rîj Dimashq* de Ibn 'Asâkir Ash-Shâfi'î, t.3, p.117, hh.1159 y 1160; *Gâiat al-Marâm*, p.539, cap.45, ed. Irân; *Sharḡ Nahy al-Balâghah* de Ibn Abîl Ḥadîd, t.2, p.572, ed. Offset en Beirut de la ed. Egipto y t.10, p.270, ed. Egipto, investigado por Muḥammad Abû-l Fadl; *Muntajab Kanz al-'Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Ahmâd*, t.5, p.62, ed. Al-Maimanah, Egipto; *Al-Fath al-Kabîr* de An-Nahbânî, t.2, p.131; *Yâmi' al-Uṣûl* de Ibn Al-Azîr, t.9, p.420; *Farâ'id as-Simṭain* de Al-Hamwînî, t.1, p.176.

Fue mencionado en *Ihḡâq al-Haqq*, t.5, p.626, transmitido de *Al-Mahâsin wa-l Masâwî* de Al-Baihaqî, p.41, ed. Beirut; *Al-Insâf* de Al-Bâqlâwî, p.58, ed. El Cairo; *Al-Manâquib* de 'Abdul-lâh Ash-Shâfi'î, p.28 (manuscrito); *Al-Yam' bain as-Siḡah* de Zurainî, t.3 (manuscrito); *Ta'rîj al-Islâm* de Adh-Dhahabî, t.2, p.198, ed. Egipto; *Miftâḡ an-Najâ* de Al-Badajshî (manuscrito); *Sharḡ Diwân Amîr al-Mu'minîn* de Al-Mubîdî, p.180 (manuscrito); *Arjâḡ al-Maṭâlib* del Sheij 'Ubaidul-âh Al-Hanafî, p.599, ed. Lâhûr.

Se transmitió de Abû Sa'îd Al-Judrî que el Profeta (s.a.w.), mientras señalaba a 'Alî Ibn Abî Tâlib (a.s.), dijo: **“La Verdad está con éste. La Verdad está con éste”**: Ver: *Tarjamah al-Imâm 'Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam 'Alî) del libro *Ta'rîj Dimashq* de Ibn 'Asâkir Ash-Shâfi'î, t.3, p.119, h.1161; *Ma'yma' az-Zawâ'id*, t.7, p.35; *Al-Gadîr*, t.3, p.179.

Se narró de 'Abdul-lâh Ibn 'Abbâs que dijo: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): **“La Verdad está con 'Alî ibn Abî Tâlib donde fuera que él esté”**. Ver: *Farâ'id as-Simṭain* de Al-Hamwînî Ash-Shâfi'î, t.1, p.177, h.139.

<sup>232</sup>Citado por Al-Ja'fîb Al-Bagdâdî en un *ḡadîz* de Al-Barâ', por Ad-Dailamî en un *ḡadîz* de Ibn 'Abbâs; fue citado por Ibn Ḥayâr en la pág. 75 de su *As-Sawâ'iq al-Muḡriqah*. (N. del Autor).

Se encuentra en *Tarjamah al-Imâm 'Alî Ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam 'Alî) del libro *Ta'rîj Dimashq* de Ibn 'Asâkir Ash-Shâfi'î, t.2, p.375, h.870; *As-Sawâ'iq al-Muḡriqah* de Ibn Ḥayâr, p.123, ed. Al-Muḥammadîyah, y p.75, ed. Al-Maimanah; *Nûr al-*

connotaciones usuales y lógicas. No es oculto para ti -que eres de entre las pruebas y referentes de la lengua árabe-, que esos textos otorgan a ‘Alî elevadas posiciones que Dios, Glorificado Sea, y Sus profetas no confieren más que a sus sucesores y a quienes ellos confiaron su religión y su gente. Si es que los mismos no se refirieran al Califato por concordancia expresiva, concluyentemente apuntan hacia ello, e indefectiblemente lo indican por el sentido implícito; implicancia que es muy evidente en el sentido particular de la palabra.

¡Lejos está el señor de los Profetas de conferir esas elevadas posiciones sino a quien fue su legatario y su sucesor. Quien investiga en profundidad el resto de los textos relacionados con ‘Alî (P) y los examina con reflexión y equidad, encontrará que todos ellos -a excepción de unos cuantos- apuntan a su Imamato, señalando esto a través de su concordancia expresiva, como ocurre en textos ya citados con anterioridad,<sup>233</sup> y como la designación de Gadîr, o bien a través de su sentido implícito, como se observa en las tradiciones que se enunciaron previamente -en la Carta N° 48-, o como cuando expresó (s.a.w.):

**“‘Alî está con el Corán, y el Corán está con ‘Alî. Ambos, no se separarán jamás el uno del otro, hasta que vuelvan a mí en la Fuente (de Kauzar)”**,<sup>234</sup> y también sus palabras (s.a.w.): **“‘Alî es con relación a mí como lo es mi cabeza con relación a mi**

---

*Abşâr* de Ash-Shablanî, p.158, ed. As-Sa‘îdîyah, y p.143, ed. Al-‘Uzmânîyah; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, pp.180, 185, 254 y 284, ed. Estambul, y pp.212, 219, 303 y 341, ed. Al-Ḥaidarîyah y t.2, pp.4, 10, 79 y 109, ed. Al-‘Irfân, Ṣaidâ; *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî al-Ḥanafî, pp.87 y 91, ed. Al-Ḥaidarîyah; *Al-ÿâmi‘ as-Ṣaguîr* de As-Suiûtî, t.2, p.56, ed. Al-Maimanah y t.2, p.140, h.5596, ed. Mustafâ Muḥammad; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl* impreso en los márgenes de Musnad Aḥmad, t.5, p.30; *Ar-Riâḍ an-Nadîrah* de At-Ṭabarî Ash-Shâfi‘î, t.2, p.214.

También se encuentra en *Iḥqâq al-Ḥaqq*, t.5, p.236, transmitido de *Firdaws al-Ajbâr* de Ad-Dailamî; *Al-Manâquib al-Murtadawîyah*, p.88, ed. Bombay; *Kunûz al-Ḥaqâ‘iq* de Al-Manâwî, p.18, ed. Bûlâq; *Miftâḥ an-Nayâ fî Manâquib Âal al-‘Abâ* de Al-Badajshî, pp.28 y 43 (manuscrito); *Mashâriq al-Anwâr* de Al-Ḥamzâwî, p.91, ed. Ash-Sharqîyah, ed. Egipto; *Ta’rîj Bagdad* de Al-Jaḥîb Al-Bagdâdî, t.7, p.12, ed. As-Sa‘âdah, Egipto; *Intihâ‘ al-Afhâm*, p.213.

Con expresiones semejantes se encuentra en *Manâquib ‘Alî ibn Abî Ṭâlib* de Ibn Al-Magâzilî Ash-Shâfi‘î, p.92, hh.135 y 136; *Dhajā‘ir al-‘Uqbâ* de Muḥibbuddîn At-Ṭabarî Ash-Shâfi‘î, p.63

<sup>233</sup>Es el ḥadîz n° 6133 en la pág. 405 del tomo VI de *Kanz al-‘Ummâl*. Te es suficiente como prueba de que ‘Alî es como la persona misma del Mensajero de Dios (s.a.w.) según la aleya de la *Mubâhalah* (*Sûra Âal ‘Imrân*; 3: 61), según lo comentado en detalle por (Al-Fajr) Ar-Râzî al explicar el significado de la misma en su *Tafsîr al-Kabîr -Miftâḥ al-Gaib-* en la pág. 488 del tomo I. No dejes de considerar lo que mencionamos como estudio de esta aleya en nuestro libro *Al-Kalimah Al-Garrâ‘*. (N. del Autor).

<sup>234</sup>Se encuentra en *Al-Mustadrak ‘alâ-s Ṣaḥîḥain* de Al-Ḥâkim, t.2, p.120; *Tarîyah al-Imâm ‘Alî Ibn Abî Ṭâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir Ash-Shâfi‘î, t.2, p.368, hh.867 y 868; *Maḥma‘ az-Zawâ‘id* de Al-Haizamî Ash-Shâfi‘î, t.9, pp.163 y 134; *Aṣ-Ṣawâ‘iq al-Muḥriqah* de Ibn Ḥaḡar Al-Haizamî, p.75, ed. Al-Maimanah, y p.124, ed. Al-Muḥammadîyah, Egipto; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-Ḥanafî, pp.40 y 285, ed. Estambul, y pp.44 y 341, ed. Al-Ḥaidarîyah y t.1, pp.38 y 110, ed. Al-‘Irfân, Ṣaidâ; *Kanz al-‘Ummâl* de Al-Muttaqî Al-Hindî, t.15, p.144, h.412, 2ª ed.; *Aqabât al-Anwâr* (sección: El Ḥadîz de *Zaqalain*): t.1, p.276.

Fue mencionado en *Iḥqâq al-Ḥaqq*, t.6, p.451 transmitido de *Arîyah al-Maṭâlib* del Sheij ‘Ubaidul-âh Al-Ḥanafî, p.446, ed. Lâhûr; *Intihâ‘ al-Afhâm*, p.212; *Miftâḥ an-Nayâ* de Al-Badajshî, p.28 (manuscrito).

Con expresiones semejantes se encuentra en *Jaṣâ‘is Amîr al-Mu‘minîn* de An-Nisâ‘î Ash-Shâfi‘î, p.89, ed. Al-Ḥaidarîyah, y p.32, ed. Beirut; *Tadhkirat al-Jawâss* de As-Sibt ibn Al-ÿauzî Al-Ḥanafî, p.40, ed. Al-Ḥaidarîyah; *Al-Isfî‘âb* de Ibn ‘Abd Al-Birr, impreso en los márgenes de *Al-Iṣâbah*, t.3, p.46; *Al-Manâquib* de Al-Juwarizmî Al-Ḥanafî, p.81.

En la Carta n° 70 veremos que ‘Alî es como la persona misma del Mensajero (al final del punto 1). Refiérete a la misma.

**cuerpo”**;<sup>[4]</sup> o sus palabras mencionadas en el *hadîz* de ‘Abdurrahmân Ibn ‘Auf:<sup>235</sup> “**¡Por Aquel en cuyas manos se encuentra mi alma! Observaréis las oraciones y pagaréis el *zakât* u os enviaré a un hombre que es de mí mismo o como mi propio ser...**”, hasta que al final del *hadîz* (el narrador) menciona que el Profeta (s.a.w.) tomó la mano de ‘Alî y dijo: “**Éste es él**”. Asimismo se observa ello en un número incontable de tradiciones similares a éstas.

Esto conforma un valioso beneficio sobre el cual quiero dirigir la atención de todo aquel que ahonda en las realidades, descubre ambigüedades, se introduce en un tema él mismo y para sí mismo, y no sigue sino lo que ha comprendido que implican esas sagradas tradiciones, sin considerar las propias emociones o inclinaciones personales.

*Was Salâm*

Sh.

**Carta nº 51**      **14 de Muharram de 1330 H.L.**

- **Los indicios se contrarrestarían mediante otros similares.**

Tal vez vuestros rivales os rebatan mediante las tradiciones legadas que señalan las virtudes de los tres primeros califas, y mediante lo que las mismas transmiten sobre las virtudes de los anticipados de entre los *Muhâyirîn* (Los Emigrantes de La Meca) y los *Anşâr* (Los auxiliares de Medina). ¿Qué podrías decir sobre ello?

S

**Carta nº 52**      **15 de Muharram de 1330 H.L.**

**Rechazo a la alegación de que los indicios se contrarrestarían.**

Nosotros creemos en las virtudes de los adelantados de entre los *Muhâyirîn* y los *Anşâr* en su totalidad -que Dios esté complacido con ellos y ellos con Él. Tales virtudes son incontables e inagotables. A este respecto te es suficiente lo mencionado en las aleyas del Libro Sagrado y los hadices catalogados como *sahîh* o muy confiables, los cuales hemos repasado sin encontrar en ellos -como Dios, Majestuoso e Imponente, lo sabe- nada que rebata los textos que se refieren a ‘Alî (a.s.), ni adecuados para refutar nada del resto de sus virtudes.

---

<sup>235</sup> **Las virtudes de los primeros califas: La mayoría de esas virtudes y hadices son falsos y fueron inventados:**

Ver: *Al-Gadîr* del fallecido Al-Amîni, t.5, pp.297 a 375, ed. Beirut y t.7, pp.87 a 114, pp. 237 a 329 y t.8, pp.30-96, ed. Beirut. Ahí menciona una serie de hadices donde grandes personalidades sunnitas manifiestan claramente su condición de inventados y su falsedad. También ver: t.9, pp.218-396, t.10, pp.67-137, ed. Beirut; el libro *Abû Hurairah* del Seïed ‘Abdul Husain Sharafuddîn, pp. 28-30, 36-38, 117, 135-137, ed. Al-Haidariyah.

Es verdad, nuestros rivales se distinguen por narrar hadices que les son propios, que se refieren a virtudes de personas, pero que para nosotros no están establecidos o acreditados, por lo cual el que ellos nos refuten con los mismos conformaría un círculo vicioso, lo cual no se esperaría sino de quien profiere enormidades y es arbitrario, por lo cual no podemos considerarlos en modo alguno, sin importar lo acreditados que pudieran ser para el rival.

¿Acaso no ves que nosotros no refutamos a nuestros rivales citando narraciones que nos son propias, y que no argumentamos contra ellos sino mediante lo mencionado a través de sus propias vías de transmisión, como sucede con el *Hadîz de Gadîr* y otros similares? No obstante, hemos analizado los hadices que les son propios y que se refieren a las virtudes (de renombradas personalidades) y no hemos podido encontrar nada que refute (lo que hemos expuesto) ni así tampoco nada que sugiera el califato para otros. Y es por eso mismo que no se utilizan para respaldar la legitimidad del califato de los tres primeros Califas.

*Was Salâm*

Sh.

# Las Concordancias entre las Escuelas Islámicas respecto al Imam Al-Mahdî

-que Al·lah apresure su manifestación-

POR: 'ALÎ ASGAR RIDWÂNÎ

TRADUCCIÓN: ZOHRE RABBANI - SUMEIA YOUNES

## Prólogo

Dios Altísimo en el Sagrado Corán hace mucho énfasis en el tema de la unión entre los creyentes y entre los diferentes grupos y escuelas islámicas: *«Ciertamente que los creyentes son hermanos»*.<sup>1</sup>

También dice: *«... Y no disputéis entre vosotros, porque así os desanimaríais y se perdería vuestro valor»*.<sup>2</sup>

Y también: *«Y aferraos todos al vínculo de Al·lah y no os dividáis»*.<sup>3</sup>

Entre las sociedades islámicas existen muchas creencias que pueden servir como un buen eje de unión entre la comunidad musulmana. Una de estas creencias es el tema del amor hacia Ahl-ul Bait (la Gente de Casa del Profeta), y la otra es aquella respecto al Imam Esperado, Al-Mahdî (que Al·lah apresure su manifestación). Esta creencia unánime de los musulmanes también puede servir como un terreno adecuado para el diálogo interreligioso, puesto que todas las religiones y escuelas creen en un Salvador Esperado para la humanidad en los últimos tiempos, aunque en sus particularidades difieran.

En este artículo hablaremos del Imam Al-Mahdî y presentaremos las creencias al respecto en las que todos los musulmanes coinciden en forma unánime. Abordaremos cada tópico presentando dichos de los sabios de ambas escuelas islámicas.

---

<sup>1</sup>Sûra Al-Huÿürât; 49: 10.

<sup>2</sup>Sûra Al-Anfâl; 8: 46.

<sup>3</sup>Sûra Âli 'Imrân; 3: 103.

## 1. La creencia unánime en cuanto al principio de la creencia en el Mahdî (P)

TODA LA COMUNIDAD ISLÁMICA (excepto un grupúsculo de occidentalizados como Aḥmad Amîn el egipcio y sus discípulos) cree que en los últimos tiempos una persona llamada Al-Mahdî, de la descendencia del Profeta (P) y de entre los hijos de Fátima Az-Zahrâ' (que la paz sea con ella), aparecerá y colmará el mundo de justicia y equidad.

La razón para esta creencia general es la existencia de un gran número de narraciones correctas transmitidas del Profeta (BP) o de los Imames Inmaculados (P) en el legado de hadices de los musulmanes que llega al grado de *tawâtur*.<sup>4</sup> Naturalmente cuando una cuestión llega al límite de *tawâtur* o más elevado aún, no deja lugar a ninguna vacilación al respecto y conduce a la persona al estado de certeza.

### A: Opinión de los sabios de la Escuela Shî'ah:

1) El mártir Muḥammah Bâqir Ṣadr dice:

“Ciertamente que la creencia respecto al Imam Al-Mahdî como un líder esperado para cambiar el mundo a la mejor situación nos ha llegado en dichos del Profeta (BP) en forma general y en dichos de Ahl-ul Bait (P) en forma específica, y se ha enfatizado en muchísimos textos, a un grado que no deja lugar a ninguna duda. Observamos 400 dichos del Profeta (BP) en cuanto al Mahdî solamente en las fuentes de los hermanos de la escuela Sunnah, y se contaron más de 6000 narraciones en las fuentes de ambas escuelas islámicas. Éste es un gran número que no se encuentra ni siquiera en muchas de las cuestiones islámicas categóricas respecto a las cuales los musulmanes generalmente no dudan”.<sup>5</sup>

2) Sheij Muḥammad Ridâ Mudzaffar dice:

“Las albricias de la aparición de Al-Mahdî de entre los hijos de Fátima (P) en los últimos tiempos, para llenar el mundo de justicia y equidad, luego de haber sido colmado de injusticia y opresión, se encuentra entre las cuestiones que han llegado del Profeta (BP) en forma mutawâtir y todos los musulmanes, pese a sus diferentes tendencias, las han registrado en sus compilaciones de hadices proféticos. La creencia en el Mahdî (P) no es una nueva creencia de los shias que haya surgido a raíz de la opresión sufrida por ellos, por lo que implantaron la idea de la aparición de una persona que purificaría la Tierra de la vileza de la opresión, como algunos injustos charlatanes pretenden hacerla parecer. Si el tema del Mahdî que nos ha llegado del Profeta (BP) no hubiese sido algo confirmado por todos los musulmanes y no hubiese estado arraigado en sus corazones, aquellos que en los primeros siglos, con el fin de llegar al gobierno y poder, se presentaron como el Mahdî

---

<sup>4</sup>Este término es utilizado para hacer referencia a hadices o dichos que son tan numerosos y transmitidos por tantas cadenas de transmisión no conectadas entre sí que no dejan lugar a dudas (N. del T.).

<sup>5</sup>*Bahzun haul-al Mahdî*, pp. 63 y 64

Esperado, como los Kisânîyah, los Abbasidas, un grupo de entre los Alawitas y otros que pretendían embaucar a la gente jamás hubiesen podido explotar esta creencia. Es así que dispusieron su falso alegato de ser Al-Mahdî, como un camino para influir en el común de la gente y por medio de ello extender su influencia sobre ellos.”<sup>6</sup>

## B: Opinión de los sabios de la Escuela Sunnah:

1) Hâfidz ibn Haÿar ‘Asqalânî dice:

¡Oh Restaurador de la  
familia de Muḥammad!

“Las narraciones, en forma mutawâtir, indican que el Mahdî pertenece a esta comunidad (islámica) y que seguramente Jesús hijo de María descenderá del cielo y reizará tras él”.<sup>7</sup>

2) Al-Qâdî Ash-Shaûkânî dice:

“Los dichos en cuanto al Mahdî, sin duda alguna, son mutawâtir; es más, se verifica el calificativo de mutawâtir para hadices con menos cantidad (de transmisiones) según todas las terminologías enunciadas para “la narración mutawâtir” dentro de la ciencia de Uṣûl (Principios de la Jurisprudencia)”.<sup>8</sup>

3) Ibn Haÿar Al-Haizamî dice:

“Los hadices en los que se hace mención de la aparición del Mahdî (P) son abundantes y Mutawâtir”.<sup>9</sup>

4) ‘Al-lâmah Manâwî dice:

“Las narraciones sobre el Mahdî (P) son muchas y famosas hasta tal punto que muchos tienen obras independientes respecto a tales dichos”.<sup>10</sup>

5) Taftazânî dice:

“De entre los asuntos que se anexan al tema del Imamato está el tema de “la aparición del Mahdî y el descenso de Jesús”, y estos dos son de entre las señales (de la cercanía) del Día del Juicio Final, y en cuanto a ello nos han llegado narraciones fidedignas”.<sup>11</sup>

6) Qarmânî Dimashqî dice:

---

<sup>6</sup>Aqâ'id-ul Imâmîyah, p. 77.

<sup>7</sup>Fath-ul Bârî, t. 5, p. 362.

<sup>8</sup>Ibrâz-ul Wahm Al-Maknûn, p. 4, transmitido de Risâlat At-Tawḍîh de Shûkânî

<sup>9</sup>As-Sawâ'iq Al-Muhriqah, t. 2, p. 211.

<sup>10</sup>Faiḍ Al-Qadîr, bajo el ḥadîz n° 9245.

<sup>11</sup>Sharḥ Maqâsid, t. 2, p. 62.

“Los sabios concuerdan en que el Mahdî es aquel mismo que se levantará en los últimos tiempos y las tradiciones respecto a su aparición se corroboran recíprocamente. Las narraciones afirman la irradiación de su luz y que pronto la tenebrosidad de las noches y días se iluminarán por la luz de su ser, y las tinieblas al verlo se extinguirán al igual que la salida del amanecer en medio de la oscuridad de la noche. Su justicia atravesará los horizontes y brillará más que la luna llena en su trayectoria”.<sup>12</sup>

7) Mabâr Al-Kafûrî dice:

“Sabe que es famoso entre los musulmanes de todas las épocas que necesariamente en los últimos tiempos una persona perteneciente a Ahl-ul Bait aparecerá, quien afirmará la religión, hará aparecer la justicia en la sociedad y los musulmanes le seguirán. Él dominará todos los países islámicos y es llamado Al-Mahdî”.<sup>13</sup>

Observamos testimonios parecidos por parte de Sheij Mansûr ‘Alî Nâsîf.<sup>14</sup>

Existen otros testimonios con estos mismos contenidos en las palabras de grandes personalidades de la Escuela *Sunnah*. Exponemos aquí algunos de ellos:

8) Barzanjî, en el libro *Al-Ishâ‘ah li Ashrât As-Sâ‘ah*, p. 87.

9) Ibn Taimîyah Harânî, en el libro *Minhâÿ As-Sunnah An-Nabawîyah*, t. 4, p. 211.

10) Seïied Aḥmad Zînî Dahlân, en el libro *Al-Futuhât Al-Islâmîyah*, t. 2, p. 322.

11) Abûl A‘lâ Mawdûdî, en el libro *Al-Baiân*, p. 116.

12) Abû Taïb Qunûÿî, en el libro *Al-Idhâ‘ah*, p. 53.

13) Doctor Abûl ‘Alîm ‘Abd-ul ‘Adzîm Bastawî, en el libro *Al-Mahdî Al-Muntadzar fîl Ahâdîz As-Sahîḥah*, p. 360.

14) Sheij ‘Abdul Muḥsin ibn Ḥamd Al-‘Ibâd, en el libro *‘Aqîdah Ahl As-Sunnah ual Azar fil Mahdî Al-Muntazhar*.

15) Sheij ‘Abdul ‘Azîz ibn Bâz, en la revista *Yâmi‘ah Al-Islâmîyah*.

---

<sup>12</sup>*Ajbâr Ad-Duwal ua Azâr Al-Awual*, t. 1, p. 463.

<sup>13</sup>*Tuhfah Al-Alḥwadhî bi sharḥi Yâmi‘ At-Tirmidhî*, de Mabâr Kafûrî, La explicación del ḥadîz nº 2331.

<sup>14</sup>*At-Tâÿ Al-Yâmi‘ lil Uṣûl*, t. 5, p. 310.



## 2. La creencia unánime en cuanto a la obligación de creer en el Mahdî (P)

LA CUESTIÓN DEL IMAM AL-MAHDÎ (P) es de entre los asuntos ocultos cuyo conocimiento nos ha llegado a través de la Revelación. El Sagrado Corán explícitamente enfatiza que una de las señales de los creyentes es la creencia en lo oculto:

*«Alif, lâm, mîm. He aquí el Libro indubitable que es la guía de los timoratos. Que creen en lo oculto...».*<sup>15</sup>

La aparición del Imam Al-Mahdî (P) en los últimos tiempos se cuenta entre los asuntos de lo oculto que se anuncian claramente en las fuentes islámicas. Por lo tanto, es obligación para cada musulmán creer en ello para poder ingresar en el grupo de los creyentes; puesto que lo que diferencia a las comunidades creyentes que creen en los Mensajes Divinos con las sociedades materialistas es la fe en lo oculto y metafísico.

Es por esto mismo que un grupo de sabios de las escuelas shia y sunni se refirieron al tema y presentaron argumentos. Seguidamente exponemos algunos testimonios:

### A: Palabras de los sabios de la Escuela *Shî'ah*:

El fallecido sabio Sheij *Sadûq* (r.a.), luego de plantear el tema de la obligación de creer y tener fe en el levantamiento del Salvador Esperado (P), transmitir numerosos dichos al respecto y considerarlo como una de las aplicaciones más exponentes del concepto de “la fe en lo oculto”, lo cual se cuenta como una de las cualidades de los devotos en la *Sûra Al-Baqarah*, dice:

“La fe de ningún creyente es correcta sino después de su conocimiento respecto al estado de aquel en quien cree, como dijo Dios Altísimo: **«...salvo quienes testimonien la verdad siendo que la conocen»**<sup>16</sup>, de manera que no se les considerará correcto aquello que testimonian sino hasta después de tener el conocimiento. Asimismo, la fe de alguien que cree en el tema del Imam Al-Mahdî no le beneficia hasta que no conozca su posición durante su ocultación”.<sup>17</sup>

Por el mismo motivo observamos en las narraciones de ambas escuelas islámicas que quien niega el levantamiento del Mahdî (P) se considera incrédulo. Narró *Yâbir ibn ‘Abdîl-lâh Al-Anṣârî*, del Profeta del Islam (BP) que dijo:

---

<sup>15</sup>*Sûra Al-Baqarah*; 2: 1-3.

<sup>16</sup>*Sûra Az-Zujruf*; 43: 86.

<sup>17</sup>*Kamâl Ad-Dîn*, t. 1, p. 19.

**“Quien niega el levantamiento de Mahdî (P) ciertamente que se ha vuelto incrédulo en lo referente a lo revelado a Muḥammad; quien niega el descenso de Jesús ciertamente que se ha vuelto incrédulo, y quien niega la aparición del Daḡyḡâl ciertamente que se ha vuelto incrédulo. Por cierto que el Arcángel Gabriel (P) me anunció que Dios, Poderoso e Imponente, dice: “Quien no cree en Mi designio, ya sea lo bueno o lo malo contenido en el mismo, entonces que busque otro señor en lugar de Mí”.<sup>18</sup>**

En una narración del Imam Aṡ-Ṣâdiq (P), en la interpretación de las Palabras de Dios Altísimo: *«Alif, lâm, mîm. He aquí el Libro indubitable que es la guía de los timoratos (muttaqîn). Que creen en lo oculto...»* leemos que dijo:

**“Los *muttaqîn* (los timoratos) son los seguidores de ‘Alî (P) y lo oculto es esa misma Prueba oculta, es decir, el Mahdî Esperado”.<sup>19</sup>**

En esta narración el Imam Aṡ-Ṣâdiq (P) se refiere a una de las aplicaciones del *gaib* (lo oculto), que es la aparición del Imam Al-Mahdî en los últimos tiempos.

#### **B: Palabras de los sabios de la Escuela *Sunnah*:**

**1)** Aḥmad ibn Muḥammad Ibn Ṣiddîq dice:

“Tener fe en el levantamiento del Imam Al-Mahdî es una obligación; y la creencia en su aparición como corroboración de lo comunicado por el Profeta (BP) es concluyente y consolidada, tal como está registrado en la creencia de Ahl As-Sunnah y Al-Ÿamâ‘ah de entre todas las escuelas islámicas, y los sabios en todas sus jerarquías han hablado de ello”.<sup>20</sup>

**2)** As-Safârînî Al-Ḥanbalî dice:

“Tener fe en la aparición del Mahdî es una obligación, así como fue confirmado por los sabios y registrado en las creencias de Ahl As-Sunnah wal Ÿamâ‘ah”.<sup>21</sup>

Sheij Nâṣir-ud Dîn Al-Bânî Wahhâbî dice:

“Ciertamente que creer en la aparición del Mahdî es una creencia firme y mutawâtir que nos ha llegado de nuestro Profeta (BP), y es obligatorio creer en ella, ya que esta creencia es de entre los asuntos ocultos y tener fe en ello constituye uno de los calificativos de los

---

<sup>18</sup> *Farâ'id As-Simṡain*, t. 2, p. 234, capítulo 61; *Al-Ḥâwâ lil Fatâwâ*, t. 2, p. 83; *Al-Idhâ‘ah*, p. 137; *Aqd Ad-Durar*, p. 157.

<sup>19</sup> *Kamâl Ad-Dîn*, t. 2, p. 34.

<sup>20</sup> *Ibrâz Al-Wahm Al-Maknûn min Kalâm-i Ibn Jaldûn*, p. 433-436.

<sup>21</sup> *Al-Idhâ‘ah*, p.146.

timoratos, tal como dijo: «**Alif, lâm, mîm. He aquí el Libro indubitable que es la guía de los timoratos (muttaqîn). Que creen en lo oculto...**», y ciertamente que nadie más que un ignorante contumaz puede negarla. Ruego a Dios Altísimo que nos haga morir creyendo en ello y en todo lo correcto que nos llega de parte del Corán y la Tradición profética”.<sup>22</sup>

4) El maestro ‘Abdul Muḥsin ibn Ḥamd Al-‘Ibâd Wahhâbî dice:

“Y corroborar (la fe en el Maḥdî) es parte de la creencia en que Muḥammad es el Enviado de Dios (BP); puesto que forma parte de la creencia en él corroborarlo en lo que anunció, y también es parte de la creencia en lo oculto, con lo cual Dios elogia a los creyentes al decir: «**Alif, lâm, mîm. He aquí el Libro indubitable que es la guía de los timoratos (muttaqîn). Que creen en lo oculto...**».<sup>23</sup>

### 3. La creencia unánime en cuanto a la universalidad de su convocatoria y su gobierno mundial:

OTRO DE LOS CASOS en que las escuelas islámicas están de acuerdo en el tema del Maḥdî, es la universalidad de su convocatoria y su gobierno mundial. Existen numerosas aleyas coránicas y narraciones que se refieren a este tema, algunas de las cuales señalaremos a continuación:

#### A: El gobierno mundial en el Sagrado Corán:

Dice Dios Altísimo en el Corán:

*«Hemos prescrito en los Salmos, después del Mensaje (la Biblia), que la Tierra la heredarán mis siervos meritorios».*<sup>24</sup>

*Dice también en otra aleya:*

*«Dios prometió, a quienes de vosotros crean (en Dios y en el Huÿyâh de la Época) y practiquen el bien, que les otorgará el gobierno de la Tierra, (cuando se manifieste el Imam de la Época)».*<sup>25</sup>

*En otro lugar dice Dios:*

*«Él fue quien envió a su Mensajero con la guía y la verdadera religión para hacerla prevalecer sobre todas las religiones, aunque ello disguste a los incrédulos».*<sup>26</sup>

---

<sup>22</sup>Revista At-Tamaddun Al-Islâmî, n° 22, p. 643, impreso en Damasco.

<sup>23</sup>Revista Al-ÿamâ‘ah Al-Islâmîyah, año 1, n° 3, Dhîl Qa‘dah año 1388 HL, impresa en Hiyaz.

<sup>24</sup>Sura Al-Anbîiâ, 21: 105.

<sup>25</sup>Sura An-Nûr, 24: 55.

## B: El gobierno mundial en las narraciones:

Hâkim Nishâbûrî, según su propia transmisión, narra de Ibn Sa'îd Al-Jidrî que el Enviado de Dios (BP) dijo:

“La Tierra será llenada de tiranía y opresión. Entonces surgirá un hombre de mi familia que se apoderará de la Tierra en un período de siete o nueve días y entonces llenará la Tierra de justicia y equidad”.<sup>27</sup>

Asimismo, Aḥmad ibn Hanbal, según su propia transmisión, narra de Ibn Sa'îd Al-Jidrî que el Enviado de Dios (BP) dijo:

**“No acontecerá la Hora (el Día de la Resurrección) hasta que la Tierra haya sido llenada de opresión y tiranía”. Tras ello dijo: “Luego surgirá un hombre de mi familia o de mi *Ahl-ul Bait* (la Gente de mi Casa) que la llenará de equidad y justicia así como habrá sido llenada de opresión y tiranía”.<sup>28</sup>**

Dijo el Imam Al-Bâqir (P):

**“*Al-Qâ'im* (que significa: “quien se levanta”) poseerá la Tierra 309 años, el mismo período de tiempo que los Compañeros de la Caverna permanecieron en la Caverna. Llenará la Tierra de justicia y equidad así como habrá sido llenada de opresión y tiranía. Entonces Dios le facilitará la conquista del oriente de la Tierra y su occidente. Y luchará (contra la opresión) hasta que no permanezca más que la religión de Muḥammad. Él actuará en base a la conducta de Suleiman ibn Dawûd, llamará al sol y a la luna y éstos le responderán. La Tierra rotará para él y recibirá revelaciones, en base a las cuales actuará, por orden de Dios”.<sup>29</sup>**

## 4. La creencia unánime en cuanto a que el Mahdî (P) es de la Familia del Profeta (BP):

OBSERVANDO LAS NARRACIONES que nos llegaron por vías *shias* y *sunnis*, deducimos que otro de los casos en que coinciden estas dos escuelas en lo relacionado al tema del Mahdî es que él pertenece a *Ahl-ul Bait* (P) y es descendiente del Profeta (BP):

Sa'îd ibn Musâ'ib dice: “Estábamos junto a Umm Salamah y surgió el tema del Mahdî. Dijo ella: “Escuché al Enviado de Dios (BP) decir:

---

<sup>26</sup>*Sura At-Taubah*; 9: 33.

<sup>27</sup>*Mustadrak Hâkim*, t. 4, p. 558; *Musnad Aḥmad*, t. 3, p. 38.

<sup>28</sup>*Musnad Aḥmad*, t. 3, p. 17; *Sunan Abî Dawûd*, t. 4, p. 152.

<sup>29</sup>*Bihâr Al-Anwâr*, t. 52, p. 390, capítulo 27, *ḥadîz* n° 212; *Izbât Al-Hudât*, t. 3, p. 584.

**“El Mahdî es de mi descendencia y de entre los hijos de Fátima”.**<sup>30</sup>

Así también, fue relatado de Abû Sa’îd Al-Jidrí que el Enviado de Dios (BP) dijo:

**“No acontecerá la Hora (el día del Juicio Final) hasta que la Tierra haya sido llenada de opresión y tiranía. Luego surgirá un hombre de mi familia que la llenará de equidad y justicia así como antes habrá sido llenada de opresión y enemistad”.**<sup>31</sup>

Dijo el Imam Al-Bâqir (P):

**“El Mahdî es un hombre de la descendencia de Fátima”.**<sup>32</sup>

Tirmidhî, relata según su propia cadena de transmisión, del Profeta (BP):

**“Gobernará la Tierra un hombre de mi *Ahl-ul Bait*, cuyo nombre será igual al mío”.**<sup>33</sup>

## **5. La creencia unánime en cuanto a que su apelativo es Al-Mahdî:**

SE HAN MENCIONADO NUMEROSOS APELATIVOS Y TÍTULOS para el Imam de la Época, pero uno de los nombres en el que coinciden ambas escuelas islámicas es “*Al-Mahdî*”. He aquí algunas narraciones:

1) Hâkim Nishâbûrî, según su propia cadena de transmisión relata de Abû Sa’îd Al-Jidrí que el Enviado de Dios (BP) dijo:

**“El Mahdî es de nosotros, *Ahl-ul Bait*”.**<sup>34</sup>

2) Bujârî, según su propia cadena de transmisión, relata del Profeta (BP):

**“El Mahdî es verdad y es de la descendencia de Fátima”.**<sup>35</sup>

3) Muqaddas Shâfi’î, según su propia cadena de transmisión, narra del Profeta (BP) que:

**“El Mahdî surgirá mientras que sobre su cabeza habrá una nube. Se escuchará a alguien en medio de la nube decir: Ése es el Mahdî, el Vicario de Dios. ¡Obedecedle!”.**<sup>36</sup>

---

<sup>30</sup> *Sunan ibn Mâyyah*, t. 2, *hadîz* n° 4086; *Ta’rîj Bujârî*, t. 3, p. 346.

<sup>31</sup> *Musnad Ahîmad*, t.3, p. 36; *Musnad Abî Ia’lâ*, t. 2, p. 274, *hadîz* n° 987; *Sahîh Ibn Habân*, t. 8, pp. 290-291, *hadîz* n° 6874; *Mustadrak Hâkim*, t. 4, p. 557.

<sup>32</sup> *Bihâr Al-Anwâr*, t. 51, p. 43, *hadîz* n° 32.

<sup>33</sup> *Yâmi’ At-Tirmidhî*, t. 4, p. 505; *Musnad Ahîmad*, t. 1, p. 376.

<sup>34</sup> *Mustadrak Hâkim*, t. 4, p. 557.

<sup>35</sup> *Ta’rîj Bujârî*, t. 3, p. 346; *Sunan Abî Dawûd*, t. 4, p. 107, *hadîz* n° 4284; *Al-Guîbah*, del Sheij At-Tûsî, p. 114; *Sunan ibn Mâyyah*, t. 2, p. 1368, *hadîz* n° 4086.

## 6. La creencia unánime en cuanto a algunos atributos personales del Imam (P):

TAMBIÉN EXISTE ACUERDO ENTRE LOS SABIOS DEL ISLAM en cuanto a algunas características y atributos personales del Imam (P):

1) Hâkim Nishâbûrî en su *Al-Mustadrak* y otros relatan de Abû Sa'îd Al-Jidrî que el Enviado de Dios (BP) dijo:

**“El Mahdî es de mí, es de frente amplia y nariz alta (*aqnâ*). Llenará la Tierra de justicia y equidad, así como habrá sido llenada de opresión y tiranía, y se apoderará de la Tierra en un período de siete años”.**<sup>37</sup>

## 7. La creencia unánime en cuanto a algunos de los indicios de la aparición:

RESPECTO AL LEVANTAMIENTO Y MANIFESTACIÓN DEL IMAM de la Época (P), en las narraciones de ambas escuelas se hizo referencia a algunos indicios en los cuales coinciden los shias y los sunnis. Seguidamente citaremos dos ejemplos:

### A: Establecimiento del gobierno islámico:

De las narraciones islámicas se desprende que antes del levantamiento de Hadrat Al-Mahdî se establecerá un gobierno islámico que preparará el terreno para la aparición del Imam (P):

1) Ibn Mâ'jah, según su propia cadena de transmisión, narró que el Enviado de Dios (BP) dijo:

**“Un pueblo se levantará en el oriente de la Tierra y preparará el terreno para la soberanía y gobierno del Mahdî”.**<sup>38</sup>

2) Ahmad ibn Hanbal transmite, según su propia cadena de transmisión, que Zûbân narró que el Enviado de Dios (BP) dijo:

**“Cuando veáis que las banderas negras vienen de Jorâsân, acompañadlas, aunque sea de rodillas sobre la nieve”.**<sup>39</sup>

3) El Noble Profeta (BP) dijo:

---

<sup>36</sup> *Aqd Ad-Durar*, p. 135, capítulo 6; *Biḥâr Al-Anwâr*, t. 51, p. 81; *Al-'Atr Al-Wardî*, p. 54.

<sup>37</sup> *Mustadrak Hâkim*, t. 4, p. 57; *Sunan Abî Dawûd*, t. 4, p. 106; *Kashf-ul Gummah*, t. 3, p. 227; *Izbât-ul Hudât*, t. 3, p. 600; *Gâiat-ul Marâm*, capítulo 141, *ḥadîz* n° 47; *Biḥâr Al-Anwâr*, t. 51, p. 90, *ḥadîz* n° 39.

<sup>38</sup> *Sunan ibn Ma'jah*, t.2, *ḥadîz* n° 4088; *Ma'jma' Ag-Zawa'id*, t. 7, p.318; *Kanzul 'Ummâl*, t.14, *ḥadîz* n° 38657.

<sup>39</sup> *Musnad Ahmad*, t. 5, p. 227; *Mustadrak Hâkim*, t. 4, p. 502; *Yâmi' As-Sagu'ûr*, de As-Suiûtî, t. 1, p. 100; *ḥadîz* n° 468.

**“Gente saldrá desde el Oriente, y preparará el terreno para la manifestación del Mahdî”.<sup>40</sup>**

4) El Noble Profeta (BP) dijo también:

**“Vendrán banderas negras desde el Oriente. Es como si sus corazones fueran fragmentos de hierros. Entonces, todo aquel que escuche sobre ellos debe dirigirse ante los mismos y realizar la *bai‘ah* (pacto de fidelidad) con ellos, aunque sea de rodillas sobre la nieve”.<sup>41</sup>**

## **B: Establecimiento del gobierno opuesto a la verdad:**

Uno de los indicios de la aparición del Imam (P) en el que ambas escuelas islámicas están de acuerdo, es el establecimiento de un gobierno antes de la aparición del Mahdî en los territorios de Sham (Siria actual), que estará a cargo de una persona descendiente de los omeyas, llamada Sufiân. Las narraciones de ambas escuelas al respecto llega al nivel de *istifâdah* (numerosas, aunque no llegan al grado de *tawâtur*) y los seis libros *Ṣaḥîḥ* de *Ahl As-Sunnah* enfatizan que el ejército sufiânî marchará hacia La Meca para derrocar al movimiento del Imam Al-Mahdî (P) luego de informarse del dominio del Imam sobre el Hiyaz (Arabia actual). En medio del camino, cuando llegue al distrito de Baidâ’, él y su ejército serán tragados por la tierra:

1) Muslim relata de ‘Aishah, según su propia transmisión, del Enviado de Dios (BP):

**“Una comunidad, carente de protección y recursos, se refugiará en esta Casa -es decir, La Meca-, hacia quien se enviará un ejército; cuando (el ejército) llegue al territorio de Baidâ’ la tierra lo tragará”.<sup>42</sup>**

2) Nu‘mânî transmite, según su propia transmisión, del Imam Aṣ-Ṣâdiq (P) que dijo:

**“Para la llegada del *Qâ’im* (“quien se levantará”, es decir, el Imam Al-Mahdî) hay cinco indicios, uno de ellos es el surgimiento del Sufiânî...”.<sup>43</sup>**

3) ‘Alî ibn Muḥammad Samarî (el cuarto de los representantes del Imam de la Época) transmitió una carta del Imam Al-Mahdî (P) donde se anunciaba la culminación de la Pequeña Ocultación (al morir este último representante). El Imam en esa carta dice:

---

<sup>40</sup>*Bihâr Al-Anwâr*, t. 51, p. 87, capítulo 1, *ḥadîz* n° 38; *Hiliat-ul Abrâr*, t. 2, p. 709, capítulo 54, *ḥadîz* n° 87; *Izbât Al-Hudât*, t. 3, p. 599, capítulo 32, *ḥadîz* n° 59.

<sup>41</sup>*Musnad Aḥmad*; t. 5, p. 277; *Mustadrak Hâkim*; t. 4, p. 502; *Yâmi’ As-Saḡûr*, de As-Suiûtî, t. 1, p. 100, *ḥadîz* n° 468; *‘Aqd Ad-Durar*; p. 129, capítulo 5; *Bihâr Al-Anwâr*, t. 51, p. 84, capítulo 1.

<sup>42</sup>*Ṣaḥîḥ Muslim*, t. 4, p. 221, *ḥadîz* n° 7.

<sup>43</sup>*Gaibat*, de Nu‘mânî, p. 149.

**“Entonces, todo el que alegue haberme visto (alegando ser mi representante) antes del surgimiento del Sufiânî y el clamor celestial, es un mentiroso y falsario”.<sup>44</sup>**

**4)** Nu'mânî transmitió, según su propia transmisión, que el Imam Al-Bâqir (P) dijo:

**“... Y el Sufiânî enviará un ejército hacia Medina. Had<sup>h</sup>rat Mahdî (P) marchará desde Medina hacia La Meca. Llegará la noticia al jefe del ejército sufiânî sobre que el Madhî ha partido hacia La Meca, por lo que enviará un ejército hacia La Meca tras el Imam, pero no alcanzarán al Imam, sino cuando llegue a La Meca, en tanto él se encontrará receloso y alerta, como Mûsa ibn 'Imrân (cuando ingresó a Madian)”. Entonces dijo el Imam Al-Bâqir (P): “Y el jefe del ejército sufiânî ingresará en el territorio de Baidâ' y un invocador clamará desde los cielos: “¡Oh (tierra de) Baidâ'! ¡Traga a esta gente!”. Ese grupo será tragado por la tierra y excepto tres personas, nadie más se salvará”.<sup>45</sup>**

## **8. La creencia unánime en cuanto a que Jesús (P) seguirá al Mahdî (P) en la oración:**

LAS NARRACIONES ISLÁMICAS concuerdan en que al momento de manifestarse el Imam Mahdî (P), Jesús (P) también descenderá de los cielos y seguirá al Imam de la Época (P) en la oración. Seguidamente haremos referencia a algunas de las narraciones al respecto:

**2)** Muslim, en su *Ṣaḥîḥ*, según su propia cadena de transmisión, narra de ʿĀbir ibn 'Abdillâh Al-Anṣarî que: “Escuché al Profeta (BP) decir:

**“Un grupo de mi comunidad no dejará de luchar por la verdad hasta el Día del Juicio Final”. Luego dijo: “Entonces Jesús, el hijo de María, descenderá, y su líder le dirá: “¡Ven, dirígenos en la oración!”, y Jesús (P) dirá: “¡No! Ciertamente que entre vosotros fueron dispuestos líderes para los demás, como distinción de Dios para esta comunidad”.<sup>46</sup>**

De este *ḥadîz* deducimos que al momento del descenso de Jesús (P) el Imam Mahdî le pedirá asumir el Imamato de la oración. Él no aceptará esta petición por respeto hacia el Imam y la comunidad islámica y dejará la conducción de la oración al propio Imam (P).

**3)** Bujarî, según su propia transmisión, relata de Abî Hurairah, que dijo el Enviado de Dios (BP):

---

<sup>44</sup>*Ihtiyâṭ*, de Ṭabarsî, t. 5, p. 7.

<sup>45</sup>*Gaibat*, de Nu'mânî, p. 149.

<sup>46</sup>*Ṣaḥîḥ Muslim, Kitâb Al-Imân*, t. 1, p. 137, numeración *al-'alamîyah* n° 225 y *Musnad Aḥmad*, Baqî Musnad Al-Mukzîrîn, numeración *al-'alamîyah* n° 14193 y 14595.



**“¿Cómo seréis cuando el hijo de María descienda en medio de vosotros mientras que vuestro Imam sea de entre vosotros, comunidad islámica?”.**<sup>47</sup>

4) Dijo el Imam Al-Bâqir (P):

**“El Qâ'im será auxiliado debido al miedo y será corroborado a través de la victoria; la Tierra rotará para él (él decidirá ir a algún sitio y llegará a su destino en un instante) y los tesoros aparecerán para él y su dominio abarcará el oriente y occidente del universo. Dios, Grandísimo e Imponente, hará triunfar Su religión por medio de él, aunque ello disguste a los inicuos. No quedará ningún lugar en la Tierra deteriorado sin que sea habitable, y descenderá el Espíritu de Dios, Jesús, hijo de María, y reizará tras él”.**<sup>48</sup>

5) 'Alî Sa'îd Jidrî narra del Enviado de Dios (BP) que:

**“Es de nosotros aquel detrás de quien rezará Jesús, hijo de María”.**<sup>49</sup>

## **9. La creencia unánime en cuanto a que se completarán las condiciones de su llegada en una sola noche:**

LAS NARRACIONES ISLÁMICAS afirman que Dios Altísimo en una sola noche completará el asunto de su llegada así como culminó las condiciones para la profecía de Moisés (P) en una sola noche. Seguidamente exponemos algunas de ellas:

1) Aḥmad ibn Ḥanbal, según su propia transmisión, relata que el Enviado de Dios (BP) dijo:

**“El Mahdî es de nosotros, *Ahl-ul Bait*, y Dios completará en una sola noche las condiciones para su llegada”.**<sup>50</sup>

2) El Sheij Aṣ-Ṣadûq (P), según su propia transmisión, relata que el Imam Ḥusein (P) dijo:

**“El noveno de mis descendientes tendrá una tradición de José y una tradición de Moisés hijo de 'Imrân -la paz sea sobre ambos- y él es nuestro Restaurador, de *Ahl-ul Bait* (P). Dios, Bendito y Altísimo, completará su asunto en una sola noche”.**<sup>51</sup>

3) El Sheij Aṣ-Ṣadûq (P), según su propia transmisión, relata del Príncipe de los Creyentes 'Alî ibn Abî Tâlib (P) que:

---

<sup>47</sup> *Ṣaḥîḥ Bujârî*, t. 4, p. 205.

<sup>48</sup> *Bihâr Al-Anwâr*, t. 52, p. 191, *ḥadîz* n° 24.

<sup>49</sup> *Aqd Ad-Durar*, p. 25, capítulo 34; *Yâmi' As-Ṣaguîr*, t. 2, p. 546; *Kanz Al-'Ummâl*, *ḥadîz* n° 38673.

<sup>50</sup> *Musnad Aḥmad*, t. 1, p. 84; *Sunan ibn Mâjah*, t. 2, p. 1367, capítulo 34, *ḥadîz* n° 4085.

<sup>51</sup> *Kamâl Ad-Dîn*, t. 1, p. 317, *ḥadîz* n° 1.

**“El Mahdî es de nosotros *Ahl-ul Bait*, y Dios completará en una sola noche las condiciones para su llegada”.<sup>52</sup>**

## **10. La creencia unánime en cuanto a dar la *bai'ah* (pacto de fidelidad) con el Imam entre el *rukn*<sup>53</sup> de la Ka'bah y el *maqâm* de Ibrâhîm (P):<sup>54</sup>**

ENTRE LOS PUNTOS EN LOS QUE CONCUERDA la comunidad islámica en el asunto del Mahdî (P) encontramos el tema de la *bai'ah* con el Imam junto a la Ka'bah, entre el *rukn* y el *maqâm*:

**1)** Al-Muqaddas Ash-Shâfi'î, según su propia transmisión, narró de Hudhaifah ibn Iamân, que el Profeta (BP) dijo:

**“La gente le dará la *bai'ah* entre el *rukn* y el *maqâm*. Dios por él situará a la religión en su lugar genuino y le facilitará victorias. Entonces no quedará sobre la faz de la Tierra nadie sin que diga *Lâ ilâha il-lal-lâh* (No hay divinidad sino Dios)”.**<sup>55</sup>

**2)** Dijo el Enviado de Dios (BP):

**“... ¡Por Dios, oh hijos de Hilâl! El Mahdî de esta comunidad es quien llenará la Tierra de equidad y justicia así como habrá sido llenada de opresión y tiranía. ¡Por Dios, que conozco por sus propios nombres y nombres de sus tribus a todos los que le jurarán fidelidad entre el *rukn* y el *maqâm*!”.**<sup>56</sup>

## **11. La creencia unánime en cuanto a que llenará la Tierra de justicia y equidad:**

EN TEXTOS DE AMBAS ESCUELAS ISLÁMICAS encontramos numerosos hadices que coinciden en el hecho de que el Imam Al-Mahdî, luego de su aparición, llenará la Tierra de justicia y equidad:

**1)** Abû Sa'îd Jidrî, transmitió del Enviado de Dios (P):

**“No llegará la Hora (del día del Juicio) sin que antes la Tierra haya sido llenada de opresión y enemistad”. Dijo: “Luego surgirá un hombre de mi familia y llenará la Tierra de justicia y equidad así como habrá sido llenada de opresión y tiranía”.**<sup>57</sup>

**2)** Maÿlesî en *Biḥâr Al-Anwâr*, relata del Profeta (BP):

---

<sup>52</sup>*Kamâl Ad-Dîn*, t. 1, p. 152, capítulo 6, *ḥadîz* n° 15.

<sup>53</sup>*Rukn*: literalmente significa “pilar” y se llama así al ángulo de la Ka'bah en el cual se encuentra la Piedra Negra (N. T.).

<sup>54</sup>*Maqâm* de Ibrâhîm (P): “Sitio de Abraham”: roca en la que quedó inscripta la huella del pie del profeta Abraham (P), y se encuentra a unos metros frente al ángulo de la Ka'bah donde se encuentra la Piedra Negra (N.T.).

<sup>55</sup>*Aqd Ad-Durar*, p. 222, capítulo 9; *Farâ'id Al-Fikr*, p. 9, capítulo 4.

<sup>56</sup>*Kitâb Salîm ibn Qais*, p. 103; *Gueibat*, de Nu'mânî, p. 81, capítulo 4, *ḥadîz* n° 10; *Izbât Al-Hudât*, t. 1, p. 512, capítulo 9.

<sup>57</sup>*Musnad Ahmad*, t. 3, P. 36; *Mustadrak Al-Ḥâkim*, t. 4, p. 557; *Ṣaḥîḥ Ibn Habbân*, t. 8, p. 290.

**“Ciertamente que la Tierra será llenada de opresión y tiranía, luego surgirá un hombre de mi *Ahl-ul Bait*, quien la llenará de equidad y justicia así como habrá sido llenada de opresión y enemistad”.<sup>58</sup>**

3) Abû Dawûd, según su propia transmisión, narró del Imam ‘Alî (P) que el Enviado de Dios (BP) dijo:

**“Aún si no quedara de la vida de la Tierra más que un día, Dios enviará a un hombre de mi *Ahl-ul Bait*, quien la llenará de justicia así como habrá sido llenada de tiranía”.<sup>59</sup>**

4) Sheij Aṭ-Tūsî (ra) en un extenso *hadîz*, según su propia transmisión, narra del Imam Aṣ-Ṣâdiq (P) que:

**“El Dueño (de la Época) de nuestra descendencia, surgirá, y es el descendiente de éste –señalando con su mano a Mûsa ibn Ya‘far- y la llenará de justicia así como habrá sido llenada de tiranía y opresión”.<sup>60</sup>**

## **12. La creencia unánime en cuanto al desarrollo económico en épocas de la aparición del Imam (P).**

ESTUDIANDO LAS NARRACIONES de ambas escuelas observamos que en tiempos de la aparición del Imam de la Época habrá un excelente desarrollo y bienestar económico, a tal punto que el ser humano nunca habrá visto algo semejante a lo largo de la historia del mundo, y ello será por la bendición del gobierno justiciero y monoteísta del Imam Al-Mahdî. Deducimos de estas narraciones que el pecado es el factor de la pobreza y desdicha, y por lo contrario, la justicia y devoción, obedecer las órdenes de Dios, aplicar los preceptos divinos en la Tierra y la lejanía de la gente del pecado, acompañado por la súplica y presencia de Su Excelencia y Prueba de Dios en medio de la gente, será el factor de la bendición que abarcará toda la Tierra.

1) Abû Sa‘îd Jidrî transmite del Enviado de Dios (BP):

**“Mi comunidad, en épocas de la aparición del Mahdî disfrutará de una bendición de la que nunca había gozado antes. El cielo enviará abundante agua sobre ellos y la Tierra no les escatimaré ningún vegetal. Los bienes serán abundantes. El hombre se levantará y dirá al Mahdî: “¡Oh Mahdî, otórgame!”. Y dirá: “¡Toma!”. ”<sup>61</sup>**

2) Yâbir ibn ‘Abdil-lâh Al-Anṣârî relata del Enviado de Dios (BP) que dijo:

---

<sup>58</sup> *Bihâr Al-Anwâr*, t. 51, p. 82, capítulo 1, *hadîz* n° 22.

<sup>59</sup> *Sunan Abî Dawûd*, t. 4, p. 107; *Musnad Ahmad*, t. 1, p. 99; *Musnaf ibn Abî Shaibah*, capítulo 321.

<sup>60</sup> *Gaibat*, de Tûsî, p. 28; *Izbât Al-Hudât*, t. 3, p. 241, capítulo 24.

<sup>61</sup> *Aqd Ad-Durar*, pp. 144-145, capítulo 7; *Al-Qaul Al-Mujtasar*, p. 5, capítulo 1, *hadîz* 10; *Al-Idhâ‘ah*, p. 125; *Bihâr Al-Anwâr*, t. 51, p. 83; *Kashf Al-Gummah*, t. 3, p. 263.

**“Al final de los tiempos aparecerá un vicario que otorgará a la gente bienes sin contarlos”.<sup>62</sup>**

3) Bujârî, según su propia transmisión, transmite de Abû Mûsâ que dijo el Enviado de Dios (BP):

**“Ciertamente que llegará un tiempo en el que el rico tendrá en su mano una limosna de oro y buscará entre la gente a alguien que la acepte, pero no encontrará a nadie que necesite tomarla”.<sup>63</sup>**

4) Muslim relata de Abû Hurairah, según su propia transmisión, que dijo el Enviado de Dios (BP):

**“¡Por Dios, que descenderá el hijo de María... la gente será invitada hacia los bienes pero no aceptarán”.<sup>64</sup>**

5) El Sheij Aş-Şadûq relata, según su propia transmisión, de Mufaddal ibn ‘Umar que dijo: Escuché al Imam Aş-Şâdiq (P) decir:

**“Ciertamente que cuando se levante el Restaurador la Tierra iluminará con la luz de su Señor... y la Tierra hará aparecer sus tesoros de modo que la gente los verá sobre la faz de la Tierra. Una persona de entre vosotros buscará a alguien a quien hacerle llegar su riqueza y que acepte el *zakât* de sus bienes, pero no encontrará a nadie que le acepte sus bienes puesto que Dios Altísimo hará innecesitada a la gente por lo que les otorgó de Su merced”.<sup>65</sup>**

## **El tema del Mahdî y los escritores al respecto de ambas escuelas:**

MUCHOS DE LOS SABIOS *SHIAS* Y *SUNNIS*, independientemente, en el pasado y el presente dejaron tras sí valiosas obras respecto al tema del Mahdî, algunas de las cuales citaremos en este artículo:

### **A- Obras de *Ahl As-Sunnah*:**

1. ‘Ibâd ibn Iâ‘qûb Rawâÿinî (f. 250 H.L.), autor del libro *Ajbâr Al-Mahdî*.<sup>66</sup>

2. Abû Bakr ibn Abî Jaizamah (f. 279 H.L.). Suheilî dice: “Los hadices respecto al tema del Mahdî (P) son muchísimos, y Abû Bakr ibn Abî Jaizamah los reunió en un libro”.<sup>67</sup>

---

<sup>62</sup>*Ṣaḥīḥ Muslim*, t. 4, p. 4322, capítulo 18, *ḥadīth* n° 2913; *Bihâr Al-Anwâr*, t. 28, p. 18, capítulo 1, *ḥadīth* n° 25.

<sup>63</sup>*Ṣaḥīḥ Bujârî*, t. 2, p. 114; *Ṣaḥīḥ Muslim*, t. 3, p. 84; *Kanz Al-‘Ummâl*, t. 14, p. 222 y *ḥadīth* 38483.

<sup>64</sup>*Ṣaḥīḥ Muslim*, t. 1, p. 94.

<sup>65</sup>*Kamâl Ad-Dîn*, t. 330, p. 16.

<sup>66</sup>*Al-Mahdî Al-Muntadzar fî Al-Aḥâdīth Aş-Ṣaḥīḥah*, del Dr. Bastawî, p. 30.

<sup>67</sup>*Ar-Ruwad Aînaf*, *Sahîlî*, t. 1, p. 60.

3. Abû Al-Husein Aḥmad ibn ʿĀfar Munâdî (f. 336 H.L.). Ibn Ḥaṣar, en la explicación de los hadices respecto a “los doce califas”, dice, transmitiendo de Abî Al-ʿYawzî en el libro *“Kashf Al-Mushkil”*: “Ibn Al-Munâdî trajo este tema en un libro que escribió sobre Ḥadrat Mahdî (P)”.<sup>68</sup>
4. Abû Naʿîm Aḥmad ibn ʿAbdil-lâh Isfahânî, (f. 430 H.L.), autor del valioso libro *“Kitâb Al-Mahdî”*.<sup>69</sup>
5. Muḥammad ibn Iûsuf Ganʿî Shâfiʿî (f. 658 H.L.), autor del libro *“Al-Baiân bi Ajbâr Ṣâhib Az-Zamân”*.
6. Iûsuf ibn Iahîâ Salmâ Ash-Shâfiʿî (f. 685 H.L.), autor del libro *“ʿAqd Ad-Durar fî Ajbâr Al-Mahdî Al-Muntadzar”*.
7. Ibn Qaîm ʿĀuzîyah (f. 751 H.L.), autor del libro *“Al-Mahdî”*.
8. Ibn Kazîr Quraishî (f. 774 H.L.), autor de un libro independiente respecto a los hadices sobre el Imam Al-Mahdî (P).<sup>70</sup>
9. Shams Ad-Dîn Muḥammad ibn ʿAbd Ar-Raḥm Sajâwî (f. 902 H.L.), autor del libro *“Irtiqâʾ Al-Guraf”*.
10. ʿĀlâl Ad-Dîn Suiûṭî (f. 911 H.L.), autor del libro *“Al-ʿUrf Al-Wârdî min Ajbâr Al-Mahdî”*.
11. Ibn Kamâl Pâshâ Ḥanafî (f. 94 H.L.), autor del libro *“Taljîṣ Al-Baiân fî ʿAlâmât Mahdî Âjir Az-Zamân”*.
12. Muḥammad ibn ʿUṭlûn Dimashqî (f. 953 H.L.), autor del libro *“Al-Mahdî ilâ mâ urida fil Mahdî”*.
13. Aḥmad ibn Ḥaṣar Haizamî Makkî (f. 974 H.L.), autor del libro *“Al-Qaul Al-Mujtasar fî ʿAlâmât Al-Mahdî Al-Muntadzar”*.
14. ʿAlî ibn Ḥussâm Ad-Dîn Muttaqî Hindî (f. 975 H.L.), autor del libro *“Al-Burhân fî ʿAlâmât Âjir Az-Zamân”*.
15. Mul-lâ ʿAlî ibn Sultân Qârî Ḥanafî (f. 1014 H.L.), autor del libro *“Al-Mahdî min Âli Ar-Rasûl (BP)”*.
16. Marʿî ibn Iûsuf Karamî Muqaddasî Ḥanbalî (f. 1033 H.L.), autor del libro *“Farâʾid Al-Fikr fîl Imâm Al-Mahdî Al-Muntadzar (P)”*.
17. Muḥammad ibn Ismâʿîl Amîr Sanʿânî (f. 1182 H.L.), amigo de Ḥasan Jân, dice: “Señied ʿAl-lâmah, Badrul-lâh, Munîr Muḥammad ibn Ismâʿîl Amîr Sanʿânî lamânî, reunió los hadices que hacen referencia a

---

<sup>68</sup>*Fath Al-Bârî*, t. 13, p. 312.

<sup>69</sup>*Al-Mahdî Al-Muntadzar*, de Bastawî, p. 127.

<sup>70</sup>*Al-Bidâyah wa An-Nihâyah*, t. 6, p. 248.

la aparición del Mahdî en una compilación, ese Mahdî que es de Âli Muḥammad (P) y que se manifestará al final de los tiempos”.<sup>71</sup>

18. Qâdî Muḥammad ibn ‘Alî Shûkânî, (f. 1250 H.L.) autor del libro *“At-Tawdîḥ fî Tawâtur mâ yâ’a fil Mahdî Al-Muntazhar uad Daÿyâl ual Masîḥ”*.<sup>72</sup>

19. Shahâb Ad-Dîn Aḥmad ibn Aḥmad ibn Ismâ’îl Ḥalawânî Ash-Shâfi’î (f. 1308 H.L.), autor del libro *“Al-Qaṭar Ash-Shahdî fî Auwsâf Al-Mahdî”*.

20. Muḥammad ibn Muḥammad ibn Aḥmad Al-Ḥuseinî Al-Balîsî, autor del libro *“Al-‘Atr Al-Wardî fî Sharḥ Al-Qaṭar Ash-Shahdî fî Awsâf Al-Mahdî”*.

21. Abûl ‘Alâ’ Idrîs ibn Muḥammad ibn Idrîs Ḥuseinî ‘Irâqî, autor del libro *“Ta’lîf fîl Mahdî”*.

22. Sheij Muṣṭafâ Al-Bakrî, autor del libro *“Al-Hidâiah An-Nabawîyah lil Ummat-il Mahdîyah”*.

23. Muḥammad ibn ‘Abdul ‘Azîz ibn Mâni’, autor del libro *“Taḥdîq An-Nadzar fî Ajbâri Al-Imâm Al-Muntazhar”*.

24. Sheij Wilâiat-ul-lâh Ṣâdeqpurî Hindî, autor del libro *“Al-Arba’in fî Ajbâr Al-Mahdîin”*.

25. Ḥanîf Ad-Dîn ‘Abd Ar-Raḥmân Al-Murshidî, autor del libro *“Taljîs Al-Baiân fî ‘Alâmât Mahdî Âjir Az-Zamân”*.

26. Rashîd Râshid Tâdhifî Ḥalabî, autor del libro *“Tanwîr Ar-Riyâl fî Dzuhûr Al-Mahdî uad-Daÿyâl”*.

27. Aḥmad ibn Muḥammad ibn Ṣadîq, autor del libro *“Ibrâz Al-Wahm Al-Maknûn min Kalâm Ibn Jaldûn”*.

28. ‘Abd-ul Muḥsin ibn Ḥamd Al-‘Ibâd, representante del director de la Universidad Islámica en Madinah Al-Munawwarah, autor del libro *“‘Aqîdah Ahl-us Sunnah wal Azar fîl Mahdî Al-Muntadzar”*. Él escribe en su libro:

“Así como los sabios de esta comunidad dieron gran importancia a la recopilación y explicación de los hadices legados del Profeta (BP), los hadices respecto al tema del Mahdî abarcan gran parte de estas recopilaciones, por lo tanto vemos que un grupo de sabios han presentado estos hadices en los libros de temas generales, tales como los sunan y masânîd, etc., y otros también han realizado obras independientes en cuanto a los hadices del Mahdî. Todos esos esfuerzos -que Dios los tenga en su misericordia y les recompense de la mejor

---

<sup>71</sup>*Al-Idhâ‘ah*, Ṣadîq Ḥasan Jân, p. 113.

<sup>72</sup>*Al-Idhâ‘ah*, p. 114.

manera- tenían como finalidad el fortalecimiento de la religión y proceder a actuar según la obligación de aconsejar y orientar a los musulmanes”.<sup>73</sup>

### Refutación de los sabios de Ahl As-Sunnah a los que niegan al Mahdî (P):

UN ESCASO NÚMERO DE SABIOS DE AHL AS-SUNNAH dudaron respecto a la cuestión del Mahdî, y mencionaron también algunos temas al respecto en libros independientes o entre otros temas. Pero felizmente el resto de los sabios de esta escuela, con total atención, sensibilidad e intelectualidad se enfrentaron a ellos y les respondieron fuertemente a través de discursos y libros. Algunos de aquéllos que escribieron libros independientes en refutación a quienes niegan al Mahdî (P) son:

1. Abûl Fadl Seïied Aḥmad ibn Muḥammad ibn Ṣadîq Gumârî Shâfi‘î Azḥarî Magribî (f. 1380 H.L.), autor del libro *“Ibrâz Al-Wahm Al-Maknûn min Kalâm Ibn Jaldûn”*.
2. Sheij Maḥmûd ibn ‘Abdil-lâh Tuiyerî, de entre los profesores de la Universidad Islámica en Madinah Al-Munawwarah, autor del libro *“Al-Iḥtiyâ bil Azar ‘alâ man ankaral Mahdî Al-Muntadzar”*, en refutación al Sheij Ibn Maḥmûd, juez de Qatar.
3. Sheij ‘Abdul-lâh Sabîṭî ‘Irâqî, autor del libro *“Ilâ Mashîjah Al-Azhar”*, en refutación al libro *“Al-Mahdî fil Islam”*, de Sa’d Muḥammad Ḥasan, quien es de entre los que niegan al Mahdî.
4. Muḥammad ibn ‘Abdil ‘Azîz ibn Mânî (f. 1385 H.L.), autor del libro *“Taḥdîd An-Nadzar fî Ajbâr Al-Imâm Al-Muntadzar”*, confirmando al Imam Mahdî (P) y su manifestación, y refutando a Ibn Jaldûn.
5. El libro *“Al-ÿazm lifaṣli ibn Ḥazm”*, en refutación a Ibn Ḥazm Andalusî, quien dedicó parte de su libro *“Al-Faṣl fîl Milal ual Ahwâ’ uan Niḥal”* a negar y desmentir los hadices relacionados al Imam Al-Mahdî (P).
6. ‘Abd-ul Muḥsin ibn Ḥamd Al-‘Ibâd, profesor de la Universidad de Medinah Al-Munawwarah y miembro del comité científico de dicha Universidad, autor del libro *“Ar-Radd ‘alâ man Kadhdhaba bil Aḥâdîz As-Ṣaḥîḥah Al-Wâridah fil Mahdî”*, en refutación al libro *“Lâ Mahdî luntadzar ba’dar Rasûl Seïied Al-Bashar”*, del Sheij Âli Maḥmûd Qaṭarî.
7. Abûl ‘Abbâs ibn ‘Abdil Mu’min Magribî, autor del libro *“Al-Wahm Al-Maknûn fî Ar-Radd ‘alâ ibn Jaldûn”*.

### B- Obras de sabios shias antes del nacimiento de Ḥadrat Al-Mahdî (P):

1. El libro *“Al-Malâḥim”*, de Ismâ‘îl ibn Mehrân Sakûnî, *ziqah*<sup>74</sup>, de Kûfah, de entre los compañeros del Imam Ar-Ridâ (P).<sup>75</sup>

---

<sup>73</sup> ‘Aqîdah Ahl-us Sunnah wal Azar fîl Mahdî Al-Muntadzar, p. 16.

2. El libro “*Mâ su’ila ‘an-is̥ S̥âdiq (P) minal Malâhim*”, de ‘Alî ibn Iaq̣tîn Bagdâdî, *ziqah*, acreditado (*yalîl*), fallecido en el año 182 H.L.<sup>76</sup>
3. El libro “*Al-Malâhim*”, de Ibrâhîm ibn Ḥakam Fazâzî, que narró Fadl ibn Shâdhân de él.<sup>77</sup>
4. El libro “*Al-Malâhim*”, de Aḥmad ibn Maizam, jurisconsulto de Kûfah, *ziqah*.<sup>78</sup>
5. El libro “*Al-Malâhim*”, de Ḥasan ibn ‘Alî ibn Faddâl Kûfî, de entre los compañeros especiales del Imam Ar-Ridâ’ (P).<sup>79</sup>
6. El libro “*Al-Malâhim*”, de Ḥusein ibn Sa’îd ibn Ḥamâd Ahwâzî, *ziqah*, sabio, de entre los compañeros del Imam Ar-Ridâ’ (P).<sup>80</sup>
7. El libro “*Al-Gaibah*”, de Abî Fadl ‘Abbâs ibn Hishâm Nâshirî Asadî, *ziqah*, *yalîl* (acreditado), fallecido en el año 219 o 220 H.L.<sup>81</sup>
8. El libro “*Al-Malâhim*”, de Abî Muḥammad ibn Abî ‘Umair Azdî Bagdâdî, en cuyo *tauzîq* (calificación de “confiable”) concuerdan los Mashâiej *ziqah*, fallecido en el año 217 H.L.<sup>82</sup>
9. El libro “*Al-Qâ’im*”, de Abî Al-Ḥasan ‘Alî ibn Mehziâr Ahwâzî, quien transmite del Imam Ar-Ridâ’ y del Imam Al-Yawâd (P).<sup>83</sup>
10. El libro “*Al-Gaibah*”, de Abî Isḥâq Ibrâhîm ibn Sâlih Al-Anmâtî Kûfî Asadî, *ziqah* y de entre los compañeros del Imam Al-Kâdzim, del Imam Ar-Ridâ’ y del Imam Al-Yawâd (P), y el único libro que queda de él es este mismo libro.<sup>84</sup>
11. El libro “*Al-Malâhim*”, de Abî Yâ’far Muḥammad ibn ‘Abdil-lâh Karjî, de quien transmiten algunos.<sup>85</sup>

---

<sup>74</sup>*Ziqah*: “Persona de confianza”, cualidad necesaria con la que deben contar los transmisores de narraciones para considerarse confiable y veraz el dicho que transmiten (N.T.)

<sup>75</sup>*Riyâl Nayyashî*, p. 26; *Fihrist*, de Tûsî, p. 11.

<sup>76</sup>*Fihrist Tûsî*, p. 91, n° 378.

<sup>77</sup>*Riyâl Nayyashî*, p. 15.

<sup>78</sup> *Fihrist Tûsî*, pp. 25 y 26, n° 67.

<sup>79</sup>*Riyâl Nayyashî*, p. 34, n° 72.

<sup>80</sup>Ibíd., p. 58, n° 137; *Fihrist*, de Tûsî, p. 53, n° 186.

<sup>81</sup>Ibíd., p. 28, n° 741.

<sup>82</sup>Ibíd., pp. 326 y 327, n° 887.

<sup>83</sup>Ibíd., pp. 253, p. 664.

<sup>84</sup>Ibíd., p. 15, n° 13; *Fihrist*, de Tûsî, p. 3, n° 2.

<sup>85</sup>Ibíd., p. 350, n° 942.



12. El libro *“Al-Huṣṣāh”*, de Faḍl ibn Shâdhân Azudî, *ziqah*, acreditado, de entre los compañeros del Imam Ar-Riḍâ’, del Imam Al-Āwâd, del Imam Al-Hâdî y del Imam Al-‘Askarî (P), fallecido en el año 260 H.L.<sup>86</sup>

13. El libro *“Al-Qâ’im”*, de Faḍl ibn Shâdhân.<sup>87</sup>

14. El libro *“Al-Malâḥim”*, de Faḍl ibn Shâdhân.<sup>88</sup>

15. El libro *“Sâhib Az-Zamân”*, de Muḥammad ibn Ḥasan ibn Āmhûr Baṣrî, de entre los narradores de hadices del Imam Ar-Riḍâ’ (P).<sup>89</sup>

16. De él se registró otro libro respecto al tema del Mahdî, llamado *“Waqt Jurûṣ Al-Qâ’im”*.<sup>90</sup>

Asimismo, tras el nacimiento del Imam de la Época (P), hasta hoy en día, se escribieron muchísimos libros en la cultura religiosa respecto al tema del Mahdî, lo cual traspasa el límite de este artículo y se hace necesaria una bibliografía extensa y amplia.

---

<sup>86</sup>*Adh-Dharî‘ah*, t. 16, pp. 75 y 373.

<sup>87</sup> *Ibíd.*, t. 17, p. 1 y 3.

<sup>88</sup> *Ibíd.*, t. 22, p. 189 y 6634.

<sup>89</sup> *Fihrist*, de Tûsî, p. 164, nº 615.

<sup>90</sup> *Adh-Dharî‘ah*, t. 25, p. 75 y 134.

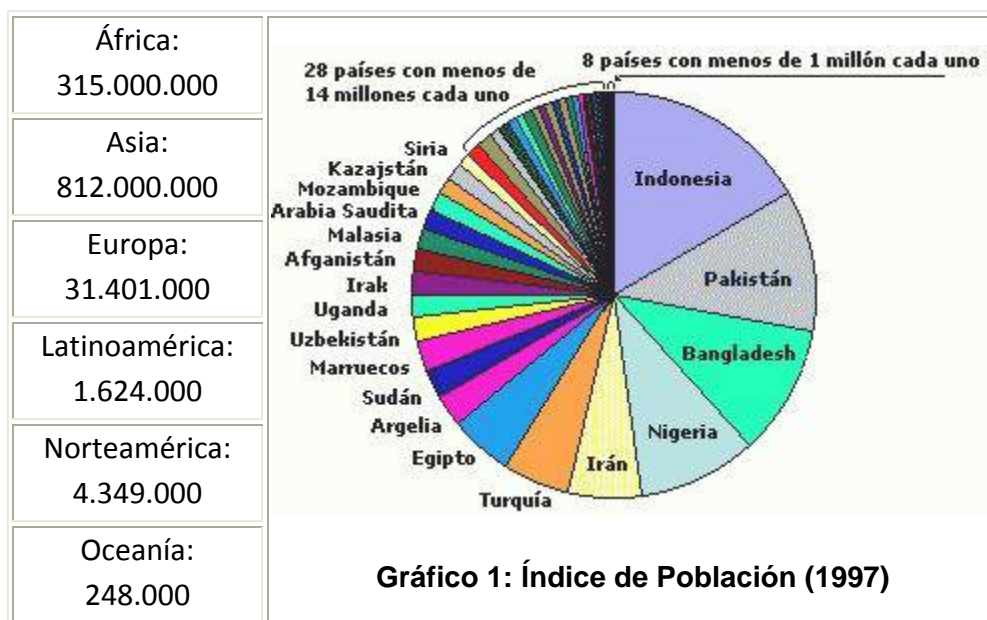
# Descubriendo el Islam Shi'ah (Parte IV)

Por: Dr.Muhammad A. Somalí.

## Capítulo V

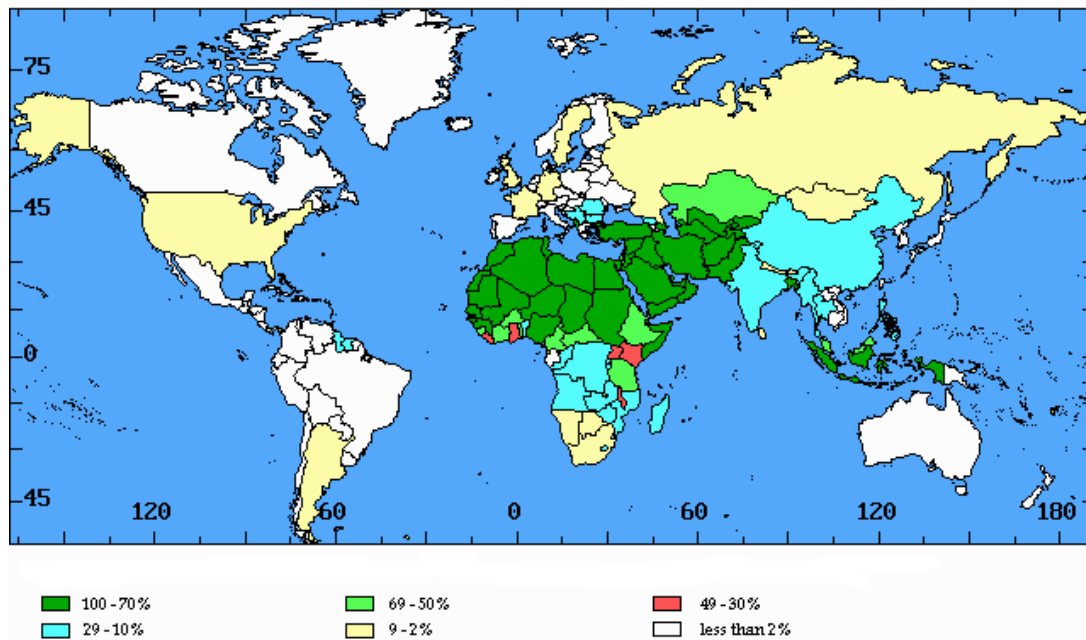
### LOS SHI'AS EN EL MUNDO

De acuerdo con UNFPA (United Nation Population Fund) y otras fuentes, en el año 1999 la población mundial excedió los seis billones<sup>1[1]</sup> de habitantes. Alrededor del 20% de esta población (cerca de 1.200 millones) adhieren al Islam. Un estudio de la población musulmana del mundo a mediados de 1998 se estima de la siguiente manera<sup>2[2]</sup>:



<sup>1[1]</sup> Se estima que la población mundial en 01/01/2002 fue de 6.196.141.294 habitantes. (Ver la página web oficial de la Agencia de Censo del Gobierno de EE.UU. en: [www.census.gov](http://www.census.gov)).

<sup>2[2]</sup> *Britannica 2002*, versión Deluxe. Según esta fuente, la población musulmana total del mundo a mediados de 1998 fue de 1.164.622.000, que equivale al 19.6 % de la población mundial.



### Mapa de la Población Musulmana

Los musulmanes viven en todo el mundo. El número total de países con habitantes musulmanes es de 208<sup>3[3]</sup>. Alrededor del 85% de los musulmanes vive fuera del mundo árabe<sup>4[4]</sup>. La mayoría de los musulmanes vive al este de las fronteras de Irán, especialmente en Pakistán, India, Bangladesh, Malasia e Indonesia. Indonesia es el país de mayor población musulmana.

Entre los musulmanes que constituyen la minoría de la población mundial, los shi'as constituyen alrededor del 10% de los musulmanes, los que, de acuerdo a la población mundial actual ascendería a 120.000.000<sup>5[5]</sup>. Por ejemplo, leemos en *Britannica 2002* (Edición Deluxe):

“A través de los siglos el movimiento shiíta ha influenciado profundamente todo el Islam sunnita, y sus adherentes ascendieron a cerca de 60 a 80 millones a fines del siglo XX, o una décima parte de todo el Islam. El Shiísmo (en árabe: *shi'ah* o Islam *shi'ah*) es la doctrina de la mayoría en Irán, Irak, y quizás del Yemen (San'á) y tiene adherentes en Siria, Líbano, Este de África, India y Pakistán”.

De acuerdo con algunas fuentes, la cifra es 11%<sup>6[6]</sup>. De este modo, la población mundial *shi'ah* actual debe rondar los 132.000.000.<sup>7[7]</sup> Un análisis de la población *shi'ah* en algunos países de Asia con una

<sup>3[3]</sup> *Britannica 2002*, versión Deluxe.

<sup>4[4]</sup> Ver por ejemplo: *Islam Outside the Arab World*, de D. Westerlund e I. Svanberg.

<sup>5[5]</sup> El resto son principalmente musulmanes sunnitas conformados por: Hanafitas (que pueden hallarse en Egipto, Líbano, Siria, Jordania, Irak y Turquía), Malikitas (predominantes en Marruecos y Sudan), Shafi'itas (la escuela shafi'ita es practicada en Siria, Yemen, Omán, los Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Kuwait, y coexisten con otras escuelas en Jordania y Egipto), y los Hanbalitas. De acuerdo a MEDEA (Instituto Europeo para la Investigación de la Cooperación Mediterránea y Euro-Árabe), el ítem “SUNNISM”, la escuela Hanbalita es la escuela oficial en Arabia Saudita y en Qatar.

mayoría shíita o con un considerable porcentaje de la población *shí'ah* puede ser resumido de la siguiente manera<sup>8[8]</sup>:

<b>Afganistán:</b>	Población (1998): 24.792.000. Afilaciones religiosas (1990): Musulmanes Sunnis: 84%; Musulmanes Shi'as: 15%; otros: 1%. <sup>9[9]</sup>
<b>Arabia Saudita:</b>	Población (1998): 20.786.000. Afilaciones religiosas (1992): Musulmanes Sunnis: 93.3%; Musulmanes Shi'as: 3.3%. <sup>10[10]</sup>
<b>Azerbaijón:</b>	Población (1998): 7.650.000. Afilaciones religiosas (1991): Musulmanes Shi'as: 70%; Musulmanes Sunnis: 30%.
<b>Bahrein:</b>	Población (1998): 633.000. Afilaciones religiosas (1991): Musulmanes: 81,8%, de los

<sup>6[6]</sup> Yann Richard (1991, traducción al inglés 1995), p. 2, utilizando principalmente cifras presentadas por Md-R. Djalili, *Religion et revolution*, Paris, Economica, 1981, p. 23ff, y M. Momen, *An Introduction to Shi'i Islam*, New Haven and London, Prensa de la Universidad de Yale, 1985, pp. 264ff. Las cifras de Richard se refieren hasta no más de los años '80. Su clasificación es de la siguiente manera: Irak: 55% o 18.000.000; Bahrein: 70% o alrededor de 170.000; Kuwait: 24% de los ciudadanos kuwaitíes o 137.000; Qatar: 20% de la población o 50.000; Emiratos Árabes Unidos: 6% o 60.000; Arabia Saudita: 7% de los ciudadanos sauditas o 440.000; Líbano: un tercio o un millón; India: 15 a 20% de la población musulmana que alcanza los 80 millones o 12% del total de la población (Imamitas e Ismaelitas); Pakistán: 12.000.000; Afganistán: 15% o alrededor de 2.5 millones; Azerbaijón: una gran comunidad *shí'ah* (4.5 millones); Turquía: 1.500.000 aparte de los 'alawitas; Siria: 50.000 aparte de los 'alawitas (Nota: Shi'as y 'Alawitas juntos alcanzan los 4.900.000).

<sup>7[7]</sup> Desafortunadamente no hay estadísticas precisas que reflejen el número exacto de musulmanes en general y de *shí'as* en particular. Lo que se sugirió arriba es de acuerdo a la mayoría de las fuentes disponibles sobre el tema. Sin embargo, ha sido indicado que la *Shí'ah* comprende el 23% de los musulmanes, en tanto que los Hanafitas comprende el 31%; los Malikitas el 25%; los Shafi'itas el 16% y los Hanbalitas el 4% de los mismos. Ver S. M. Qazwini, p. 4, tomado del Boletín de Afilación: *Al-Madh-hab* – Escuela de Pensamiento, Vol. 17, nº 4 (Diciembre 1998), p. 5.

<sup>8[8]</sup> Las citas mencionadas en el texto son de acuerdo a *Británica 2002*, Edición *Deluxe*. Las cifras se relacionan al año 1998. Por lo tanto, la población debe haber aumentado en los últimos años, aunque los porcentajes deben ser los mismos.

Por otro lado, debe tenerse en cuenta también que la lista de arriba no significa que sea global; es una selección basada en la información recolectada de la fuente de cada país. Por ejemplo, Qatar no figura, mientras que, de acuerdo a MEDEA, el 10% de la población de Qatar es *shí'ah*.

<sup>9[9]</sup> CIA World Factbook estima que la población de Afganistán en Julio de 2001 era de la siguiente manera: 26.813.057 / Musulmanes sunnitas 84%, musulmanes shí'as 15%, otros 1%. Más abajo me referiré a esta fuente a través de CWF. De acuerdo a Westerlund and Svanberg /1999, p. 177), se considera que alrededor del 18% de la población de Afganistán adhiere a la Escuela *Shí'ah* Duodecimana y algo menos que el 2% es Ismaelita.

<sup>10[10]</sup> CWF no menciona el porcentaje de población *shí'ah* en Arabia Saudita, aunque el número es mayor que en otros países mencionados arriba. Solo dice que los musulmanes conforman el 100% de la población del país. De acuerdo a MEDEA, los Shi'as constituyen el 2.5% del total de la población y los Sunnis el 97%. De acuerdo a Fuller y Francke (1999, p. 180), el gobierno saudita coloca a la *Shí'ah* entre el 2 al 3% de la población, aproximadamente 300.000, no obstante el número es probablemente más de medio millón.

	cuales, Shi'as: 61,3%; Sunnis 20,5%; Cristianos: 8,5%; otros: 9,7%. <sup>11[11]</sup>
<b>Emiratos Árabes Unidos:</b>	Población (1998): 2.744.000. Afilaciones religiosas (1995): Musulmanes: 96% (Sunnis: 80%; Shi'as: 16%); otros (mayoritariamente Cristianos e Hindúes): 4%.
<b>India:</b>	Población (1998): 984.004.000. Afilaciones religiosas (1995): Hindúes: 81.3%; Musulmanes: 12%, de los cuales, Sunnis: 9%; Shi'as: 3%; Cristianos: 2,3%, de los cuales, Protestantes: 1,1%; Católicos Romanos: 1%; Sikh: 1,9%; Budistas: 0,8%; Jainíes: 0,4%; Zoroástricos: 0,001%; otros: 1,3%.
<b>Irak:</b>	Población (1998): 21.722.000. Afilaciones religiosas (1994): Musulmanes Shi'as: 62,5%; Musulmanes Sunnis: 34,5%; Cristianos (principalmente de rito Caldeo, y Católico Romano de rito Sirio y Nestorianos): 2,7%; otros (principalmente sincretistas lazidî): 0,3%. <sup>12[12]</sup>
<b>Irán:</b>	Población (1998): 61.531.000. Afilaciones religiosas (1995): Musulmanes: 99%, de los cuales, Shi'as: 93,4%; Sunnis: 5,6%; Cristianos: 0,3%; Zoroástricos: 0,05%; Judíos: 0,05%. <sup>13[13]</sup>

---

<sup>11[11]</sup> De acuerdo a CWF, los *shi'as* de Bahrein constituyen el 70% de la población musulmana. De acuerdo a MEDEA, el 85% de la población son musulmanes, de los cuales 1/3 son sunnitas y 2/3 son *shi'itas* (la mayoría son árabes pero también hay alrededor de 70.000 de origen iraní).

De acuerdo a Fuller and Francke (1999, p. 120), la *Shi'ah* conforma aproximadamente el 70% de la población nativa de Bahrein.

<sup>12[12]</sup> De acuerdo a CWF, los *shi'as* comprenden el 60%-65% y los sunnis el 32%-37% de la población total. De acuerdo a MEDEA, los musulmanes de Irak son el 97%, de los cuales los *shi'as* son el 65% y los sunnis el 32%. De acuerdo a Fuller and Francke (1999, p. 87), la *Shi'ah* conforma el 55 a 60% de la población de Irak. Añade que a finales de los años '70 los *shi'as* iraquíes han estado partiendo de Irak en gran número para establecerse en Irán, Siria, Inglaterra y otros países.

<sup>13[13]</sup> De acuerdo a CWF, la *Shi'ah* conforma el 89% de la población del Estado.

<b>Jordania:</b>	Población (1998): 4.682.000. Afiliaciones religiosas (1995): Musulmanes Sunnis: 96.5%; Cristianos: 3,5%. <sup>14[14]</sup>
<b>Kuwait:</b>	Población (1998): 1.866.000. Afiliaciones religiosas (1995): Musulmanes: 85%, de los cuales, Sunnis: 45%; Shi'as: 30%; otros Musulmanes: 10%; otros (mayoritariamente Cristianos e Hindúes): 15%.
<b>Líbano:</b>	Población (1998): 3.506.000. Afiliaciones religiosas (1995): Musulmanes: 55,3%, de los cuales, Shi'as: 34%; Sunnis: 21,3%; Cristianos: 37,6%, de los cuales, Católicos: 25,1% (Maronitas: 19%; Católicos de rito Griego o Malaquitas: 4,6%); Ortodoxos: 11,7% (Ortodoxos Griegos: 6%; Apostólicos Armenios: 5,2%); Protestantes: 0,5%; Drusos: 7,1%. <sup>15[15]</sup>
<b>Omán:</b>	Población (1998): 2.364.000. Afiliaciones religiosas (1993): Musulmanes: 87.7%, de los cuales, Musulmanes Ibadíes: 75% (las minorías principales son Musulmanes Sunnis y Shi'as); Hindúes: 7,4%; Cristianos: 3,9%; Budistas: 0,5%; otros: 0,5%. <sup>16[16]</sup>
<b>Pakistán:</b>	Población (1998): 141.900.000. Afiliaciones religiosas (1993): Musulmanes: 95% (mayoritariamente Sunnis, con una comprensión Shi'ah de alrededor del 20% del

<sup>14[14]</sup> De acuerdo a CWF, los musulmanes sunnis conforman el 92%, los Cristianos el 6% (en su mayoría Ortodoxos Griegos, pero algunos Católicos Griegos, Católicos Romanos, Ortodoxos Sirios, Ortodoxos Coptos, Ortodoxos Armenios, y grupos Protestantes), y otros, el 2% (muchas poblaciones pequeñas de musulmanes Shi'as y Drusos) (2000).

<sup>15[15]</sup> De acuerdo a CWF, los musulmanes comprenden el 70% (incluyendo a los Shi'as, Sunnis, Drusos, Ismaelitas y 'Alawitas o Nusairitas). De acuerdo a MEDEA, los musulmanes son el 70% (5 grupos islámicos reconocidos legalmente: Shi'ah, Sunni, Drusos, Ismaelitas y 'Alawitas o Nusairitas) y los Cristianos son el 30% (11 grupos cristianos reconocidos legalmente: 4 Cristianos Ortodoxos, 6 Católicos, 1 Protestante). Los judíos se encuentran en menor porcentaje. De acuerdo a Fuller y Francke (1999, p. 203), la *Shi'ah* conforma el 30 a 40% de la población y representa el único grupo doctrinal numeroso en Líbano.

<sup>16[16]</sup> De acuerdo a CWF, los musulmanes Ibadíes son el 75% y el resto son musulmanes sunnis, musulmanes shi'as e hindúes. De acuerdo a MEDEA, los musulmanes son el 75%, tres cuartos de los mismos pertenecen a la secta Ibadíes.

	total de la población); Cristianos: 2%; Hindúes: 1,8%; otros (incluyendo a los Ahmadíah): 1,2%. <sup>17[17]</sup>
<b>Siria:</b>	Población (1998): 15.335.000. Afilaciones religiosas (1992): Musulmanes: 86%, de los cuales, Sunnis: 74%; Alawitas (Shi'as): 12%; Cristianos: 8.9%; Drusos: 3%; otros: 1%. <sup>18[18]</sup>
<b>Tayikistán:</b>	Población (1997): 6.112.000. Afilaciones religiosas (1995): Musulmanes Sunnis: 80%; Musulmanes Shi'as: 5%; Ortodoxos Rusos: 1,5%; Judíos: 0,1%; otros (la mayoría no-religiosos): 13,4%.
<b>Turquía:</b>	Población (1998): 64.567.000. Afilaciones religiosas (1994): Musulmanes Sunnis 80%; Musulmanes Shi'as 19,8%, de los cuales, Alawitas no-ortodoxos 14%; Cristianos 0,2%. <sup>19[19]</sup>
<b>Yemen:</b>	Población (2000): 18.260.000 <sup>20[20]</sup> . Afilaciones religiosas (1995): Musulmanes: 99,9% (Sunnis: 60%; Shi'as: 40%); otros: 0,1%. <sup>21[21]</sup>

La población *Shi'ah* en algunos países es discutida; algunos creen que es mayor que lo que indican las cifras oficiales, debido a la falta de estadísticas exactas, o por problemas políticos.

<sup>17[17]</sup> De acuerdo a CWF, los musulmanes constituyen el 97% (Sunnis: 77% y Shi'as: 20%). Los Cristianos, Hindúes, y otros son el 3%. De acuerdo a Westerlund and Svanberg (1999, p. 225), los Musulmanes componen más del 96% del total de la población. Entre los musulmanes se estima que del 15 al 20% son shi'as.

<sup>18[18]</sup> De acuerdo a CWF, los musulmanes Sunnis conforman el 74%. Los 'Alawitas, Drusos, y otras sectas musulmanas conforman el 16%. Los Cristianos (varias sectas) constituyen el 10% y los Judíos son comunidades minúsculas en Damasco, Al-Qamishli, y Alepo. De acuerdo a MEDEA, los musulmanes Sunnis son el 75%, los musulmanes 'Alawitas el 11%, los Cristianos (todos los ritos) el 10% y los Drusos el 3%.

<sup>19[19]</sup> CWF solo dice que el 99.8% son musulmanes (en su mayoría Sunnis) y otros (Cristianos y Judíos) son el 0.2%. Sorprendentemente, el informe de MEDEA pasa por alto la población Shi'ah en Turquía y dice: "Las Religiones: Musulmanes 99% Sunni, otros 1% (Cristianos y Judíos)". (<http://www.medeabe/en/index059.htm>). De acuerdo a Westerlund and Svanberg (1999, p. 133), los musulmanes Sunnis constituyen el 70 a 80% de la población y la mayor parte de los restantes 20 – 30% son 'Alawitas.

<sup>20[20]</sup> Esto es de acuerdo a SESRTCIC afiliada a la Organización de la Conferencia Islámica (OIC).

<sup>21[21]</sup> CWF solo dice: "Los Musulmanes, incluyendo a los Shafi'itas (Sunnis) y Zeiditas (Shi'as), pequeñas cantidades de Judíos, Cristianos e Hindúes". De acuerdo a MEDEA, los musulmanes Sunnis son el 55%, los Zeiditas el 44%, y los Cristianos el 1%.

## Bibliografía

- ‘Askarî, S. M. (1993), *The Role of Holy Imams in the Revival of Religion*, Vols. 1 y 2 (Teherán: Organización Naba’).
- ‘Askarî, S. M. (1996), *Ma‘âlim Al-Madrasatain* (Teherán: Al-Mayma‘Al-‘Ilmî Al-Islâmî, 6° impresión).
- ‘Abd-ul Ğabbâr (1384 H.L.), *Al-Mugnî fî At-Tawhîd wa Al-‘Adl* (Cairo: Dar Al-Kutub Al-Misrîyah).
- Abû Ĥatam, Aĥmad ibn Hamdân Ar-Râdî, *Az-Zînah fî Al-Kalimât Al-Islâmîyah Al-‘Arabîyah* (Egipto: Dâr Al-Kitâb Al-‘Arabî).
- Al-Ash‘arî, ‘Alî ibn Ismâ‘il Abû Al-Ĥasan, *Maqalât Al-Islamiîn wa Ijtîlâf Al-Muṣal-lîn* (Beirut: Dâr Ihîâ’ At-Turâz Al-‘Arabî).
- Al-Fadlî, ‘Abd Al-Ĥadî (1992), *Ta’rîj At-Tashrî‘ Al-Islâmî* (Beirut: Dar-An-Naṣr).
- Al-Fadlî, ‘Abd Al-Ĥadî (1997), *The Imamyiah Sect: A Study of its Origins, Beliefs and Laws* (Beirut: Al-Gadîr), Traducc. H. Atiyah.
- Al-Garîfî, ‘Abdul-lah (1417 H.L./1997), *At-Tashaiiû’: Nushû’uhu, Marâḥiluhu, Muqawwimatuhu* (Damasco: S.A. Nurî, 6° impresión, con revisiones y adiciones).
- Al-Ĥil-lî, ‘Al-lamah (1363 H.L.), *Anwâr Al-Malakût fî Sharĥ Al-Iqûṭ* (Qom: Radi y Bidar).
- Al-Īyî, ‘Abd Ar-Raĥmân ibn Aĥmad (1997), *Al-Mawâqif* (Beirut: Dar Al-Īil).
- Kâshif-ul Ghîṭâ’ (1993), *The Origin of Shi‘ite Islam and its Principles* (Qom: Ansarian).
- Al-Kulainî, Muĥammad (1397 H.L.), *Uṣûl Al-Kâfî* (Teherán: Dâr Al-Kutub Al-Islâmîyah).
- Al-Maylisî, Muĥammad B. (1983), *Bihâr Al-Anwâr* (Beirut: Al-Wafâ).
- Al-Mufîd, Shaij Muĥammad ibn M. ibn Nu‘mân (1413 H.L.), *Awâ’il Al-Maqalât* (Qom: Congreso del Shej Al-Mufîd, 1413). En esta edición el texto principal comienza en la pág. 33.
- An-Nawbajţî, Al-Ĥasan ibn Mûsâ (1405 H.L.), *Fîraq Ash-Shî‘ah* (Beirut).
- Al-Qazwinî, Seïed Mustafâ (2000), *Inquiries about Shi‘ah Islam* (California: The Islamic Educational Centre of Orange County).
- Aṣ-Ṣadr, S.M. (1997), *Nash‘ah At-Tashaiiû’ wa Ash-Shî‘ah* (Beirut: Al-Gadîr, 2° impresión).
- Aṣ-Ṣâfî, Luţful-lah, *Muntajab Al-Azâr* (Teherán: Maktabah Aṣ-Ṣadr).
- Ash-Shahrestanî, Muĥammad ibn ‘Abd-ul Karîm (1404 H.L.), *Al-Milal wa An-Nihâl* (Beirut: Dâr Al-Ma‘rifah).
- As-Suiûtî, Ğalâl Ad-Dîn ‘Abd-ur Raĥmân (1993), *Ad-Durr Al-Manzûr* (Beirut: Dâr Al-Fikr).
- Aţ-Tûsî, Jaÿah Nâsir Ad-Dîn, *Taljîs Al-Muĥassal*, “Tratado sobre Al-‘Ismah”.
- Al-Wâ‘ilî, Aĥmad (1983), *Huwîyah At-Tashaiiû’* (Qom: Dâr Al-Kitâb Al-Islâmî, 2° edición).
- Al-Wardanî, Sâlih (1999). *‘Aqâ’id As-Sunnah wa ‘Aqâ’id Ash-Shî‘ah: At-Taḳârub wa At-Tabâ‘ud* (Beirut: Al-Gadîr).
- Chittick, W.C. (ed. y traducc.) (1981), *A Shi‘ite Anthology* (Albany, New York: Sunny Press). Selecto por S.M.H. Tabâṭaba’î y presentado por S.H. Naṣr.
- ‘Ezzatî, A. (1976), *Shi‘i Islamic Law and Jurisprudence* (Lahore: Ashraf Press).
- Fajrî, M. (1991), *Ethical Theories in Islam*, Leiden: Tuta Sub Aegide Pallas.
- Ghaffarî, S. (1976), *Shi‘ism or Original Islam* (Teherán: Publicado por el autor, 3° edición. La primera edición fue publicada en 1967).
- Gilsean, Michael (2000), *Recognizing Islam: Religion and Society in the Modern Middle East* (London & New York: I.B. Tauris & Co Ltd. Edición revisada. Primera publicación en 1982 por Croon Helm. Reimpreso en 1990 & 1993 por I.B. Tauris & Co Ltd.).
- Haleem, M.A. (1997), *“Early Kalâm” in History of Islamic Philosophy – Parte 1*, editado por Seïed Ĥusein Naṣr y Oliver Leaman (Londres: Routledge).
- Ibn ‘Asâkir, *Ta’rîj Ibn ‘Asâkir*, Capítulo: “La Biografía de ‘Alî” (Beirut: Dâr Al-Fikr).
- Ibn Al-Azîr (1421 H.L.), *An-Nihâyah fî Garîb Al-Ĥadîz wal Azar* (Ad-Dammam: Dâr Ibn Al-Ğauzî).



- Ibn Al-Azîr, Muḥammad (1415 H.L./1995), *Al-Kâmil fî At-Ta'rîj* (Beirut: Dâr Al-Kutub Al-‘Ilmîyah).
- Ibn Ḥâyar, Aḥmad Haizamî, *Aṣ-Ṣawâ‘iq Al-Muhriqah fî Ar-Radd ‘ala Ahl-il Bid‘ah* (Beirut).
- Ibn Ḥâyar, Al-‘Asqalânî, *Al-Isâbah fî Tamîz Aṣ-Ṣaḥâbah* (Beirut).
- Ibn Kazîr, Ismâ‘îl (412 H.L./1992), *Al-Bidâiah wan Nihâiah* (Beirut: Maktabah At-Ta‘âruf).
- Ibn Jaldûn, *An Introduction to History (Al-Muqaddamah)*, por Ibn Jaldûn, versión en inglés, Londres, Edición de 1967.
- Ğa‘fariân, R. (1985), *Ukdhûbat Tahriḥ Al-Qur‘ân bain Ash-Shî‘ah was Sunnah* (Teherán: Organización de Propagación Islámica).
- Lalani, Arzinia R. (2000), *Early Shi‘î Thought: The Teachings of Imam Muḥammad Al-Bâqir* (Londres: I.B. Tauris en asociación con el Instituto de Estudios Ismaelitas).
- Mugniyah, M.J. (1993), *Ash-Shî‘ah fî Al-Mizân* (Qom: Ash-Sharîf Ar-Râḍî).
- Muslim, ibn Al-Ḥayyâḃ Al-Qushairî (1375/1956), *Ṣaḥîḥ Muslim* (Beirut: Dâr Ihîâ’ At-Turâz Al-Islâmî, bajo la supervisión de Muḥammad Fu‘âd Al-Baqî).
- Mudzaffar, M.R. (1993), *The Faith of Shi‘ah Islam* (Qom: Ansariyan Publications).
- Naṣr, Seïed Ḥusein (1989), *Expectation of New Millennium: Shi‘ism in History* (New York: State University of New York Press).
- Pavlin, J. (1997), “*Sunni Kalam and theological controversies*” in *History of Islamic Philosophy - Parte I*, editado por Seïed Ḥusein Naṣr y Oliver Leaman, Londres: Routledge.
- Richard, Yann (1991, traducción al inglés primera publicación: 1995), *Shi‘ite Islam* (Oxford, UK & Cambridge, USA: Blackwell Publishers).
- Subḥânî, Ğa‘far (2001), *Doctrines of Shi‘î Islam: A Compendium of Imami Beliefs and Practices* (Londres: I.B. Tauris), traducc. Reza Shah-Kazhemi.
- Subḥânî, Ğa‘far, *Al-Milal wan Niḥal*, Vol. 6 (Qom: Instituto Imâm Sâdeq).
- Ṭabarî, Muḥammad (1407 H.L.), *Ta'rîj Al-Umam wal Muluk* (Beirut: Dâr Al-Kutub Al-‘Ilmîyah).
- Ṭabâṭabâ‘î, S. M. H. (1975), *Shi‘ite Islam* (Albany, New York: Sunny Press), traducc. Seïed H. Naṣr.
- Westerland, David & Svanberg, Ingvar (1999), *Islam Outside the Arab World* (Richmond: Curzon Press).

## Nota:

Las referencias a los hadices de *Ṣaḥîḥ Al-Bujârî*; *Ṣaḥîḥ Muslim*; *Sunan*, de An-Nisâ‘î; *Sunan* de Abû Dawûd; *Sunan* de Ibn Mâyah; *Sunan* de At-Tirmidhî; *Sunan* de Ad-Daramî y *Musnad* de Aḥmad ibn Ḥanbal, se citan de acuerdo al número de serie *al-‘alamîyah*, seguido por la Compañía Informática Sajr en *Mawsû‘ah Al-Ḥadîz Ash-Sharîf* (Versión 1.1, 1991-1996).

# LAS CIENCIAS CORÁNICAS

**Husain Yavân Arasteh**

**Traducción: Zohre Rabbani**

## **PARTE V**

### **La Historia del Corán (III):**

### **La Recopilación del Corán**

**Los objetivos instructivos de esta parte son:**

1. Familiarizarse con la escritura y registro del Honorable Corán en la época del Mensajero de Dios (BP), los escribas (o registradores) de la revelación y los medios de la escritura.
2. Familiarizarse con la labor de Imâm 'Alî (P) respecto a la recopilación del Corán y las características del ejemplar recopilado por él.
3. Investigar uno de los tópicos más tratados de la historia del Corán luego del fallecimiento del Profeta (BP).
4. Estudiar las razones de los que estaban a favor y en contra de la recopilación del Corán después del fallecimiento del Profeta (BP).
5. Estudiar la recopilación del Corán basándose en la historia y las narraciones.
6. La presentación de algunos ejemplares o *Masâhif* famosos de algunos de los grandes Compañeros.
7. Analizar la labor de 'Uzmân en la segunda recopilación del Corán y la unificación de los ejemplares, sus razones y objetivos, los miembros del comité de la unificación de los ejemplares, la cantidad de copias del ejemplar de 'Uzmân (distribuidas en las importantes ciudades), y sus características.
8. Respuesta a algunas preguntas tales como: ¿Acaso el actual orden de las suras y aleyas del Corán tiene un origen divino o no? La posición de Ahlul Baît (P) frente a la recopilación del Corán realizada por orden de los Califas.

9. El rastreo histórico de la primera colocación de grafemas de vocalización y puntuación en las letras de las palabras del Corán.
10. Una ojeada al “estilo de escritura coránico”, y las etapas de su formación.

### Algunas fuentes importantes en esta parte son:

*Bihâr Al-Anwâr*, t.89; *Al-Mizân*, t.12, p.118-132; *Qur’ân dar Islâm* (El Corán en el Islam); *Al-Baîân fi Tafsîr Al-Qur’ân*, t.1; *Haqâ’iq Hâmmah haûl-al Qur’ân Al-Karîm*, *Sahîh Al-Bujârî*; *Al-Itiqân*; *Al-Burhân*; *At-Tamhîd Fî ‘Ulûmil Qur’ân*, t.1; *Manâhil Al-‘Irfân*, t.1; *Tâ’rîj Al-Qur’ân*, Abî ‘Abdil-lâh Zanÿânî; *Tâ’rîj Qur’ân*, Dr. Maḥmûd Râmîâr y Dr. Saïfed Muḥammad Bâqir Huÿyâtî.

## Capítulo Primero

### Recopilación en la Época del Profeta (BP)

#### Introducción

UNO DE LOS TEMAS más minuciosos en las Ciencias del Corán es el estudio histórico de la escritura y recopilación de este Libro Sagrado. A cada musulmán le atrae la idea de conocer la cronología de su Libro, así también de conocer también el interés de los primeros musulmanes y discípulos del Profeta (BP) hacia este Libro Sagrado. Es interesante para un musulmán saber cuál fue la trayectoria del Corán en la historia, la trayectoria de ese mismo Libro Sagrado que tiene en sus manos sin ninguna alteración ni cambio. La historia atestigua que la presentación del Mensaje Divino se enfrentó con tal recibimiento que fue causa de asombro para todos. Los musulmanes en dos campos, el de la “memorización” y “registro del Corán” utilizaron todas sus fuerzas y recursos, y entraron en escena con tal fervor y entusiasmo que el cálamo es incapaz de describir.

#### La etapa de memorización del Corán.

EN UN PRINCIPIO, sus nobles y fieles seguidores, grabaron el Corán en sus pechos y memorias. Los árabes gozaban de esta gracia Divina –la fuerte memoria- en un nivel eminente. Ellos, a pesar de sus numerosas privaciones, eran famosos por su inteligencia y buena retentiva. Memorizaban largas poesías con facilidad, de tal modo que podían albergar en sus memorias una obra completa de poesía. El árabe de la época anterior al Islam, podía guardar en su mente para siempre lo que sólo oía o escuchaba una sola vez. Esta particularidad los había hecho célebres entre la gente.

El Corán, con su mágica y milagrosa expresión, tanto en su forma como en su contenido, presentaba a tal gente la Palabra y Mensaje más bello que penetraba en lo más profundo de las almas. Las primeras aleyas y suras reveladas en La Meca eran composiciones en prosa rimada. El ritmo de las aleyas y suras era tan atractivo y encantador que los hacía abstraerse de cualquier otra cosa; el Mensajero del Islam también animaba a sus discípulos a memorizar las suras y aleyas. En el comienzo del Mensaje, en la ciudad de La

Meca, no existían ni numerosos escribas ni los medios para escribir; en tales circunstancias los musulmanes árabes emplearon la fuerza de su memoria en el camino más sagrado, e hicieron de sus corazones y pechos el lugar de las iluminadas aleyas coránicas.

### La etapa de la escritura del Corán.

ERA MUY EVIDENTE la necesidad de que se escribiera el Generoso Corán durante la vida del Profeta (BP) ya que confiar únicamente en la memorización del Libro Sagrado no podía brindar la seguridad necesaria en cuanto al resguardo de éste. Por lo tanto, aunque en un principio eran muy escasos aquellos que eran instruidos –de modo que algunos mencionan que el número de personas instruidas en La Meca era de diecisiete–, el Mensajero del Islam por la gran importancia que daba al Corán, seleccionó a estas personas para grabar y registrar exactamente las aleyas coránicas. Cada vez que descendían aleyas del Corán, convocaba a los escribas de la Revelación y les pedía que las asentasen. Este grupo fue denominado “*Kuttâb Al-Wahî*” (Los escribas de la revelación).

### Los escribas de la Revelación.

CASI TODOS ESTÁN DE ACUERDO en que Imâm ‘Alî (P) fue uno de los primeros y continuos anotadores de la Revelación.<sup>1</sup> Es necesario saber que aparte de estos escribas existieron algunos otros que asentaban para el Profeta (BP) los pactos, convenios y cartas; y no es descabellado pensar en la probabilidad de que el nombre de estas personas haya sido incluido erróneamente en la lista de los escribas de la Revelación. la‘qubî en su libro de historia escribe:

“El Enviado de Dios tenía unos escribas que registraban la Revelación, las cartas y pactos; ellos eran: ‘Alî Ibn Abî Tâlib (P), ‘Uzmân Ibn ‘Affân, ‘Amrû Ibn Al-‘Âss Ibn Umaïyyah, Mu‘awwîyah Ibn Abî Sufiân, Sharḥabîl Ibn Ḥasana, ‘Abdul-lâh Ibn Sa’d Ibn Abî Sarḥ, Mugaîrah Ibn Shu‘bah, Ma‘âdh Ibn Yâbal, Zâid Ibn Zâbit, Ḥandzalah Ibn Rabî‘, Ubaï Ibn Ka‘b, Yûhaïm Ibn Ṣalt y Ḥaṣîn Ibn Numaîr”.<sup>2</sup>

Ibn Shahr Âshûb en su obra *Manâqib*, menciona a los escribas de la Revelación de la siguiente forma:

“Imâm ‘Alî (P) escribía principalmente la Revelación, también escribía otros mensajes. Ubaï Ibn Ka‘b y Zâid Ibn Zâbit escribían la Revelación. Zâid y ‘Abdul-lâh Ibn Arqam escribían las cartas para los reyes. ‘Alâ’ Ibn ‘Uqbah y ‘Abdul-lâh Ibn Arqam escribían los contratos y escrituras. Zubaïr ibn ‘Awâm y Yûhaïm Ibn Ṣalt escribían las ayudas monetarias y limosnas. ‘Uzmân, Jâlid y Abân (estos dos últimos hijos de Sa‘îd Ibn ‘Âss), Mugaîrah Ibn Shu‘ba, Ḥaṣîn Ibn Numaîr, ‘Alâ’ Ibn Ḥaḍramî, Sharḥabîl Ibn Ḥasanah, Ḥandzalah Ibn Rabî‘ Asadî y ‘Abdul-lâh Ibn Sa’d Ibn Abî Sarḥ -este último traicionaba al escribir y el Enviado de Dios lo maldijo y él renegó de su fe- eran escribas del Profeta”.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup>*Tâ’rîj Qur’ân*, Dr. Râmîâr, p.266.

<sup>2</sup>*Tâ’rîj I‘aqubî*, t.2, p.80.

<sup>3</sup>*Madjal Al-Tafsîr*, p.240.

Ibn Abî Al-Ḥadîd argumenta:

“Los investigadores de la Historia sostienen que Imâm ‘Alî (P), Zâid Ibn Zâbit y Zâid Ibn Arqam escribían la Revelación y Ḥandzalah Ibn Rabî’ y Mu’awîyah Ibn Abî Sufiân escribían las cartas a los reyes y jefes de tribus, etc.”<sup>4</sup>

Así, se esclarece que los expertos están de acuerdo en que sólo un escaso número de entre los discípulos del Profeta (BP) asumían la escritura de la Revelación, y muchos de aquellos cuyos nombres se hallan en la lista de los escribas, asumían la escritura de otros asuntos fuera de la Revelación.

Râfi’î luego de plantear la discrepancia en cuanto a los escribas, expone:

“Todos concuerdan en que cinco personas asumían la escritura de la Revelación que son: ‘Alî Ibn Abî Ṭâlib(P), Ma’âdh Ibn Yâbal, Ubaî Ibn Ka’b, Zâid Ibn Zâbit y ‘Abdul-lâh Ibn Mas’ûd”.<sup>5</sup>

### Los medios de la escritura del Corán.

LOS MEDIOS DE LA ESCRITURA en la época del descenso del Corán eran muy sencillos. Los musulmanes utilizaban todo aquello sobre lo cual era posible escribir. En numerosos dichos en cuanto al tema, se menciona el nombre de esos medios, en los cuales todos los expertos del Corán coinciden.

1. *‘Usub*, plural de *‘asîb*: la rama de una palmera a la cual le arrancaban las hojas y escribían en su parte más ancha.
2. *Lijâf*, plural de *lajfah*: pequeñas piedras y las piedras en forma de delgadas láminas.
3. *Riqâ’*, plural de *raqa’ah*: las hojas de papel, árbol o piel delgada.
4. *Adîm*, plural del *adam* ó *udm*: pedazos de piel curtida de los animales.
5. *Aktâf*, plural de *katif*: huesos de camello u oveja.
6. *Aqtâb*, plural de *qatab*: tabla de madera que se utilizaba como montadura de camello.
7. *Adlâ’*, plural de *dil’*: huesos planos de las costillas de los animales.
8. *Harîr*, tela de seda en la que a veces escribían el Corán.
9. *Qarâtîs*, plural de *qirtâs* que significa papel.
10. *Shidzâdz*, un tipo de madera.<sup>6</sup>

El Dr. Râmîâr registra:

---

<sup>4</sup>Ídem, p.241.

<sup>5</sup>*I’yâz Al-Qur’ân*, p.32.

<sup>6</sup>*Bihâr Al-Anwâr*, t.89, p.40.

“Los árabes de esa época conocían el papel. En ese entonces se fabricaba el papel en la India y de ahí lo enviaban al Yemen, y en invierno y verano por medio de las caravanas comerciales lo mandaban del Yemen a Shâm, y de ahí a Roma. En ese entonces la Península Arábiga era el punto medio del comercio entre el norte y sur”.<sup>7</sup>

## La forma en que se escribían las aleyas Coránicas.

### A) El registro según el orden de la revelación de las aleyas.

Por orden del Profeta (BP), los escribas de la revelación, registraban las aleyas de cada sura que empezaba con el *basmala* (la fórmula: *Bismil·lah ar-Rahmân ar-Rahîm*) en el orden en que eran reveladas. El orden y disposición de las aleyas que eran reveladas era dispuesto bajo la total supervisión del Profeta (BP) sin que interviniera el criterio u opinión de ninguno de los escribas. Esta misma disposición de las aleyas reveladas unas tras otras conforman una sura del Sagrado Corán, y el desafío coránico de “presentar suras semejantes” es considerando esas mismas suras.

Los escribas que asumían la anotación del Mensaje, escribían las aleyas seguidas y según el orden de su descenso. Cuando descendía un “*Bismil·lah...*” entendían que la sura anterior había culminado y una nueva había sido iniciada. En una narración de Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P) leemos:

**“La culminación de cada sura era conocida a través del descenso de *Bismil·lah ar-Rahmân ar-Rahîm* al comienzo de otra sura”.**<sup>8</sup>

Ibn ‘Abbâs relata: “El Mensajero del Islam advertía la culminación de una sura y comienzo de otra a través del descenso del «*Bismil·lah ar Rahmân ar-Rahîm*».”<sup>9</sup> De este modo las aleyas coránicas fueron ordenadas en el marco de suras, basándose en su orden natural que era el mismo orden que el de la Revelación. Las aleyas mecanas en suras mecanas, y las aleyas medinesas en suras medinesas. Aunque a veces era posible que transcurriera cierto tiempo hasta que se completara una sura, cuyas aleyas eran descendidas de a poco.

### B) La escritura, sin observar el orden de la Revelación, por orden del Profeta (BP).

Según los documentos históricos, en ocasiones el Mensajero del Islam (BP) ordenaba a los escribas que registraran las aleyas descendidas en el contexto de una sura ya descendida y culminada anteriormente. Esta forma de ordenamiento de las aleyas, que era fuera del curso natural del descenso, necesitaba de la clara indicación de la persona del Profeta (BP), y sin duda alguna encerraba una razón y conveniencia.

---

<sup>7</sup>Tâ’rîj Qur’ân, p.277.

<sup>8</sup>At-Tamhîd, t.1, 212.

<sup>9</sup>Ídem; Al-Mîzân, t.12, p.127-128.

Ibn ‘Abbâs manifiesta: “Luego de pasar un tiempo en el que habían descendido suras, descendían aleyas separadas. El Profeta (BP) convocaba a los escribas y decía: **“Anotad estas aleyas en la sura que tiene tales características”**.”<sup>10</sup>

En otra transmisión de Ibn ‘Abbâs está registrado que: “La última aleya revelada fue la aleya:

*wattaqû îâûman turÿa‘ûna fihi ilâl·lah*

**«Y temed el día en que seáis retornados a Al·lah».**

El Arcángel Gabriel le comunicó al Mensajero de Dios que la colocara como la aleya 281 del *Sura Al-Baqarah*”.<sup>11</sup>

Cabe destacar que los documentos históricos dan cuenta que esta forma de ordenamiento de las aleyas ha sido muy inusual, y la recopilación general de las aleyas (de una misma sura) era en el mismo orden natural del descenso. Aquí exponemos otro ejemplo:

‘Uzmân Ibn Abil ‘Âss argumenta: “Me encontraba en presencia del Enviado de Dios (BP) cuando se le presentó el Arcángel Gabriel. El Profeta (BP) dijo: “El Arcángel me ordenó colocar la aleya:

*Innal·lâha îa‘muru bil ‘adli wal ‘ihsâni wa itâ‘i dhîl qurbâ*

**«Por cierto que Dios preceptúa la justicia, la caridad y la liberalidad para con los parientes...»**

entre las aleyas respecto al “testimonio” y el “pacto” de la *Sura An- Nahl* (16:90).<sup>12</sup>

***C) La escritura, sin observar el orden de la Revelación, y en base al criterio de los Compañeros del Profeta.***

En algunas suras del Generoso Corán, el orden de las aleyas no está de acuerdo con el orden natural del descenso, así también carecemos de un documento para poder atribuirlo al Profeta (BP).

---

<sup>10</sup>*Al-Burhân*, t.1, p.334; *Al-Itqân*, t.1, p.190.

<sup>11</sup>*Maÿma‘-ul Baiân*, t.2, p.394.

<sup>12</sup>*Al-Mîẓân*, t.12, p.127; *Al-Itqân*, t.1, p.190.

Maÿlisî en su conocida obra *Bihârul Anwâr* considera la *Sura Al-Mumtahinah* (Nº 60) como una de estas suras. Las primeras nueve aleyas fueron descendidas en el año octavo de la hégira referentes a *Hâtib Ibn Abî Balta'ah*.<sup>13</sup>

Después de estas aleyas, existen dos aleyas cuyo descenso sucedió en el sexto año de la hégira, después del suceso del Pacto de *Hudaibîyah*, y se refieren a la huída de una mujer de nombre *Sabî'ah Aslamîah* o *Kulzûm Bint 'Uqbah*.<sup>14</sup>

El descenso de la décimo segunda aleya fue en el año noveno de la hégira, y está relacionada con el juramento de lealtad de las mujeres.<sup>15</sup> La última aleya de esta sura, en lo que hace al contenido, coincide perfectamente con la primera aleya de la misma.<sup>16</sup>

### ¿Acaso el orden de las aleyas fue realizado por disposición del Profeta (BP) o no?

TRAS LO DESARROLLADO en cuanto a la forma de la escritura de las aleyas del Corán, se plantea un interrogante básico, que no ha sido respondido en forma unánime:

¿Acaso el orden de las aleyas en cada sura fue por orden del Profeta (*taûqîfî*); o siguiendo el criterio personal de los Compañeros (*iÿtihadî*)?

La conclusión de los puntos A) y B) desarrollados con anterioridad bajo el título “La forma en que se escribían las aleyas coránicas”, es que las aleyas fueron dispuestas según lo ordenado por el Profeta (BP). No obstante el punto C) afirma lo contrario. A propósito ¿cómo fue realizado el orden de suras tales como la *Sura Al-Mumtahinah*?

¿Acaso la ordenación de las aleyas en todas las suras fue por orden del Profeta (BP)?

---

<sup>13</sup>*Hâtib Ibn Abî Balta'ah*: aceptó el Islam y emigró a Medina mientras que su esposa había permanecido en La Meca. Los de Quraish, preocupados porque el Profeta pudiese iniciar una guerra, pidieron a la esposa de *Hâtib* que a través de una carta requiriese información a su esposo. *Hâtib* en respuesta a su carta informó que el Profeta (BP) tenía la intención de luchar y dio la carta a una mujer llamada *Saffiah*. Ella escondió la carta entre sus cabellos y marchó hacia La Meca. En este momento bajó el Arcángel Gabriel e informó al Profeta (BP). Él envió a *Imâm 'Alî (P)* y a *Zubair Ibn 'Awâm* en busca de aquella mujer. Cuando la encontraron el Príncipe de los Creyentes le preguntó: “¿Dónde está la carta?”. La mujer negó tenerla. Revisaron sus cosas pero no hallaron nada. *Zubair* dijo: “¡No le encontramos nada!”. El *Imâm* respondió: “¡Por Dios que el Profeta no ha dicho más que la verdad...”. Luego dirigiéndose hacia la mujer, dijo: “¡Juro por Dios! O me entregas la carta o llevaré tu cabeza ante el Enviado de Dios”. La mujer entregó la carta y *'Alî (P)* la entregó al Profeta (BP). El Enviado de Dios preguntó a *Hâtib* la intención de este acto. Él juró que no era un hipócrita, únicamente lo hizo para recompensar a Quraish por el buen trato que habían tenido hacia su esposa. En ese momento fueron reveladas estas aleyas (*Al-Mîzân*, t.29, p.235).

<sup>14</sup>*Sabî'ah Aslamîah*: fue una mujer musulmana que había emigrado a Medina. Ella había abandonado a su esposo que era un hombre incrédulo para refugiarse en el Profeta (BP). El hombre se presentó ante el Profeta (BP) en busca de su mujer. Su llegada coincidió con el Pacto de *Hudaibîyah*, donde el Profeta había pactado con los de Quraish que cualquiera de la tribu de Quraish que se refugiase en los musulmanes, lo regresaría. En esta situación fueron descendidas estas dos aleyas.

<sup>15</sup>En la conquista de La Meca, cuando el Profeta se encontraba en el Monte de *Safâ*, después de que todos los hombres habían realizado ya el juramento de lealtad con el Profeta, vinieron las mujeres para realizarlo también. Fue entonces que esta aleya fue descendida. (*Maÿma'-ul Baîân*, t.9, p.413).

<sup>16</sup>*Bihâr Al-Anwâr*, t. 89, p.67-70; *At-Tamhîd*, t.1, p.214.



¿O acaso la ordenación de las aleyas en la mayoría de las suras fue por orden del Profeta (BP) y en otras fue siguiendo el criterio de los *Ṣaḥābah* o Compañeros del Profeta?

La respuesta a todos estos interrogantes es importante ya que representa un papel significativo en la presentación de la fase histórica de la recopilación del Corán.

Muchos exegetas e investigadores de las Ciencias Coránicas creen que las aleyas fueron dispuestas así por orden del Enviado de Dios (BP).

Yalâl Ad-Dîn Suîûtî asegura: “El consenso de los sabios y también numerosos dichos afirman que el orden de las aleyas fue establecido por parte del Profeta (BP), y que al respecto no existe duda alguna.”<sup>17</sup>

Él respalda su idea en algunos dichos.<sup>18</sup> Dice:

“De entre los textos que en general indican que la disposición de las aleyas fue realizada por el Profeta (BP), son los dichos que nos manifiestan que el Mensajero del Islam recitaba diferentes suras coránicas en tiempos y lugares diferentes. Por ejemplo, en la obra *Ṣaḥîḥ* de Al-Bujârî observamos que el Profeta (BP) recitaba la *Sura Al-’Arâf* en la oración del ocaso y la *Sura Al-Insân* y *Âlif Lâm Mîm Tanzîl...* (*Sura As-Sajdah*) en las oraciones del alba de los viernes...”<sup>19</sup>

Qâḍî Abû Bakr Bâqilânî ha expresado en la obra *Intisâr*: “El orden de las aleyas conformaba un asunto obligatorio y seguían un mandato indefectible. El Arcángel Gabriel decía: “Colocad tal aleya en tal lugar”.

Así también sostiene que la comunidad islámica registró el orden de las aleyas de cada sura según lo recitado y ordenado por el Profeta (BP), del mismo modo que recibieron de él la forma de recitación de las mismas.

Makkî y otros han dicho:

“El orden de las aleyas en las suras, fue por disposición del Profeta y ya que él no ordenó colocar *Bismil-lah* en la *Sura At-Taûbah*, esta sura ha quedado sin *Bismil-lah*”.<sup>20</sup>

Así también, Zarkishî transmite el dicho de Abûl Husaîn Ibn Fâris (Aḥmad Ibn Fâris Ibn Zakarîâ) que dice que la recopilación de las aleyas en las suras fue realizada por orden divina, siendo el Profeta (BP) quién asumió esta orden.<sup>21</sup>

---

<sup>17</sup>*Al-Itqân*, t.1, p.189.

<sup>18</sup>Dos dichos referentes a ello han sido mencionados en el punto B) con anterioridad.

<sup>19</sup>*Al-Itqân*, t.1, p.191 y 192.

<sup>20</sup>*Idem*, p.193.

<sup>21</sup>*Idem*.

Pero, ¿acaso ésta es la realidad? ¿Acaso el orden de todas las aleyas en todas las suras fue realizada por disposición del Profeta?

Si esto fuese así, entonces todas las aleyas mecánicas deberían estar en las suras mecánicas y todas las aleyas medinesas en suras medinesas, mientras que los sostenedores de esta misma hipótesis tales como Su'ûṭî y Zarkishî hablan desarrolladamente en sus escritos de las aleyas exceptuadas (aleyas mecánicas en suras medinesas y viceversa) y nos presentan ejemplos. Si alguien argumenta que en algunas ocasiones el propio Profeta (BP) alteraba este orden, esto es, por orden de Dios, la respuesta es clara: al igual que mencionamos anteriormente son contados los casos en los que el Profeta (BP) ordenó poner una aleya en una sura específica revelada anteriormente. La mayoría de quienes sostienen que las aleyas coránicas fueron dispuestas por orden del Profeta, se amparan en estos mismos casos. Ellos deducen un fallo general para todas las aleyas coránicas basándose en un solo dicho relatado por 'Uzmân Ibn Abî Al 'Âṣṣ o Ibn 'Abbâs, mientras que este dicho sólo se refiere a la determinación de la ubicación de una sola de las aleyas.

El argumento expuesto por Su'ûṭî tampoco es completo, ya que atribuir al Profeta (BP) la recitación de suras coránicas en diferentes tiempos y lugares, en primer lugar no abarca todas las suras; y en segundo lugar, hablamos de la recopilación y ordenamiento de las aleyas y no de su recitación. Esta recopilación ha sido realizada tanto durante la vida del Enviado de Dios como después de su fallecimiento, y la recitación del Profeta (BP) no niega la posibilidad de la modificación de este orden por parte de otros.

La verdad es que no se puede defender la hipótesis de que todas las aleyas coránicas conservan un orden establecido por el Profeta, y entonces debemos buscar otra respuesta.

El autor de *At-Tamhîd* opina que en algunas pocas suras las aleyas no siguen el orden natural del descenso, ni tampoco contamos con un texto en especial del Profeta (BP) relacionado a su ordenamiento. Entonces debemos afirmar que por lo menos algunas suras no observan un orden divino.<sup>22</sup>

No obstante, 'Al-lâmah Ṭabâṭabâ'î, aunque estima que las aleyas en la mayoría de las suras coránicas mantienen un orden establecido por el Profeta (BP), no considera escaso el número de suras ordenadas en base al criterio de algunos Compañeros. Según 'Al-lâmah Ṭabâṭabâ'î la ubicación actual de algunas aleyas que fueron reveladas en forma aislada, no está exenta de la intervención de los Compañeros. Esto se desprende de lo aparente de las narraciones relativas a la primera recopilación del Corán (durante la época del primer Califa).<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup>*At-Tamhîd*, t.1, p.214.

<sup>23</sup>*Al-Mîzân*, t.12, p.127.

## Los recopiladores del Corán.

AUNQUE UN GRUPO EN ESPECIAL asumía la escritura del Corán, no podía haber impedimento alguno en que los Compañeros trataran de escribir las aleyas y suras coránicas para su propio uso.

Qutâdah interrogó a Anas Ibn Mâlik: “¿Quiénes recopilaron el Corán durante la vida del Mensajero de Dios?”. Y él respondió: “Cuatro personas, todas las cuales pertenecen a los Anṣâr: Ubaïh Ibn Ka’b, Ma’âdh Ibn Ğabal, Zâid Ibn Zâbit y Abû Zâid”.<sup>24</sup>

En otra narración encontramos: “El Profeta falleció mientras que únicamente cuatro personas habían recopilado el Corán: Abû Ad-Dardâ’, Ma’âdh Ibn Ğabal, Zâid Ibn Zâbit y Abû Zâid”.<sup>25</sup>

Abû ‘Abdil-lah Zanÿânî argumenta:

“Algunos de los *Sahâbah* recopilaron todo el Corán durante la vida del Enviado de Dios (BP) y algunos otros solo parte de éste durante su vida, y completaron su obra luego de su partida”. Muḥammad Ibn Is-ḥâq en su libro *Al-Fihrist* menciona a los recopiladores del Corán durante la vida del Profeta (BP): ‘Alî Ibn Abî Tâlib (P), Zâid Ibn ‘Ubaïd Ibn Nu’mân Ibn ‘Amrû Ibn Zâid, Abû Ad-Dardâ’ (‘Uwaïmir Ibn Zâid), Ma’âdh Ibn Ğabal, Abû Zâid Ibn Zâbit Ibn Zâid Ibn Nu’mân, Ubaïh Ibn Ka’b Ibn Qaïs, ‘Ubaïd Ibn Mu’âwîyah y Zâid Ibn Zâbit”.<sup>26</sup>

Algunos han dicho que el término *jam’* en estos dichos significa memorizar y no recopilar, ya que también se denominaba a los memorizadores del Corán “*ÿummâ’* del Corán”. Aunque esto fuese correcto, este dicho no es su caso ya que los memorizadores del Corán en la época del Mensajero Divino fueron muchos más, incluso algunos sostienen que los escritores del Corán también fueron más que los mencionados, ya que en muchos dichos se estimula a la gente a recitar el Corán contemplando las escrituras, y esto demuestra que eran numerosas las escrituras coránicas en la época del Profeta (BP).<sup>27</sup>

Hâkim en su obra *Mustadrak* afirma: “El Corán fue recopilado tres veces y la primera recopilación ocurrió durante la vida del Profeta”.<sup>28</sup>

Naturalmente no existe ninguna prueba de que los recopiladores del Corán en la época del Profeta, se hayan también dedicado al ordenamiento y elaboración de las suras. Lo que es seguro es la escritura y el registro del Corán durante la época del Profeta (BP), y todos los testimonios demuestran la gran importancia que el Profeta (BP) prestaba a este asunto.

---

<sup>24</sup>*Sahîh Al-Bujârî*, t.9, p.47; *Al-Burhân*, t.1, p.334.

<sup>25</sup>*Biḥâr Al-Anwâr*, t.89, p.77.

<sup>26</sup>*Tâ’rîjûl Qur’ân*, cap.8, p.46.

<sup>27</sup>*Haqâ’iq Hâmmah Haûlal Qur’ânîl Karîm*, p.99 y 100.

<sup>28</sup>*Al-Burhân*, t.1, p.331; *Al-Itqân*, t.1, p.181.

## Conclusión:

1. Desde el principio de la revelación del Corán todos los musulmanes utilizaron sus capacidades y fuerzas tanto para memorizar el Corán, como para su escritura.
2. No existe una estadística exacta de los escritores de la revelación, pero todos sostienen una opinión unánime en cuanto a algunas personas tales como: ‘Alî Ibn Abî Ṭâlib (P), Ma‘âdh Ibn Ỵabal, ‘Ubaî Ibn Ka‘b, Ẓâid Ibn Ẓâbit y ‘Abdul-lâh Ibn Mas‘ûd.
3. Los dichos históricos mencionan algunos elementos utilizados para registrar el Corán, tales como: *lijâf, riqâ‘, adîm, aktâf, aqtâb, aḍlâ‘, ḥarîr y qarâtîs*.
4. Los escribas de la revelación registraban las aleyas coránicas según el orden de su revelación por orden del Profeta; y la revelación de “*Bismil-lah*” era señal de la culminación de una sura e inicio de otra.
5. En algunos casos, por determinación del Profeta o por orden del Arcángel Gabriel las aleyas reveladas eran intercaladas en otras suras.
6. La disposición de las aleyas coránicas fue realizada por orden del Profeta (BP) en la mayoría de las suras y existen unas pocas cuyo ordenamiento ha sido realizado en base al criterio de los Compañeros del Profeta (BP).
7. Algunos de los Compañeros durante la vida del Profeta (BP) se esforzaron por reunir las aleyas y las suras del Corán para su empleo personal.

## Capítulo Segundo

### Recopilación de Imâm ‘Alî (P)

PARA REFERIRNOS AL PERIODO DE LA ESCRITURA DEL CORÁN luego del fallecimiento del Profeta (BP), comenzaremos hablando de la preocupación y esfuerzos al respecto por parte de una personalidad como Imâm ‘Alî (P), que fue pionero en todas las escenas y fue quien desde el comienzo de la revelación asumió en forma continua la escritura de la revelación acompañando al Profeta en todos los momentos. Él fue elegido para recopilar el Corán por parte del Mensajero de Dios en los últimos días de su bendita vida.

Ibn Mas‘ûd, que fue uno de los grandes discípulos del Profeta, dijo: “No he visto a nadie más conocedor de la lectura del Corán como ‘Alî Ibn Abî Ṭâlib”.<sup>29</sup>

Relata Abû Bakr Ḥaḍramî de Imâm As-Ṣâdiq (P) que el Profeta dijo a ‘Alî (P):

---

<sup>29</sup>*Bihâr Al-Anwâr*, t.89, p.53.

**“¡Oh, ‘Alî! Este Corán que está junto a mi lecho, que se encuentra en ese conjunto de páginas y pergaminos, tomadlo y reunidlo y no lo perdáis tal y como los judíos han hecho con la Torá”.<sup>30</sup>**

Y así fue como Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib (P) consideró la recopilación del Corán como su función más importante luego del fallecimiento del Profeta (BP).

Después de la muerte del Profeta, ‘Alî (P), que era el más conocedor de entre la gente en cuanto al Generoso Corán según el definitivo testimonio y corroboración del Profeta (BP), permaneció en su casa y reunió el Corán en un ejemplar, según el orden de la revelación. Aun no habían transcurrido seis meses, que él culminó su trabajo; luego, para presentar a la gente el Corán recopilado, lo colocó sobre el lomo de un camello, lo llevó hacia ésta y se los enseñó.<sup>31</sup>

Es relatado de Ibn ‘Abbâs, en la interpretación de la aleya «*No muevas tu lengua para apresurarte a recitarlo \* a Nosotros nos incumbe su recopilación y su lectura*» que el Imâm ‘Alî (P), luego del fallecimiento del Profeta (BP), reunió el Corán durante seis meses.<sup>32</sup>

Ibn Sîrîn manifestó:

**‘Alî dijo: “Cuando el Profeta falleció juré que no me pondría mi capa para salir más que para la oración del viernes, hasta recopilar el Corán”.<sup>33</sup>**

En los dichos transmitidos por Abû Râfi‘ vemos: “Alî, por la recomendación del Profeta en cuanto a la recopilación del Corán, colocó los escritos del Corán en una tela y los llevó a su casa. Luego del fallecimiento del Profeta permaneció en su casa y ordenó el Corán tal y como fue revelado. ‘Alî conocía bien ese trabajo”.<sup>34</sup>

Muhammad ibn Sîrîn dice: Le preguntaron a ‘Ikrimah: “¿Acaso otros no recopilaron también el Corán en el orden en que fue revelado?”. Él respondió: “Si todos los genios y los humanos se unieran para obtener una recopilación como la de ‘Alî ibn Abî Tâlib, no lo conseguirían”.<sup>35</sup>

### **Las características del *Muṣḥaf* (ejemplar) compilado por ‘Alî (P).**

EL *MUṢḤAF* REUNIDO POR IMÂM ‘ALÎ (P) contenía unos privilegios en comparación a los existentes anteriormente o a los que fueron reunidos posteriormente. He aquí algunos de éstos:

---

<sup>30</sup>Ídem, p.48; *Tâ’rîj-ul Qur’ân*, Zanyânî, p.44.

<sup>31</sup>*Qur’ân dar Islâm* (El Corán en el Islam), p.191.

<sup>32</sup>*Bihâr Al-Anwâr*, t.89, p.51.

<sup>33</sup>*Al-Itqân*, t.1, p.183.

<sup>34</sup>*Bihâr Al-Anwâr*, t.89, p.52.

<sup>35</sup>*Al-Itqân*, t.1, p.183, parte 18; *Ta’rîj Al-Qur’ân* de Zanyânî, p.48. Ver también: *Bihâr Al-anwâr*, t.89, p.40.

1. El orden de las suras había sido elaborado según el orden de su descenso. Su'ûtu en su obra *Al-Itqân*, refiriéndose a este tema dice: “La primera sura dispuesta fue la *Sûra Iqra'* (96), luego *Muddazzir* (74), le seguía *Nûn (Sûra Al Qalam, 68)*, después la *Sûra Al-Muzzammil* (73), y así...”.

Shaîj Al-Mufîd en su obra *Mas'û'il Sarwîa* considera el orden del Corán reunido por 'Alî Ibn Abî Tâlib (P) el mismo que el de su revelación, en el que las suras mecanas se hallaban antes de las suras medinesas, las aleyas abrogadas antes de las abrogantes, y cada aleya se encontraba en su lugar.<sup>36</sup>

2. La lectura del *Mus-haf* de Imâm 'Alî Ibn Abî Tâlib (P), era exactamente la misma que la del Profeta (BP).

3. Este volumen contenía las causas y el lugar de la revelación de las aleyas y también el nombre de las personas que fueron el motivo de la revelación de tales aleyas.

4. El aspecto general de las aleyas había sido aclarado en este volumen para que la aleya no fuese limitada a una época, lugar o persona específica.<sup>37</sup>

### El destino del *Mus-haf* de Imâm 'Alî (P).

RESPECTO AL DESTINO DE ESTE EJEMPLAR, algunos sostienen que se encuentra en manos de los Inmaculados Imames (P) como un legado, que fue heredado de una generación a otra.

Según una narración, en una ocasión Talhah interroga a Alî (P) respecto a su *Mus-haf* y a la persona a quien será entregado éste. Imâm 'Alî (P) respondió: “Entregaré mi *Mus-haf* a quien el Profeta me ha ordenado. A mi hijo Hasan que es mi albacea y el más cercano a mí. Mi hijo Hasan lo entregará a mi otro hijo, Husaîn y luego permanecerá en manos de los hijos de Husaîn uno tras otro...”.<sup>38</sup>

Los coranes o reproducciones del Corán atribuidas a Imâm Alî (P) existentes en algunos museos y bibliotecas, según algunos investigadores, por razones históricas, testimonios e indicios, no pueden pertenecer a este Imâm”.<sup>39</sup>

### Conclusión:

1. Ambas escuelas islámicas sostienen que la primera persona que se dedicó a la recopilación del *Mus-haf* luego del fallecimiento del Profeta (BP) y según lo ordenado por él, fue Imam 'Alî (P).
2. El *Mus-haf* de 'Alî (P) poseía unos privilegios tales como: El orden de las suras era de acuerdo al orden de la revelación, en él se encontraban las causas y el lugar del descenso, así como los aspectos generales de las aleyas.

---

<sup>36</sup> *Bihâr Al-Anwâr*, t.89, p.74.

<sup>37</sup> *At-Tamhîd*, t.1, p.228 y 229.

<sup>38</sup> Ídem, p.42.

<sup>39</sup> *Tâ'rîj Qur'ân*, Seîned Muḥammad Bâqir Huṣṣaynî, p.p.413-418.

Este ejemplar ha permanecido como un legado en manos de los Imames (P) y ha sido transmitido de un Imâm a otro.

### **Las Provisiones del Viajero Espiritual (Parte III)**

Por el gran sabio y gnóstico: Faïd Al-Kashânî (Quddisa Sirruh).

Entre los asuntos que son trascendentales en el viaje espiritual, está la libertad, quiero decir, liberarse de las vilezas de la naturaleza, y de la seducción de los hábitos y de las pautas del común de la gente, desde que no existe obstáculo mayor que estos tres asuntos para el viajero espiritual, y algunos sabios llamaron a éstos “las cabezas de los demonios”, y todo acto execrable que alguien comete, cuando lo analizas con atención, vuelve a uno de estos tres asuntos:

En cuanto a “las vilezas de la naturaleza (humana)”, como la concupiscencia, la ira y lo que de éstas deriva, como el amor por la riqueza, posición y sus semejantes, (debes saber que):

*“tilka-ad dâr-ul ajirah nay‘aluhâ lil-ladhîna lâ iurîdûna ‘uluwuan fî-l ard-i ua lâ fasâdâ” - «Asignamos esa Morada Postrera a quienes no quieren conducirse con altivez en la Tierra ni corromper».*<sup>40</sup>

En cuanto a “la seducción de los hábitos”, como los engaños del alma incitadora al mal (*an-nafs al-ammârah*) y sus ornamentos, y/o los actos inmorales debidos a las fantasías corruptas, las ilusiones mentirosas, y lo que conllevan de entre las morales viles y los hábitos despreciables:

\*

*“qul hal nunabbi’ukum bil ajsarîna a‘mâlan al-ladhîna dal-la sa‘iuhum fî-l haiât-id duniâ ua hum iaḥsabûna annahum iuḥsinûna sun‘an” - «Di: “¿Os daré a conocer quiénes son los que más pierden por sus obras, aquéllos cuyo esfuerzo se pierde en la vida de acá mientras creen obrar bien?”».*<sup>41</sup>

En cuanto a “las pautas del común de la gente”, como: seguir a personajes de gran porte e imitar a los ignorantes que aparentan ser sabios, responder a las tentaciones e incitaciones

---

<sup>40</sup>Sûra Al-Qaṣaṣ; 28: 83

<sup>41</sup>Sûra Al-Kahf; 18: 103-104.

de los demonios de entre los genios y hombres, y ser engañado por sus artimañas y tergiversaciones:

*“rabbanâ arinâ-l-ladhîna adal-lânâ min-al yinn-i ual ins-i naÿ‘alhumâ tahta aqdâminâ li iakûnâ min-al asfalîn” - «¡Señor nuestro! ¡Muéstranos a los que nos han extraviado de entre los genios y los humanos; los pondremos bajo nuestros pies para que estén en lo más profundo!».*<sup>42</sup>

Respecto a algunas costumbres y situaciones como la vestimenta y las relaciones con la gente, que se hayan establecido en el uso consuetudinario de la época, en lo manifiesto se debe imitar a la gente en general, de manera que ésta no interfiera en los asuntos de esta persona, puesto que poseer un estado peculiar provoca (en los demás) la aprensión y la maledicencia, a menos que imitarlos en ello sea contrariar un asunto importante de la religión, cuyo abandono traiga aparejado un perjuicio al viaje espiritual, en cuyo caso, no es necesario imitarlos, a menos que sea por *taqîiah*,<sup>43</sup> y este tipo de asuntos depende del juicio de los dotados de visión de la época.

Y todo el que torne para sí imperiosas estas veinticinco cosas<sup>44</sup> y las procure con sinceridad, *“a‘nî ibtigâ’an li waÿhil-lah lâ ligaradin duniawîn ‘âÿil”* [quiero decir, para procurar la Faz (esto es, la satisfacción) de *Al-lah* y no por un motivo mundanal efímero], día a día su estado progresará, se incrementarán sus obras buenas, sus malas acciones serán perdonadas y sus niveles elevados. Entonces, si es que es de entre la gente del conocimiento, quiero decir, si las cuestiones del conocimiento divino de entre las descripciones del Origen y el Retorno y el conocimiento del alma y temas semejantes llegaron a sus oídos, y considera como el propósito último conocerlos tal como son (*kamâ hua*) dando completa importancia al hecho de conocerlos, y es de entre aquellos que entienden, entonces día a día su sabiduría se incrementará, y por inspiración divina obtendrá capacidades en la medida que logre realizar la adoración y asistir ante los sabios y (prestar atención a) sus palabras; ya que debes saber que la lozanía interior y la súplica respondida y cosas como éstas, dependen del propio esfuerzo y atención, y en cualquier caso se logrará que ello le acerque al Creador, Glorificado Sea, y le proporcionará un amor y una luz; que ciertamente que el amor completo y la luz profusa es fruto del conocimiento, el cual a veces llega a tal punto que se puede observar la mayoría de los asuntos del Más Allá en esta vida, tal como se transmitió de *Hârizah ibn Nu‘mân* y cuyo *hadîz* se encuentra citado en *Al-*

---

<sup>42</sup>Sûra *Fussilat*; 41: 29.

<sup>43</sup>*Taqîiah*: ocultar la verdadera creencia de uno por temor, al estar en peligro la vida, bienes u honor propio o de los próximos (N. del T.).

<sup>44</sup>Mencionadas en la segunda parte de este Tratado. Ver: *El Mensaje de Az-Zaqalain* n° 25.



*Kâfi*<sup>45</sup>. Cada vez que el amor se intensifica y llega al grado de la pasión (*‘eshq*) y se entrega (esto es, es fascinado y seducido) en el recuerdo del Creador, ello es denominado encuentro (*liqâ’*), arribo (*wuṣûl*), aniquilación (*fanâ’*) en Al·lah, permanencia (*baqâ’*) por Al·lah, y expresiones semejantes.

Y ésta es la meta y propósito de la creación, así como se ha indicado en el *ḥadîz qudsî* sobre que:

«

»

*“Kuntu kanzan majfîian fa aḥbabbtu an u‘rafa fajalaqtu-l jalqa likai u‘rafa” [Yo era un tesoro oculto; quise ser conocido, así, originé la Creación para ser conocido]*<sup>46</sup>, y en la Revelación coránica:

*“wa mâ jalaqtu-l ḡinn-i wal ins-a il-la li ia‘budûni” - «No he creado a los genios y a los hombres sino para que Me adorasen».*<sup>47</sup> *“Qîla, aîi “li ia‘rifûna”, wa innamâ ‘abbara ‘an-il ma‘rifah bil ‘ibâdat-i li‘annahâ lâ tanfakk-u ‘anhâ wa innama ‘abbara ‘an-il-lâzim-i bil malzûm li‘al-lâ iatawahhamu anna-l maqsûda aîiata ma‘rifatin kânat, bal al-ma‘rifat-ul jâssat-il-latî lâ tahsilu il-la min ḡihat-il ‘ibâdat-i”* [Se dijo (que Al·lah dijo): O sea, “para que (Me) conociesen”<sup>48</sup>; y se refirió al “conocimiento” a través de la “adoración” puesto

<sup>45</sup> *Al-Kâfi*, T. 2, p. 53, *Kitâb Al-Imân wal Kufr* (Libro de la Fe y la Incredulidad), capítulo *Ḥaqîqat Al- Imân wal Iaqîn* (La realidad de la Fe y la Certeza), *ḥadîz* 2:

:( )

...

( )

»

.«

( )

Por cierto que el Mensajero de Al·lah (BP) rezó con la gente la oración de la mañana y observó a un joven en la mezquita... El Mensajero de Al·lah (BP) le dijo: “¿Cómo amaneciste **¡oh fulano!**”. Dijo: “Amanecí **¡oh Mensajero de Al·lah!** siendo poseedor de certeza”. El Mensajero de Al·lah (BP) se sorprendió por sus palabras y le dijo: “**Ciertamente que para cada certeza hay una realidad. ¿Cuál es la realidad de tu certeza?**”. Dijo: “Mi certeza, **¡oh Mensajero de Al·lah!**, es aquello que me atribuló, me hizo permanecer la noche en vela, e hizo languidecer mis miembros, de manera que mi alma se hastiara del mundo y lo que contiene, al punto que es como si yo observara el Trono de mi Señor, que se ha constituido el Cómputo y las criaturas se han congregado para ello, estando yo entre ellos. Y es como si viera a la gente del paraíso gozando en el Paraíso, reconociéndose y recostados sobre divanes. Es como si yo estuviera viendo a la gente del Fuego siendo castigados y gritando; es como si ahora mismo estuviera escuchando la espiración de fuego que circunda mis oídos”. Entonces dijo el Mensajero de Al·lah (BP) a sus compañeros: “**Éste es un siervo cuyo corazón Al·lah ha iluminado mediante la fe**”. Luego le dijo a él: “**¡Mantén el estado que posees!**” (N. del T.).

<sup>46</sup> Ver: *Iḥqâq Al-Ḥaqq*, T. 1, p. 43, impreso junto a *Aṣrâr Al-Ḥukm* de Ḥâyy Mul-lâ Ḥâdî Sabzawârî, con explicaciones de ‘Al-lâmah Sha‘rânî, p. 20, impresiones Islâmîiah.

<sup>47</sup> Sagrado Corán; Sûra *Adh-Dhârîât*; 51: 56.

<sup>48</sup> *Del* Imam Al-Ḥusein –que la paz sea con él:

«

»

que el conocimiento no se separa de la adoración. Se refirió al “propósito” (el conocimiento) a través de una de sus implicancias (la adoración) para que no se suponga que el propósito de Al·lah es cualquier conocimiento, sino que es un conocimiento especial que solo se produce a través de la adoración.]

Porque el conocimiento es de diversas clases y posee muchos caminos y no cualquier conocimiento suscita el acercamiento (*qurb*) y el arribo (*wusûl*), puesto que para la mayoría de la gente también se produce un conocimiento a través de la imitación, y los teólogos (*mutakal·limîn*) también se han hecho de un conocimiento a través de las pruebas dialécticas cuyas preliminares están compuestas por los conocimientos categóricos (*mus·sal·lamât*), los conceptos razonablemente aceptados (*maqbulât*) y las suposiciones (*madznunât*); asimismo, los filósofos han obtenido un conocimiento a través de los argumentos racionales (*barahîn ‘aqlîiah*) cuyas preliminares están compuestas por las certezas (*iaqinîiat*), y ninguno de ellos provoca el arribo (*wusûl*) y el amor. Entonces, todo aquel para quien se haya suscitado el conocimiento a través de adorarle a Él, ello es el fruto del árbol de la Creación y el propósito de la creación del mundo, y los demás, todos fueron traídos a la existencia como anexo al mismo y para servirle:

*Son anexos a la existencia del amor, tanto los hombres como los genios.*

*Muestra una inclinación para que alcances la felicidad*

Y por ello, en un *ḥadîz qudsî* leemos que Al·lah, dirigiéndose a Su Profeta –que las bendiciones de Al·lah sean sobre él y su purificada familia, dijo:

« »

**“law lâka lamâ jalaqtu-l aflâk” - [Si no fuera por ti, Yo no habría creado las constelaciones].<sup>49</sup>**

Entonces, todo el que tenga una elevada motivación y encuentre la gema dentro de sí, debe esforzarse para, a través de la obediencia (*‘ubûdîiah*), la adoración (*‘ibâdah*), la piedad (*taqwâ*) y la purificación (*tahârah*), acercarse a este nivel (y se refiere a acercarse a este nivel lo que el Noble Profeta –que las bendiciones de Al·lah sean sobre él y su purificada familia- dijo respecto a Salmân:

« »

---

*Aîiuhâ-n nâsu innal·lâha ÿal·la dhikruhu mâ jalaqa-l ‘ibâd-a il·la li ia‘rifûh-u fa‘idhâ ‘arafûh-u ‘abadûh-u [“¡Oh gente! Ciertamente que Al·lah -engrandecida sea Su mención- no creó a los siervos sino para que le conozcan, así, cuando lo conocen, le adoran”]. Tafsîr As·Ṣâfi, Faiḍ Al·Kâshânî, T. 5, p. 75, en la explicación de la aleya 56 de la Sûra Adh·Dhârîât. Impresiones de la Biblioteca Ṣadr.*

<sup>49</sup>*Bihâr Al-Anwâr*, T. 15, p. 27. Historia del Noble Profeta (BP), capítulo primero, *ḥadîz* 48, p. 28.

“*Salmânu minnâ ahl-ul bait*” – “**Salmán es de nosotros *Ahl-ul Bait***”).<sup>50</sup>

*Ya que no te otorgan la unión a Él sino con esfuerzo,*

*Entonces, ¡oh corazón! Esfuérzate en la medida que puedas.*

Si es que llegaste a la meta, ¡bravo por la felicidad!, y si en este camino moriste, ¡bravo por el martirio!

*Si mueres en Su camino, eres un mártir,*

*Y si vences en la carrera, eres el ornamento de los siervos.*

“*Wa man iajruyu min beitihi muhâyiran ilâl-lâh ua rasûlihi zumma iudrikh-ul mauta faqad uaqâ'a aÿruhu ‘alâl-lâh*” - «... **La recompensa de aquél a quien sorprenda la muerte, después de dejar su casa para emigrar a Al-lah y a su Mensajero, incumbe a Al-lah...**».<sup>51</sup>

*Si ofrezco mi vida por alcanzar este deseo,*

*Debo desatar mi corazón de la casa y de la tienda.*

Y el éxito es de *Al-lah*, el Poderoso, el Sabio, y la Alabanza sea para *Al-lah*, Señor del Universo, y los Saludos sean sobre Muḥammad y su familia purificada.

Fin del Tratado titulado

“Zâd As-Sâlik”

(Las Provisiones del Viajero Espiritual)

---

<sup>50</sup>*Safīnah Al-Bihār*, nueva impresión de Astân-e Quds, T. 2, p. 704. Ver también: *Nafs Ar-Rahmân fî Faḍâ'il-i Salmân*, del gran narrador de hadices Mirzâ Husein Nûrî.

<sup>51</sup>Sûra *An-Nisâ'*; 4: 100.

# LA SOCIEDAD OCCIDENTAL A LA LUZ DE LA DOCTRINA ISLÁMICA

Por: **Prof. Leyla Younes**

**Mezquita "El Mártir" (Tucumán - Argentina)**

EL ÁMBITO DE LA MODERNA civilización de Occidente nos invita a una comprometida evaluación y reflexión. El mundo en que vivimos está haciendo grandes avances, motivando una revolución en el pensamiento es-timulado a su vez por los vertiginosos logros de la ciencia y la satisfacción de las necesidades del hombre. La industria y la tecnología han exonerado el trabajo que hasta ayer aprisionaba al hombre en duras tareas, con las maquinarias y herramientas de última generación. Han permitido la libertad del hombre de gozar de los lujos de la vida con facilidad y comodidad. Han liberado su mente y espíritu de la esclavitud de las ocupaciones para trascender los límites de la investigación en los misterios de la Creación.

Ha sido tan acelerado este progreso que las evoluciones que requerían siglos en los “viejos tiempos”, medidos en noches y días, toma sólo minutos e incluso segundos en los tiempos modernos. La productividad de la moderna civilización occidental, su opulencia, confort y comodidad no pueden negarse o vituperarse. Los avances en la salud y el bienestar, la pediatría y la maternidad, han reducido la mortalidad infantil, al tiempo que se ha incrementado la expectativa de vida, descubriendo nuevas posibilidades de cura para enfermedades antes incurables, relegando al olvido las plagas y pestilencias del pasado.

A pesar de las nuevas páginas escritas en la historia, la felicidad humana no se ha incrementado ni las enfermedades sociales han disminuido.-

Con todo, es lamentable tener que admitir también que las debilidades y carencias de la civilización occidental no son menores que sus avances. A pesar de haber ganado en comodidad que el conocimiento y la cultura han suministrado a la sociedad, a pesar de las nuevas páginas escritas

en la historia, la felicidad humana no se ha incrementado ni las enfermedades sociales han disminuido.

La tecnología y la industrialización han alcanzado el cenit mientras la vida moral y espiritual se ha hundido en la nada. Al mismo ritmo que la ciencia asciende, el pensamiento decae, las divisiones proliferan y se profundizan, y Occidente, rechazando los valores espirituales y morales, ha puesto su cuello bajo el yugo de la adoración a las máquinas.

Dentro de sus propios límites, el intelecto es un buen sirviente. Pero no puede abarcar lo inmaterial. A causa del declive de la virtud muchos axiomas de ética han sido consignados al olvido en vez de rescatarse.

El mundo islámico por su parte, no escapa a aquellas manifestaciones en la vida personal, social, educativa y cultural. Las ideas y las éticas no saben de fronteras nacionales; se infiltran de país en país, tanto si son buenas como malas. Las inclinaciones del hombre son las que son, lo perverso y corrupto viaja deprisa y deja sus huellas. Por ello, en la sociedad islámica, aunque en distinta y menor escala, se manifiesta esa conducta de la decadencia occidental.

**Es el desprecio por su propia identidad que provoca la pérdida de la personalidad, de la independencia de pensamiento y de la valoración de las riquezas de la cultura nacional, la religión y la patria.-**

Una sociedad no puede sufrir peor desastre que la pérdida de la potencialidad de distinguir el bien del mal; ninguna sociedad que haya sufrido esta pérdida puede lograr bienestar o felicidad. El mundo “civilizado” muestra sus encantos superficiales, por lo que muchas personas provenientes de un país islámico que están allí brevemente abandonan voluntariamente su discernimiento y su juicio, cerrando sus ojos a los hechos desagradables y erróneos, sintiendo que las evidentes

diferencias entre sus propias maneras, hábitos o conversaciones con las obtenidas en Occidente son vergonzantes, y se apresuran a buscar las causas del progreso occidental y los medios para alcanzar esos fines, llevando como “regalo” a casa una carga de degeneración moral y degradación espiritual. Es el desprecio por su propia identidad que provoca la pérdida de la personalidad, de la independencia de pensamiento y de la valoración de las riquezas de la cultura nacional, la religión y la patria. Y es este pensamiento equivocado el que aleja de la convicción religiosa y priva a la gente de la capacidad para estimar y analizar los hechos a la luz de una profunda doctrina universal que distingue lo virtuoso de lo ruin. De esta manera, la verdad es ensombrecida.

## **El enlace entre Oriente y Occidente**

MUCHAS NACIONES europeas han sido capaces de llegar a sus modernos estados de bienestar material sin rechazar su religión y costumbres.

También Japón ha hecho notables progresos al tiempo que preserva sus credos, costumbres y características; y a pasos vertiginosos se ha elevado hacia un alto grado de civilización. De ser hace siglos una de las culturas más atrasadas del mundo, en apenas 60 años en el concierto de las naciones progresistas Japón jamás se inclinó a Occidente, ni fijó su vista en Europa como modelo a imitar. Ha protegido celosamente su herencia y nacionalidad, respetando las tradiciones de los grandes hombres de su historia, ha continuado actuando de este modo durante los siglos pasados, preservando sus antiguos “Shinto” y “Budismo” y continuando vehementemente con sus propias formas de adoración, por más voluble que una persona sensible pueda considerar a esa adoración.

Es innegable que el revolucionario libre pensamiento no constituye por sí solo una base sólida para ningún compromiso serio. No puede analizar ni resolver ni el más obvio de los problemas sociales. Incluso da la bienvenida a toda forma de protesta o crítica contra la religión, incluso con aparente respeto y regocijo la considera como una forma de “ilustración”. Tal negligencia nunca será capaz de enfrentarse a las realidades de la vida con la mente libre.

Stahwood Cobb, escritor sociólogo, en su “*Señor de las dos Kaa‘bas*” dice: “Cada faceta vital de la vida de la sociedad occidental, la organización y la cultura, está unida a alguna crisis extraordinaria. Todo su cuerpo político y su alma están enfermos. Sus nervios están a flor porque el mundo se está balanceando en la cuerda que divide la edad moribunda de la gloria materialista científica de la naciente era de la cultura moral del mañana. Estamos experimentando los pensamientos y deseos de los últimos minutos de una civilización materialista de seis siglos; y vislumbrando los primeros brillantes rayos de la nueva. La cultura humana está experimentando la más larga noche del solsticio de invierno que incubó nuestra cultura del pasado y atormenta nuestro espíritu con pesadillas, inquietudes y fantasmas, espectros, duendes y horrores. Más allá de la noche, nace la mañana de la nueva cultura, verdaderamente universal y moral, esperando su venida para bendecir la humanidad”.

Ya un conocido pensador islámico reflexionó claramente: “No pedimos una reclusión intelectual o social. No nos apartamos del curso al que la historia nos empuja a seguir, porque somos viajeros y socios en la caravana de la humanidad. Pero hemos sido musulmanes, y como tales, hemos dado grandes tesoros a la cultura humana. Los logros positivos de nuestro gran pasado pusieron los fundamentos del moderno edificio del mundo. Ahora fallamos en dar a este pionero el debido crédito, y en preservar su consideración y dignidad. Cuando aprendamos a valorar apropiadamente los hechos de nuestro pasado, liberaremos nuestros corazones del complejo de inferioridad que ofrenda la garganta a la tiranía y nos elevaremos a los razonamientos puros de los hombres libres. Debemos actuar tan noblemente que les impulemos a imitarnos. De hecho, para nosotros la civilización tiene un doble significado: comprende por un lado nuestro propio alejamiento de nuestra parte indiscutible en fundar la civilización, que no debemos consignar al olvido sino preservar en prácticas estables en la personalidad, la brillante y amplia extensión de la experiencia humana suministrada por el modo de vida de nuestra gente; y, en segundo lugar, esas fascinantes manifestaciones de la cultura de otros, preparadas y maduras por ellos para sí mismos, de la que debemos de hacer una selección según lo requieran nuestros deseos sin dañar nuestra herencia. “Civilización” deriva de “*civita*” y pertenece al lado sublime del pensamiento humano. Rebajar su creatividad a mera imitación es reducir a todas las comunidades a mera vida de monos”.

Los detractores del Islam no temen al Judaísmo, Hinduismo o el Budismo, pues son religiones que ejercen poca influencia fuera de su ambiente nativo. En cambio, consideran que el único peligro por el que se sienten amenazados es el Islam, pues tiene una ideología y forma de pensar que permite reconocer al amigo del enemigo. Aunque los esfuerzos

misioneros del Islam son escasos, la amplitud de su cultura y su poder emotivo consigue muchos conversos en distintos sitios, particularmente en África, donde los oprimidos negros encuentran en el mismo una hermandad exclusiva y atractiva para refugiarse. Lumumba, fallecido líder del Congo, declaró en una ocasión a un periódico parisino: “Nunca entenderé por qué estamos enseñando en nuestras escuelas que los principios cristianos merecen nuestro respeto, cuando fuera de nuestras escuelas los europeos actúan de forma totalmente opuesta a esos principios y pisotean todos los preceptos humanos civilizados. La forma en que los europeos tratan a los negros convierte en mentiras todo lo que enseñan sus escuelas”.

Las conquistas y victorias de la ciencia, como las de la guerra, dejan consecuencias aciagas de ruina y devastación, tristeza y sufrimiento en lugar de lograr un remedio. Junto a cada flor que brota en el jardín de la civilización crece una espina que hiere el alma. Sopesan las bendiciones de los coches y aviones de última generación, industrias altamente tecnificadas, cirugías de avanzada, pero al mismo tiempo abundan las maldiciones de bombas, gases, reactores, misiles, rayos de la muerte, crímenes y violencia y esta influencia se ve acentuada y acelerada dentro del marco de la globalización.

El liberalismo y el marxismo predicen doctrinas que olvidan el hecho de que el hombre no sólo fue hecho para producir y consumir.-

Uno de los mayores errores en que incurre la creencia religiosa occidental ha sido el enfocar la fe como un asunto privado, sin relación con la vida cotidiana. Esta doctrina errónea hunde en las sombras todos los aspectos de la sociedad. La polución, las crisis nacionales, la permisividad, la corrupción, son todas enfermedades directamente debido a

este divorcio de la religión de los asuntos prácticos y a la lucha decisiva entre los valores espirituales internos y la lucha exterior por la existencia. Un credo sano dicta el código de conducta del hombre y señala la orientación que debe aplicar a cada suceso práctico de su vida. Como Dampierre en su libro *“El Conflicto entre la Ciencia y la Religión”* escribió: “Constantino decretó que el Cristianismo era la religión oficial del Imperio Romano; y, para halagar a sus siervos paganos, permitió que muchas costumbres del paganismo original penetraran en la cristiandad. Así nació la idea prevaleciente en los días religiosos del Medioevo, y aún prevalece en los modernos días laicos, de que “la religión es un asunto privado” que sólo concierne al alma individual y sus relaciones con Dios”.

Por su parte el Dr. Alexis Carrel en su *“Camino y Norma de Vida”* (pp. 15 y 34) dice: “Necesitamos un mundo en el que cada persona pueda desarrollar completamente sus talentos innatos, sin separación entre lo material y lo espiritual. Hemos aprendido que la vida no puede vivirse correctamente sin una orientación y una brújula. Pero pocos están alertas ante los graves peligros que amenazan a la vida humana si no seguimos esas direcciones orientadoras. En lugar de asumir las concepciones de un universo ordenado, sobre las cuales la ciencia basa su trabajo, define nuestras instituciones humanas y nos lleva hacia la verdad suprema, las hemos empobrecido tratando de amoldarlas a ideologías que

nunca podrán satisfacer nuestras necesidades reales. Anteponiendo el materialismo, el hombre moderno sacrifica su prosperidad espiritual y económica, y abandona la paz de corazón por el hedonismo. El liberalismo y el marxismo predicán doctrinas que olvidan el hecho de que el hombre no sólo fue hecho para producir y consumir.

Para erradicar la causa de esas tragedias y miserias, la única esperanza del mundo moderno es retornar a la Divina Verdad como fue revelada por inspiración de Dios a través de Sus Profetas. Así es como el hombre podrá obtener la verdadera humanidad y poseer su justa herencia de valores espirituales, que deben ser sus características distintivas, por medio de las cuales profundiza en la felicidad interna, crece y se expande totalmente con sus congéneres humanos de todas partes.

## El legado del Islam al Mundo

BAJO ESTE TÍTULO nos referimos a los tesoros tanto intelectuales como espirituales que la humanidad debe al auge del Islam. Y no se exponen por fanfarronería, sino como aseveración de hechos que la propia historia humana atestigua. Podemos mencionar dicho aporte tanto en el campo de la economía, la legislación, las ciencias médicas, las matemáticas, el arte, la geografía, la química, la industria, como en lo referente a ideologías, revolución cultural y progreso intelectual.

**Brilioth: “La educación europea moderna en todas las ramas procede de la curiosidad y persistencia de los musulmanes en investigar los secretos de la naturaleza.”**

Los modernos eruditos demuestran ahora su gratitud porque el general árabe Tarik bin Ziiad en el año 711 d.C. lanzara sus tropas por la montaña llamada *Yabal-ut Tarik* (Gibraltar). Sus moros fueron indeseados invasores en el momento. Era cuando se había perdido el beneficio de la unificación y el avance cultural romano y había un retorno a la edad oscura, bajo las

hordas bárbaras procedentes del norte. Con los moros llegó un estímulo fresco de mentalidad viva, trayendo a través del árabe los mejores pensamientos griegos y romanos, el ímpetu del estudio y la enseñanza, el deseo de superación científica y filosófica, y la iluminación estética de la creación artística nuevamente. Las universidades islámicas, desde Bagdad a Andalucía, dieron la bienvenida a estudiantes cristianos y judíos. Fueron recibidos con generosas subvenciones y ayudas de sus anfitriones musulmanes, que los trataron como honorables huéspedes.

Es notable la afirmación de Brilioth en su libro “*Making of Humanity*”: “La educación europea moderna en todas las ramas procede de la curiosidad y persistencia de los musulmanes en investigar los secretos de la naturaleza”.



## Actitud del Islam frente a los problemas que afligen a la comunidad humana

### El Islam y la teoría política

LA MODERNA TEORÍA política exalta el “bien común”. El gobierno democrático intenta poner en práctica la voluntad general, haciendo las leyes y llevando la política votada por la “mayoría”, anulando y callando la voluntad de la minoría (que puede llegar a representar al 49% de los votantes). La minoría así, no es “libre” en absoluto. Pero “el gobierno por voluntad del pueblo” nunca se despojará voluntariamente de la santidad y esplendor que le ha endosado “la voluntad general”, dando prioridad a ese concepto sobre los demás valores materiales y espirituales.

El Islam, por su parte, da preferencia a la Voluntad del Señor de este mundo, por encima de las incontrolladas aspiraciones y sentimientos de la mayoría de las personas. Rehúsa despojar a Dios del control y del poder legislativo y judicial. La concepción islámica de Dios y del Gobierno divino es suficientemente amplia para abarcar lo referente a la vida humana en cualquier parte del planeta. Esto hace al Islam guardián del hombre sin rival. Demanda obediencia total a sus normas al ser las dadas por Dios y, por lo tanto, ningún ser humano tiene derecho a permitir sus propios deseos ni dictar acción alguna en oposición a esas normas y reglas de vida.

A pesar de todos los entregados esfuerzos de los científicos para penetrar en los misterios del ser humano, todavía es extremadamente limitada el área en que han tenido éxito. Citamos una vez más al Dr. Alexis Carrel (*“Man, the Unknown”*, p.4): “La humanidad ha realizado un esfuerzo gigantesco por conocerse. Aunque poseemos el tesoro de la observación acumulada por los científicos, los filósofos, los poetas y los grandes místicos de todos los tiempos, hemos descubierto únicamente ciertos aspectos de nosotros mismos. No comprendemos al hombre como un todo, sabemos cómo están compuestas sus distintas partes e incluso esas partes son creadas por nuestros métodos. Cada uno de nosotros está hecho con una procesión de fantasmas, en medio de los cuales descansa una realidad desconocida”.

Sin penetrar en la condición del hombre no pueden elaborarse leyes aplicables al 100% ni tampoco resolver los problemas que provoca. Basta con observar el aturdimiento de los legisladores y la constante alteración a la que someten a las normas creadas por ellos mismos, cada vez que enfrentan nuevos problemas e inesperados callejones sin salida. Consciente o inconscientemente, se introducen para distorsionar el punto de vista de los legisladores, motivaciones personales, interés propio, beneficio, ambición, poder, e incluso, preferencias ambientales. Montesquieu dijo sobre la legislación que “nadie es completamente objetivo e imparcial, porque las ideas personales y los sentimientos del legislador influyen en su obra”. Así, Aristóteles, celoso de Platón, alentó a Alejandro a denegar a su gran predecesor.

Así, los lemas modernos de “Libertad e Igualdad” y “Voluntad de la Mayoría”, son palabras vacías usadas por los políticos como *slogan* para ganar apoyo para sus leyes, las que de hecho representan no precisamente los intereses de las masas sino de los propietarios y los capitalistas. Tanto los sistemas de gobierno de Oriente y Occidente se presentan, falsamente, como voluntad pública, gobierno parlamentario, representación de las masas; tanto el capitalismo como el comunismo producen leyes no equitativas porque rechazan los decretos celestiales que establecen certeramente qué es lo mejor para el hombre.

## El Islam y la Economía

EL HOMBRE SIEMPRE se ha dedicado a la tarea de explotar los recursos de la naturaleza para extraer sus medios de vida. En los siglos primitivos, como dijo Aristóteles, la vida se organizó socialmente “para hacer posible vivir; y continuó para hacer posible vivir bien”. En los últimos cuatro siglos, se ha deducido una “ciencia de la economía” de las normas que regulan las relaciones humanas y el intercambio de bienes que se producen a través de la organización social. Enfrentada a la amplia extensión de la tecnología y la opulencia, esta “ciencia” se ha escindido en dos campos opuestos.

Por un lado el “capitalismo” o “libre empresa” cree que la naturaleza debe seguir su curso en la economía, ya que el brillante interés propio de algunos finalmente redundará en beneficio de todos. Ésta es la doctrina que mantiene el bloque occidental.

Por otro lado, el “comunismo” sostiene que los medios de producción deben ser controlados por el estado proletario, para que se imponga en la sociedad un reparto justo y equitativo de todos los beneficios.

La rivalidad por el poder absoluto de ambas ideologías llegó a pender sobre el mundo moderno como una amenaza, a modo de espada de Damocles.

Debemos preguntar a los marxistas si su “sociedad sin clases” puede asegurarse con la simple medida de hacer comunes los medios de producción y abolir la clase adinerada, cuando de hecho existen diversas clases nacidas de otras causas económicas. Un economista ruso escribió: “Es imposible imponer la igualdad absoluta en todos los campos. Si pagásemos exactamente lo mismo a los profesores, pensadores, políticos e inventores, que a los obreros manuales, el único resultado sería la abolición de todos los incentivos del trabajo intelectual de cualquier tipo”.

Los académicos modernos de distintos países, incluso aquellos cuyos prejuicios les hacen mantener una actitud crítica y hostil hacia el Islam, dedican atención a los beneficios que ha acarreado la fe musulmana así como el progreso de las ideas que aportó a otras civilizaciones estancadas.-

La filosofía del Islam respeta al hombre globalmente en su mundo. Ordena la conducta material y los beneficios de la sociedad, legislando paralelamente las virtudes morales, las perfecciones espirituales y el mayor nivel de vida. Esto significa, no sólo lo material, sino los niveles mental, espiritual, moral,

altruista y filantrópico que capacitan a todos los hombres a vivir unos con otros. Y como el Islam se basa en la Revelación Divina, su legislación no es creación del hombre. No levanta clase contra clase; pero ayuda a cada grupo a respetar los méritos de otros. No permite a ninguna clase enseñorearse sobre otras ni que se viole la justicia. En sí, un gobernante sólo es una persona normal con un particular sentido del deber, sometido él mismo a la ley, ostentando el poder únicamente para garantizar que las normas divinas se obedecen en la sociedad.

Por un lado, el Islam se opone a la doctrina capitalista de que los derechos del propietario sobrepasen los límites de control del Estado y que permita a la libre empresa ejercer la agresión y la tiranía del fuerte sobre el débil en una exaltación de los derechos del individuo en detrimento de los derechos globales de la sociedad; y, por otra parte, considera fundamental la inviolabilidad de la propiedad. Estima que la propiedad es la piedra sobre la que se construye la independencia y la libertad dentro del orden social. Regula la expresión de este incentivo con condiciones que obvian la violencia, la opresión, la explotación, la extorsión y otras formas erróneas de libertad. Esas condiciones salvaguardan los intereses de la sociedad y constituyen los límites que garantizan la supervivencia del individuo y el despilfarro, la malversación, la acumulación, la tacañería, la avaricia, la usura, el despojo por la fuerza de la propiedad ajena y todos los métodos similares criminales y antisociales de amasar capital.

## **El Islam y el progreso intelectual**

LA MAYORÍA de los occidentales ignoran la deuda de su civilización con el Islam, incluso por la moderna transformación industrial, el avance científico y el imperio filosófico.

Su mayor milagro fue la aparición de un espíritu adulto pleno en un ambiente tan degradado y empobrecido.

Su segundo milagro fue la elevación de este ambiente, por la fuerza de la inspiración, sin ayudas extrañas, a un incomparable destino.

El tercero fue crear un foco cultural, estimulando el renacimiento de otros pueblos de su atraso a través del mundo.

Estos cambios suponen la mayor revolución de la historia, una revolución del sentido y la sensibilidad, del pensamiento y el intelecto, en las relaciones de individuos y comunidades, y además en cada apartado de la vida humana.

Al final de su primer milenio, el Islam se extendía en Occidente desde la costa atlántica de África hasta la Gran Muralla China en Oriente, desde el mediterráneo al Sahara en África. Sus tropas primero tomaron Andalucía en España y después todo el país hasta los Pirineos, e incluso penetraron en el sur de Francia llegando a Tours. Todos los habitantes de

“*yāzirat-ul ‘arab*” (la península arábiga) eran musulmanes de hecho. Desde Irán y Afganistán otras tropas musulmanas tomaron Sind, el Punjab y el Gob, en unos pocos siglos.

En todos sus dominios, los principios que regían en la nación islámica fueron aplicados a las nuevas sociedades bajo su férula. En particular la justicia, la igualdad y la hermandad, frutos humanos de su meticuloso cuidado con el individuo y su lugar en la sociedad, que son marcas distintivas del Islam, pusieron su sello sobre las comunidades de esta vasta área.

La primera tarea fue derrocar las tiranías; la segunda el establecimiento del sano gobierno islámico y el respeto a los derechos humanos; la tercera fue la iluminación del intelecto, la investigación y el pensamiento; la cuarta fue la propagación de la fe apelando a la razón y la lógica y por su profundidad y amplitud de visión; la quinta –quizás la más gloriosa pero anónima- fue la introducción en cada nación de todos los credos o ninguno, con su propia perspectiva de superioridad moral y espiritual.

Este último logro no solo elevó meramente el nivel general de los pueblos de cada religión a través del mundo, sino que también consiguió muchos prosélitos de entre los idólatras de Arabia, los animistas de África, los magos y zoroastrianos de Irán y los cristianos de Egipto y Siria.

La Arabia pre-musulmana no tenía huellas de cultura, ni ciencia, ni erudición, ni economía; por razones geográficas, los árabes vivían en la penuria y la mugre, presa de las supersticiones, alejados de los sucesos del mundo. El Islam cambió todo eso y abrió los corazones y las mentes de los hombres con nuevas posibilidades.

En la lejana Andalucía nació una escuela de eruditos, escritores, matemáticos, investigadores científicos y filósofos; inspirada por el Islam revivió el nivel de pensamiento alcanzado por los griegos 1.500 años antes y llegó a niveles jamás alcanzados por el hombre.

Los académicos modernos de distintos países, incluso aquellos cuyos prejuicios les hacen mantener una actitud crítica y hostil hacia el Islam, dedican atención a los beneficios que ha acarreado la fe musulmana así como el progreso de las ideas que aportó a otras civilizaciones estancadas.

Debe apuntarse a todos nuestros “progresistas” de cualquier parte, que este brillante avance para toda la humanidad fue el resultado de una autodisciplina moral, huyendo de la disipación que sigue el reino de las pasiones, y de un control deliberado de los instintos creativos, que desembocaron en obras de creatividad artística, intelectual y social dignas de seres humanos maduros.

Cada vez que los musulmanes han progresado fue porque han construido su filosofía vital en el espíritu de las enseñanzas reveladas por los Cielos; y cada vez que las han abandonado, les han visitado la adversidad y la desgracia.

En la edad oscura de Europa, mientras la Iglesia instauraba su poder sobre las diferentes naciones y las confinaba en fronteras restringidas en su *status quo*, el Islam estaba construyendo una cultura multilateral que sentaba las bases del florecimiento de la creatividad en la ciencia, el conocimiento, el arte y la tecnología, que fue llamado el “Renacimiento”. Esto ocurría mientras la Iglesia condenaba a Galileo por confirmar la teoría de Copérnico sobre la rotación de la Tierra alrededor del sol y le forzaba a retractarse: “Yo Galileo Galilei, a los setenta años de edad (1663 d.C.) arrodillado ante vuestras Reverencias (el Papa y los obispos) con las Santas Escrituras ante mis ojos tomándolas y besándolas mientras repito y niego la loca afirmación de que la Tierra se mueve y considero tal afirmación como una odiosa herejía”. Pero repitió en voz baja rebeldemente: “Sin embargo se mueve”.

Quinientos años antes, el gran astrónomo y matemático Omar Jaiîâm de Nishapur (que vivió en la segunda mitad del siglo XI d.C., cuando William ‘el bastardo’ estaba conquistando Inglaterra) había dado a Irán el calendario Jalalí que hoy nos capacita para empezar el nuevo año, no sólo en el día, sino la hora, minuto y segundo exacto en que la Tierra finaliza una órbita e inicia la siguiente alrededor del sol al llegar al equinoccio. ¡Qué pocos occidentales saben esto! Piensan en él como un poeta, alguien indiferente, pero ignoran que si hubieran aprovechado su sabiduría se hubieran evitado todas las alteraciones gregorianas de su calendario Juliano y la pérdida de sus “once días”.

En nuestros días, los historiadores y eruditos europeos y americanos reconocen y refieren las contribuciones fundamentales hechas por el Islam a todos los avances modernos en la ciencia, las matemáticas, la tecnología, y la filosofía y de muchas formas imposibles de abordar en este breve ensayo.

No puede darse mejor evidencia de la pasión del Islam por extender la erudición desde sus inicios, que las palabras del mismo Profeta que, luego de la batalla de *Badr* y la victoria de los musulmanes, dijo a las multitudes hambrientas que habían tomado prisioneras, que cualquiera de ellos que deseara conseguir su libertad pero no pudiera pagarla, podrían alfabetizar como recurso, y cualquier politeísta que enseñara a leer y escribir a diez musulmanes conseguiría su libertad. Su ofrecimiento fue puesto en práctica; y así un gran número de sus primeros compañeros iniciaron el camino de la educación.

Entonces, cabe como reflexión final, que la propia historia demuestra inequívocamente que, cada vez que los musulmanes han progresado fue porque han construido su filosofía vital en el espíritu de las enseñanzas reveladas por los Cielos; y cada vez que las han abandonado, les han visitado la adversidad y la desgracia. Los musulmanes que fundaron la brillante cultura y el bienestar social del pasado siguieron esas enseñanzas mejor que nosotros, como individuos, como sociedad y como nación.-

## **Bibliografía**

- . *“El Conflicto entre la Ciencia y la Religión”* de Come Dampierre.
- . *“Introducción a la filosofía”* de Edgardo Fernández Sabaté.
- . *“El Islam y la Civilización Occidental”* de Seied Muytaba Musawi Lari.
- . *Diccionario Enciclopédico “Salvat”* –edición 1995- España.

# Obedecer a Dios, Obedecer a los hombres

POR: **MAURICIO DAVID MORLETT (MÉXICO)**

*«Quienes creen, combaten por Al-lah.*

*Quienes no creen, combaten por los taguts<sup>1</sup>*

*¡Combatid, pues, contra los amigos del demonio!*

*¡Las artimañas del demonio son débiles!»*

*(Sagrado Corán; 4:76)*

¿CUÁL ES EL MARCO, el contexto religioso y cultural que sirve a los musulmanes para obedecer a Dios y, cuál es el marco que sirve en el mundo occidental para coexistir en medio de una serie de reglamentaciones excesivamente largas, confusas y muchas veces contradictorias entre sí?

Me propongo demostrar, la similitud que existe entre obedecer a Dios a través de Sus Mandatos y Revelaciones, y la de obedecer a los hombres a partir de las legislaciones hechas por el hombre mismo. Sin embargo, deberá destacarse la enorme diferencia que significa obedecer a Dios y obedecer -por otra parte- a los hombres. Las consecuencias de una obediencia -y la otra- contrastan enormemente y significa, sin lugar a dudas, la diferencia entre el cielo y el infierno.

Igualmente me propongo demostrar, mediante unas breves comparaciones, los honores mundanos y excesivos que se prodigan a los individuos en el mundo occidental contrastados con la simplicidad y hasta indiferencia que se observan en el mundo islámico y cómo y porqué, el concepto de modernidad es una falacia del

---

<sup>1</sup> *Tagut* es sinónimo de opresor y de demonio.

lenguaje actual que se utiliza para encubrir un aire de superioridad entre las culturas y las naciones del mundo.

Me gustaría iniciar este texto refiriéndome, en principio, al concepto de Modernidad en nuestro mundo occidental, en el que nos tocó nacer y vivir.

Hace muchos años leí del Premio Nobel mexicano, Octavio Paz, una reflexión muy singular en torno a dicho término de modernidad y 'pos-modernidad', en la cual, O. Paz demostraba explícitamente, lo mal usado que eran esos términos al señalar con bastante claridad que la modernidad en tanto concepto equivalente a 'época' no se le podría sostener por mucho tiempo, ya que, si después de la modernidad, se seguiría la 'pos-modernidad' entonces ¿que le seguiría más adelante a esta última?

Lamentablemente, nuestro concepto de modernidad -y todo lo que ello representa e implica para cada uno- es, tan vago como incierto.

Permítaseme proponer un ejemplo: Cuando los arqueólogos culturales identifican métodos de curación o tratamiento a ciertas enfermedades ejercidas en las culturas antiguas, en más de una ocasión escuchamos de los propios antropólogos, comentarios como el siguiente: "Los egipcios ya contaban con remedios naturales para las enfermedades de los ojos -como el kohl por citar un ejemplo- el cual, les mantenía alejados de infecciones y otras dolencias oculares."

De tal manera, y, en consecuencia, los mismos antropólogos hacen aseveraciones aún más sorprendentes, cuando afirman que en casos como el anteriormente ejemplificado, los egipcios estaban 'muy avanzados' para su época. O ejemplos singulares como los procesos de embalsamar y/o momificar a los muertos, procesos todos ellos identificados también como 'muy avanzados' para la época en que se practicaban.

Dichos comentarios o afirmaciones, en realidad y en el fondo, niegan la capacidad de aquellos seres humanos para identificar, aprender y transmitir conocimientos, lo cual significaría por un lado, un grado de escepticismo e incredulidad (de los antropólogos) por la propia capacidad que mostraron los egipcios del ejemplo citado.

La cuestión hasta este punto es: ¿Eso de embalsamar o utilizar kohl era 'Modernidad'? Y, en consecuencia: Al no preservarse los métodos señalados, ¿se podría expresar como una pérdida de dicha 'modernidad'? Es decir, a lo avanzado



que se le pueden calificar dichos métodos, nos surge otra interrogante, ¿por qué se ‘perdieron’ dichos conocimientos? Y peor aún, ¿por qué no se han superado? De modo que los seres humanos podamos avanzar en la construcción del edificio de la ciencia, en un espiral ascendente que nos demuestre que cada época –o tramo de la historia- la humanidad ha avanzado hacia mejores y más calificados procesos en la ciencia y el conocimiento humanos.

Dicho lo anterior, surge la exposición sobre la que trata este texto:

¿A quién debe seguir el ser humano, a los dictados de Dios, a los dictados de su conciencia o a los dictados de los hombres? ¿O, a una combinación de todos ellos?

Y, ¿el seguimiento a dichos dictados y mandatos, tiene algo que ver con la época y con el grado de modernidad que el ser humano determina conforme a sus valores culturales?

La respuesta a ofrecer a estas cuestiones es la siguiente:

De manera indubitable, el ser humano debe seguir tan ampliamente como sea posible y como su esfuerzo personal se lo permita, los mandatos de Dios. De esta manera, estará más cerca de su salvación personal y al mismo tiempo, de que Dios le conceda Su Misericordia y perdón tanto en este mundo como en el más allá.

Sin embargo, el alegato general de muchos musulmanes -desafortunadamente- y desde luego de creyentes de otras religiones así como de ateos y similares es que ‘no es posible’ o al menos, es extremadamente difícil, vivir aplicándose a la obediencia de los mandatos de Dios. La razón principal que solemos escuchar al respecto, es que, en nuestra época ‘Moderna’ ya no es aplicable tal o cual mandato divino; por un lado, por lo antiguo que parece ser el propio mandato y por el otro, en razón de lo intrincada que es la realidad de nuestra cultura occidental, la cual depende absolutamente de leyes, reglamentos y mandatos dictados por los hombres -curiosamente del pasado, en ocasiones varios siglos atrás- y que, por supuesto, tienden a cambiar de cuando en cuando ya no para corregir la imperfección de sus dictados, sino adicionalmente, para adecuarla a los tiempos modernos o actuales.

Inclusive, la crítica principal que se vierte en contra de los musulmanes de esta época (y seguramente de las siguientes) es que son retrógradas en cuanto a su conducta en razón de que viven aplicando las leyes que vieron nacer al Islam y que fueron transmitidas por el Profeta Muḥammad (saws) hace poco más de 1400 años.

¿Es esto cierto? ¿Los musulmanes actuales, niegan la modernidad y sus consecuencias prácticas en la vida social y cultural del mundo?

¿Los musulmanes debieran determinar sus propias leyes, al estilo de los países reconocidos como democracias y todo lo que esto representa en cada país así reconocido?

Permítase un ejemplo más: ¿La invasión a Irak por parte de la 'Coalición' (de un solo país) se le puede ver como un acto democrático en el que todos los países miembros de las democracias actuales estuvieran de acuerdo con ello? Seguramente no, todos sabemos de la unilateralidad y falta de democracia hacia adentro de la ONU, en la que se tomó dicha decisión de invadir a Irak (efectuado por el país más 'Moderno' del mundo).

Un ejemplo más: surge del seno del propio país invasor (los Estados Unidos) y de la forma en que manipula la conciencia de sus ejércitos en todos los niveles y en todos los grados de responsabilidad. Hagamos una reflexión al respecto:

Desde un General hasta un soldado (del ejército norteamericano) deben obligatoriamente, aprender y seguir los dictados de sus reglamentos, códigos de conducta, ética y de lealtad para con sus superiores hasta llegar a la cima: a su Comandante Supremo, título que recae siempre en el Presidente en turno.

Un soldado o un General debe prepararse esforzadamente en cumplir no sólo cabalmente, sino también exitosamente con las misiones y objetivos que le han sido asignados no sólo como su responsabilidad sino como un medio de obtener mérito y honor, el cual está reservado sólo para aquellos que aún a riesgo de sus propias vidas, ejecutan todas las órdenes de sus superiores.

Adicionalmente, cuando un soldado muere en batalla: ¿Qué ocurre? Si su cuerpo es encontrado, es repatriado con altos honores, ritos funerarios reservados para los combatientes y un reconocimiento -ampliamente publicitado- por su valor y dedicación en pos de la causa asignada, que siempre, será una causa a favor de la 'Democracia y Libertad' no sólo del país a que representa sino, comúnmente del mundo entero, como si dicha causa -como ya demostraron los hechos- hubiese sido avalada por todos los países del mundo.

En resumen: si un soldado o un General se ha enfrascado en una batalla en donde matar o morir es la consigna que conllevará un ulterior éxito, entonces a ese soldado o General, se le distinguirá con el reconocimiento debido no sólo a su

esfuerzo personal sino a la obediencia a los dictados de su país, de su gobierno. Para dichos personajes, queda reservada toda la gloria y pompa que este mundo les puede ofrecer: son los héroes del mundo moderno. (Esto desde luego, lo vemos incansablemente en decenas de películas norteamericanas en al menos los últimos 40 años).

Ahora, permítaseme ofrecer la visión islámica de un ejemplo similar:

Cuando un creyente de *Al·lah* (Dios) y de Su Mensajero *Muhammad* (saws), de su Libro revelado El Corán, de las leyes islámicas y de todas las prácticas establecidas se esfuerza en aprender y cumplir con todo ello, ¿cómo es que se lo cataloga o estigmatiza en el mundo occidental?

Un creyente así, aunque se esfuerce mucho en cumplir con su forma de vida y con su religión, siempre se le tachará de estar equivocado y falto de modernidad, por el simple hecho de esforzarse en el cumplimiento de los mandatos de Dios transmitidos por medio de Su Profeta (saws).

Adicionalmente, si dicho creyente, está situado en un país amenazado por invasores extranjeros (como es el caso de Irak) y en cabal cumplimiento con sus leyes religiosas se esfuerza en expulsar a dichos invasores o bien, les mata en un enfrentamiento: ¿Cómo es calificado en el mundo occidental por los medios de comunicación? Todos conocemos la respuesta: automáticamente es calificado como un terrorista, criminal y extremista islámico, por no decir fundamentalista.

La cuestión es: ¿Quién es más fundamentalista, el soldado que invade y mata para cumplir con sus mandatos y en pos del reconocimiento militar, o el musulmán serio y responsable que toma la decisión de defender a su familia y a su país del soldado que le invade y amenaza?

Los dos últimos ejemplos citados, el del soldado y el musulmán, nos hacen llegar a conclusiones muy singulares y hasta irónicas:

Si el soldado conoce y ejecuta todos los mandatos -elaborados por los hombres- de manera exitosa, a pesar de que no entienda bien las consecuencias inmediatas y posteriores de sus actos (o bien no esté de acuerdo con ellos) dicho soldado será acreedor de reconocimientos y laureles por parte de su gobierno.

En contraparte: Si el musulmán que se esfuerza en conocer y cumplir con los mandatos de Dios en pos de la satisfacción de Su Señor, y de alguna manera u otra alcanza aunque sea parcialmente sus objetivos de defender a su país (con o sin la aprobación de su gobierno y sin un reconocimiento similar al de su contraparte) en el mundo Occidental se le calificará inmediatamente de alguna de las formas anteriormente descritas.

Lo anterior nos demuestra por una lado no sólo la hipocresía de la mente y cultura occidental que reserva grandes honores para aquellos que les obedecen cabalmente, sino el engreimiento que conlleva el creer que los mandatos de un gobierno, de unos hombres, no sólo son superiores a los de un musulmán común, sino que además, los mandatos y creencias de este último no son dignos de ser respetados y reconocidos también como actos de obediencia en este caso, a Dios.

Nadie tiene derecho a imponer su valores por encima de los valores de los demás, nadie tiene derecho a imponer una visión unilateral de los intereses y necesidades del mundo en general, así sea bajo frases llamativas como la 'Libertad y la Democracia' **estandartes hartos utilizados para justificar todo tipo de atrocidades, pillaje y opresión en contra de otros pueblos, de otras culturas y de otras religiones.-**

Una de las claves para una correcta lectura de todo esto es la publicidad. El mundo occidental está lleno de 'héroes' creados a partir de una promoción incesante y desde luego grandilocuente (por todos los medios disponibles) de sus héroes a quienes se les perpetúa como ejemplo de lealtad y por supuesto: liderazgo.

Mi conclusión al respecto: Nadie tiene derecho a imponer su valores por encima de los valores de los demás, nadie tiene derecho a imponer una visión unilateral de los intereses y necesidades del mundo en general, así sea bajo frases llamativas como la 'Libertad y la Democracia' estandartes hartos utilizados para justificar todo tipo de atrocidades, pillaje y opresión en contra de otros pueblos, de otras culturas y de otras religiones.

Me pregunto finalmente, ¿por qué en los países pobres del sur de África, que viven bajo la opresión ancestral de dictadores como en el reciente caso de Ruanda, ese mismo gobierno que invadió Irak, no ejerce la misma táctica de liberar a los sudafricanos del yugo que les oprime? O, para citar un ejemplo más cercano todavía, países latinoamericanos como Cuba, enemigo por décadas de los Estados Unidos que ha calificado a Fidel Castro de dictador, ¿por qué no ha liberado al pueblo cubano de lo mismo que 'liberó' al pueblo iraquí?

Me pregunto también si acaso no será porque Sur África y Cuba no tienen reservas de petróleo (para los próximos cien años) entre otros beneficios estratégicos y políticos que se persiguen en el caso de Irak. El lector de este texto, ya puede ir tomando su decisión al respecto.

**Aclaración final:** En lo concerniente a la 'Modernidad' es conveniente destacar que el Islam como cultura, ha realizado muy importantes y fundamentales aportaciones al mundo entero en diversas y muy complejas ciencias que van desde las matemáticas, astronomía, lingüística y otras importantes artes. Cualquiera que tenga el interés y la paciencia de investigarlo, podrá descubrir con facilidad todos estos importantes logros. Empero, si por modernidad se considera un mínimo avance tecnológico, ciudades pavimentadas y otra serie de bienes perecederos o - por otra parte- la liberación de una serie de medidas sociales, culturales o morales tendentes a dar rienda suelta a las concupiscencias de los seres humanos, a la degradación de los valores primordiales del ser humano (los cuales no cambian ni se actualizan) entonces, el Islam prohibirá todo proceso de enajenación moral, conductual y que degrade a la más maravillosa de las creaciones de Dios en la tierra: El ser humano.

**Ramadán 1424 / Octubre 2003**

# EL ISLAM Y LA LIBERTAD DE RELIGIÓN EN CUBA

**Ing. Rafaela Andrea Morales Mesa**

**Asociación Islámica de Cuba, La Habana, 2003**

**«Sólo son creyentes aquellos que se estremecen cuando se menciona el Nombre de Dios, y que cuando se les recita sus aleyas se les acrecienta su fe y se encomiendan a su Señor».**

**- EL Sagrado CORÁN (8: 2) -**

## **Introducción**

LA LIBERTAD DE PROFESAR CUALQUIER RELIGIÓN es un derecho incuestionable, no por el hecho de haber sido reconocido en el Artículo 18 de la Declaración de los Derechos Humanos, promulgada por la Organización de las Naciones Unidas en 1948, sino como una cuestión inalienable de las personas tanto en el contexto histórico social que le dio origen como debió ser desde los comienzos mismos de la humanidad.

Es un hecho la búsqueda de paradigmas sociales que contrarresten la profunda crisis socioeconómica a escala universal, a lo que se añade la carrera armamentista de estos últimos tiempos que convulsionan al mundo, en el que se observa un creciente encuentro de valores morales y espirituales. Para los retos que imponen la hegemonía de los poderosos, en estas situaciones de desequilibrios globales, la religión es uno de los recursos que el hombre busca para aliviar estos tiempos azarosos en diferentes regiones de los dos hemisferios.

Cuba, en diferentes etapas históricas, ha atravesado por diferentes crisis a través de sus luchas independentistas, contra una total desestabilización socioeconómica provocada por los gobiernos de turnos de la república neocolonial, así como en oposición a las cruentas tiranías que dejaron a su paso miles de jóvenes masacrados y torturados. En esos tiempos se produjo una creciente actividad religiosa en la población.

A partir del año 1959, con el triunfo de la Revolución en la cual se realizaron grandes transformaciones en el orden económico, político y social en la vida del pueblo cubano, debido a grandes cambios que conllevan a eventos en los que la participación de las capas más humildes y las clases trabajadoras y campesinas tuvieron participación decisiva, el pueblo cubano nunca abandonó sus tradiciones religiosas, a pesar de que personas sin escrúpulos, con fines desestabilizadores en el orden político, buscaron generar conflictos religiosos amparándose en algunos clérigos con tendencias franquistas, los que provocaron ciertos roces con el proceso social que acababa de iniciarse y en algunas instituciones religiosas.

Sin embargo, la línea de la Revolución y de sus dirigentes ha sido el respeto a las creencias religiosas del pueblo y, en una época tan temprana como el mismo año del triunfo de la Revolución, el Comandante en Jefe Dr. Fidel Castro Ruz declaró: “Para mí lo más sagrado que hay es el pensamiento del hombre, su derecho a pensar libremente y a creer en una religión o en otra. Señores, es una conquista de nuestra patria el principio de la libertad de culto y el respeto a todas las religiones, a todas las creencias, a todas las ideas, a todos los credos; ésta es precisamente nuestra posición democrática...”.<sup>1</sup>

En esta dirección, se inscribe el pensamiento surgido en el pasado siglo que delineara la nacionalidad cubana, como, entre otros, el del presbítero Flix Varela y José Martí, Apóstol y Héroe Nacional, el que expresara tomando como ejemplo lo religioso: “(...) Vengo a animar con la buena nueva fe de los creyentes, a despertar con voces de amor... a llamar al honor severamente (...)”.

Cuba, desde los comienzos de la década de los noventa, viene presentando un desequilibrio económico provocado básicamente por la caída del intercambio económico con el campo socialista y el recrudecimiento del férreo bloqueo que por más de cuarenta años aplica la nación más poderosa del mundo a Cuba. A esta situación se le denominó “período especial”, que ha suscitado un incremento religioso, no sólo de las religiones tradicionales sino de nuevas creencias que nunca han formado parte del cuadro religioso del país.

---

<sup>1</sup>Entrevista ante las cámaras de CMQ-TV, La Habana, 6 de Marzo de 1959 y Discurso por el Día Internacional de los Trabajadores, La Habana, 1º de Mayo de 1961.

Dentro de estas religiones, que comenzaron a practicarse a comienzos de la década del 90, el Islam, aunque era conocido por un sector reducido de la población y lejano o desconocido para otros, además tergiversado por los medios de comunicación occidental, tuvo aceptación por parte de un grupo de cubanos surgido, en aquellos momentos, de los barrios más populares de la capital, interesados en la búsqueda de una fe que cumpliera con las necesidades espirituales no encontrada en las religiones establecidas hasta ese momento en el país.

Es objeto de este trabajo, ofrecer una panorámica general sobre la libertad de religión en la sociedad cubana actual; para ello tomo en consideración los resultados de las investigaciones del Departamento de Estudios Socio-religiosos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, institución académica que estudia la sociedad cubana, así como mi experiencia personal.

### **Características del cuadro religioso cubano en el período prerrevolucionario**

EL CATOLICISMO EN EL SISTEMA COLONIAL ESPAÑOL era la religión dominante, como expresa Ramírez Calzadilla: “(...) En esta etapa la libertad religiosa era prácticamente desconocida a favor del catolicismo en una relación orgánica entre la Iglesia Católica y la Corona. Sólo en sus momentos finales se fueron abriendo concepciones librepensadoras y antidogmáticas que han caracterizado lo más influyente del pensamiento cubano”.

Sin embargo, las religiones africanas eran discriminadas en esa etapa socio-histórica, sus creyentes tenían que sincretizar sus religiones, para evitar la represalia de los amos y de la Iglesia; ya a finales del siglo XIX, fueron evolucionando hasta constituirse, en lo que son en la actualidad las religiones cubanas de origen africano. Sin embargo, la marginación de estas religiones continuó en la etapa de la república en la que eran consideradas religiones de negros o de personas muy pobres, por lo que no eran tomadas en consideración y mucho menos como religiones.

A finales del siglo XIX, en la etapa de la intervención norteamericana, se favoreció la entrada de las iglesias protestantes y el espiritismo. Las primeras iglesias protestantes se fueron expandiendo y, poco más tarde, favorecidas por el Primer Presidente de la Nación de tendencia protestante, fueron llegando otras denominaciones protestantes al país.



Sin embargo, la Iglesia Católica logró gradualmente recuperar una posición privilegiada. A pesar del auge protestante, y de otras religiones que se establecieron en la nación como el Judaísmo, la Iglesia Ortodoxa Griega y algunas religiones de influencia caribeña como el Vudú, a pesar de esto, la Iglesia Católica logró una estrecha relación con el poder político durante toda la etapa pseudo republicana, que le derivaron ciertos privilegios por encima de las demás organizaciones religiosas.

El Estado de aquella república se desentendió de las restantes religiones principalmente las de origen africano como la Santería, el Palo Monte, Las Sociedades Secretas Masculinas Abakuá y el Vudú, las que quedaron discriminadas. “La Ley establecía sanciones complementarias en caso de enjuiciamiento a los portadores de las religiones "afro" consideradas como prácticas de brujería”. (Ramírez Calzadilla, 1999:5).

En los primeros años del proceso revolucionario, el que comenzó el primero de enero de 1959, se llevaron a cabo transformaciones sociales de formas radicales que favorecían a las clases más desposeídas de la sociedad; en este contexto, se produjeron enfrentamientos con algunas instituciones religiosas cristianas con el nuevo Estado de contenido político, las que poco más tarde fueron subsanadas. No obstante, gradualmente se fue asimilando un concepto mal llamado ateísmo científico sobre la base de criterios estrechos, dogmáticos, antidualéticos que realmente negaban los principios filosóficos sobre los que se sustenta la práctica política de la Revolución.

"Llegué a comprender el Islam y a aceptarlo como fe revelada" -Pedro Lazo-

A finales de los 80, se inició un proceso de rectificación de errores tanto en el orden económico como en todos los ámbitos de la vida social, haciéndose más evidente en los años 90 con una concepción más objetiva y práctica con respecto a la religión.

El pueblo cubano es religioso, si bien es cierto que no es al estilo de los pueblos latinoamericanos, pero nunca dejó sus creencias a un lado, y ni se le obstaculizó hacer sus peregrinaciones a los lugares sagrados. Sin embargo, “(...) no existe una religión organizada que tipifique la religiosidad del cubano (...)”, Colectivo de Autores del DESR (1990:130). No obstante, existe una creencia religiosa que no está inscrita en ninguna iglesia determinada, la que se expresa con relativa autonomía, ese sistema religioso es

espontáneo y cotidiano el que puede ser llamado religiosidad popular, el cual, es un producto o resultante de una síntesis de las religiones tradicionales y que posiblemente es la más común en la población cubana.

No fue hasta el IV Congreso del Partido en 1991, en el que se tomaron acuerdos de importancia para las relaciones en el campo religioso; uno de ellos fue la aceptación de creyentes en sus filas y otro fue la propuesta de cambios en el texto constitucional orientado a su perfeccionamiento.

Como consecuencia de esta apertura religiosa, entre otros factores, comenzaron a entrar en el país religiones no conocidas hasta ese momento, otras distinguidas por su música y otras conocidas pero lejanas o mal interpretadas por muchas personas que con o sin intención desvían su principal esencia. Dentro de estas creencias religiosas hace su aparición el Islam el que se inscribe en este grupo, aparentemente a inicios de los años 90.

## **El Islam en Cuba**

AUNQUE POCO RECONOCIDO E INVESTIGADO, el Islam hace su aparición en la historia de Cuba a partir de la derrota del dominio árabe-islámico a mano del reinado de Isabel La Católica y Fernando de Aragón en el año 1492, los que pusieron fin a ocho siglos de permanencia musulmana en la península Ibérica. Por aquellos tiempos comenzó a regir el Santo Oficio o la Santa Inquisición. Este hecho, provocó la persecución implacable de los musulmanes que quedaron en la península. Por dicha razón, muchos de aquellos creyentes se convirtieron al cristianismo y vieron como un medio de liberación el involucrarse en las diferentes expediciones que partieron hacia el Nuevo Mundo.

Hasta América llegó la influencia de los ocho siglos de permanencia árabe-musulmana; hasta en estos tiempos se puede advertir sus huellas como puede ser: en el lenguaje, arquitectura, a la que se le denomina colonial pero en ellas se puede apreciar el arte mudéjar, en hábitos culinarios, refranes populares, entre otros. No obstante, hay que destacar que a finales del siglo XIX e inicios del XX llegaron a nuestras tierras cubanas una emigración árabe, con características religiosas diversas, pero que también aportó a ese gran mestizaje que es el pueblo cubano. Insisto, que aunque en Cuba el Islam no se practicó de forma directa o grupal, su influencia ha estado implícita en nuestra cultura.

El Islam en Cuba comienza con el primer grupo de musulmanes organizado por iniciativa de Pedro Lazo (lahya), quien por azar encontró un ejemplar del Noble Corán y, dado que hacía años se encontraba en busca de un espacio espiritual, lo leyó con interés. Sobre este encuentro con una religión para él desconocida, Lazo manifestó: “Llegué a comprender el Islam y a aceptarlo como fe revelada”. Desde ese momento se vinculó a estudiantes y personal extranjero musulmán, los cuales le ofrecieron literatura y conocimiento de la liturgia islámica; con ello fue creando una base teológica que lo impulsó a realizar en el año 1990 su conversión.

A partir de esa conversión surgió interés por el Islam por parte de sus familiares, amigos y vecinos, lo que devino en un incremento de miembros para la incipiente comunidad. Pero no fue sino hasta 1992 que se logró una mayor aceptación del Islam. Bien sea porque las religiones existentes no satisfacían sus necesidades espirituales o los preceptos islámicos les eran afines.

A los interesados en integrar la naciente comunidad islámica se les prepara, instruyéndolos en los principios básicos de la religión, fundamentalmente en los cinco Pilares: la Unicidad de Dios y la aceptación de Muhammad (BP) como su profeta, los cinco rezos diarios, el ayuno en el mes del Ramadán, la caridad que todo musulmán debe ofrecer a los necesitados y la peregrinación a La Meca, si la salud y los recursos económicos lo permiten. Si los aspirantes pueden entender y aceptar esto, se produce su conversión al Islam.

En Cuba no existe mezquita, ya que el Islam no existió de manera organizada dentro de las prácticas religiosas del pueblo cubano, y no fue hasta inicios de los años 90, cuando comenzó de forma grupal. No obstante, los musulmanes cubanos realizan sus actividades litúrgicas en las casas de los practicantes de mayor conocimiento de la religión.

Sin embargo, hay una en particular, que ha sido tomada simbólicamente como mezquita, la que han denominado “de la Piedad” y es ahí, por lo general, donde concurre la mayoría de los musulmanes cubanos y extranjeros que residen en el país para realizar el rezo de los viernes, estudiar el Noble Corán y otras actividades propias de la religión.

En general, los profesionales,  
estudiosos y demás  
musulmanes cubanos **tienen**  
**un amplio sentido ecuménico**

Desde sus inicios, la comunidad islámica cubana observó el ayuno del mes del Ramadán, así como la Festividad del Sacrificio (*Ad·hâ*). Como culminación de estas dos actividades litúrgicas se realizan las festividades correspondientes, las que desde el año 2000, se efectúan en centros de recreación estatal al aire libre, con capacidad para acoger a la mayoría de sus miembros e invitados que se dan cita para celebrar en colectividad esos importantes acontecimientos.

Dentro de la joven comunidad musulmana cubana existen actualmente las dos principales escuelas del pensamiento islámico: la sunnita y la shiíta. La mayoría es sunnita. En las festividades de Ramadán y en la del Sacrificio (*Ad·hâ*), se unen para celebrar juntos tan importantes celebraciones litúrgicas.

En general, los profesionales, estudiosos y demás musulmanes cubanos tienen un amplio sentido ecuménico, mantienen relaciones con diferentes instituciones y denominaciones religiosas así como centros científicos y estudiosos de la religión, participan en conferencias, talleres, cursos de postgrados y mantienen una actividad científica activa, así como actividades culturales.

## **La mujer musulmana cubana**

DENTRO DE LA COMUNIDAD ISLÁMICA CUBANA la presencia femenina está presente. Hasta hace poco se trataba de los familiares cercanos de los musulmanes. En estos momentos, se han incorporado mujeres que les ha atraído el Islam no sólo como religión sino como modo de vida. Realizan las mujeres musulmanas cubana una vida activa.

Se reúnen todos los cuartos domingos de cada mes para estudiar y confraternizar, e intercambiar impresiones. Todos los sábados y domingos realizan en colectividad estudios coránicos. No obstante, hay algunas tradiciones que no observan de forma ortodoxa como es el de vestirse de forma tradicional islámica. Esto se debe a que aún no se encuentran arraigadas esas costumbres islámicas en sus tradiciones. Sin embargo, se observa un interés en ampliar sus conocimientos teóricos y prácticos del Islam.

Paralelo a sus actividades religiosas, la mayoría de las musulmanas cubanas se encuentran incorporadas al proceso laboral, educacional, cultural y político del país, sin dejar de cumplir sus actividades religiosas.

Las investigaciones en el orden social es una preocupación de las mujeres profesionales musulmanas. De ello, se realizó una prueba exploratoria en la que se tomó una muestra de 42 mujeres de la población musulmana cubana, por parte de la doctora Fátima Linares (2000:8), la que aplicó una encuesta con el ánimo de conocer ciertos datos sociodemográficos. En la muestra se constató diversidad de edades que oscilan entre 25 a 65 años, un nivel educacional que se mueve entre secundaria, enseñanza media superior y universitaria, mientras que por ocupación se encontraron diversas categorías: profesionales, técnicos medios, obreras calificadas y amas de casas.

En la sociedad cubana actual, la mujer tiene muchas facilidades para integrarse a la vida laboral activa, educacional y política y no pesan sobre ella limitaciones particulares para desarrollar sus potencialidades intelectuales, ni abandonar sus obligaciones como madre, esposa y ama de casa. A la vez, en el Islam no existen trabas para que la mujer pueda incorporarse a cualquier actividad que pueda llevar a cabo siempre y cuando pueda cumplir con su familia. Estos dos importantes elementos se conjugan en la mujer musulmana cubana para poder desempeñar cualquier actividad.

### **Los musulmanes cubanos y sus actividades**

LOS MUSULMANES CUBANOS están agrupados en la Asociación Islámica de Cuba aunque no tienen reconocimiento jurídico, pero se encuentra acreditada ante el Estado y goza de toda la libertad para realizar sus actividades litúrgicas. Reciben delegaciones de musulmanes de otros países, realizan estudios coránicos semanales y realizan las festividades religiosas sin ningún tipo de interferencia. Sus miembros, se encuentran en la vida activa del país lo mismo económica, política que en la cultura. No hay duda que la comunidad musulmana, a pesar del poco tiempo que lleva constituida, se ha desempeñado y ha ganado en conocimiento teológico y práctico: sus miembros expresan un concepto ecuménico positivo y, en particular, se advierte la intención de alcanzar un mayor espacio en el contexto religioso, cultural y político dentro de la sociedad cubana contemporánea.

## **La libertad religiosa en la sociedad cubana actual**

LA CONSTITUCIÓN DE 1902, la cual establecía en su Artículo 26, Título IV: “La Iglesia estará separada del Estado, el cual no podrá subvencionar en caso alguno, ningún culto”, y seguidamente explica: “Es libre la profesión de todas las religiones así como de todos los cultos sin otra limitación que el respeto a la moral cristiana”. Antes, en 1898, el interventor norteamericano Leonard Wood, había lanzado una Constitución Provisional en la que declaró la libertad de cultos, pero sólo limitada a los cristianos.

En términos similares a la Constitución de 1902, se inscribió la segunda constitución republicana en 1940, la que continuaba la tradición de las Constituciones de la República en Armas de separar las creencias religiosas del Estado, y no favorecer ninguna de ellas, aunque de hecho, la Iglesia Católica tuvo una posición privilegiada, mantenida desde la época de la colonia y, continuada en la sociedad cubana hasta finales de la década de los 50.

Después del triunfo de la Revolución en la Constitución Socialista promulgada en 1976 y aprobada por el 96% de la población, se conservó la tradición mambisa y dio respaldo legal a la referida concepción de libertad de creencia sin darle preferencia a una sobre las demás.

En el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, el que se realizó en Octubre de 1991, se aprobó en sus estatutos el ingreso al Partido de los revolucionarios con condiciones para ingresar en dicha organización que tengan creencias religiosas.

En la actualidad, algunos miembros de diferentes denominaciones religiosas pertenecen a la Asamblea del Poder Popular Nacional, el Parlamento Nacional, los que tienen una participación activa dentro de sus posiciones como parlamentarios.

En el encuentro partidista, se hizo necesario modificar algunos Artículos del texto de la Constitución la que se llevó a efecto en 1992 en la que se patentizó el carácter laico del Estado y la libertad religiosa.

En el Artículo 8 expresa: “El Estado reconoce, respeta y garantiza la libertad religiosa en la República de Cuba. Las instituciones religiosas están separadas del Estado. Las distintas creencias y religiones gozan de igual consideración”.

En el artículo 42 se enfatiza: “La discriminación por motivos de raza, color de piel, sexo, origen nacional, creencias religiosas y cualquier otra lesiva a la dignidad humana está proscrita y sancionada por la ley (...)”.

En el Artículo 55 de la Constitución de la República expresa: “... Reconoce, respeta y garantiza la libertad de cada ciudadano de cambiar de creencia religiosa o no tener ninguna, y a profesar dentro del respeto a la ley, el culto religioso de su preferencia”. Además establece que: “La ley regula las relaciones del Estado con las instituciones religiosas...”.

La Ley 62, del Código Penal, que entró en vigor el 30 de abril de 1988, en su artículo 294, 1 y 2 reconoce lo siguiente: “Delitos contra la libertad de cultos”, penaliza la interferencia de las prácticas litúrgicas de cualquier organización religiosa reconocida.

La Ley 54 de Asociaciones, que registró las condiciones sociales desde la intervención norteamericana en el país acerca de las asociaciones existentes en el país, ha quedado sujeta a estudio hasta que se promulgue una Ley de Culto, específica a las condiciones objetivas referente a los cultos que se desarrollan en la actualidad y que aun no ha sido promulgada.

La Oficina de Atención a los Asuntos Religiosos adjunto al Comité Central del Partido, se encarga de prestar su colaboración de forma oficial a todas las organizaciones religiosas, así como atiende a todas las personalidades del medio religioso que se desempeñan en el país.

## **Bibliografía**

- Betto, F. (1985): Fidel y la Religión. Conversaciones con Frei Betto. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana. Pp.194-356.
- Colectivo de Autores del Departamento de Estudios Socio-religiosos del CIPS 1990: La Religión en el Cultura Cubana. Ed. Academia, La Habana.
- Constitución de la República de Cuba. Editora Política, La Habana. Pp. 5, 21. 26.
- El Sagrado Corán. Centro Islámico de Venezuela. Valencia.
- Linares, González Fátima Marta. (2000) La Mujer Musulmana en la Sociedad Cubana Actual. Tercer Simposio Internacional: la Presencia Árabe e Islámica en América, La Habana.
- Martí Prez, Josp. 1973. Obras Completas. Instituto cubano del Libro. Editorial de Ciencias Sociales, Tomo VII, p.183.
- Miná, Gianni (1987): Un Encuentro con Fidel. Entrevista concedida a Gianni Miná. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana. Pp.251-263.

- Morales, Mesa Andrea. (2000): La Comunidad Islámica Cubana. Departamento de Estudios Socio-religiosos. Centro de Estudios Psicológicos y Sociológicos, CIPS. La Habana. (Inédito).
- ----- (2002): El Islam en la Actualidad Cubana. El Islam y la Nueva Jihad. Revista Académica para el Estudio de las Religiones, ALER. Ciudad de México. Pp.93-102.
- Ramírez Calzadilla, Jorge. (1999): La Libertad de Religión. Su evolución en las condiciones cubanas. Departamento de Estudios Socio-religiosos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, CIPS. La Habana. Pp.1-16.
- ----- (2000): Religión y Relaciones Sociales. Editorial Academia, La Habana.
- Torrado, Fabio Raimundo. (1989): Fidel Castro. Los Derechos Humanos 1959-1988. Selección Temática. Editora Política. La Habana. P.91.



# Los Amargos Frutos de la Liberal Democracia

*En el Nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso*

Antes de invadir Irak los norteamericanos vociferaban tan alto que ensordecía los oídos: “Vamos a Irak para salvar a ese pueblo oprimido, para llevarles la democracia, la libertad, el bienestar, el trabajo, la prosperidad, la justicia, los derechos humanos y brindarles todo aquello de lo que Saddam les privó durante años”; y finalmente prometían un paraíso sin antecedentes en el medio oriente, repitiendo: “Construiremos un país que servirá de modelo para todos los pobres y subdesarrollados países del medio oriente. Y luego nos ocuparemos de otros; etc.”

Aunque nadie en el mundo creyó en las palabrerías de los yanquis, tampoco se podía imaginar tanto salvajismo y crueldad, al punto que los grandes criminales del mundo se regocijaron. Nadie podía creer que Estados Unidos y sus aliados pudieran tan pronto derrumbar el castillo de la cultura occidental que durante tantos años habían edificado y propagado en el mundo, se atrevieran a desenmascararse ante la vista de todo el mundo y no les importara la opinión pública ni los sentimientos de los seres humanos a lo largo y ancho del orbe. Y de este modo rebajarse aun más bajo que el nivel de las bestias, como dice el Sagrado Corán: *«Ellos son como los ganados y no, aun peor que éstos»*. (7: 79)

¿Acaso hoy están cumpliendo lo que han prometido? Debemos confesar que sí: Ellos, en lugar de la democracia y de recurrir a los votos de la gente que tanto alegaban, han impuesto a un norteamericano que gobernó violentamente y luego les eligieron un presidente y un primer ministro. Es como si se tratara de un pueblo sin raciocinio.

En lugar de salubridad y el establecimiento de infraestructuras esenciales para el bienestar del pueblo destruyen lo poco que tenían. En vez de brindarles seguridad les arrojan bombas de racimo y misiles. En lugar de proporcionarles alegría y bienestar convierten en duelo y desgracia sus festejos de bodas. En lugar de respetar sus creencias y sus lugares santos, los profanan -y terminan aniquilándose a sí mismos al igual que todo aquel que se atrevió a hacer lo mismo, como Al-Mutawakkil, el califa abbasida, y otros opresores.

En lugar de llevarles la tranquilidad y una feliz vida junto a sus familias les han construido un infierno. En vez de imponer leyes y normas las han reemplazado por la ley de la jungla. En vez de presentar un buen modelo a los países vecinos les han otorgado el horror, el temor y la desesperanza. En lugar de llevar al mundo hacia la tranquilidad, la paz y el diálogo, llenaron los corazones de impotencia, dolor y tristeza. En vez de convertir a las cárceles en lugares de educación y trabajo y liberar a los inocentes, las han convertido en centro de las más aterradoras torturas, lo que desgarró los corazones de todos los seres humanos en el mundo y llevó a las calles hasta a los más desatentos e indiferentes. ¡Qué horribles torturas! Horrores, violaciones, amenazas de muerte, tiroteos, shocks eléctricos, hacerlos dormir en el suelo inundado de agua, lanzar en sus celdas perros salvajes, obligarles a desnudarse y a hacer actos indecentes de modo que un testigo decía, “vi en un solo día violar a una joven 17 veces, y a otra ser violada frente a los ojos de su esposo de modo que la mujer tras ello se suicidó”, y tanto más que ya nuestras almas no soportan relatarlo, qué decir de aquellos que se encuentran en medio de ese infierno.

Y finalmente, los charlatanes y los convocadores hacia la justicia y libertad en el mundo han convertido a todo el territorio de Irak en una gran prisión y sofocan, al momento de nacer, cualquier voz que reclame la verdad y la justicia, y de este modo han cosechado el odio y el rechazo de todos los pueblos del mundo.

Lo cierto es que Estados Unidos no ha pisado la tierra de Irak para salvar a este pueblo que sufrió durante décadas sino que con el fin de llegar a los pozos de petróleo, y asimismo brindar seguridad a Israel. Como dijo un famoso personaje estadounidense: “No somos tan necios como para dejar el petróleo en manos de los árabes”.

Éste es el significado real de la liberal democracia. En verdad que todos los infortunios, dolores y penurias que sufre la humanidad son el amargo fruto de la idea de la liberal democracia, cuya perfección alegaba el mundo occidental.

Las calamidades impuestas al pueblo de Irak, Palestina, Afganistán, e incluso a los propios estadounidenses son consecuencia de la liberal democracia. Los crímenes cometidos por “los guardianes de la democracia” que vemos hoy en día en el mundo, lo que observamos en la cárcel de Abu Guraib, Guantánamo y otros lugares, contienen para toda la humanidad lecciones y escarmientos para que puedan percatarse cómo tratan a los seres

humanos aquellos que alegan la democracia, los derechos humanos y el respeto a los valores humanos.

El factor principal de todo este infortunio se halla en el hecho de que la escuela de la liberal democracia occidental se ha distanciado de la espiritualidad y de Dios y solo se ve a sí misma, ve solo a su propio ego, un ego repleto de equivocaciones, caídas, orgullos y pecados.

La precipitación de Estados Unidos está próxima, se oye, incluso de lejos, el estrépito de la caída de las piedras en el borde del abismo. ¡Oh seres humanos libres del mundo! Escuchad bien y esperad la precipitación final del gran ídolo de Occidente, como lo predijo el Imam Jomeini años atrás. ¡Oh seguidores de los grandes profetas de Dios! ¡Seguidores de Moisés, de Jesús y de Muhammad -que la paz sea con ellos! ¡Albricias! Se acerca el momento en que los creyentes se regocijarán. Preparaos para ese gran día, el día en el que festejarán su victoria todos los oprimidos del mundo.

*«Pretenden extinguir la luz de Dios con sus infames bocas, pero Dios perfecciona Su luz aunque ello disguste a los incrédulos» (61: 8).-*

Huýyatulislâm Mohsen Rabbânî

# LA VIRTUD DE RECONOCER QUE SE IGNORA LA RESPUESTA

Dijo Ash-Shahîd Az-Zânî Zain Ad-Dîn Ibn 'Alî Al-'Âmilî en su libro *Muniat Al-Murîd*, al tratar la conducta del maestro, en la lección número veintitrés: "Y es la más importante de las conductas: Cuando le es preguntado sobre algo que no sabe, o se expone en la clase lo que no conoce, debe decir: "No conozco ello", "no lo he investigado", "no sé", o "espera que me refiera a las opiniones respecto a ello". Que no se niegue a (decir) eso, que en verdad que forma parte del conocimiento del sabio el hecho de decir respecto a lo que no sabe: "No sé" y "Dios es el más Sabio".



Dijo 'Alî (P): **"Cuando se os pregunte sobre lo que no sabéis huid"**. Dijeron: **"¿Y cómo es la huída?"**. Dijo: **"Debéis decir: "Dios es el más Sabio"**.<sup>1</sup>

Narró Abû Ya'far Al-Bâqir (P): **"Lo que sepáis, decidlo, y (respecto a) lo que no sepáis, decid: "Dios es el más Sabio"**. Por cierto que el hombre extrae la aleya del Corán y se precipita en ella ubicándose (respecto a la misma) a una distancia mayor que la que hay entre el cielo y la tierra".<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> *Sunan Ad-Dâramî*, t.1, p.63.

<sup>2</sup> *Al-Kâfî*, t.1, p.42, h.4, el libro de la Virtud del Conocimiento, capítulo "La Prohibición de hablar sin Conocimiento", y en éste dice "corre hacia ella" en lugar de "se precipita en ella"; *Al-Bihâr*, t.2, p.119, h.25, citado de *Al-Mahâsin*.

Narró Zurrârah Ibn A'ian diciendo: Le pregunté a Abû Ya'far (P): "¿Cuál es el derecho de Dios sobre la gente?". Dijo: "Que digan lo que saben y se detengan ante lo que no saben".<sup>3</sup>

Del Imam As-Sâdiq (P): "Por cierto que Dios particularizó a sus siervos mediante dos aleyas de Su Libro: que no digan (sino) hasta que sepan, y que no respondan lo que no saben. Dijo Dios, Majestuoso e Imponente: «¿Acaso no fue tomado de ellos el pacto del Libro que no digan de Dios sino la Verdad?». (Al-A'râf, 7: 169). También: «En cambio desmintieron aquello cuyo conocimiento no dominaban y no les había llegado su interpretación». (Iunus, 10: 39).<sup>4</sup>

Narró Ibn 'Abbâs, que Dios esté complacido de él: "Cuando el sabio desecha la frase: "No sé", le sobreviene su aniquilación".<sup>5</sup>

Narró Ibn Mas'ûd, que Dios esté complacido de él: "Si a alguno de vosotros se le pregunta sobre lo que no sabe, que diga: "No sé", que por cierto que ello conforma el tercio del conocimiento".<sup>6</sup>

Y otro dijo: "No sé" es el tercio del conocimiento.<sup>7</sup>

Dijo cierta persona de entre los virtuosos: "Corresponde que el sabio legue a sus compañeros la frase "no sé". Ello quiere significar que él debe emplearla mucho para que a

---

<sup>3</sup> *Al-Kâfi*, t.1, p.42, h.7, el libro de la Virtud del Conocimiento, capítulo "La Prohibición de hablar sin Conocimiento"; *Al-Bihâr*, t.2, p.113, h.2, citado de *Amâlî As-Sâdiq*.

<sup>4</sup> *Al-Kâfi*, t.1, p.42, h.8, el libro de la Virtud del Conocimiento, capítulo "La Prohibición de hablar sin Conocimiento"; *Al-Bihâr*, t.2, p.113, h.3, citado de *Amâlî As-Sâdiq*, y en éste dice "avergonzó" en lugar de "particularizó".

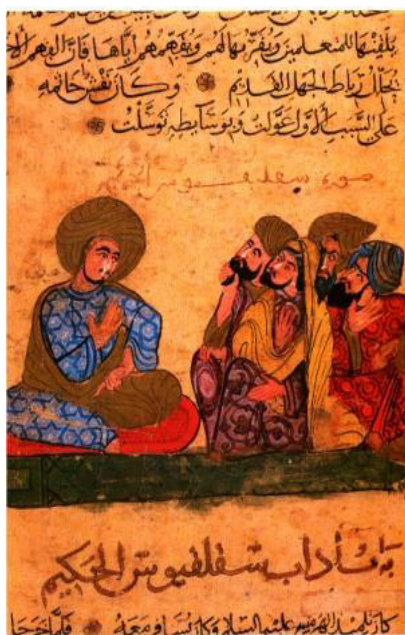
<sup>5</sup> Estas palabras fueron atribuidas a Ibn 'Abbâs en *Al-Baiân wat Tabiîn* p.207; *Al-Faqîh wal Mutafaqqah*, t.2, p.172; *Tadbkirat As-Sâmi'*, p. 42; *Sifat Al-Fatwâ*, p.7; *Adab Ad-Duniâ wad Dîn*, p.82, y otros. También fue transmitido en *Qûl Al-Qulûb*, t.1, p.136, lo siguiente: "Dijo 'Alî Ibn Al-Husain y Muḥammad Ibn 'Aylân: Cuando el sabio se equivoca y pasa por alto (el hecho de decir) "no sé" le sobreviene su aniquilación". Dice en *Ihîâ' Al-Ulum*, t.1, p.61: "Dijo Ibn Mas'ûd... la coraza del sabio es decir "no se", y si se le pasa por alto ello le sobreviene su aniquilación". También le fue atribuido a Muḥammad Ibn 'Aylân en *Sifat Al-Fatwâ*, p.7, en *Adab Al-Muftî wal Mustafî*, t.1, p.10, y asimismo en *Al-Faqîh wal Mutafaqqah*, t.2, p.173. Pero en realidad esas son palabras del Señor de los Monoteístas, el Líder de la Religión y el Comendador de los Creyentes, 'Alî Ibn Abî Tâlib, sobre él sean las mejores bendiciones de los bendecidores. Así es transmitido en *Nahj Al-Balâgh*, p. 482, máxima 85; *Gurar Al-Hikam*, t.5, p.377, h.8835; *Al-Bihâr*, t.2, p.122, h.41, citado éste de *Nahj Al-Balâgh*, siendo su texto el siguiente: "Quien deja de lado el decir "no sé", le sobreviene su aniquilación".

<sup>6</sup> *Tadbkirat As-Sâmi'*, p. 42; *Majma' As-Zawâ'id*, t.1, p.180.

<sup>7</sup> *Tadbkirat As-Sâmi'*, p. 42.

ellos les resulte fácil y se acostumbren a la misma, de manera que la empleen cuando fuera necesario".<sup>8</sup>

Otro dijo: "Aprende la frase "no sé", que por cierto que cuando digas "no sé", se te enseñará hasta que sepas, mientras que si dices "lo sé" (solo) se te preguntará y al final no sabrás".<sup>9</sup>



Debes saber que cuando el sabio dice "no sé" no pierde su posición sino que la incrementa en grado y se incrementa su grandeza en los corazones de la gente, como una concesión de parte de Dios, Glorificado Sea, y como compensación por aferrarse a la Verdad; y ello es un claro indicio de la grandeza de su situación, su piedad, y la perfección de su conocimiento; que en verdad que ignorar algunas cuestiones no hace mella en el saber.

Decir "no sé" sólo indica la piedad del sabio, y que no es aventurado al emitir dictámenes religiosos, que tal cuestión forma parte de las cuestiones complejas. El hecho que desestime la frase "no sé", indica lo poco de su conocimiento, y su falta de piedad y religiosidad, puesto que teme perder consideración ante la gente por esa muestra de insuficiencia, y ello conforma otra muestra de ignorancia de su parte. Al proceder a responder sobre lo que no sabe incurre en un pecado inmenso, y ello no lo libra de que manifieste su ignorancia, e incluso mediante ello se demuestra la misma; y Dios, Glorificado Sea, pone de manifiesto todo ello a causa de su osadía al fraguar acerca de la religión, y ello como confirmación de lo transmitido en el *ḥadīṣ qudsī* que dice:

**"A quien corrompe su interior, Dios le corrompe su exterior".<sup>10</sup>**

<sup>8</sup> *Tafsīr Al-Qurtubī*, t.1, p.286; *Sharḥ Al-Muhadhdhab*, t.1, p.57; *Al-Faqīh wal Mutafaqqah*, t.2, p.173, y en éste dice "...Me informó Mālik Ibn Anas que él escuchó a 'Abdul-lāh Ibn Iazīd Ibn Hurmuz decir: Es conveniente que el sabio..."

<sup>9</sup> *Qūt Al-Qulūb*, t.1, p.96; *A'lām Al-Muwaqqi'īn*, t.4, p.278; *Yāmi' Baiān Al-'Ilm*, t.2, p.68; *Ṣifāt Al-Fatmā*, p.9, siendo el que dijo eso Abūdh Dhāi'āl, tal como figura en las dos últimas fuentes citadas.

<sup>10</sup> Se narra en *Mishkāt Al-Anwār*, p.321: "Dijo el Mensajero de Dios (BP): No hay siervo sin que tenga un interior y un exterior, y quien corrige su interior, Dios le corrige su exterior, y a quien corrompe su interior, Dios le corrompe su exterior". Se narra en *An-Nihāiat*, t.1, p.319: "En un hadiz de Salmān, que Dios esté complacido de él: Por cierto que toda persona tiene un interior y un exterior, y a quien corrige su interior, Dios le corrige su exterior, y a quien corrompe su interior, Dios le corrompe su exterior, esto es, lo oculto y lo manifiesto, lo secreto y lo evidente". Aquí la palabra *yawwānīyah* (interior) es un atributo tomado de *yawm al bait* (el interior de la casa), con el agregado de las partículas *alif* y *nūn* para énfasis. También en el mismo libro en el t.1, p.117 dice: Con *barrānīyah* (el interior) se propone lo interno, terminando con las letras

Desde que se observa que en muchas ocasiones los grandes investigadores dicen: “No sé”, mientras ese desdichado nunca pronuncia ello, se desprende que aquellos son piadosos en su religión y temor a Dios, y que éste aventura juicios en su ignorancia y poca religión, incurre en lo mencionado, y se hace acreedor de aquello de lo que quería escaparse a causa de lo corrupto de su intención y sus malos propósitos. Al respecto dijo el Profeta (BP):

**“Quien finge hallarse saciado de lo que no le fue dado, es como quien se inviste de dos ropajes de falsedad”.<sup>11</sup>**

Dios, Glorificado sea, brindó una lección a los sabios con la historia de Moisés y Al-Jidr -con ambos sea la paz- cuando Moisés (P) no refirió el conocimiento a Dios al preguntársele: “¿Acaso hay alguien más sabio que tú?”<sup>12</sup>, y con lo relatado por Dios respecto a ambos en las aleyas coránicas<sup>13</sup> que señalan la humildad de Moisés (P) y la grandeza de Al-Jidr (P).<sup>14</sup>

Dijo el Shahîd Az-Zânî en otro lugar: Y se narró de Mâlik Ibn Anas que se le preguntó respecto a cuarenta y ocho cuestiones, y dijo en treinta y dos de ellas: “No sé”<sup>15</sup>. En otra narración dice: Le fueron preguntadas cincuenta cuestiones y no contestó ninguna de ellas<sup>16</sup>;

---

*alif* y *nûn* al ser una forma de construir el calificativo, así vemos que el gentilicio de San‘â’ (ciudad de Yemen) es San‘ânî. El origen de esta palabra proviene de la frase “Fulano salió *barran*”, esto es salió al *barr*, o sea al campo y al desierto, no siendo un vocablo antiguo ni culto. Ver también: *Lisân Al-‘Arab*, t.14, p.157, el vocablo *Yaun*, y t.4, p.54, el vocablo *Barr*.

<sup>11</sup> *Sharh Al-Muhadhdhab*, t.1, p.58; *Sunan Abî Dawûd*, t.4, p.300; *Kitâb Al-Adab*, p.4997; *An-Nihâiat*, t.2, p.441, y en éste dice “no posee” en lugar de “no le fue dado”. Dijo Ibn Al-Azîr en aclaración del hadiz: “O sea, el que manifiesta más de lo que tiene y se engalana con ello, es como aquel que manifiesta que está saciado, siendo que no es así, y aquel que hace así sólo se está burlando de sí mismo, y es de las acciones de los poseedores de falsedades, e incluso eso es en sí mismo una falsedad, esto es, una mentira”. Ver *Mayma‘ Al-Amzâl*, t.2, p.150.

<sup>12</sup> *Ṣaḥīḥ Al-Bujârî*, t.2, pp.46 y 48, h.73, Libro del Conocimiento, t.2, p.54, h.77 y t.2, pp.141-145, h.123; *Tafsîr Mayma‘ Al-Baiân*, t.6, p.481; *Musnad Ahmad*, t.5, pp.116, 117 y 118; *Ṣaḥīḥ Muslim*, t.4, pp.1847 y 1853, Libro de las Virtudes, p.43, cap.46; *At-Targûib wat Tarhîb*, t.1, p.129, h.1, y a continuación ofrecemos parte del texto de una de estas fuentes: “...Escuché al Mensajero de Dios (BP) decir: Mientras Moisés se encontraba en medio de la multitud de los Hijos de Israel, vino hacia él un hombre y le dijo: “¿Acaso conoces a alguien que sea más sabio que tú?”. Dijo Moisés: “No”. Entonces Dios le reveló a Moisés (P): “Pero nuestro siervo Al-Jidr”. Luego Moisés preguntó cómo llegar a él...”. Igual es lo que fue narrado en *Tafsîr Al-‘Aîâshî*, t.2, p.334, de Abû ‘Abdul-lah (el Imam As-Sâdiq, con él sea la paz).

<sup>13</sup> Ver Sagrado Corán, Sura *Al-Kahf*, 18: aleyas 65-82.

<sup>14</sup> *Munîat Al-Murîd*, p.215-218.

<sup>15</sup> *Sharh Al-Muhadhdhab*, t.1, p.68; *Adab Al-Muftî wal Mustafî*, t.1, p.13; *Ṣifat Al-Fatwâ*, p.8; *Iḥiâ‘ Ulûm Ad-Dîn*, t.1, p.24; *Tafsîr Al-Qurtubî*, t.1, p.286. Mâlik Ibn Anas es Abû ‘Abdul-lah Mâlik Ibn Anas Ibn Mâlik, el Imam de los malikitas, fallecido en el año 179 H.L. Su biografía y las fuentes de la historia de su vida se encuentran en *Wafaiât Al-A‘iân*, t.5, pp.135-139, y en *Mu‘jam Al-Mu‘al-lifîn*, t.8, p.168-169.

<sup>16</sup> *Sharh Al-Muhadhdhab*, t.1, p.68; *Ṣifat Al-Fatwâ*, p.8; *Adab Al-Muftî wal Mustafî*, t.1, p.13.

solía decir: "Quien responde a una cuestión, antes debe verse expuesto al Paraíso y al Infierno, y (ver) cómo salvarse, recién entonces contestar".<sup>17</sup>

Un día se le preguntó sobre una cuestión y dijo: "No sé", entonces se le dijo: "¡Es una cuestión ligera y fácil!", y se enfadó y dijo: "Nada relacionado al conocimiento es ligero. ¿Acaso no escuchaste el dicho de Dios, Glorificado Sea: **«Por cierto que te impartiremos un dicho precioso»** (*Al-Muzzammil*, 73: 5)? Así pues, el conocimiento todo es precioso".<sup>18</sup>

Al-Qâsim Ibn Muḥammad Ibn Abî Bakr<sup>19</sup>, era uno de los sabios de Medina -sobre quien hay consenso entre los musulmanes-, y se le preguntó sobre algo y dijo: "No soy versado en ello", entonces el que preguntó le dijo: "Vine hacia ti porque no conozco otro". He ahí que dijo Al-Qâsim: "No mires lo largo de mi barba y la profusión de gente a mi alrededor; ¡por Dios que no soy versado en ello!". Entonces un anciano de (la tribu de) Quraish que se encontraba sentado a su lado, dijo: "¡Oh sobrino! Sé siempre de esa manera. ¡Por Dios! Que no te he visto en ninguna reunión donde hubiera alguien más noble que tú, al igual que hoy". Entonces dijo Al-Qâsim: "¡Por Dios! Que sea cortada mi lengua es preferible para mí que hablar sobre lo cual no poseo conocimiento".<sup>20</sup>

Del Mensajero de Dios (BP), en sus consejos a Abû Dharr: **"¡Oh Abû Dharr! Si se te pregunta respecto a un conocimiento que no sepas, di: "No lo sé", de esa manera te salvaguardarás de sus consecuencias; y no des dictámenes a la gente con relación a lo que no tienes conocimiento, de forma que te salves del castigo del Día de la Resurrección"**.<sup>21</sup>

Del Imam 'Alî (P): **Decir: "No sé" constituye la mitad del conocimiento**.<sup>22</sup>

También de él (P): **Que ninguno de vosotros tenga vergüenza, cuando se le pregunta respecto a lo que no sabe, de decir: "No sé"**.<sup>23</sup>

---

<sup>17</sup> *A'lâm Al-Muwaqqi'în*, t.4, p.277; *Sharḥ Al-Muhadhdhab*, t.1, p.68; *Ṣifāt Al-Fatwā*, p.8; *Adab Al-Muftī wal Mustafī*, t.1, p.13.

<sup>18</sup> *A'lâm Al-Muwaqqi'în*, t.4, p.277; *Sharḥ Al-Muhadhdhab*, t.1, p.68; *Ṣifāt Al-Fatwā*, p.8; *Adab Al-Muftī wal Mustafī*, t.1, p.13 y 14.

<sup>19</sup> Fue uno de los siete sabios de Medina. Falleció en el 107, 101, 102 o 108 H.L. Su biografía y las fuentes de la historia de su vida están en *Wafaiât Al-A'îân*, t.4, pp.59-60.

<sup>20</sup> *Yâmi' Baiân Al-Ilm*, t.2, p.66; *A'lâm Al-Muwaqqi'în*, t.4, pp.278 y 279; *Ṣifāt Al-Fatwā*, pp.7 y 8; *Adab Al-Muftī wal Mustafī*, t.1, p.11.

<sup>21</sup> *Amâlî At-Tûsî*, p.527, h.1162; *Makârim Al-Ajlâq*, t.2, p.364, h.2661; *Tanbîḥ Al-Jawâtir*, t.2, p.53, todos transmitidos por Abû Dharr.

<sup>22</sup> *Gurar Al-Hikam*, h.6758.



También de él (P): **A quien desecha la frase “no sé”, le sobreviene su aniquilación.**<sup>24</sup>

Del Imam As-Sâdiq (P): **Cuando a algún hombre de entre vosotros le sea preguntado sobre lo que no sabe, que diga: “No sé”, y que no diga: “Dios es el más sabio”, de modo que infunda la duda en el corazón de quien le hizo la pregunta. (Así), si aquel al que le fue preguntado dice: “No sé”, el que preguntó no desconfiará de él.**<sup>25</sup>

También de él: **Cuando al sabio le algo y él no lo sabe, debe decir: “Dios pero el que no es sabio no debe decir**



**es preguntado es el más sabio”, eso.**<sup>26</sup>

Narró Al-Hasan Ibn Muhammad Ibn Astarâbâdî, que un día una mujer fue a preguntó sobre cosas complicadas menstruación, y fue incapaz de brindar Entonces le dijo la mujer: “¡Las puntas de hasta la mitad de tu vientre y eres incapaz de contestarle a una mujer!”. Dijo: “¡Mujer! Si yo supiera todas las cuestiones que se preguntan, las puntas de mi turbante llegarían hasta (la Constelación del) Centauro”.<sup>27</sup>

Sharafshah Al-verlo y le respecto a la una respuesta. tu turbante llegan

- . Extraído del libro “El Conocimiento y la Sabiduría”,  
compil. por Huḡyātulislam Muhammad Muhammadi Ray Shahri.

Traducido del árabe por Sheij Feisal Morhell.

<sup>23</sup> *Al-Jisâl*, p.315, h.95; *Uḡn Ajbâr Ar-Ridâ* (P), t.2, p.44, h.155, ambos transmitidos por Aḡmad At-Tâʾi, y en este último dice “Que el ignorante no tenga vergüenza” en lugar de “Que ninguno de vosotros tenga vergüenza”; *Nahy Al-Balâgh*, máxima 82; *Jaṣâʾis Al-Aimmah*, p.94; *Qurb Al-Isnâd*, p.156, h.572, transmitido por Al-Baḡtari del Imam As-Sâdiq (P), de su padre (P), de él (P), y en éste no dice “alguno de vosotros”. Ver también: *Al-Maḡâsin*, t.1, p.71, h.26.

<sup>24</sup> *Nahy Al-Balâgh*, máxima 85; *Jaṣâʾis Al-Aimmah*, p.95; *Gurar Al-Hikam*, h.8835.

<sup>25</sup> *Al-Kâfi*, t.1, p.42, h.6; *Al-Maḡâsin*, t.1, p.327, h.661, ambos transmitidos por Muḡammad Ibn Muslim. Ver también: *Tuḡaf Al-Uḡûl*, p.297.

<sup>26</sup> *Al-Kâfi*, t.1, p.42, h.5, transmitido por Muḡammad Ibn Muslim; *Tuḡaf Al-Uḡûl*, p.297; *Al-Maḡâsin*, t.1, p.327, h.662, transmitido por Muḡammad Ibn Muslim.

<sup>27</sup> *Ṭabaqât Ash-Shâfiʿiyyah*, t.9, p.408, h.1347, y al principio tiene el agregado: “Fue narrado que él era un educador religioso en una escuela de allí llamada *Madrasah Ash-Shabîd*, y un día ingresó en ella una mujer...”. Ver también: *Munîat Al-Murîd*, pp.285 y 286.

